

CENSO DE REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ANALISIS SOCIODEMOGRAFICO



**IX REGION
CHILE - 1988**

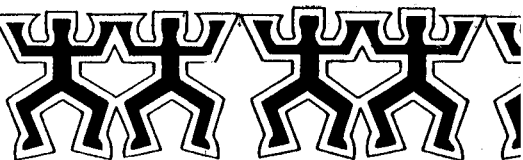
Universidad de La Frontera - Instituto Nacional de Estadísticas
Fundación Instituto Indígena - Programa de Apoyo y Extensión
en Salud Materno Infantil - Centro Latinoamericano de Demografía

Esta publicación forma parte del Proyecto Estudio Biodemográfico y Social de la Población en Reducciones Indígenas. El volumen comprende el análisis de resultados del Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas, que fue llevado a cabo entre el 24 de octubre y el 6 de diciembre de 1988 en cuatro distritos de la Comuna de Temuco, Provincia de Cautín, IX Región de Chile.

Participaron en las diversas etapas de realización de este proyecto la Universidad de La Frontera (UFRO), la Pontificia Universidad Católica de Chile Sede Temuco (UCT), la Fundación Instituto Indígena (FII), el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil (PAESMI) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

La presente publicación pone a disposición un conjunto de antecedentes que permite el conocimiento de las condiciones de vida de una población indígena campesina, desde un punto de vista interdisciplinario y con el objetivo global de sistematizar aspectos claves para el planteamiento de políticas.

Como objetivo más específico, se considera de particular importancia el tratar de dar respuesta a numerosas interrogantes sobre las actuales condiciones de vida de una población mapuche campesina que, a contar de la segunda mitad del siglo XIX, fue radicada en territorios definidos como "reducciones indígenas".



**CENSO DE REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
ANALISIS SOCIODEMOGRAFICO**

**Distritos Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco
Provincia de Cautín, IX Región, Chile
Octubre-Diciembre 1988**

**Universidad de La Frontera - Instituto Nacional de Estadísticas
Fundación Instituto Indígena - Programa de Apoyo y Extensión
en Salud Materno Infantil - Centro Latinoamericano de Demografía**

**Santiago, Chile
1990**

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de los Gobiernos de Canadá y Francia a través de los Programas de Cooperación e Intercambio con el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Se desea expresar un especial reconocimiento a los residentes de las reducciones censadas por la colaboración brindada a la presente investigación por medio de su favorable acogida a las entrevistas.

La compilación, revisión y edición de este documento estuvo a cargo de Jorge Martínez P., Consultor del CELADE.

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que las instituciones sean necesariamente partícipes de ellos.

Fotografía portada: Juan Pablo Orrego Silva

INDICE

página

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCION | 1 |
| 1. Antecedentes generales | 1 |
| 1.1. Etapas del proyecto | 1 |
| 1.1.1. Primera etapa | 1 |
| 1.1.2. Segunda etapa | 2 |
| 1.1.3. Tercera etapa | 2 |
| 2. El área de estudio: la IX Región | 2 |
| 3. Análisis de resultados del Censo de 1988 | 3 |
| I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS | 9 |
| Jorge Rodríguez, Jorge Martínez, Juan Chackiel | |
| Introducción | 9 |
| 1. Aspectos generales de la población | 10 |
| 2. Fecundidad | 13 |
| 2.1. Paridez media o fecundidad retrospectiva | 15 |
| 2.2. Fecundidad actual (TGF) | 17 |
| 2.3. Tasas de reproducción | 22 |
| 2.4. Diferencias socioculturales de la fecundidad | 24 |
| 2.4.1. Fecundidad y educación de la madre | 24 |
| 2.4.2. Fecundidad y lengua hablada en el hogar | 27 |
| 3. Mortalidad | 31 |
| 3.1. Mortalidad y esperanza de vida | 31 |
| 3.2. Mortalidad infantil | 34 |
| 4. Migración | 40 |
| 4.1. Importancia de la migración derivada de la comparación entre la población en 1982 y 1988 | 42 |
| 4.2. Importancia de la migración derivada del análisis de la estructura de edad y sexo de la población | 43 |
| 5. Crecimiento y composición de la población por edad y sexo | 46 |
| 5.1. Crecimiento de la población | 46 |
| 5.2. Estructura de edad de la población | 48 |
| 5.3. Composición de la población por sexo | 53 |
| Conclusiones | 56 |
| Bibliografía | 59 |
| Anexos | 61 |
| II. MORTALIDAD Y ATENCION DE SALUD MATERNO INFANTIL | 77 |
| Susana Schkolnik, Ana M. Oyarce | |
| Introducción | 77 |
| 1. Mortalidad infantil | 78 |
| 2. Mortalidad materna | 85 |
| 3. Atención de salud | 88 |
| 3.1. Atención en el parto | 90 |
| 3.2. Atención al último hijo antes de morir | 96 |
| Conclusiones | 101 |
| Bibliografía | 104 |
| Anexos | 107 |

III. CARACTERISTICAS EDUCACIONALES 113

Gabriela Pérez

| | |
|---|-----|
| Introducción | 113 |
| 1. La educación en Chile | 114 |
| 1.1. La educación entre los mapuches | 115 |
| 2. Definición y medición de las características educacionales | 117 |
| 3. La educación en las reducciones indígenas | 119 |
| 3.1. Analfabetismo | 119 |
| 3.2. Situación de escolaridad | 127 |
| 3.3. Educación y lengua hablada | 134 |
| 3.4. La situación de escolaridad al interior de la IX Región | 138 |
| 3.5. La educación del jefe de hogar | 140 |
| Conclusiones | 142 |
| Bibliografía | 144 |
| Anexos | 147 |

IV. CARACTERISTICAS ECONOMICAS 167

Gabriela Pérez, Jorge Martínez

| | |
|--|-----|
| Introducción | 167 |
| 1. La economía de los mapuches | 168 |
| 2. Definición y medición de las características económicas | 171 |
| 3. La participación de la población en la actividad económica | 172 |
| 3.1. Diferencias entre distritos | 175 |
| 3.2. Diferencias con el contexto nacional y regional | 175 |
| 3.3. Participación femenina | 177 |
| 3.4. Jefes de hogar | 180 |
| 4. Características demográficas de la PEA | 181 |
| 4.1. Sexo y edad | 181 |
| 4.2. Estado civil | 185 |
| 4.3. Nivel de instrucción de la fuerza de trabajo | 186 |
| 5. Características ocupacionales | 189 |
| 5.1. Diferencias entre distritos | 191 |
| 5.2. Comparación entre las reducciones seleccionadas y las reducciones de la IX Región | 193 |
| Conclusiones | 196 |
| Bibliografía | 198 |
| Anexos | 199 |

V. VIVIENDA, HOGAR Y FAMILIA 215

Ana M. Oyarce

| | |
|---|-----|
| Introducción | 215 |
| 1. Vivienda y hogar | 216 |
| 1.1. Definiciones de las categorías de vivienda y hogar | 216 |
| 1.2. Tipos de vivienda | 217 |
| 1.3. Características de la vivienda | 221 |
| 1.3.1. Material del piso de los dormitorios | 221 |
| 1.3.2. Disponibilidad de dormitorios | 224 |
| 1.3.3. Disponibilidad de piezas | 225 |

| | página |
|--|------------|
| 1.3.4. Disponibilidad de pieza de cocina | 227 |
| 1.4. Tamaño de los hogares | 228 |
| 1.5. Grado de hacinamiento | 232 |
| 2. Características de saneamiento ambiental | 234 |
| 2.1. Procedencia del agua de consumo | 234 |
| 2.2. Sistema de eliminación de excretas | 236 |
| 3. Familia | 240 |
| 3.1. Tipos de familia | 241 |
| 3.1.1. Tamaño de las familias | 246 |
| 3.2. Estructura y composición de la familia | 250 |
| 3.2.1. Sexo | 250 |
| 3.2.2. Edad | 253 |
| 3.2.3. Composición de la familia | 257 |
| 3.3. Características del jefe de hogar | 259 |
| 4. Hogares y lengua hablada | 263 |
| 4.1. El apego al modo de vida tradicional mapuche | 267 |
| Conclusiones | 273 |
| Bibliografía | 276 |
| Anexos | 279 |
| ANEXO 1: Participantes en la investigación censal | 309 |
| ANEXO 2: Cuestionario censal | 311 |

INTRODUCCION

1. Antecedentes generales

Esta publicación corresponde a la fase final de la Segunda Etapa del Proyecto Estudio Biodemográfico y Social de la Población en Reducciones Indígenas. Esta etapa ha comprendido la realización del Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas, que fue llevado a cabo entre el 24 de octubre y el 6 de diciembre de 1988 en los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, ubicados en la Comuna de Temuco, Provincia de Cautín, IX Región de Chile (mapas 1, 2 y 3).

Han participado en las diversas etapas de realización de este proyecto, según sus áreas de competencia y disponibilidad, la Universidad de La Frontera (UFRO), la Pontificia Universidad Católica de Chile Sede Temuco (UCT), la Fundación Instituto Indígena (FII), el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil (PAESMI) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

1.1. Etapas del proyecto

El Proyecto Estudio Biodemográfico y Social de la Población en Reducciones Indígenas ha contemplado el diseño de tres etapas, que en forma resumida son las siguientes:

- 1.1.1. Primera etapa: diagnóstico preliminar de las condiciones de vida de la población mapuche residente en reducciones indígenas en la IX Región del país.¹ Este estudio se basó en la información

¹ Oyarce, Ana M.; Romaggi, Marisabel y Vidal, Aldo (1989), Cómo viven los mapuches. Análisis del Censo de Población de Chile de 1982. PAESMI, Santiago, Serie Docs. de Trabajo N° 01, enero.

proporcionada por el XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda realizado en 1982 que permitió, entre otros aspectos, brindar un marco de referencia global para las etapas siguientes.

- 1.1.2. Segunda etapa: Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas, pertenecientes a los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, cercanos a la ciudad de Temuco. Fueron censados un total de 2 850 hogares, correspondientes a 13 560 personas, aunque finalmente se consideraron 12 952 personas y 2 714 hogares luego de revisar algunos casos que no constituían reducciones. Los resultados del total censado fueron publicados en un conjunto de tabulaciones básicas.²
- 1.1.3. Tercera etapa: investigación epidemiológica y antropológica, con el fin de conocer los factores biológicos, culturales y demográficos determinantes de las condiciones de salud y mortalidad materno infantil, por medio de una metodología de casos y controles.

2. El área de estudio: la IX Región

La Región de La Araucanía o IX Región se sitúa al sur de Chile (mapa 3). Su población estimada en 1988 asciende a alrededor de 770 000 habitantes, con una densidad del orden de 24 habitantes por kilómetro cuadrado. Casi un 42 por ciento de la población de esta región reside en áreas rurales, lo que representa uno de los mayores porcentajes en el país. Temuco es la capital y ciudad principal de la región, con cerca de 160 000 habitantes, según el Censo Nacional de Población de 1982.

Como lo sugiere su denominación, La Araucanía concentra el grueso de la población mapuche de Chile. El Censo Nacional de 1982 evidenció que cerca de 300 000 personas residían en reducciones indígenas, lo que representó el 20 por ciento de la población regional y el 46 por ciento de la población rural.

² Universidad de La Frontera (UFRO); Instituto Nacional de Estadísticas (INE); Fundación Instituto Indígena (FII); Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil (PAESMI) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1989), Censo Experimental de Reducciones Indígenas Seleccionadas Cautín - Chile. 1988. Tabulaciones básicas. Imprenta INE, Santiago, diciembre.

En la IX Región la agricultura es el sector básico de su economía, siendo el que genera mayor empleo, seguido por los servicios y el comercio. La actividad agrícola es predominantemente del tipo extensivo, donde destaca el cultivo de cereales.

El Producto Geográfico Bruto representó en 1984 un 3 por ciento del Producto Geográfico Bruto del país, en tanto que el producto per cápita se advertía como el más bajo del país (alrededor de \$ 15 000), lo que equivale a casi un 100 por ciento de inferioridad con respecto al promedio nacional.³ De esto se sugiere que en la IX Región existen condiciones de pobreza que afectan a una importante proporción de su población.

3. Análisis de resultados del Censo de 1988

La presente publicación de análisis de resultados del Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas pone a disposición un conjunto de antecedentes que permite el conocimiento de las condiciones de vida de una población indígena campesina, desde un punto de vista interdisciplinario y con el objetivo global de sistematizar aspectos claves para el planteamiento de políticas.

Como objetivo más específico, se considera de particular importancia el tratar de dar respuesta a numerosas interrogantes sobre las actuales condiciones de vida de una población mapuche campesina asentada en su territorio original que, a contar de la segunda mitad del siglo XIX, fue radicada en territorios definidos como "reducciones indígenas".

En general, los estudios sobre el pueblo mapuche tienen una larga tradición, razón por la cual en esta ocasión se ha recurrido frecuentemente a los resultados de algunos de ellos, como apoyo en la explicación y descripción de los problemas detectados. Sin embargo, algunas particularidades de este estudio son, por un lado, que se ha podido considerar un número de casos hasta ahora poco frecuente, lo que significa una base sólida en la elaboración de conclusiones y, por otro lado, se han incorporado aspectos escasamente explorados.

³ Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1988), Compendio estadístico 1988. INE, Santiago.

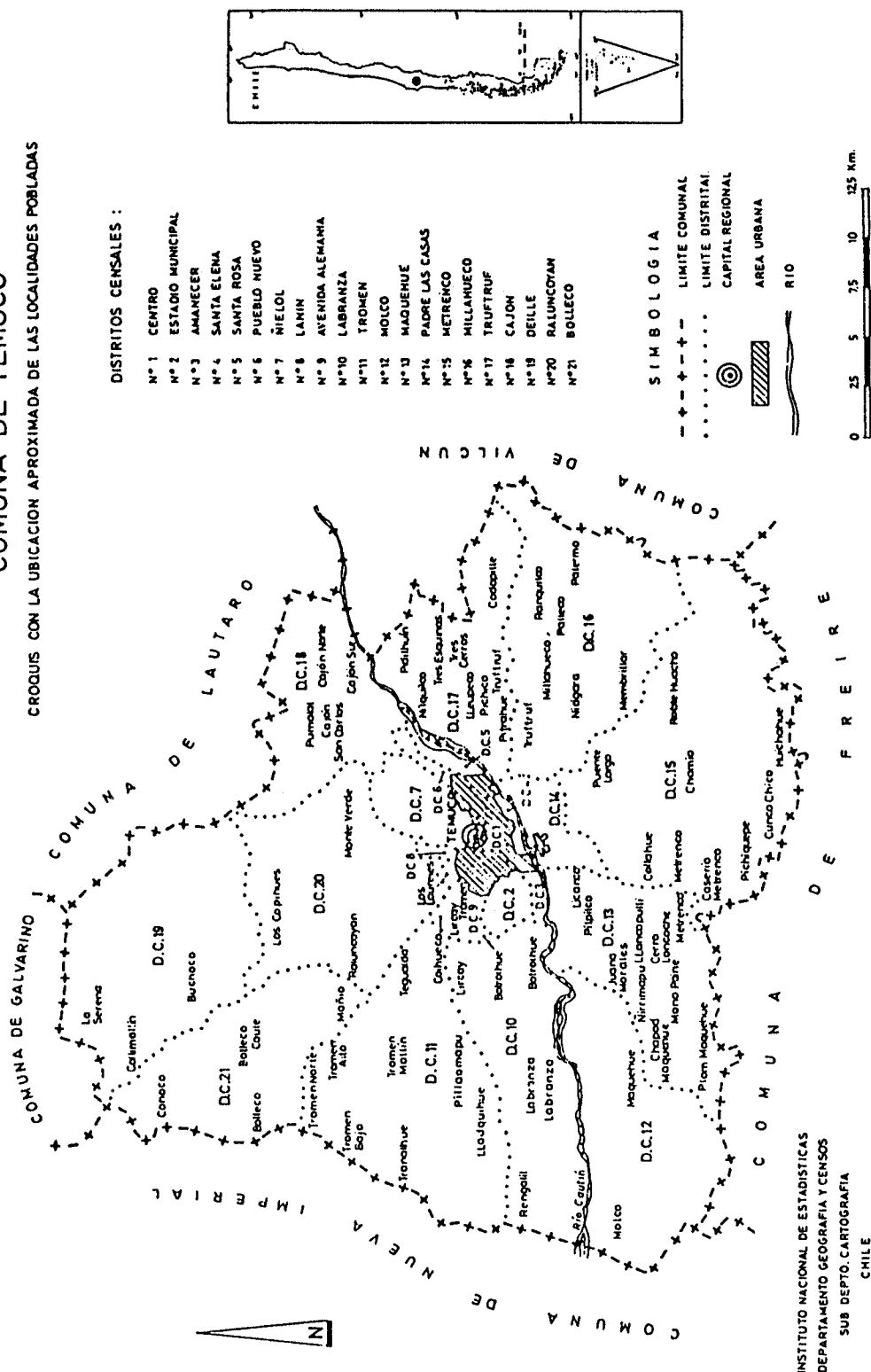
El análisis de resultados está estructurado en cinco capítulos, cuyos lineamientos se describen en la forma que sigue:

- I. Características demográficas: el tema de los aspectos demográficos entre los mapuches llena un vacío existente desde este punto de vista y ofrece resultados bastante interesantes. Se analizan los componentes demográficos (fecundidad, mortalidad y migración), junto con el crecimiento y estructura por sexo y edad de la población. La metodología empleada consiste principalmente en la aplicación de técnicas indirectas de estimación demográfica. El propósito de este capítulo es entregar órdenes de magnitud de los indicadores demográficos y un conocimiento básico de la dinámica de la población.
- II. Mortalidad y atención de salud materno infantil: el campo de la salud es, sin duda, un aspecto de primordial importancia en la realidad de cualquier población campesina, en especial si se trata de un grupo indígena en que se supone la presencia de algunas particularidades en la actitud de la población frente a la enfermedad y la muerte. El capítulo analiza el comportamiento diferencial de la mortalidad infantil según variables socioculturales, así como presenta órdenes de magnitud de la mortalidad materna. Con relación a la atención de salud, se examinan la atención en el parto y la atención recibida por el último hijo nacido vivo antes de morir, tratando de conocer el tipo de atención de salud al que se orienta la población y las variables que intervienen en dicha orientación. El propósito de este capítulo es entregar una aproximación al estado de salud de la población.
- III. Características educacionales: el análisis de las características educacionales reviste singular relevancia, en atención a la problemática que esto representa en toda población rural. Sobre la base de la información proporcionada por el Censo de 1988, se examinan el analfabetismo y la situación de escolaridad de la población, asociándolos con la lengua hablada en el hogar, la edad y el sexo de las personas. El propósito de este capítulo es describir la situación educativa de la población estudiada, identificando los principales problemas, los grupos mayormente afectados y los factores relacionados con estas situaciones.
- IV. Características económicas: atendiendo a las condiciones de pobreza generalizada que caracterizan al pueblo mapuche asentado en reducciones, los aspectos económicos son tratados en forma especial. La información

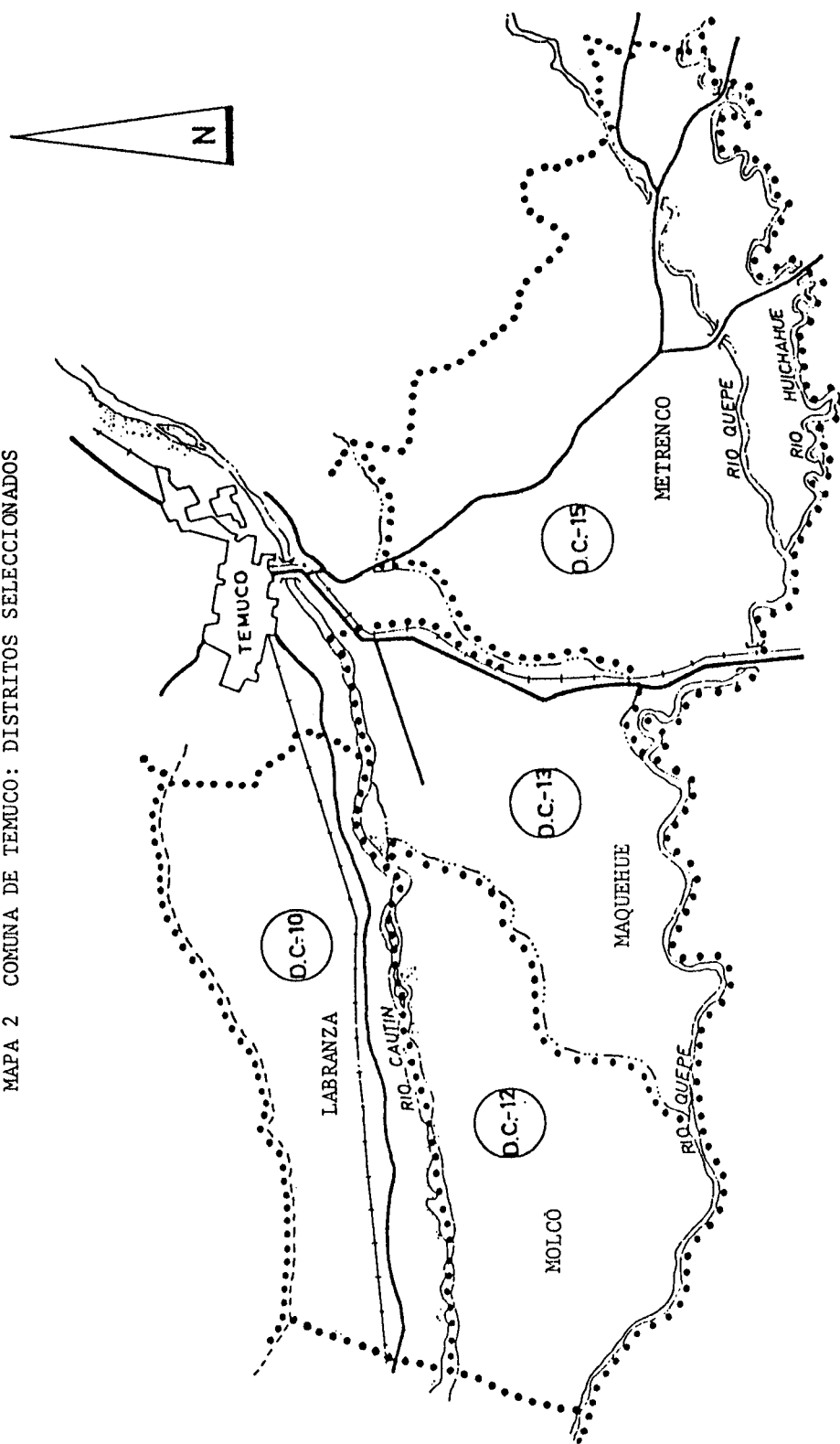
que se analiza se refiere a dos aspectos básicos, a saber: el grado de participación de la población en la actividad económica y las características ocupacionales de la población económicamente activa. Se consideran como variables el sexo y la edad de las personas, así como otras más específicas, siendo destacable que se ha experimentado en la medición del grado de participación de la población en la actividad económica de un modo que permita captar la actividad entre la población joven y entre las mujeres en una economía de subsistencia. Este capítulo tiene como propósito contribuir al conocimiento de las modalidades de organización e inserción productiva de la población que reside en las reducciones seleccionadas.

- V. Vivienda, hogar y familia: el análisis de las características ambientales y socioculturales de la población mapuche representa, por sí solo, un aspecto de crucial significación en la comprensión de las modalidades de vida asumidas en la actualidad como consecuencia del largo proceso de contacto entre la cultura tradicional y la cultura occidental. La información que se analiza en este capítulo guarda relación con las características de la vivienda, de los hogares y de las familias, describiendo aspectos de las condiciones materiales de vida, así como algunos aspectos relativos a la cultura (lengua hablada en el hogar y grado de apego al modo de vida tradicional). El propósito fundamental es contribuir al conocimiento de las condiciones materiales de vida y de algunas características culturales de la población.

CROQUIS CON LA UBICACION APROXIMADA DE LAS LOCALIDADES POBLADAS

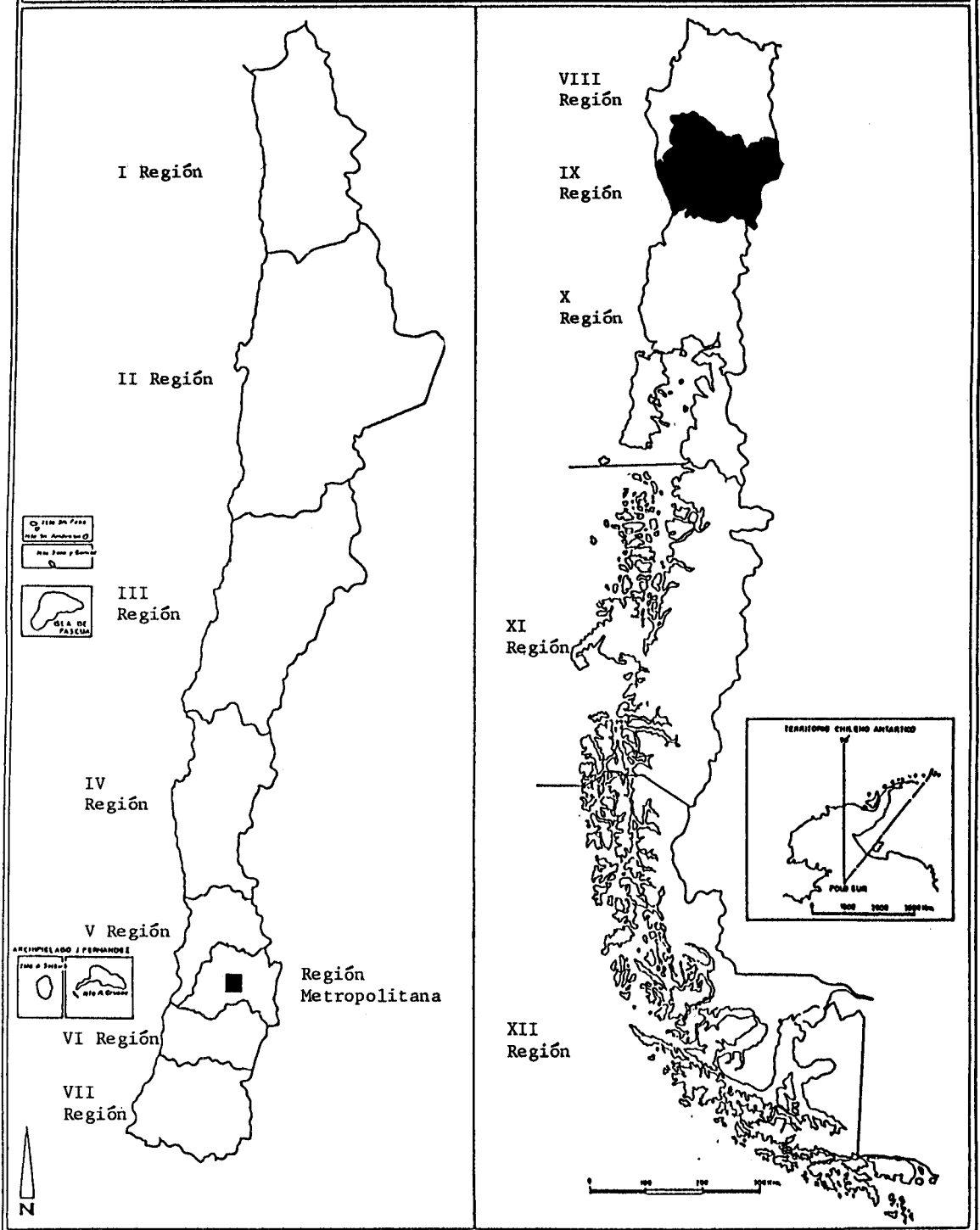


MAPA 2 COMUNA DE TEMUCO: DISTRITOS SELECCIONADOS



| | | | |
|----------|--------|-------|----------|
| DISTRITO | CENSAL | Nº 10 | LABRANZA |
| DISTRITO | CENSAL | Nº 12 | MOLCO |
| DISTRITO | CENSAL | Nº 13 | MAQUEHUE |
| DISTRITO | CENSAL | Nº 15 | METRENCO |

MAPA 3 CHILE: LOCALIZACION DE LA IX REGION



I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

Jorge Rodríguez*

Jorge Martínez**

Juan Chackiel***

Introducción

Este capítulo trata sobre las características demográficas de la población censada en 1988 en las reducciones indígenas de los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, ubicados en la Comuna de Temuco, IX Región. A través de cinco secciones se describen, en primer lugar, aspectos generales de la población, presentando luego el análisis de la fecundidad, la mortalidad y la migración. Finalmente, se aborda el crecimiento y la estructura por sexo y edad de la población de las reducciones estudiadas, junto a unas conclusiones que surgirán de los aspectos más relevantes.

La estructura de este capítulo considera el crecimiento y composición de la población por sexo y edad en último lugar, debido a que éste es consecuencia de las tendencias que han tenido la fecundidad, la mortalidad y las migraciones.

Los datos recolectados en el Censo de 1988 permiten la aplicación de métodos indirectos de estimación de indicadores de la fecundidad y la mortalidad. Con respecto a la migración, el análisis del tamaño y composición de la población estudiada permitirá dar algunos indicios sobre su significación.

* Universidad de La Frontera, Temuco.

** Centro Latinoamericano de Demografía.

*** Centro Latinoamericano de Demografía.

A lo largo del capítulo se realizarán frecuentes comparaciones entre los resultados correspondientes a las reducciones censadas en 1988 en los cuatro distritos señalados y aquellos derivados del Censo Nacional de 1982. Sin embargo, en algunas ocasiones se procederá a comparar dichos resultados con los del total de reducciones indígenas de la IX Región, censadas en 1982. En cualquier caso, se ha buscado configurar un esquema que permita comprender la dinámica demográfica de estas poblaciones, teniendo presente que las conclusiones a las que se derive no son necesariamente válidas para otras poblaciones que habitan en reducciones indígenas de la IX Región.

En síntesis, la información que se ha obtenido permitirá tener órdenes de magnitud de los indicadores demográficos y un conocimiento básico de la dinámica de la población de los cuatro distritos señalados, aspectos que a nivel global se conocen escasamente, cuya necesidad de abordar constituye un propósito fundamental de este trabajo.

1. Aspectos generales de la población

La población mapuche de Chile se estima actualmente en un número de alrededor de 500 000 personas, concentradas en cerca de un 80 por ciento en la IX Región del país. El resto de esta población residiría en las regiones VIII y X, y en los principales centros urbanos nacionales, particularmente en Santiago y Concepción (Leiva, 1985; Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989). Considerando una estimación levemente inferior hacia 1982, la población mapuche habría representado alrededor de un 4 por ciento del total de la población censada en ese entonces en el Censo Nacional (INE, 1987a).

En el cuadro 1 se puede observar que la población mapuche que habita en reducciones indígenas en la IX Región, representaba alrededor de un 20 por ciento del total regional y un 46 por ciento de la población rural en 1982, según los antecedentes del Censo Nacional de 1982.

CUADRO 1

IX REGION: POBLACION RURAL, TOTAL Y DE REDUCCIONES INDIGENAS
POR AREA. CENSO NACIONAL DE 1982

| Area | Población total | Reducciones indígenas | |
|---------------|--------------------|--------------------------|---------------|
| | Nº | Nº | % pobl. total |
| IX Región | 698232 | 138670 | 19.9 |
| Areas rurales | 301294 | 138670 | 46.0 |

Fuente: Oyarce, Romaggi y Vidal (1989).

Dado el hecho de la concentración de la población mapuche en la IX Región, es necesario señalar algunas características de la población de esta región, antecedentes que, como se verá, permitirán introducir en el contexto general de la población estudiada a partir del Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas de 1988.

La IX Región tenía en 1988 una población total estimada de 768 308 habitantes, lo que representa un 6 por ciento del total nacional (INE, 1987c), con una superficie de 31 858 kilómetros cuadrados (INE, 1988a). Su densidad de población ascendería a 24 habitantes por kilómetro cuadrado. La tasa anual de crecimiento total de la población de la IX Región alcanzó a 13 por mil en el período intercensal 1970-1982, la segunda más baja del país, después de la experimentada por la X Región (Martínez, 1990). Entre 1980-1990 se estima que la IX Región creció a un ritmo anual de cerca de 14 por mil, lo que la situaría en la cuarta tasa más baja del país (INE, 1987c).

Como se puede observar, la migración extrarregional parece tener una gran importancia en esta región. En efecto; en el pasado cercano, elevadas tasas negativas de migración neta han caracterizado a la IX Región, las que le han valido un fuerte impacto desfavorable sobre su dinámica demográfica (INE, 1987c; Martínez, 1990). Sistemáticamente, tanto entre 1965-1970 como entre 1977-1982, la población femenina ha sido protagonista principal en el balance negativo de los movimientos migratorios (Martínez, 1990).

Diferentes estudios muestran que la Región de La Araucanía es la que mantiene uno de los mayores deterioros en los niveles de salud (Instituto de Economía, 1982), lo cual ha significado que sea definida como una de las principales zonas de extrema pobreza del país. Los indicadores de mortalidad registrados en ella son los más altos del país, manteniendo un retraso de cinco años al compararlo con el nivel nacional (Mermoud y Rodríguez, 1986).

Estos indicadores tan desventajosos para la población, se vinculan al hecho de que la IX Región tiene una alta proporción de población que reside en zonas rurales (41.5 por ciento en 1988; según INE, 1989a), una de las más elevadas del país, y en donde es esperable que los indicadores mencionados sean más deteriorados. Esto adquiere relevancia si se admite que en el país las diferencias intrarregionales en los niveles de vida de regiones con importante presencia de población rural son marcadas, e incluso pueden llegar a serlo más aun que las diferencias entre regiones.

Debido a que la población que vive en reducciones indígenas es parte importante de la población rural de la región, se podría esperar que ella posea indicadores sociales y demográficos relativamente más deteriorados que el resto de la población regional y que los promedios nacionales.

Los cuatro distritos censados en 1988 están ubicados en áreas rurales del centro de la IX Región, específicamente en las cercanías de la ciudad de Temuco. Con relación al Censo Nacional de 1982 representaban alrededor del 13 por ciento de la población de las reducciones indígenas del área centro, y cerca del 10 por ciento de los efectivos de todas las reducciones indígenas de la IX Región. En el Censo de 1988 la población quedó distribuida en los distritos de la manera como lo muestra el cuadro 2, en que resalta el tamaño de la población de Metrenco, que acumula un 40 por ciento del total de la población censada.¹

¹ La población censada ascendió a 13 560 personas. Mediante una revisión del material obtenido y a través de visitas a terreno, se detectó que menos de un 5 por ciento del total no residía en reducciones indígenas, con lo que la cifra de entrevistados se redujo a 12 952 personas.

CUADRO 2

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION CENSADA POR DISTRITO. CENSO DE 1988, OCTUBRE-NOVIEMBRE

| Distritos | Población censada | |
|-----------|-------------------|-------|
| | Nº | % |
| Labranza | 1732 | 13.4 |
| Molco | 2715 | 21.0 |
| Maquehue | 3306 | 25.5 |
| Metrenco | 5199 | 40.1 |
| Total | 12952 | 100.0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo
de 1988.

Como se sabe, el tamaño, la estructura etaria, la composición por sexo, la distribución espacial y el crecimiento de una población en un momento dado, están determinados por la evolución histórica de los niveles y tendencias de los componentes del cambio demográfico, esto es, la fecundidad, la mortalidad y la migración. Estos aspectos se presentan en las secciones que siguen.

2. Fecundidad

La fecundidad está asociada a la procreación humana, en términos del número efectivo de hijos con relación a las mujeres que están en edades reproductivas.

El análisis de la fecundidad, desde el punto de vista demográfico, intenta medir en qué grado y cómo se van produciendo los nacimientos. Su importancia radica en el hecho de que éstos van conformando, entre otros, el crecimiento y la estructura de la población. Además, el número de hijos que tienen las mujeres guarda relación con aspectos tales como la salud de las mujeres y los niños, y con aspectos sociales ligados a la configuración de las familias.

La medición del nivel de la fecundidad, por lo general, se hace a través de la Tasa Global de Fecundidad (TGF), que se define como el número medio de hijos que tendría una cohorte hipotética de mujeres, que durante su período

fértil tuvieran sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad observadas en la población, suponiendo que entre el nacimiento y el término de su período fértil no ha ocurrido ninguna muerte. Su cálculo se obtiene mediante la suma de las tasas fecundidad por edad, las cuales se obtienen del cociente entre el total de hijos nacidos vivos de las mujeres del grupo quinquenal (x , $x+4$) y el total de mujeres de ese mismo grupo quinquenal de edad (x , $x+4$). Dado que se trata de tasas quinquenales, la suma obtenida debe multiplicarse por cinco para obtener la TGF. El análisis de la fecundidad incorpora también otras medidas, como lo son la paridez media y las tasas de reproducción, las que se definirán más adelante.

Es importante señalar que los niveles de la fecundidad en el país han experimentado un fuerte descenso desde los años 60, influyendo decisivamente en la caída de la tasa de crecimiento natural. En esos años, la TGF nacional fue ligeramente superior a 5 hijos por mujer, en cambio, en la primera mitad de la década del 80, ésta era algo menor de 3 hijos por mujer (INE-CELADE-ACDI, 1989).

La transición (descenso) de la fecundidad se asocia con una redistribución de las tasas por edades, lo que lleva a una participación creciente de las mujeres jóvenes, entre 20 y 29 años de edad. Así por ejemplo, las mujeres de estos grupos de edades representaban un 48 por ciento de la fecundidad en el país hacia 1962, en tanto que hacia 1985 su participación alcanzaba a 56 por ciento (INE-CELADE-ACDI, 1989). La disminución de la fecundidad tiene como efecto una reducción del tamaño medio de la familia y afecta también la estructura por edad de la población, desacelerando el crecimiento de los grupos etarios más jóvenes y, en el largo plazo, contribuyendo decisivamente a un envejecimiento de la población.

Los descensos no han sido homogéneos social y espacialmente, ya que las mujeres de menor educación y de estratos sociocupacionales bajos presentan aun una TGF considerablemente más elevada. Del mismo modo, aunque menos marcadas, prevalecen diferencias entre los niveles de las zonas rurales y urbanas, lo que determina ciertas desigualdades intrarregionales que suelen ser más importantes que aquellas discrepancias entre regiones.

La transición de la fecundidad está definida por los cambios que se generan en el comportamiento reproductivo de la población. Al imponerse un tamaño deseado de familia menor, la disponibilidad de métodos anticonceptivos modernos juega un papel esencial en el descenso de la fecundidad y ayuda a consolidar el nuevo tamaño ideal de familia.

Sin entrar en detalles, existe una serie de factores que se asocian con los cambios que ha sufrido la fecundidad en el contexto chileno. Entre éstos, tal vez el más importante es el que se refiere al fuerte proceso de urbanización que ha vivido la sociedad chilena con sus consiguientes efectos de transformaciones materiales y culturales.

Hacia 1982 la IX Región poseía una TGF del orden de 3.8 hijos por mujer. De acuerdo con este nivel y según las consideraciones anteriores, puede plantearse que es posible que en regiones como La Araucanía, donde el grado de urbanización presenta un amplio rango de expansión y, en especial en las áreas cercanas a los centros urbanos, continúen a futuro los descensos en los niveles de fecundidad.

En el Censo de Reducciones Indígenas de 1988, que en este trabajo se analiza, la medición de la fecundidad se obtuvo a partir de la siguiente información solicitada a cada mujer de 15 y más años de edad:

- la edad en años cumplidos
- el número total de hijos tenidos vivos
- el número de hijos nacidos vivos el último año

La recolección de estos datos permite la aplicación de técnicas indirectas de estimación de la fecundidad, que son adecuadas para poblaciones de estas características.² Se presentan en las próximas secciones las estimaciones de paridez media, TGF y tasas de reproducción, junto con una descripción de las diferencias socioculturales de la fecundidad según la educación de la madre y la lengua hablada con más frecuencia en el hogar.

2.1. Paridez media o fecundidad retrospectiva

La paridez media representa una medida retrospectiva de la fecundidad, interpretándose como el número medio de hijos de las mujeres sobrevivientes de una cohorte, desde el inicio de su vida reproductiva hasta la edad que tienen al momento de ser entrevistadas. Es una medida retrospectiva del nivel de la fecundidad, porque abarca el comportamiento de las generaciones.

² Los antecedentes provenientes de registros de estadísticas vitales no consignan datos tales como si la mujer vive en reducciones indígenas, por ejemplo, lo que los hace inapropiados para este estudio.

La paridez media se calcula como el cociente entre el total de hijos nacidos vivos declarados por las mujeres y la población femenina, por cada grupo quinquenal de edad (15-19, 20-24, 25-29, 30-34, 35-39, 40-44, 45-49, 50-54). En las edades posteriores se supone que el valor se estabiliza, debido a que las mujeres han llegado al término de su vida reproductiva, y a que en el pasado la fecundidad ha sido relativamente constante. El número medio de hijos se puede considerar como una buena estimación de la fecundidad total de una generación, es decir, de aquellas mujeres sobrevivientes que han terminado su período fértil, sólo si la magnitud de los errores en la declaración tanto de la edad de las mujeres como de la información de los hijos nacidos vivos, es despreciable.

Para el cálculo de la paridez media de las reducciones censadas en 1988 se utilizó como denominador el total de mujeres de cada grupo quinquenal de edad, ya que el porcentaje de mujeres sin declaración del número de hijos no es relevante. Este alcanza a 0.3 por ciento, siendo en el grupo menor de 20 años de edad donde se concentra el mayor porcentaje de no respuesta.

En el cuadro 3 y gráfico 1 se muestra el comportamiento de la paridez media de las reducciones indígenas a partir del Censo Nacional de 1982 y del Censo de 1988. Se observan resultados que indican una paridez mayor en las mujeres de las reducciones del Censo Nacional de 1982, tanto en el total de reducciones indígenas de la IX Región, como en las mismas reducciones que posteriormente fueron censadas en 1988 (reducciones seleccionadas).

En las distribuciones mencionadas el número promedio de hijos por mujer se estabiliza cerca de los 5.9 hijos, aunque desciende levemente en las mujeres de las reducciones del Censo de 1988. La disminución de la paridez media en las mujeres menores de 35 años de edad del Censo de 1988 podría hacer pensar que existiría un cambio de conducta reproductiva en las mujeres más jóvenes con respecto a generaciones anteriores, por lo que este indicador podría continuar descendiendo en el mediano plazo en dichas poblaciones.³

³ Las irregularidades que presentan las mujeres mayores de 40 años de edad en su declaración de los hijos nacidos vivos plantean la conveniencia de investigar más profundamente este hecho.

CUADRO 3

REDUCCIONES INDIGENAS: PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. CENSOS DE 1982 Y 1988 (número medio de hijos por mujer)

| Grupos de edad | 1982 | | 1988 |
|----------------------|--------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|
| | Total reducc. IX Región (1) | Reducciones seleccionadas (2) | Reducciones seleccionadas (3) |
| 15-19 | 0.18 | 0.23 | 0.12 |
| 20-24 | 1.03 | 1.02 | 0.81 |
| 25-29 | 2.06 | 1.87 | 1.70 |
| 30-34 | 3.31 | 3.12 | 2.72 |
| 35-39 | 4.14 | 3.63 | 3.81 |
| 40-44 | 5.24 | 4.73 | 4.02 |
| 45-49 | 5.74 | 5.30 | 4.64 |
| 50-54 | 5.86 | 5.87 | 5.77 |

Fuente: (1) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989).

(2) Anexo 3-D.

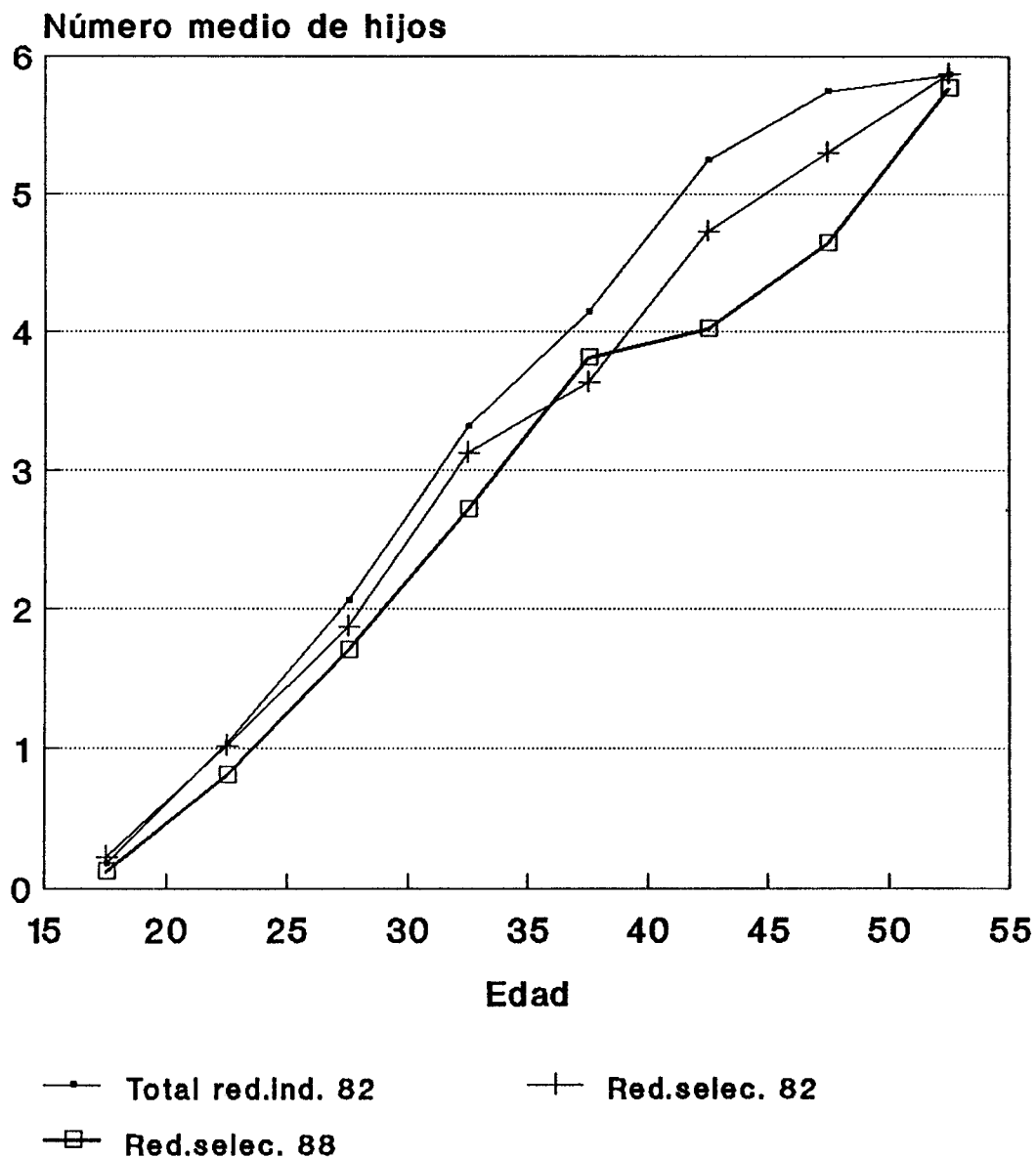
(3) Anexo 1 y tabulados especiales Censo de 1988.

2.2. Fecundidad actual (TGF)

La disponibilidad de información sobre la fecundidad acumulada a lo largo del período fértil de las mujeres o fecundidad retrospectiva (número total de hijos nacidos vivos), y sobre la fecundidad reciente (nacimientos ocurridos en el último año), permite aplicar la metodología propuesta por Brass, denominada Método P/F, para el cálculo de los indicadores de fecundidad más conocidos, que son las tasas específicas de fecundidad por edad y la tasa global de fecundidad (TGF).

El procedimiento supone que la información acerca del número de hijos nacidos vivos en el último año tiene ciertas probabilidades de error que son independientes de la edad. Estos problemas pueden generar niveles de la fecundidad subestimados o sobreestimados. En otras palabras, se supone que el patrón por edad de la fecundidad actual observada es correcto y que los niveles, en cambio, están distorsionados.

Gráfico 1
REDUCCIONES INDIGENAS: PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Cuadro 3

Considerando que la información del último año tendría como dato confiable la distribución por edades de la fecundidad, y que la paridez media sería correcta en edades jóvenes, el procedimiento de Brass combina ambas cualidades para lograr un factor de corrección de las tasas observadas para el año anterior a la fecha del censo. El ajuste así definido sólo será válido en la medida que los patrones de reproducción de las mujeres jóvenes no hayan sufrido cambios importantes.

Según el Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas la TGF estimada para 1988 es de 3.9 hijos por mujer. En la IX Región la tasa alcanzaría a 3.1 hijos por mujer para el mismo período aproximado (cuadro 4).

CUADRO 4

IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y TASA GLOBAL
DE FECUNDIDAD (TGF). PERIODO 1980-1990
(tasas específicas por mil mujeres)

| Grupos de edad | IX Región | | Reducciones selecc. | |
|----------------------|-----------|---------|---------------------|-------|
| | 1980-85 | 1987-88 | 1982 | 1988 |
| 15-19 | 83.4 | 71.3 | 91.3 | 56.9 |
| 20-24 | 202.0 | 167.9 | 207.3 | 202.6 |
| 25-29 | 197.5 | 156.9 | 188.8 | 199.0 |
| 30-34 | 143.2 | 124.9 | 168.3 | 172.8 |
| 35-39 | 87.1 | 75.6 | 116.8 | 111.0 |
| 40-44 | 34.5 | 24.7 | 63.9 | 34.9 |
| 45-49 | 5.9 | 5.6 | 12.6 | 6.1 |
| TGF | 3.8 | 3.1 | 4.3 | 3.9 |

Fuente: Anexos 2-A y 2-B.

Los niveles de fecundidad observados en las reducciones indígenas seleccionadas, en ambos censos, son bastante altos en el contexto nacional, aunque no lo son a nivel internacional, si se comparan con los niveles de otras comunidades o grupos indígenas de otros países (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).

⁴ Detalles del procedimiento de cálculo se pueden encontrar en Naciones Unidas (1986) y la aplicación a este caso en el anexo 1.

Sin embargo, durante el decenio de los 80 se observaría una disminución de la TGF en las reducciones indígenas, pasando de 4.3 en 1982 al valor ahora encontrado de 3.9 hijos por mujer.

En los cuadros 4 y 5 se presentan las estimaciones de las tasas de fecundidad por grupos quinquenales de edad para la IX Región entre 1980-1985 y entre 1987-1988 (este último dato obtenido de registros corregidos), y para las reducciones indígenas en 1982 y en 1988. La representación gráfica (gráfico 2) permite apreciar que los resultados correspondientes a las reducciones indígenas de los cuatro distritos muestran una curva de "cúspide temprana" en 1982, con altas tasas de fecundidad en las mujeres menores de 25 años de edad, mientras que según el Censo de 1988, la estructura de la fecundidad presenta una tendencia al patrón de "cúspide dilatada". Por su parte, los datos correspondientes a la IX Región indicarían una disminución de la fecundidad.

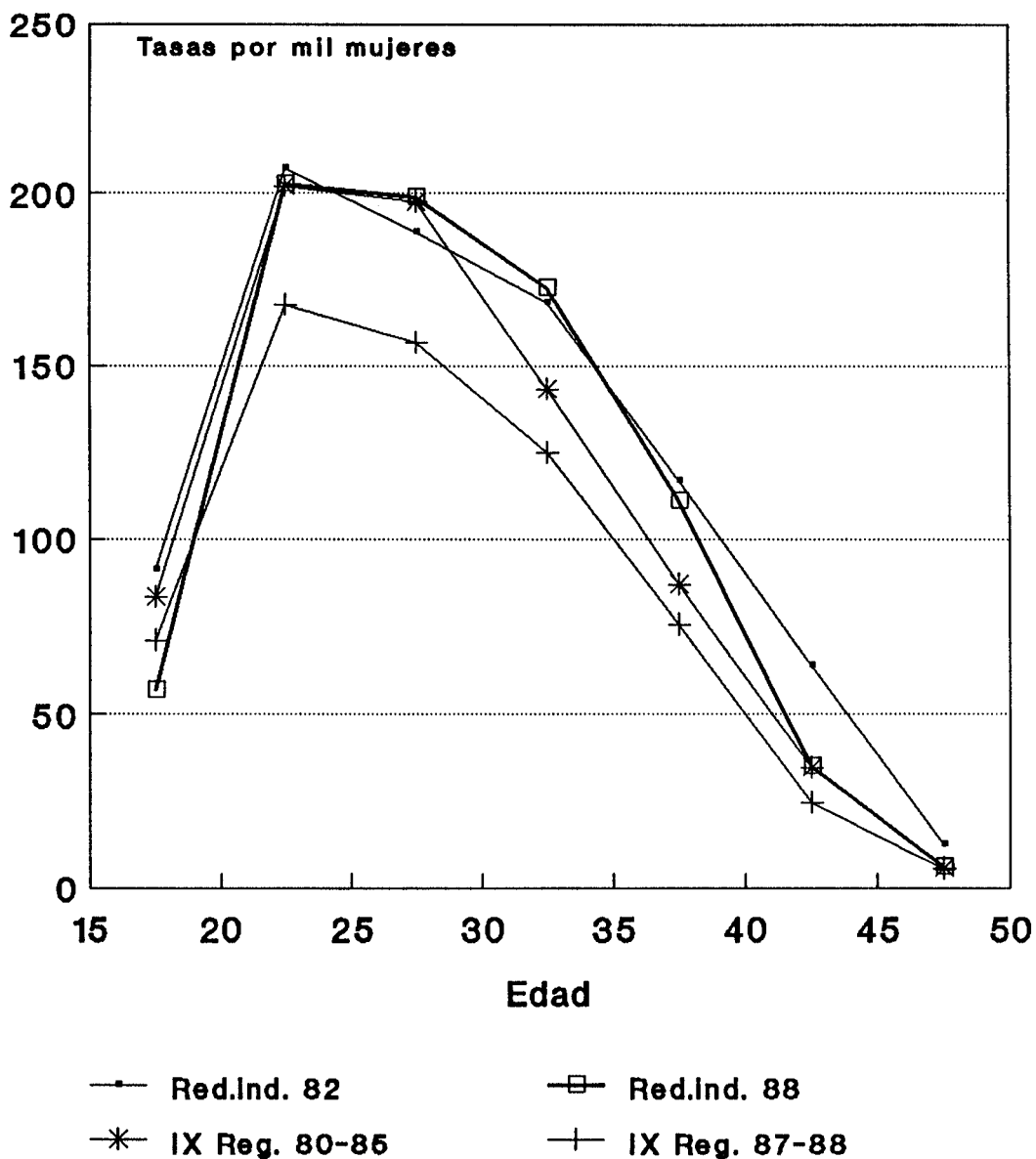
CUADRO 5

IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. PERIODO 1980-1990

| Grupos de edad | IX Región | | Reducciones selecc. | |
|----------------------|-----------|---------|---------------------|-------|
| | 1980-85 | 1987-88 | 1982 | 1988 |
| 15-19 | 11.1 | 11.4 | 10.8 | 7.3 |
| 20-24 | 26.8 | 26.8 | 24.4 | 25.9 |
| 25-29 | 26.2 | 25.0 | 22.2 | 25.4 |
| 30-34 | 19.0 | 19.9 | 19.8 | 22.1 |
| 35-39 | 11.6 | 12.1 | 13.8 | 14.2 |
| 40-44 | 4.6 | 3.9 | 7.5 | 4.5 |
| 45-49 | 0.8 | 0.9 | 1.5 | 0.8 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Anexos 2-A y 2-B.

Gráfico 2
IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES
DE EDAD. PERIODO 1980-1990



Fuente: Cuadro 4

Admitiendo que se trata de órdenes de magnitud, las reducciones estudiadas denotarían una tendencia al descenso en sus niveles de fecundidad, lo que plantea la existencia de probables cambios en los patrones reproductivos de la población. Ello motivaría indagar en los factores que acompañarían esta transición, en su interrelación tanto a nivel socioeconómico (nivel de instrucción, participación económica), como en aquellos niveles extraeconómicos que pueden operar con cierto grado de independencia de los primeros (difusión de pautas y valores relativos al comportamiento de baja fecundidad).

2.3. Tasas de reproducción

Otros indicadores importantes de la fecundidad son las tasas de reproducción (bruta y neta). Ellas entregan interpretaciones distintas, aunque la Tasa Bruta de Reproducción es una derivación de la Tasa Global de Fecundidad.

La Tasa Bruta de Reproducción (R') se interpreta como el número medio de hijas que tendría una mujer de una cohorte hipotética, si las mujeres tuviesen el mismo patrón de fecundidad de la población en estudio y, además, bajo el supuesto que no estaría expuesta al riesgo de morir desde el nacimiento hasta el término de su período fértil.

La tasa bruta de reproducción se obtendrá como el producto entre la TGF y el valor 0.4878. Este coeficiente se obtiene suponiendo que la relación de masculinidad al nacer es de 100 nacimientos femeninos por cada 205 nacimientos totales. El cuadro 6 muestra que la población de las reducciones indígenas en 1988 mantiene un valor levemente superior (1.90) a la cifra regional (1.76), con una tendencia a la baja con relación a lo observado en las mismas reducciones en el año 1982. En Chile la tasa sería de 1.30 alrededor de 1987 (CELADE, 1987).

El valor obtenido señalaría que existe una alta fecundidad en la población de las reducciones indígenas, con una capacidad de reemplazo bastante significativa, suponiendo que se cumplen los requisitos hipotéticos antes mencionados para el uso de este indicador (mortalidad nula).

Una forma más explícita de definir las condiciones de reemplazo que tiene una generación, es a través de la Tasa Neta de Reproducción (R), la cual se diferencia de la anterior en que se considera el riesgo y efecto de la mortalidad observada en las mujeres de la población en estudio. Es decir, es una estimación que incluye sólo a las mujeres sobrevivientes que están expuestas a las posibilidades de tener hijas.

CUADRO 6

IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: TASAS BRUTA Y NETA DE REPRODUCCION. CENSOS DE 1982 Y 1988

| Area | Tasas de Reproducción | | | |
|---------------------------|-----------------------|------|--------|------|
| | Bruta | | Neta | |
| | 1982 | 1988 | 1982 | 1988 |
| | | | | |
| IX Región (1) | 1.81 | 1.76 | 1.74 | 1.71 |
| Reducciones indígenas (2) | 2.10 | 1.90 | 1.89 a | 1.72 |

Fuente: (1) Anexos 2-A y 2-B e INE (1987c).

(2) Anexos 2-A, 2-B y 8-A.

a: La estimación corresponde a todas las reducciones de la región, según Oyarce, Romaggi y Vidal (1989).

La tasa neta de reproducción debe ser evaluada en términos de si sus valores son menores de 1, igual a 1 o mayores que 1, ya que una población aseguraría su reemplazo cuando este indicador es igual a la unidad. En caso de ser inferior a 1, la población tendería a estar en proceso de disminución y, obviamente, en caso de ser superior a la unidad, la población estaría en un proceso de expansión.

En el cuadro 6 se aprecia que para el año 1982 las reducciones indígenas de toda la IX Región tenían un valor de 1.89, cifra que representa una alta resolución para reemplazar la población. Para las reducciones seleccionadas en el año 1988, este indicador se ha estimado en un valor de 1.72. En Chile, la tasa neta de reproducción estimada para 1987 era de 1.30 hijas por mujer (CELADE, 1987).

De los antecedentes anteriores, puede afirmarse que la población que reside en las reducciones indígenas seleccionadas tiene una alta capacidad de reemplazo, probablemente mantenida en los últimos años, hecho que indica que si en la realidad su población disminuye o crece muy lentamente, ello debería atribuirse a una importante emigración.

2.4. Diferencias socioculturales de la fecundidad

El comportamiento de la fecundidad, como muchos fenómenos de la población, suele tener diferencias según algunas características socioculturales. Por ejemplo, es importante conocer si existen diferencias en la fecundidad (paridez media) de la población de las reducciones indígenas seleccionadas, según la educación de la madre y la lengua más frecuentemente hablada en el hogar, ya que se sabe que menores niveles de educación de la madre y mayor grado de tradicionalismo suelen asociarse con altos niveles relativos de fecundidad, dando cuenta de una cierta heterogeneidad con que se caracteriza el comportamiento reproductivo al interior de una población.

Para este efecto, la información se ha obtenido a partir de las siguientes preguntas formuladas en el Censo de 1988:

- "¿Cuál es el último curso que terminó en la educación primaria, básica, secundaria, media o universitaria?"
- "¿Qué lengua se habla más frecuentemente en este hogar?"

La primera pregunta respondería acerca del nivel de instrucción de la madre, siendo también un indicador aproximado de estrato socioeconómico y de inserción en la estructura social. La segunda pregunta respondería al idioma que se habla en el hogar, como una aproximación al apego o distanciamiento de los valores culturales tradicionales de la población.

2.4.1. Fecundidad y educación de la madre

La distribución de las mujeres entre 15-54 años de edad según categorías de educación, muestra que un 33 por ciento tiene entre 0 y 3 años de estudio aprobados; un 38 por ciento posee entre 4 y 6 años; y un 29 por ciento registra 7 y más años de estudio aprobados.⁵

⁵ Estas categorías han sido seleccionadas atendiendo a la distribución del número de casos y, además, al hecho de que las personas que cuentan con entre 1 y 3 años de estudio aprobados son consideradas analfabetas funcionales. Por lo tanto, la categoría 0 y 3 años de estudio aprobados representa al total de analfabetas (para mayores antecedentes, ver Capítulo Características Educativas).

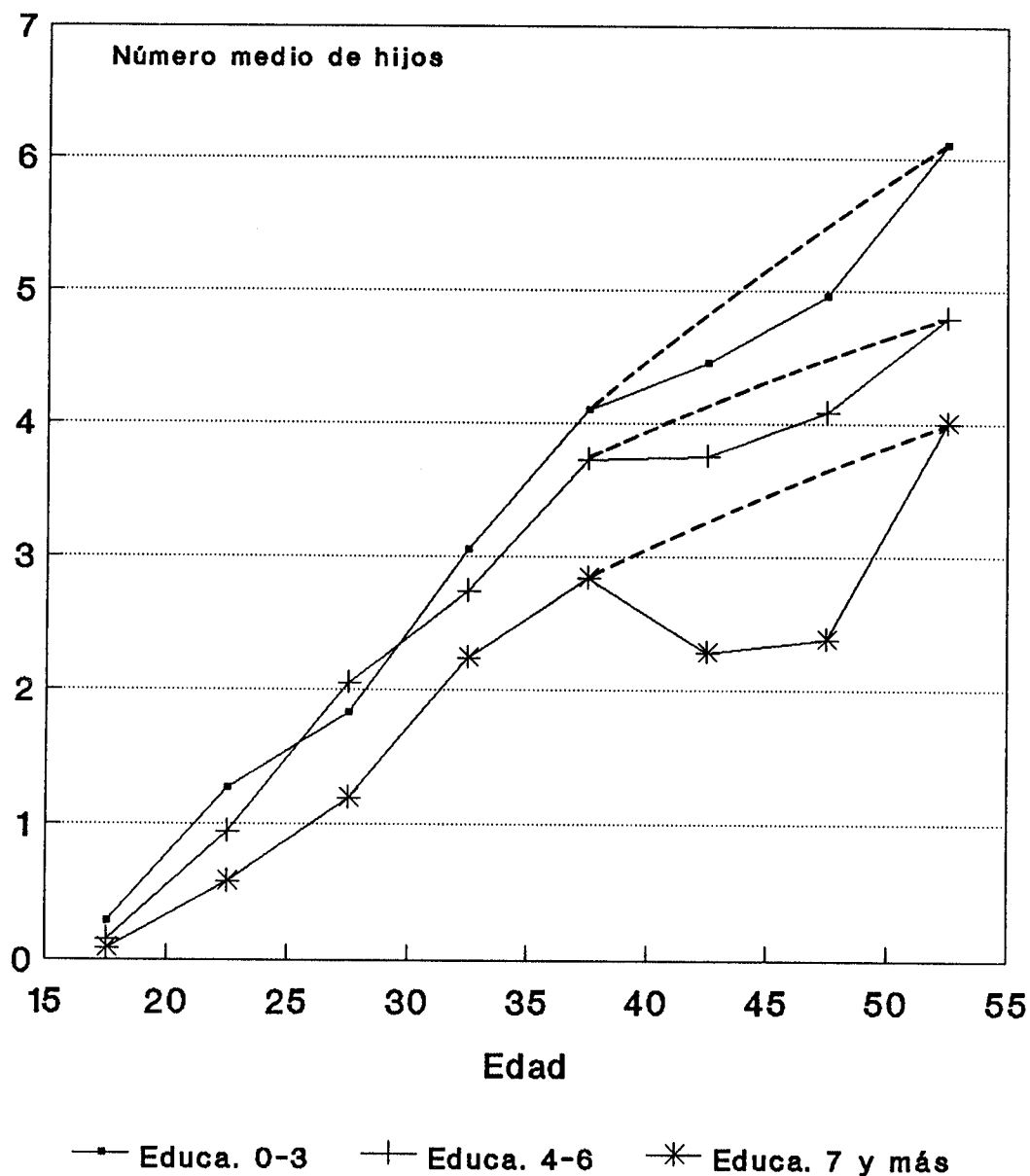
Al analizar el comportamiento que tiene la fecundidad con la educación de las madres, al margen de las irregularidades, se descubre que al comparar las curvas de paridez para cada una de las tres categorías del nivel educacional, el número promedio de hijos por mujer (paridez media) presenta una relación inversa con los años de estudio de la madre (gráfico 3). En general, se observa que a mayor educación relativa de ésta, menor número medio de hijos por mujer, relación que confirma la conocida asociación inversa que tiene la fecundidad con la educación de la madre. Esta situación se detecta también entre las mujeres de las mismas reducciones que fueron censadas en 1982, según los antecedentes del anexo 3-D.

Conviene destacar que en el Censo de 1988, las mujeres de instrucción más elevada presentan las mayores irregularidades a partir de los 40 años de edad, hecho contrario a lo generalmente observado, incluso opuesto al resultado registrado en las mujeres de las reducciones de los mismos distritos en 1982. En líneas discontinuas, en el gráfico 3 se sugiere una corrección de todas las irregularidades, en el supuesto de la existencia de posibles errores en la declaración de la información.

La paridez media de las mujeres de 50-54 años de edad alcanza a los 6.1 hijos en las mujeres con entre 0 y 3 años de estudio aprobados (analfabetas). Por su parte, el valor alcanza a 4.8 hijos por mujer en las madres con entre 4 y 6 años de estudio, y el grupo con educación igual o superior a 7 años de estudio aprobados registra una paridez media de 4.0 hijos. Estas diferencias, en grados variables, corroboran lo planteado en otros trabajos referidos a otras poblaciones (por ejemplo; Toro, 1981 y 1982) y, como se mencionó, se aprecian igualmente entre las mujeres de las mismas reducciones censadas en 1982, denotando probables diferencias en el comportamiento reproductivo según los años de instrucción de la madre.

En términos generales, se puede postular que estas situaciones podrían estar reflejando que las madres que logran tener más educación se asocian a un estrato social más afectado por la modernización. Por lo tanto, serían las mujeres más instruidas -en términos relativos- quienes inician el descenso de la fecundidad.

Gráfico 3
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: PARIDEZ MEDIA
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN
EDUCACION DE LA MADRE. CENSO DE 1988



Fuente: Anexos 3-A-B-C

--- : Ajuste gráfico

Esta hipótesis general, por supuesto, requiere ser contrastada empíricamente, para conocer con certeza el comportamiento real de los factores intervinientes, en especial si se trata de una población de bajos niveles de escolaridad. No puede dejar de mencionarse al respecto que las coyunturas político-económicas, así como las políticas públicas (por ejemplo, en el campo de la educación, la salud o la vivienda), y la disponibilidad de programas de planificación familiar, pueden acelerar o retrasar las tendencias del comportamiento reproductivo de la población.

2.4.2. Fecundidad y lengua hablada en el hogar

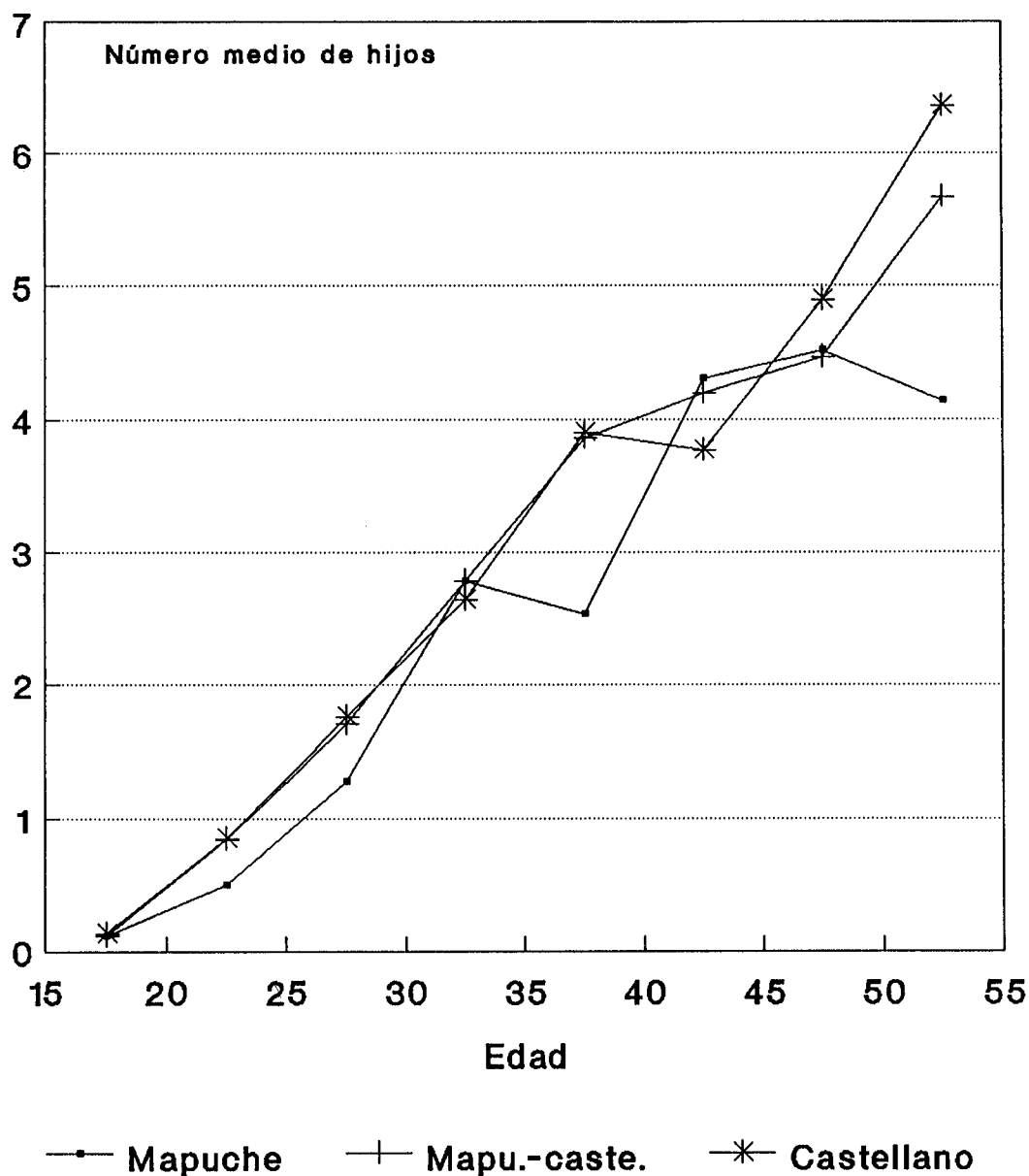
La lengua más frecuentemente hablada en el hogar puede considerarse como un indicador del grado de apego o distanciamiento a los valores culturales tradicionales de la población femenina del grupo étnico mapuche. El uso de la lengua mapuche es considerado como uno de los criterios básicos de diferenciación cultural actual del mapuche (Leiva, 1985). En términos simplificados, se puede asimilar el grupo de habla mapuche (mapudungun) a la cultura más tradicional y el grupo de habla castellano a los valores y normas menos tradicionales (o más afectados por la modernización), situando en una posición intermedia a los que hablan ambos idiomas.⁶

La distribución de las mujeres de 15-54 años de edad fértil según la lengua hablada más frecuentemente en el hogar muestra que un 8 por ciento corresponde a lengua mapuche; un 49 por ciento corresponde a las personas bilingües; en tanto el 44 por ciento corresponde al grupo que habla castellano.

Los resultados obtenidos llaman la atención, puesto que, además de las irregularidades en las curvas, como se aprecia en el gráfico 4, la mayor paridez en las mujeres de 50-54 años de edad corresponde al grupo que habla castellano con más frecuencia (6.4 hijos), que sería el grupo de comportamiento menos tradicional. Por su parte, la categoría de mujeres correspondientes al grupo de lengua mapuche hablada con más frecuencia, presenta valores, en general, más bajos (con una cifra de 4.1 hijos en las mujeres de 50-54 años de edad).

⁶ Sobre la naturaleza de estos supuestos puede consultarse el Capítulo Características Educativas y el Capítulo Vivienda, Hogar y Familia.

Gráfico 4
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: PARIDEZ MEDIA
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN LENGUA
HABLADA EN EL HOGAR. CENSO DE 1988



Fuente: Anexos 4-A-B-C

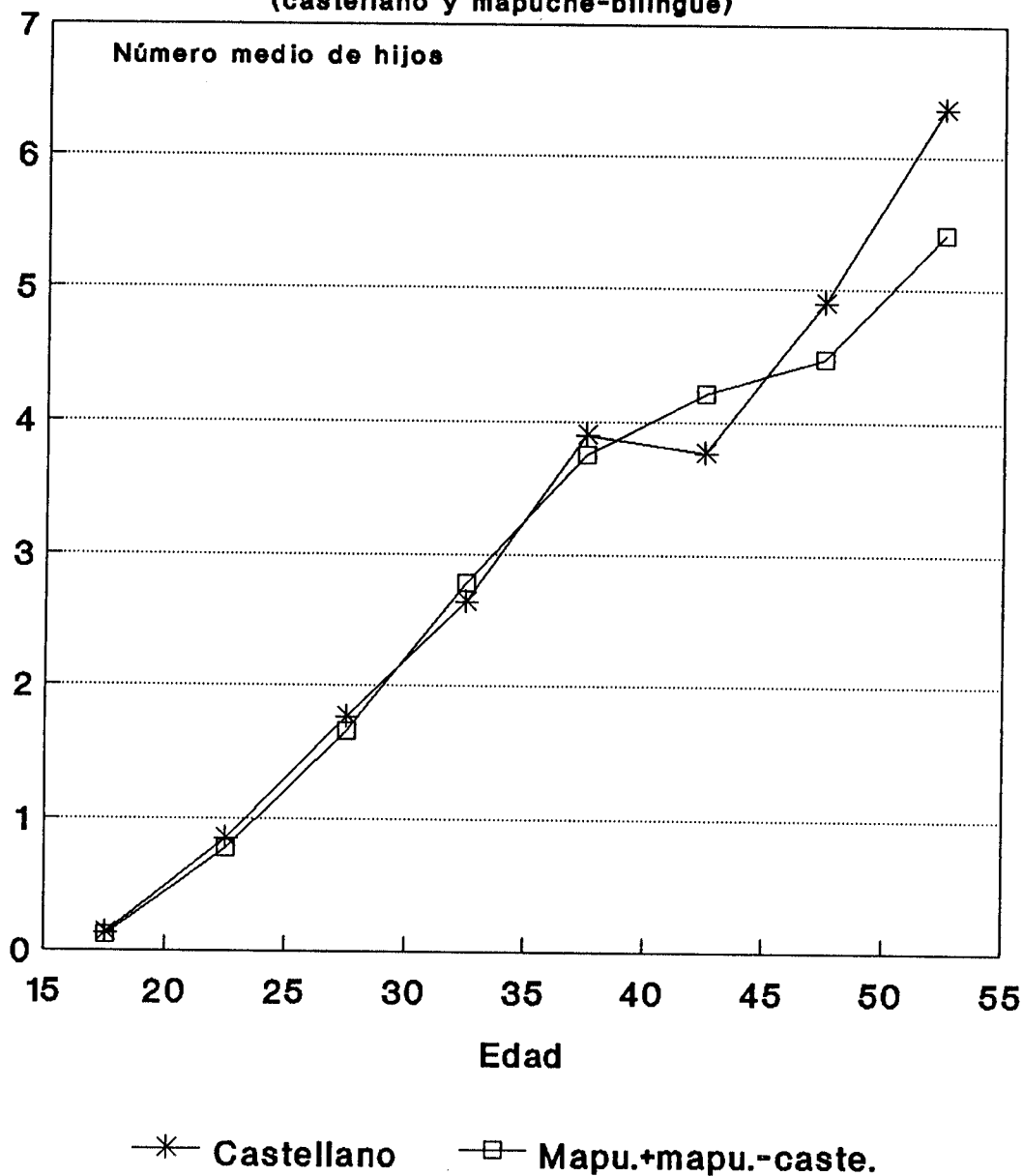
Es interesante observar que la menor fecundidad de las mujeres que mantienen el uso frecuente del mapudungun determina que sus hogares sean de menor tamaño que el resto, lo que plantea una contradicción con las características que se esperaría encontrar en el tamaño de los hogares con mayor apego a la cultura tradicional.⁷ Tal fenómeno podría estar asociado con el hecho que las familias con menor descendencia presentan un contacto más reducido con la cultura urbana, debido a la menor influencia de la escuela expresada en los hijos y, por ello, mantendrían el mapudungun como la lengua más hablada. De todas maneras, la información presentada podría también estar afectada por errores debido al reducido número de casos, a problemas en su declaración, o a una combinación de estos factores.

De modo comparativo, se aprecia una similitud perfecta en la paridez media hasta los 40 años de edad considerando sólo dos categorías (mapuche-bilingüe y castellano), como lo muestra el gráfico 5.

De los antecedentes anteriores, puede reconocerse que los datos provenientes del Censo de 1988 reportan diferencias importantes en la fecundidad según la lengua que más frecuentemente se habla en el hogar de las madres sólo cuando se considera la paridez media de las mujeres de 50-54 años de edad. Al respecto, hay que considerar que esta es una comparación al interior de una población con predominio de un grupo étnico. Un contraste étnico tal vez mostraría que la variable "lengua hablada en el hogar" conduce a generar diferencias a lo largo de las edades de las mujeres, como ha ocurrido en estudios de otros países. Finalmente, un aspecto que requiere profundizarse guarda relación con la menor paridez observada entre las mujeres que mantienen el uso frecuente de la lengua mapuche, debido a la originalidad de su comportamiento.

⁷ El tamaño promedio de los hogares donde se mantiene el uso frecuente de la lengua mapuche es de 4 personas. Los hogares donde se hablan los dos idiomas con similar frecuencia alcanzan un promedio de 5 personas, en tanto los del grupo que habla castellano más frecuentemente registran un valor de 4.7 personas (ver Capítulo Vivienda, Hogar y Familia).

Gráfico 5
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: PARIDEZ MEDIA
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN LENGUA
HABLADA EN EL HOGAR. CENSO DE 1988
(castellano y mapuche-bilingüe)



Fuente: Anexos 4-A-B-C

3. Mortalidad

Los niveles de mortalidad suelen dar cuenta de las condiciones sanitarias que envuelven a una población. El riesgo de morir es diferencial según factores biológicos como la edad y el sexo, pero lo es también desde el punto de vista de la estructura socioeconómica y espacial, determinando así una desigualdad ante la muerte. Esta se presenta tanto al interior de una sociedad, como entre países, especialmente entre países desarrollados y en desarrollo.

Del mismo modo, la evolución de la mortalidad se comporta en forma disímil según las variables mencionadas, lo que a niveles locales se relaciona directamente con el acceso de la población a la atención de salud.⁸

En las próximas secciones se analizará la esperanza de vida y la mortalidad infantil estimadas para la población de las reducciones indígenas seleccionadas, describiendo oportunamente la naturaleza de cada indicador y estableciendo algunas comparaciones con estimaciones correspondientes a los datos de las mismas reducciones que fueron censadas en 1982 y otras áreas.

3.1. Mortalidad y esperanza de vida

Por lo general, la mortalidad suele expresarse a través de medidas que dan cuenta de la situación promedio de la población. Así por ejemplo, la Tasa Bruta de Mortalidad indica la frecuencia con que se producen los fallecimientos dentro de una población en un período dado. La frecuencia de muertes dependerá siempre de la estructura de edad, por lo que es una medida que no expresa los niveles reales de mortalidad. Debido a este factor, se tiene que países desarrollados llegan a poseer mayores tasas de mortalidad que países en desarrollo: la explicación estriba en el hecho de que los primeros presentan una estructura de edad con fuerte participación de población en edad avanzada. Así, la tasa bruta de mortalidad impide apreciar el mayor nivel de expectativas de vida que han alcanzado esos países.

⁸ Al respecto, puede consultarse el Capítulo Mortalidad y Atención de Salud Materno-Infantil.

No obstante sus limitaciones como indicador del nivel de mortalidad, la tasa bruta de mortalidad permite estimar, junto a la tasa bruta de natalidad, la tasa de crecimiento natural o vegetativo de la población en un período dado.⁹

Un indicador que resume adecuadamente el nivel de mortalidad alcanzado por una población es la esperanza de vida, que se define como el número promedio de años que le resta por vivir a las personas de edad x. Dentro de ésta, la esperanza de vida al nacer es un indicador frecuentemente utilizado para realizar comparaciones entre diferentes períodos o contextos espaciales. Ella se define como el promedio de años que correspondería vivir a los recién nacidos expuestos a morir según las condiciones de mortalidad prevalecientes en un período dado.

Las preguntas formuladas a las mujeres en edad fértil sobre el número de hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes, así como la pregunta sobre orfandad materna, permiten realizar estimaciones indirectas de la mortalidad en las reducciones indígenas bajo estudio. De este modo, se ha obtenido un orden de magnitud de la esperanza de vida al nacer de cerca de 59 años para el período aproximado de 1975-1980, y de cerca de 63 años para alrededor de 1988.¹⁰

En el cuadro 7 se presenta la evolución de la esperanza de vida al nacer en el país y en la IX Región, así como las estimaciones para las reducciones indígenas seleccionadas.

⁹ Este aspecto se analizará en la sección sobre crecimiento y composición de la población por sexo y edad.

¹⁰ Para este efecto, se construyeron tablas de mortalidad por sexo para cerca de 1978 (1975-1980) y para alrededor de 1988, considerando las estimaciones de mortalidad en la niñez y mortalidad adulta (según la sobrevivencia de las madres), correspondientes a la población de las reducciones. La tabla de 1978 se basa en los niveles 19 (hasta los 15 años de edad) y 15 (adulta) de la familia "este" de tablas modelo de Coale y Demeny. La tabla de 1988 se basa en los niveles 20 y 18, respectivamente, de la familia "oeste" de tablas modelo de Coale y Demeny (anexos 8-A y 8-B).

CUADRO 7

PAIS, IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
ESPERANZA DE VIDA AL NACER TOTAL Y SEGUN SEXO. 1960-1990
(en años)

| Período de la tabla | Ambos sexos | Hombres | Mujeres |
|--|-------------|---------|---------|
| PAIS (1) | | | |
| 1960-1965 | 58.1 | 55.3 | 61.0 |
| 1965-1970 | 60.6 | 57.6 | 63.8 |
| 1970-1975 | 63.6 | 60.5 | 66.8 |
| 1975-1980 | 67.2 | 63.9 | 70.6 |
| 1980-1985 | 71.0 | 67.6 | 74.6 |
| 1985-1990 | 71.5 | 68.1 | 75.1 |
| IX REGION | | | |
| 1980-1985 (2) | 68.8 | 66.6 | 71.7 |
| 1985-1990 (3) | 69.9 | 67.3 | 72.5 |
| REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS (4) | | | |
| 1975-1980 | 59.3 | 57.6 | 61.1 |
| 1988 | 63.2 | 61.5 | 65.0 |

Fuente: (1) CELADE (1989).

(2) INE (1987b).

(3) Inédito.

(4) Tablas de mortalidad femenina y masculina para los años 1978 y 1988 (éstas en anexos 8-A y 8-B).

Lo importante es que existe, y pareciera mantenerse, una diferencia de ocho años de edad entre la esperanza de vida al nacer promedio del país y la estimada para la población de las reducciones indígenas seleccionadas. Esto significaría un período de unos diez años de diferencia, al ritmo actual de aumento de la esperanza de vida al nacer del país. Tal situación señalaría las diferencias que existen a nivel no sólo nacional, sino también intrarregional, en las condiciones de mortalidad de una población, siendo el caso de las reducciones indígenas ubicadas en los cuatro distritos de la Comuna de Temuco, en la IX Región.

3.2. Mortalidad infantil

La mortalidad infantil o del primer año de vida es un importante indicador del nivel de salud de una población, ya que es en esta etapa de la vida donde existen las mayores posibilidades de eliminar o disminuir el riesgo de muerte. Por consiguiente, su descenso suele contribuir decisivamente a los aumentos en la esperanza de vida al nacer.

El indicador correspondiente es la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI), que se define como la relación entre el número de muertes de los menores de un año de vida y los nacimientos ocurridos en un período de referencia.

Los países en desarrollo suelen presentar altas tasas de mortalidad infantil y bajas tasas brutas de mortalidad, lo que constituye el reverso de la situación de los países desarrollados. No obstante, factores como la introducción de técnicas de salud de bajo costo, han ayudado a que muchos países en desarrollo alcancen marcados descensos en la TMI, aunque la brecha con los países desarrollados pareciera no continuar disminuyendo una vez logrados ciertos niveles relativamente muy elevados en comparación con estos últimos.

Chile, junto a Cuba y Costa Rica, registran las tasas de mortalidad infantil más bajas de América Latina, con valores inferiores a 20 por mil nacidos vivos. Sin embargo, y como se verá, al interior del país existen diferencias del nivel de mortalidad infantil, las que se registran principalmente entre áreas urbanas y rurales, dando cuenta de diferenciales sociales que se alcanzan al interior de la población chilena.

La medición de la mortalidad infantil a partir de la información recolectada en el Censo de 1988, se realizó a través de los métodos indirectos de estimación de la mortalidad infantil y juvenil propuestos por Brass y actualizados por Trussell, combinándolos con las familias de las tablas de vida modelo de Coale y Demeny (Naciones Unidas, 1986).¹¹ De esta forma, se pudo obtener una estimación del nivel y la tendencia de la mortalidad en los primeros años de vida, lo que requiere como información básica el número de mujeres, el número

¹¹ El fuerte descenso experimentado por la mortalidad infantil en Chile a contar de los años 80, ha llevado a un cambio en la estructura de la mortalidad por edades, la que ha tendido a asimilarse con la familia "oeste" de tablas modelo de Coale y Demeny.

de hijos nacidos vivos y el número de hijos actualmente vivos (información desagregada por grupos quinquenales de edad de las mujeres entre 15 y 49 años).

Con dicha información se aplicó el método mencionado, obteniéndose en primer término, la proporción de hijos muertos por grupos quinquenales de edad de la madre. Dicho cociente es, en principio, un indicador de la mortalidad infantil y juvenil, a pesar que no es una medida que se utilice con frecuencia.

En total, la proporción de hijos muertos en la población de las reducciones de los cuatro distritos censados en 1988 muestra un valor inferior con respecto a la cifra que corresponde a las mismas reducciones según el Censo Nacional de 1982 (cuadro 8 y gráfico 6). Sin embargo, la tendencia por grupos de edad es irregular, lo que podría explicarse por la existencia de algunos problemas en la declaración del número de hijos nacidos e hijos sobrevivientes y en la edad de la madre.

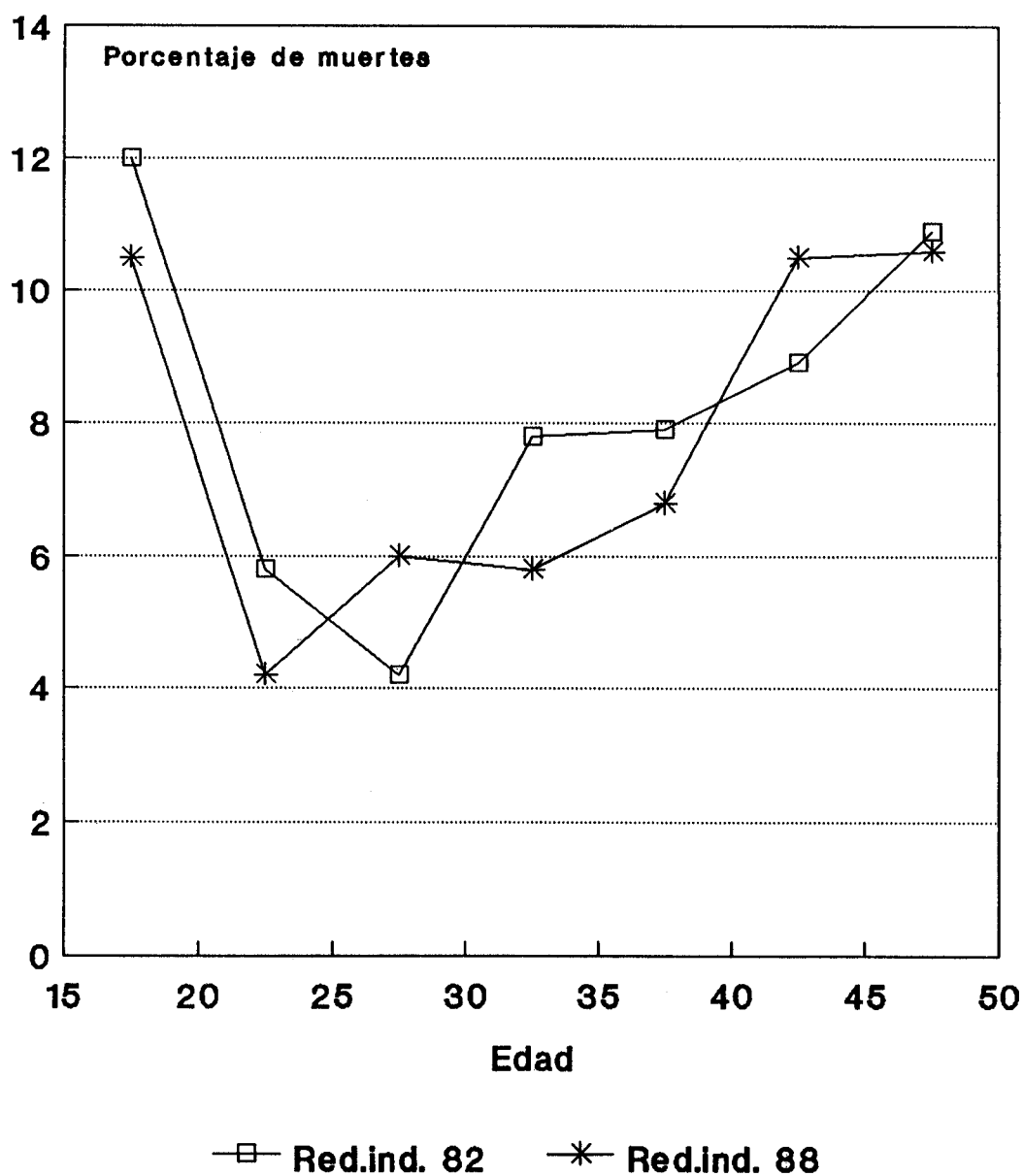
CUADRO 8

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
PORCENTAJE DE NIÑOS MUERTOS SOBRE EL TOTAL DE HIJOS NACIDOS
VIVOS POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD DE LA MADRE.
CENSOS DE 1982 Y 1988

| Grupos de edad de las madres | Porcentaje de muertes | |
|------------------------------------|-----------------------|----------|
| | 1982 (1) | 1988 (2) |
| 15-19 | 12.0 | 10.5 |
| 20-24 | 5.8 | 4.2 |
| 25-29 | 4.2 | 6.0 |
| 30-34 | 7.8 | 5.8 |
| 35-39 | 7.9 | 6.8 |
| 40-44 | 8.9 | 10.5 |
| 45-49 | 10.9 | 10.6 |
| Total | 9.0 | 7.9 |

Fuente: (1) Tabulados especiales Censo Nacional de 1982.
(2) Anexos 3-A, 3-B y 3-C.

Gráfico 6
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: PORCENTAJE
DE NIÑOS MUERTOS SOBRE NACIDOS VIVOS, POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD DE LA MADRE. CENSOS 1982 Y 1988



Fuente: Cuadro 8

Por su parte, el nivel de la tasa de mortalidad infantil, que se obtiene como un promedio de los grupos de edades 20-34 años, da como resultado un valor de 45.4 muertes por mil nacidos vivos para alrededor de 1985 (cuadro 9).¹²

CUADRO 9

PAIS, IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL. 1978-1988
(por mil nacidos vivos)

| Año | A r e a | | |
|------|-------------|------------------|------------------------------|
| | País (1) | IX Región (1) | Reducciones indígenas (2) |
| 1978 | 40 | 72 | 59 |
| 1979 | 38 | 66 | - |
| 1985 | 20 | 32 | 45 |
| 1988 | 18 a | 27 a | - |

Fuente: (1) INE (1984 y 1988).

(2) Tabulados especiales Censo Nacional
de 1982 y anexo 5.

a: Inédito.

Aun cuando se trata de un orden de magnitud, las reducciones estudiadas según el Censo de 1988 se ubican en posiciones más desventajosas que la región y el país (1985). Sin embargo, teniendo un alto nivel de mortalidad infantil con relación al país, en el contexto de América Latina el nivel obtenido para las reducciones es bajo, puesto que los países de esta región, en buen número, poseen valores superiores e incluso muy superiores.

¹² Es importante resaltar que para esta estimación, se considera como aquella información más confiable la que proviene de las mujeres de dichas edades, puesto que las mujeres de edades más avanzadas tienden a omitir a los hijos que han emigrado, se han casado o han fallecido, y las mujeres más jóvenes tienden a no declarar los hijos nacidos vivos, ya que por ejemplo, existe en ellas un gran porcentaje de madres solteras.

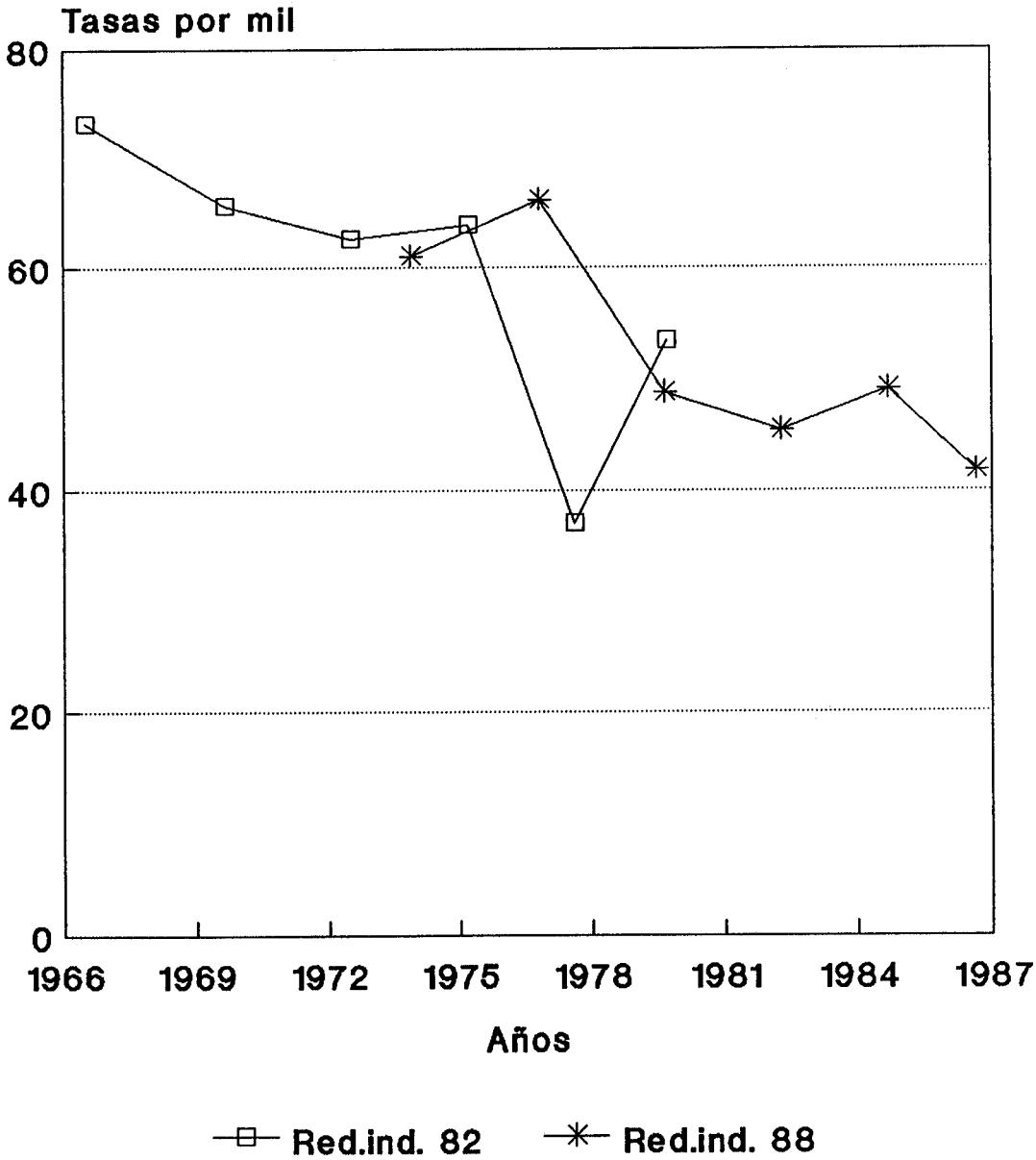
Por otro lado, el gráfico 7 muestra que al comparar la TMI de las reducciones indígenas del Censo de 1988 con la de las mismas reducciones que fueron censadas en 1982, se observa una tendencia al descenso del indicador a lo largo de todo el período estudiado (1966-1987). Por lo que se conoce del nivel de mortalidad infantil en Chile en la década del 60, debe suponerse que las estimaciones que aquí se presentan para esos años en las reducciones seleccionadas, subestiman el verdadero nivel, ya sea por problemas en la declaración del número de hijos muertos o por limitaciones relacionadas con la metodología (modelo de mortalidad utilizado).

En cualquier caso, la tendencia a la disminución de la mortalidad infantil podría guardar alguna relación con el aumento de los niveles de escolaridad de la población, pese a que éstos siguen siendo bajos en las reducciones estudiadas.¹³

En síntesis, no obstante las tendencias señaladas, prevalecen diferencias en los niveles de mortalidad infantil, así como en la esperanza de vida al nacer, con respecto a los valores del país y la IX Región. Tales discrepancias apoyarían la hipótesis de la existencia de una sobremortalidad que afectaría a la población de las reducciones indígenas. Si las magnitudes estimadas son cercanas a la realidad, se estaría en presencia de una situación de postergación al que se verían enfrentados algunos grupos sociales en el mejoramiento de sus condiciones de vida, especialmente en las relativas a la salud. Esta desigualdad se aprecia nitidamente al contrastar la tasa de mortalidad infantil de las reducciones con la tasa de las poblaciones del área oriente de Santiago (sectores de altos ingresos), en que comunas como Las Condes y Vitacura registraban un nivel inferior a 10 por mil en 1985 (INE, 1988b), es decir, casi cinco veces menor al valor estimado en las reducciones indígenas seleccionadas. Por lo tanto, es posible plantear que existiría en Chile un nivel de mortalidad infantil que es discriminatorio según el grupo social al que pertenece la población.

¹³ El 22 por ciento de las mujeres de 15 años y más son analfabetas absolutas y el 24 por ciento son analfabetas funcionales, cifras que disminuyen en las mujeres menores de 30 años de edad (ver Capítulo Características Educativas).

Gráfico 7
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL. CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Anexo 5 y Tabs. esp. Censo 1982

4. Migración

Los movimientos que realiza la población al interior de un país con el objeto de trasladar su residencia habitual representan el componente migratorio de la dinámica demográfica. Los volúmenes de estos desplazamientos normalmente pueden medirse a través de preguntas específicas incluidas en censos y encuestas, o bien por medio de registros de migración. Estos antecedentes permiten, además, describir los flujos y características de la población migrante, y estimar directamente el balance (migración neta) entre la inmigración (entrada de personas) y la emigración (salida de personas) en un período.

Aunque en el Censo de 1988 no fueron recopilados datos que permitan una medición de los movimientos de inmigración y emigración de la población de las reducciones (estos últimos, debido a la dificultad de medirlos con preguntas hechas en el lugar de origen y cuyos métodos están en estado experimental), resulta extremadamente importante presentar un panorama de la magnitud del balance que se establece entre dichos movimientos. Ello es así por varias razones.

En primer lugar, se sabe que en áreas pequeñas la migración puede constituir el principal componente de la dinámica demográfica, y en el caso de los mapuches, son numerosos los estudios que plantean la presencia de un comportamiento migratorio característico en este grupo étnico, lo que ha llevado a afirmar que la migración entre los mapuches constituye una realidad conocida desde, por lo menos, la mitad del presente siglo, situación que estaría asociada con las condiciones de pobreza y de subsistencia (Bengoa, 1983).¹⁴

En segundo lugar, sobre la base de los antecedentes aportados por Oyarce, Romaggi y Vidal (1989), y de los volúmenes de población de las reducciones seleccionadas en dos momentos (1982 y 1988), se advierte que, efectivamente, la migración tendría una gran relevancia a través de la emigración.

Dada la dificultad de lograr estimaciones de los movimientos de población y, en particular, de la dirección de los flujos, así como del carácter temporal o permanente de la migración, se puede conocer en forma aproximada la predominancia de la emigración en las reducciones en un período dado, según la magnitud de la migración neta. Esta es estimada por medio de la comparación entre los totales de población en 1982 y 1988, y sobre la base del análisis del

¹⁴ Al respecto, puede consultarse el Capítulo Características Económicas.

crecimiento natural que correspondería a la población en el período 1982-1988. Por otra parte, el panorama de la significación de la migración se puede complementar a través de la comparación de la estructura etaria de la población censada en 1988 con la estructura de edad de una población teórica que tiene la particularidad de exhibir el comportamiento de la fecundidad y mortalidad observada en las reducciones, y no esté sujeta a movimientos migratorios.

Es preciso señalar antes de exponer los resultados, que cuando la migración posee un volumen significativo, no sólo puede llegar a afectar directamente el crecimiento demográfico, a través del balance -positivo o negativo- que se produce en los intercambios de población entre áreas geográficas. Su efecto sobre la dinámica demográfica puede expresarse, además, en forma indirecta, cuando se establece una fuerte migración de mujeres en edades de alta fecundidad, situación que puede afectar el número de nacimientos en un área determinada y con ello, el crecimiento natural de la población.

Estas consideraciones cobran interés si se tiene en cuenta que en países como Chile, la migración es selectiva según el sexo y la edad de las personas, y que en las áreas rurales está dada principalmente por movimientos de salida de población (emigración) hacia las áreas urbanas. Es así que se conoce que los emigrantes de áreas rurales se concentran entre las mujeres adultas jóvenes, afectando el tamaño y la estructura de edad de la población de las zonas de origen, en especial si se trata de áreas de pequeños montos de población.

En 1982 se detectó que la emigración en todas las reducciones de la IX Región tendría una gran importancia en ese entonces, según el comportamiento observado en la estructura etaria de la población (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989). Los autores descubrieron que el patrón de predominio de mujeres jóvenes adultas emigrantes pareciera confirmarse, con la particularidad que éstas emigrarían a edades más tempranas que los hombres, incluso desde antes de los 20 años de edad y, probablemente, algunas de ellas con sus hijos pequeños. Estos hallazgos no hacen más que apoyar las hipótesis que se han planteado sobre la migración entre los mapuches, y que sostienen que ella habría comenzado a desencadenarse vigorosamente a principios de la década del 50, ante la presión sobre la tierra en un territorio limitado; la pauperización creciente de la población; la falta de oportunidades de trabajo (y de remuneraciones, especialmente para las mujeres); factores que se unirían a la oferta de trabajo en áreas agrícolas de empleo temporal y en los centros urbanos, producto de la urbanización e industrialización (Babarovic et al., 1987; Zambrano, 1989). De este modo, con intensidades variables, la emigración (permanente o temporal) adquirió el carácter de estrategia de sobrevivencia familiar.

Cabe destacar que en el caso de las reducciones seleccionadas, la cercanía a Temuco, principal centro urbano de la IX Región y quinta ciudad del país, debiera incidir decisivamente en la mayor intensidad de la migración con respecto al resto de reducciones indígenas de la región.

4.1. Importancia de la migración derivada de la comparación entre la población en 1982 y 1988

Considerando la población de las mismas reducciones censadas en el Censo Nacional de 1982 y en el Censo de 1988, es posible determinar la significación de la migración entre 1982-1988, descubriéndose en primer lugar una fuerte pérdida de población que se habría experimentado en el período.

El análisis puede realizarse confrontando la población censada en 1982 con la población censada en 1988, obteniendo de este modo 2 159 personas menos en este último año. Dado que las reducciones indígenas presentaban en 1982 una tasa positiva de crecimiento natural (aproximadamente 15 por mil anual), la diferencia entre la población de ambos censos muestra la existencia de una emigración importante, aunque no se descarta que parte de esta diferencia pueda deberse a una falta de comparabilidad en la cobertura de ambos censos.

Como se aprecia en el cuadro 10, a lo largo del período 1982-1988, las reducciones pertenecientes a los cuatro distritos estudiados habrían perdido unas 3 500 personas a través de la migración neta. Para este cálculo se comparó la población censada en 1988 con la población esperada en esa misma fecha, obtenida a partir de la tasa de crecimiento natural de 15 por mil aplicada a la población censada en 1982.¹⁵

El balance migratorio del período corresponde a una emigración neta de personas. La magnitud de la emigración por sí sola debería ser un poco mayor, si se conociera la inmigración del período, puesto que la cifra estimada de cerca de 3 500 personas resulta del balance entre ambos movimientos. Cabe destacar que este valor es alto para la población estudiada en el período considerado, pero es difícil que se mantenga en esos niveles por un tiempo prolongado, pues en ese caso la población residente en las reducciones seleccionadas se extinguiría con rapidez.

¹⁵ En el anexo 6 se detalla el procedimiento seguido en este sencillo ejercicio.

CUADRO 10

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ANTECEDENTES DE POBLACION Y MIGRACION NETA ESTIMADA POR SEXO. 1982-1988

| Sexo | Población censada 1982 | Población censada 1988 | Población esperada 1988 | Migración neta 1982-1988 (1) |
|-------------|------------------------------|------------------------------|-------------------------------|------------------------------------|
| Hombres | 7775 | 6763 | 8502 | 1739 |
| Mujeres | 7336 | 6189 | 8021 | 1832 |
| Ambos sexos | 15111 | 12952 | 16523 | 3571 |

Fuente: Anexo 6.

(1): Emigración neta 1982-1988.

Finalmente, en el cuadro 10 se aprecia que el 51 por ciento de la migración neta corresponde a mujeres. Como se puede advertir, el patrón de emigración femenina se confirmaría, aunque falta conocer si ello acontece o no entre las adultas jóvenes.

4.2. Importancia de la migración derivada del análisis de la estructura de edad y sexo de la población

Otra forma de apreciar la significación de los movimientos migratorios de la población de las reducciones seleccionadas, se expresa a partir del análisis de la estructura de edad y sexo. Por medio de la comparación entre la estructura etaria de la población censada en 1988 y una estructura teórica de una "población estable", que posee la fecundidad y mortalidad implícita en la población de las reducciones, y que tiene, además, la característica de no registrar migración, se pueden detectar los indicios de la migración en las reducciones entre los sexos y los distintos grupos de edad.¹⁶

Las diferencias entre ambas estructuras estarían asociadas principalmente con los cambios en la fecundidad (especialmente en los grupos de menor edad) y con la migración de población, pues la mortalidad juega un papel secundario. En el cuadro 11 y gráfico 8 se presentan los resultados de este ejercicio,

¹⁶ La "población estable" posee fecundidad y mortalidad constantes en el tiempo.

apreciándose que el descenso de la fecundidad provoca una menor importancia relativa de los menores de 15 años de edad en la población de las reducciones. Se aprecia también una sobrerrepresentación de los mayores de 64 años de edad en las mismas. En el gráfico 8 se advierte que son los menores de 10 años de edad quienes contribuyen a la menor representación del grupo 0-14 años.

Sin embargo, lo que interesa en este análisis es observar las discrepancias que asoman entre la población femenina de edades entre 15-64 años, puesto que estarían relacionadas con la emigración femenina. En total, las mujeres de este grupo presentan un menor porcentaje en la población de las reducciones (cuadro 11), cuyo comportamiento desagregado se visualiza en el gráfico 8. En éste, se detecta que son las mujeres correspondientes a los grupos de edades entre 20-49 años quienes tendrían una menor participación relativa en las reducciones.

Este antecedente ayudaría a sustentar la hipótesis que existe una emigración de gran magnitud entre la población de las reducciones estudiadas, y que ella es selectiva, ya que se concentraría entre las mujeres adultas jóvenes.

CUADRO 11

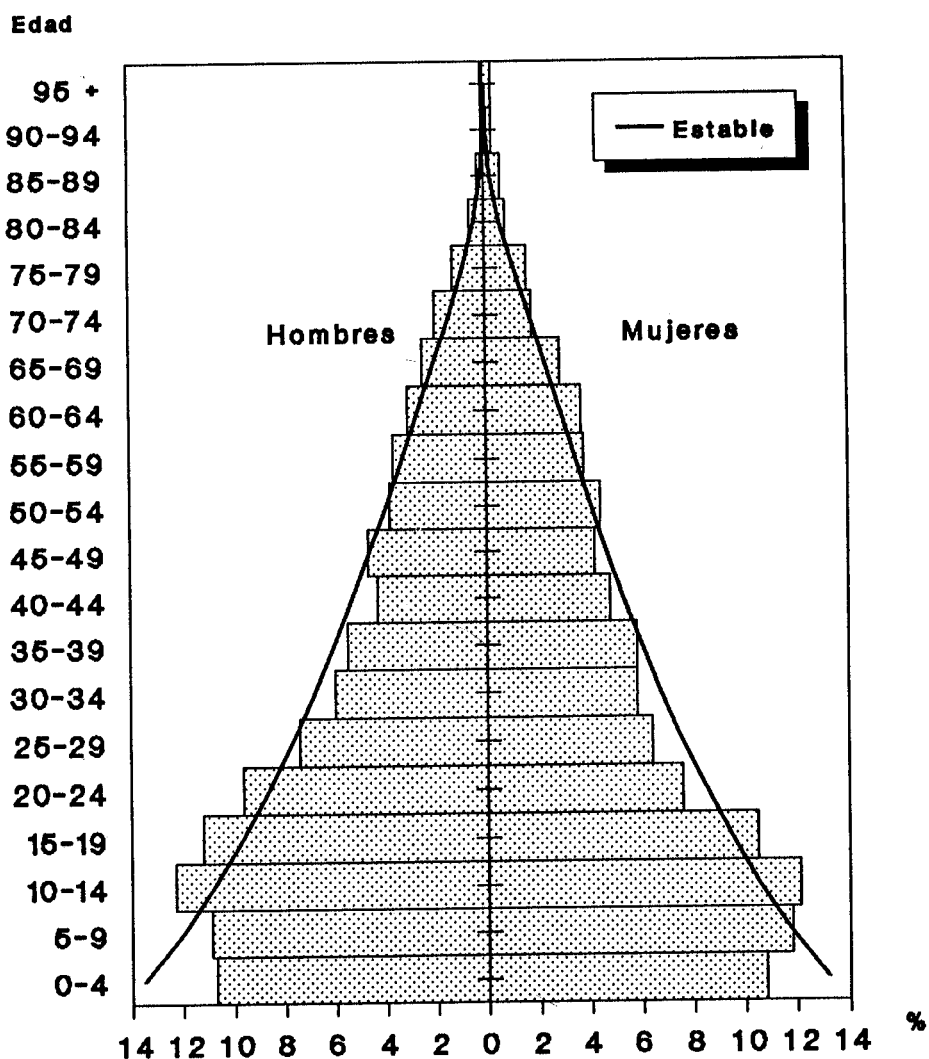
ESTRUCTURA RELATIVA DE LA POBLACION DE REDUCCIONES INDIGENAS
SELECCIONADAS Y DE UNA POBLACION ESTABLE POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SEXO

| Grupos de edad | Reducciones indígenas 1988 (1) | | Población estable (2) | |
|----------------------|--------------------------------------|---------|-----------------------------|---------|
| | | | | |
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| 0-14 | 33.9 | 34.7 | 36.3 | 35.5 |
| 15-64 | 59.2 | 57.1 | 58.7 | 58.6 |
| 65 y más | 6.9 | 8.2 | 5.0 | 5.9 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: (1) Anexo 7.

(2) Coale y Demeny (1983). Población estable de nivel 19 familia oeste, según tasa bruta de reproducción de 2.0.

Gráfico 8
POBLACION ESTABLE Y DE REDUCCIONES
INDIGENAS SELECCIONADAS. CENSO DE 1988



Fuente: Anexo 7 y Coale y Demeny (1983)

Los indicios de una emigración significativa aparecen también al estudiar las características de la población según el sexo y la edad. Al respecto, la observación de los índices de masculinidad (relación entre población masculina y población femenina), confirma la presencia de la emigración selectiva, pues se tienen índices que alcanzan cifras elevadas en edades activas, denotando un fuerte desequilibrio entre la población de ambos sexos. Estos y otros antecedentes serán examinados en las secciones que siguen, pero debe destacarse finalmente que estos hallazgos debieran investigarse en sus factores explicativos, particularmente en lo que guarda relación con las consecuencias de la Ley 2 568 dictada en 1979, conocida como "División de las Tierras Mapuches". Hasta mediados de la década del 80, se habían dividido legalmente la mayoría de las reducciones, hasta entonces indivisas, de la IX Región, en el marco de una política de uniformización étnica y cultural (Babarovic et al., 1987).

5. Crecimiento y composición de la población por edad y sexo

La evolución de los componentes demográficos, analizados en las secciones anteriores, determina las diversas características que asume la población. Entre éstas, se procederá a describir en primer lugar, el crecimiento demográfico. Posteriormente se analizará en detalle la estructura de edad y sexo de la población de las reducciones seleccionadas, como resultado de las tendencias de la fecundidad, la mortalidad y la migración.

5.1. Crecimiento de la población

El balance que se establece entre la natalidad y la mortalidad determina el ritmo de crecimiento natural de la población en un período dado. A su vez, el ritmo de crecimiento total corresponde a la diferencia entre el crecimiento natural y el balance migratorio. De esta forma, la dinámica de la población obedece a la evolución de los componentes demográficos: fecundidad, mortalidad y migración.

De los datos del Censo de 1988, la tasa de crecimiento natural se estimó en 13 por mil (12.67),¹⁷ valor algo inferior al obtenido de los datos del Censo Nacional de 1982 para todas las reducciones indígenas de la IX Región (15.23 por mil; Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989). La tasa de natalidad estimada de los datos del Censo de 1988 fue de 25 por mil (24.98), en tanto la tasa bruta de mortalidad estimada fue de 12 por mil (12.31).

Para tener una idea, en la IX Región el ritmo de crecimiento natural se ha estimado en un valor promedio anual de 21 por mil en el período 1980-1990, uno de los más altos entre todas las regiones del país (INE, 1987c).¹⁸ Esto significa que el ritmo de crecimiento natural de las reducciones estudiadas sería bastante menor que el de la región.

El bajo nivel de crecimiento natural de la población de las reducciones seleccionadas encuentra su explicación en la elevada mortalidad que se registraría en ellas, en el hecho de que la fecundidad está en descenso y, especialmente, en el efecto indirecto de la migración sobre la dinámica demográfica. El efecto de la emigración sobre el crecimiento natural de la población proviene de la particular estructura de edad de las mujeres, a través

¹⁷ La metodología que se utilizó para calcular la tasa de crecimiento natural fue la siguiente:

a) Tasa de crecimiento natural: se obtuvo como la diferencia entre las tasas de natalidad y mortalidad.

b) Tasa bruta de mortalidad: se calculó dividiendo el total de defunciones estimadas, por la población total del Censo de 1988. Las defunciones se estimaron multiplicando las tasas centrales de mortalidad de las tablas de mortalidad por sexo de las reducciones (1988), por la población según grupos quinquenales de edad.

c) Tasa de natalidad: se calculó dividiendo el total de nacimientos estimados, por la población total del Censo de 1988. Los nacimientos fueron estimados a partir de la multiplicación de las tasas de fecundidad según grupos quinquenales de edad, por las mujeres en edad fértil del Censo de 1988 en los grupos respectivos.

¹⁸ En este período la Región de La Araucanía tuvo una tasa de natalidad estimada del orden de 28 por mil y una tasa bruta de mortalidad de cerca de 8 por mil (INE, 1987b).

de la fuerte emigración de muchas de ellas que están en edades de alta fecundidad, determinando así un menor número de nacimientos que el que cabría esperar de acuerdo a los niveles observados de fecundidad.¹⁹

Si se considera el crecimiento total -incluyendo la migración neta- las reducciones de los cuatro distritos habrían experimentado una tasa anual negativa del orden de 25 por mil (-23 por mil entre los hombres y -28 por mil entre las mujeres), lo que significa un decrecimiento significativo, producto de la fuerte emigración.²⁰ Como se señalara al inicio de este capítulo, la IX Región creció con una tasa anual cercana a 14 por mil entre 1980-1990, teniendo en cuenta que a comienzos de dicho período contaba con balances negativos en sus intercambios de población con el resto de regiones del país.

En resumen, se puede concluir que la población de las reducciones indígenas seleccionadas habría experimentado un crecimiento negativo muy fuerte en el período 1982-1988, que de persistir a este ritmo, reduciría su tamaño a la mitad en 25 años. No se descarta que parte de la significativa diferencia entre los volúmenes de población de ambos censos pueda deberse a una falta de comparabilidad real en la cobertura de éstos.

5.2. Estructura de edad de la población

La importancia del conocimiento de la estructura (o distribución relativa) por edad de la población, radica en el hecho de que ella determina la oferta de mano de obra y las necesidades de empleo, educación, salud y demás servicios esenciales. A su vez, el crecimiento de la población está asociado con la distribución por edades de ésta, debido a que el comportamiento de los componentes demográficos varía según la edad de las personas.

La población de reducciones indígenas correspondientes a los cuatro distritos estudiados según el Censo de 1988, presenta una estructura de edad joven, característica de una fecundidad aun alta, puesto que más de un tercio

¹⁹ Para tener una aproximación al efecto indirecto de la migración sobre la dinámica demográfica de las reducciones seleccionadas, se calculó la tasa de natalidad que tendrían éstas si tuvieran la estructura relativa de las mujeres en edad fértil que presentaba el país en 1982. Aplicando dicha estructura al total de mujeres respectivas de las reducciones, se obtiene una tasa de natalidad que se eleva desde 25 a 31 por mil. Estos resultados corresponden a tabulados especiales.

²⁰ Tasa calculada por medio de $(\text{población censada en 1988} / \text{población censada en 1982})^{1/t}$; en donde $t=6$ años.

de la población es menor de 15 años de edad, esto es, un 34 por ciento (cuadro 12). En las mismas reducciones según el Censo Nacional de 1982, los menores de 15 años de edad representaban un 39 por ciento (cuadro 13). La importante representación de la población joven se apreciaba en los gráficos 9 y 10.²¹

El porcentaje inferior de personas menores de 15 años en 1988 con respecto a 1982, y la menor participación relativa de las personas de edades entre 0-4 años con respecto a la de los grupos 5-9 y 10-14, sería reflejo del descenso de la fecundidad y, tal vez, de una emigración de niños junto a sus padres.

CUADRO 12

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

| Grupos de edad | P o b l a c i ó n | | | | | |
|----------------|-------------------|-------|---------|-------|---------|-------|
| | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| 0-4 | 1389 | 10.7 | 721 | 10.7 | 668 | 10.8 |
| 5-9 | 1468 | 11.3 | 736 | 10.9 | 732 | 11.8 |
| 10-14 | 1581 | 12.2 | 834 | 12.3 | 747 | 12.1 |
| 15-19 | 1405 | 10.9 | 756 | 11.2 | 649 | 10.5 |
| 20-24 | 1123 | 8.7 | 652 | 9.6 | 471 | 7.6 |
| 25-29 | 897 | 6.9 | 502 | 7.4 | 395 | 6.4 |
| 30-34 | 767 | 5.9 | 406 | 6.0 | 361 | 5.8 |
| 35-39 | 730 | 5.6 | 370 | 5.5 | 360 | 5.8 |
| 40-44 | 584 | 4.5 | 289 | 4.3 | 295 | 4.8 |
| 45-49 | 577 | 4.5 | 316 | 4.7 | 261 | 4.2 |
| 50-54 | 533 | 4.1 | 258 | 3.8 | 275 | 4.4 |
| 55-59 | 485 | 3.7 | 248 | 3.7 | 237 | 3.8 |
| 60-64 | 435 | 3.4 | 206 | 3.1 | 229 | 3.7 |
| 65 y más | 978 | 7.5 | 469 | 6.9 | 509 | 8.2 |
| Total | 12952 | 100.0 | 6763 | 100.0 | 6189 | 100.0 |

Fuente: Anexo 7.

²¹ El promedio de edad de la población de las reducciones alcanza a 28.41 años (29.01 entre las mujeres y 27.86 entre los hombres). En 1982 habría alcanzado a un valor de 27.55 años (27.88 entre las mujeres y 27.23 entre los hombres). Como antecedente comparativo, la edad promedio de la población del país, según el Censo Nacional de 1982, era de 28 años, en tanto la de la IX Región en 1988 sería de 27 años.

CUADRO 13

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN SEXO. CENSO NACIONAL DE 1982

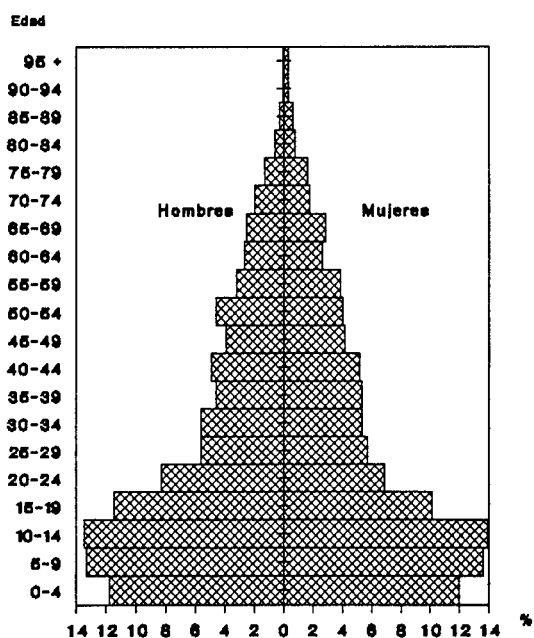
| Grupos de edad | P o b l a c i ó n | | | | | |
|----------------------|-------------------|-------|---------|-------|---------|-------|
| | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| 0-4 | 1792 | 11.9 | 915 | 11.8 | 877 | 12.0 |
| 5-9 | 2031 | 13.4 | 1035 | 13.3 | 996 | 13.6 |
| 10-14 | 2066 | 13.7 | 1049 | 13.5 | 1017 | 13.9 |
| 15-19 | 1640 | 10.9 | 897 | 11.5 | 743 | 10.1 |
| 20-24 | 1147 | 7.6 | 643 | 8.3 | 504 | 6.9 |
| 25-29 | 858 | 5.7 | 437 | 5.6 | 421 | 5.7 |
| 30-34 | 825 | 5.5 | 434 | 5.6 | 391 | 5.3 |
| 35-39 | 749 | 5.0 | 357 | 4.6 | 392 | 5.3 |
| 40-44 | 757 | 5.0 | 379 | 4.9 | 378 | 5.2 |
| 45-49 | 612 | 4.1 | 301 | 3.9 | 311 | 4.2 |
| 50-54 | 649 | 4.3 | 359 | 4.6 | 290 | 4.0 |
| 55-59 | 537 | 3.6 | 248 | 3.2 | 289 | 3.9 |
| 60-64 | 397 | 2.6 | 206 | 2.7 | 191 | 2.6 |
| 65 y más | 1051 | 7.0 | 515 | 6.6 | 536 | 7.3 |
| Total | 15111 | 100.0 | 7775 | 100.0 | 7336 | 100.0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo Nacional de 1982.

Por otra parte, también es relevante el porcentaje de personas mayores de 64 años de edad, que alcanzaba a un 7 por ciento en 1982 (cuadro 13) y representó casi un 8 por ciento en 1988 (cuadro 12). Dado que se analiza la distribución relativa de la población por tramos de edades, esto se debería a la falta de personas entre 15-64 años de edad por efecto de la emigración.

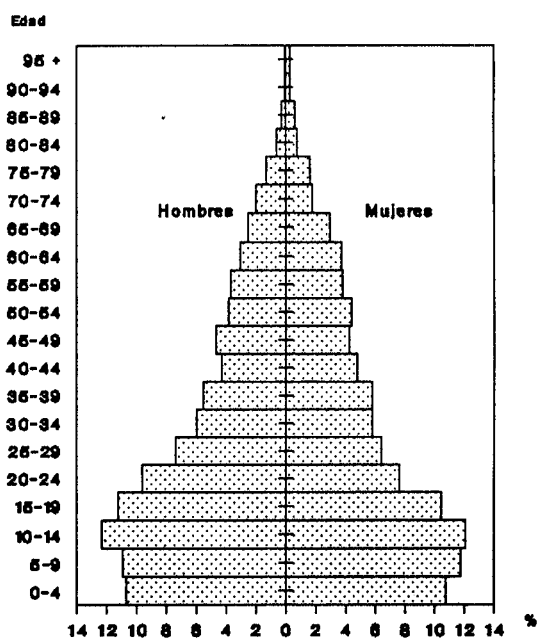
La evolución de los grupos con edades entre 15-64 años muestra un aumento en su participación relativa entre 1982 y 1988, pasando desde un 54 a un 58 por ciento. Esta evolución se debería, básicamente, a la disminución de la participación de los menores de 15 años de edad y a la existencia de una alta fecundidad en el pasado.

Gráfico 9
POBLACION DE REDUCCIONES INDIGENAS
SELECCIONADAS. CENSO DE 1982



Fuente: Tab. esp. Censo 1982

Gráfico 10
POBLACION DE REDUCCIONES INDIGENAS
SELECCIONADAS. CENSO DE 1988



Fuente: Anexo 7

Cabe destacar que la IX Región presentaba en 1988 una participación relativa de población joven del orden del 34 por ciento y una representación de 7 por ciento de su población mayor de 64 años de edad. La población con edades entre 15-64 años alcanzaba al 59 por ciento (INE, 1987c).

Al relacionar la población de los grupos en edades inactivas (menores de 15 años y mayores de 64 años de edad) con los efectivos en edades activas (resto de la población), se obtiene un indicador cuya evolución por sexo es, en gran medida, consecuencia de la migración y por lo tanto, contribuye a establecer indicios sobre las tendencias de ésta en las reducciones seleccionadas. Este indicador es la relación de dependencia.²²

La relación de dependencia encontrada en la población de las reducciones estudiadas en 1988 es de 719 por mil, lo que significa que por cada mil personas en edad activa habrían 719 en edad inactiva ("dependientes"). Al considerar la relación de dependencia por sexo, las mujeres muestran un índice de 752 mujeres dependientes por cada mil en edad activa. El valor para los hombres, en cambio, alcanza a 689 hombres en edad inactiva por cada mil en edad activa.

Al comparar la relación de dependencia de las reducciones indígenas en 1988 con la relación correspondiente a las reducciones de los mismos distritos en el Censo Nacional de 1982, se advierte que ella ha disminuido desde 849 a 719 por mil. El descenso se debe fundamentalmente a la caída porcentual en los menores de 15 años de edad y al aumento relativo entre la población en edad activa (15-64 años). Esto parece relacionarse, como se ha mencionado, con el descenso de la fecundidad, ya que desde el momento que la población joven no aumenta en términos relativos, ello obedece esencialmente a la disminución en el número de nacimientos; así también, el aumento de la participación de los grupos con edades entre 15-64 años se debe a la existencia de una alta fecundidad en el pasado.

En 1988 la IX Región presentaba una relación de dependencia de 692 por mil, con un valor de 682 dependientes por mil entre los hombres y 702 dependientes por mil entre las mujeres (INE, 1987c).

²² La relación de dependencia así definida es una medida demográfica de mucho interés socioeconómico, pero no expresa la efectiva dependencia, ya que se conoce que la población que desarrolla una actividad económica no coincide exactamente con la que corresponde a los grupos de edades entre 15-64 años.

De acuerdo con los antecedentes anteriores, las discrepancias de la relación de dependencia entre hombres y mujeres se explicarían por la migración selectiva en las reducciones. Es así que se verifica que la mayor emigración femenina se refleja en un menor número relativo de personas en edad activa, lo que acontecía también entre la población de las mismas reducciones en 1982 (en esta fecha la relación de dependencia para las mujeres era de 876 por mil, en tanto para los hombres era de 825 por mil).

En síntesis, la estructura de edad de la población de las reducciones indígenas seleccionadas muestra el efecto de una fecundidad alta pero en descenso, reflejándose en la fuerte participación de población joven y en un aumento relativo en los restantes grupos etarios, donde es llamativa la sobrerrepresentación de la población mayor de 64 años de edad, producto de una emigración importante en las edades activas, especialmente entre el sexo femenino.

5.3. Composición de la población por sexo

La composición de la población por sexo afecta directamente el número de nacimientos y defunciones que se registran, así como el número de uniones o matrimonios.

El índice o relación de masculinidad permite conocer la composición de la población por sexo. Este índice suele asumir un valor de 105 hombres por cada 100 mujeres al nacimiento, relación que tiende a reducirse gradualmente con el aumento de la edad, a causa de la natural sobremortalidad masculina. Las desviaciones a este patrón obedecen ya sea a una mortalidad particular o, principalmente, a una migración significativa, lo cual se expresa en el índice para la población total y para los distintos grupos de edad.

Como se muestra en el cuadro 14, los índices de masculinidad señalan un predominio masculino significativo, que habría aumentado entre 1982 y 1988. Conviene consignar que esta es una situación característica de las poblaciones rurales o de zonas con una importante participación de éstas.

A nivel global existen 109 hombres por cada 100 mujeres en las reducciones estudiadas, cifra mayor a la registrada en estas reducciones en 1982 (106 por cien), y bastante superior a la que exhibiría la IX Región en 1988 (102 por cien; INE, 1987c).

CUADRO 14

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
INDICES DE MASCULINIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD.
CENSOS DE 1982 Y 1988

| Grupos de edad | Censo 1982 (1) | Censo 1988 (2) |
|-------------------|-------------------|-------------------|
| 0-4 | 104.33 | 107.93 |
| 5-9 | 103.92 | 100.55 |
| 10-14 | 103.15 | 111.65 |
| 15-19 | 120.73 | 116.49 |
| 20-24 | 127.58 | 138.43 |
| 25-29 | 103.80 | 127.09 |
| 30-34 | 111.00 | 112.47 |
| 35-39 | 91.07 | 102.78 |
| 40-44 | 100.27 | 97.97 |
| 45-49 | 96.79 | 121.07 |
| 50-54 | 123.79 | 93.82 |
| 55-59 | 85.81 | 104.64 |
| 60-64 | 107.85 | 89.96 |
| 65 y más | 96.08 | 92.14 |
| Total | 105.98 | 109.27 |

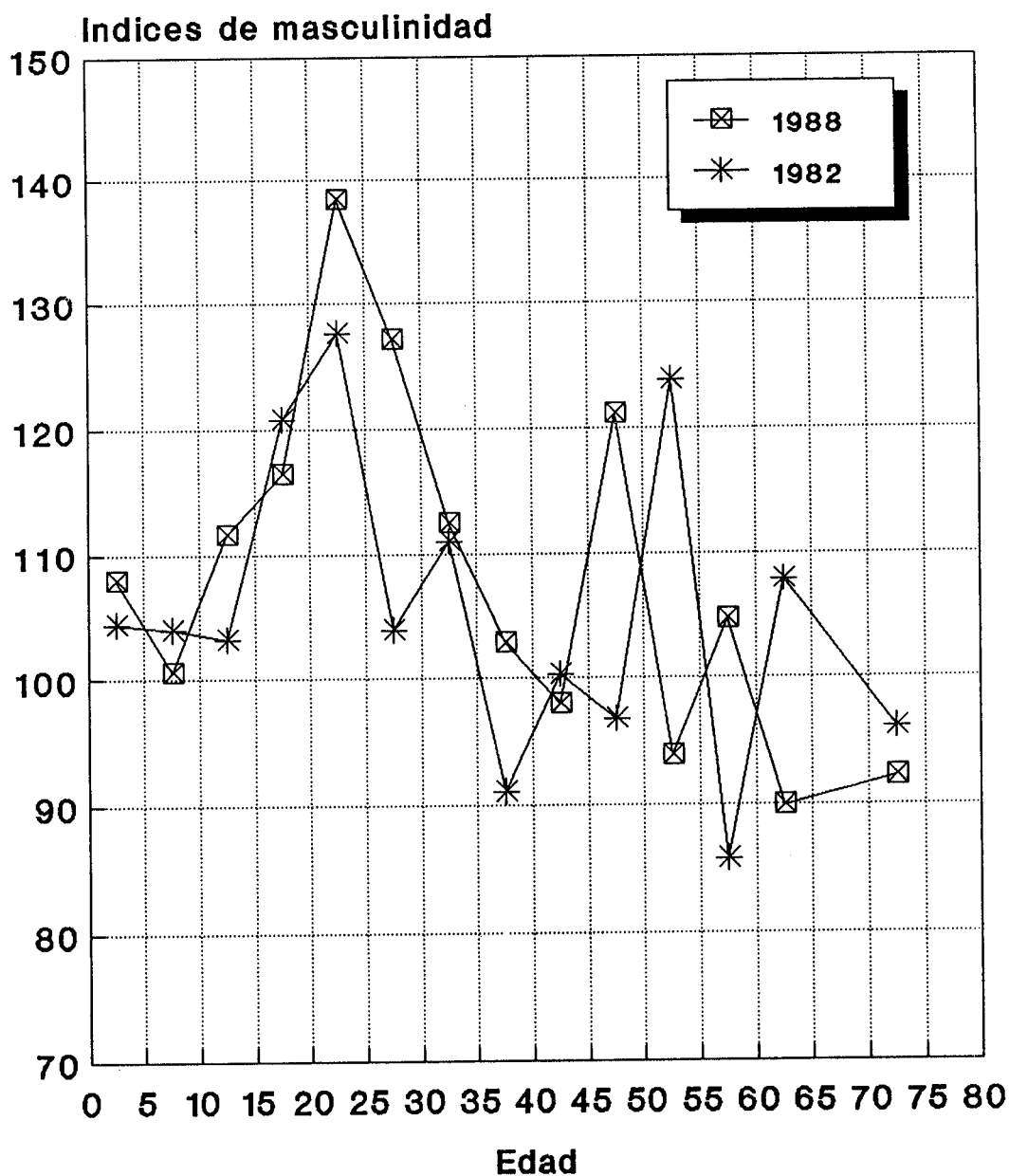
Fuente: (1) Cuadro 13.
(2) Cuadro 12.

Como se aprecia, los valores más altos corresponden a los grupos etarios 20-24 (138 por cien) y 25-29 (127 por cien). En el Censo Nacional de 1982, las reducciones de los mismos distritos registraban el índice más elevado en el grupo 20-24 años (128 por cien).

Contrastando la estructura del índice en ambos censos, como se observa en el gráfico 11, el predominio femenino se da sólo en cuatro grupos quinquenales. Este aparece desde los 35 años de edad en el Censo Nacional de 1982 y a partir de los 40 años de edad en el Censo de 1988.

En síntesis, la composición por sexo de la población, medida a través del índice o relación de masculinidad, expresa un predominio masculino que ha ido en aumento entre 1982-1988, mostrando la gravitación que alcanzaría la emigración de la población femenina, principalmente entre los 15-39 años de edad.

Gráfico 11
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
INDICES DE MASCULINIDAD POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Cuadro 14

Conclusiones

La población de los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, que constituía cerca del 10 por ciento de la población de las reducciones indígenas de la IX Región en 1982, presenta una dinámica demográfica en transición, caracterizada por una fecundidad y una mortalidad en descenso, junto con una migración de gran significación.

Admitiendo que los datos analizados configuran órdenes de magnitud sobre las variables demográficas, planteándose oportunamente las limitaciones de aquéllos y de los procedimientos utilizados, debe destacarse que se han descubierto interesantes hallazgos de aspectos de los que no se tenía información, a través de los cuales se ha podido introducir al conocimiento del comportamiento reproductivo, las condiciones de mortalidad, los patrones migratorios, la dinámica y la composición de la población de las reducciones seleccionadas.

En primer lugar, se ha logrado estimar el comportamiento de la fecundidad como componente demográfico que expresa la conducta procreativa de una población. La medición de la fecundidad indica que su nivel es alto en el contexto nacional, aunque se apreciaría una tendencia decreciente. Las mujeres de la población estudiada tendrían actualmente, en promedio, casi 4 hijos al término de su vida fértil, cifra cuyo descenso en los últimos años expresaría la existencia de probables cambios en el comportamiento reproductivo de la población. Tales cambios podrían guardar relación con, entre otros, el aumento de la escolaridad de la población femenina; su tendencia diversificada en la participación en actividades económicas; y la cercanía a Temuco, que permitiría la difusión de pautas culturales sobre nuevos tamaños ideales de familia, típicos de los centros urbanos.

Hay que destacar que los antecedentes examinados según variables de orden sociocultural, indicarían que la población de las reducciones indígenas seleccionadas presenta en su interior una cierta diferencia en el comportamiento de la fecundidad. Al respecto, cabe mencionar que se han observado diferencias esperadas según los años de estudio aprobados por la madre, y que con relación a la lengua hablada con más frecuencia en el hogar, las mujeres que mantienen el uso frecuente del mapudungun registrarían una fecundidad algo menor que el resto de las mujeres, lo que se corresponde con un menor tamaño de sus hogares. Llama la atención este hallazgo, puesto que el mayor apego a los valores culturales tradicionales, dado por el uso frecuente del idioma materno en el

hogar, parece contradecirse con el comportamiento de la fecundidad, situación que motivaría investigarse. Una posible hipótesis para explicar la contradicción guarda relación con el hecho de que la menor descendencia favorecería un mantenimiento de la lengua mapuche, debido al contacto más reducido que ejercería la escuela como agente de introducción del castellano en estos hogares.

Puede concluirse con respecto a la fecundidad que, aunque estaría en descenso, su nivel expresaría todavía una alta capacidad de reemplazo de la población. La importancia central del comportamiento descendente de este componente demográfico y de sus discrepancias observadas al interior de la población, obligan a investigar los factores asociados con su evolución.

En segundo lugar, se han podido obtener estimaciones del nivel de la mortalidad, como componente demográfico que influye sobre la dinámica de la población y que permite aproximarse a sus condiciones de salud. Los indicadores respectivos señalan que, a pesar que se observaría una tendencia general en su mejoramiento, existiría una situación deteriorada con relación a la que se presenta en el contexto nacional. En efecto, la población de las reducciones seleccionadas viviría en promedio unos 63 años de vida, cifra que corresponde al valor que se estimaba para la población del país en la segunda mitad de la década del 70. Del mismo modo, la mortalidad infantil indica que alrededor de 45 por cada mil nacidos vivos morirían antes de cumplir el primer año de vida (1985), cifra que es aproximadamente el doble de la que presenta el país y casi cinco veces más alta que la que de algunas comunas del área oriente de Santiago.

En síntesis, las condiciones de mortalidad de la población de las reducciones indígenas seleccionadas son desfavorables con relación a las que existen en el país en su conjunto, lo que sugiere que en éste existe una desigualdad ante la muerte según el grupo social.

En tercer lugar, la información que se ha manejado ha permitido detectar que la migración sería el componente demográfico de mayor gravitación sobre la dinámica de la población. Esto acontecería a través de la fuerte emigración, de orden selectivo, dada principalmente por mujeres en edades activas. Los indicios de este fenómeno son diversos, pero destaca la predominancia de la población masculina en casi todas las edades, fundamentalmente entre los grupos en edades activas. El efecto de la migración se expresaría no sólo en forma directa, por medio de la disminución de la población que se detecta en los últimos años, sino además, en forma indirecta, a través de la reducción del número de nacimientos que se produciría debido a la falta de mujeres en edades de mayor fecundidad.

En síntesis, de persistir la fuerte emigración que se apreciaría en los últimos años, la población se reduciría en forma importante, anulando el comportamiento natural creciente producto de la aun alta fecundidad. La importancia de este hallazgo, además, radica en el hecho de que se han podido confirmar, con alguna base, las numerosas hipótesis que en distintos momentos se han planteado sobre la migración como patrón de comportamiento social entre los mapuches.

Las tendencias descritas en cuanto a las variables demográficas determinan el crecimiento y la composición de la población por edad y sexo. Con respecto al crecimiento natural, se observa que, a pesar de la alta fecundidad, la combinación del efecto de una elevada mortalidad y la consecuencia indirecta de la emigración de mujeres en edades reproductivas, conducen a una tasa de crecimiento natural relativamente baja (13 por mil). Por su parte, el crecimiento total en los últimos años habría sido negativo, producto de la alta emigración de personas.

Así también, como consecuencia de las tendencias de los componentes demográficos, especialmente de la alta fecundidad y la fuerte emigración, la composición de la población por grupos de edad muestra que poco más de un tercio es menor de 15 años de edad (igual a la IX Región), lo que la caracteriza como una población joven. Es destacable, además, la representación de las personas mayores de 64 años de edad, con casi un 8 por ciento (mayor a la región), lo que es producto de una importante emigración de personas en edades activas.

Como efecto de la migración, la composición por sexo expresa un predominio masculino que es típico de zonas rurales, el que estaría en aumento en los últimos años.

Si se tiene en cuenta que la importante participación de niños y ancianos en la estructura etaria determina un alto índice de dependencia, se puede concluir que las necesidades de educación y salud que demanda esta población conformarían un objeto distintivo de preocupación inmediata.

Finalmente, uno de los aspectos posiblemente más destacables que han surgido del análisis de las características demográficas, guarda relación con la importante emigración de personas desde las reducciones, en la medida que puede contribuir a la disminución sensible de la población, cuyos factores determinantes y consecuencias debieran explorarse en el contexto histórico, social y económico en que se inscribe la realidad de la población mapuche.

Bibliografía

- Babarovic, Ivo; Campaña, Pilar; Díaz, Cecilia y Durán, Esteban (1987), Campesinado mapuche y procesos socio-económicos regionales. Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, AHC, Serie Docs. de Trabajo N° 34, agosto.
- Bengoa, José (1983), El campesinado chileno después de la Reforma Agraria. Ediciones Sur, Santiago.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1987), América Latina: fecundidad 1950-2025. Santiago, Boletín Demográfico, Año XXI, N° 41, enero.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1989), América Latina. Tablas de mortalidad. Santiago, Boletín Demográfico, Año XXII, N° 44, julio.
- Coale, Ansley J. y Demeny, Paul (1983), Regional model life tables and stable populations. Academic Press, New York, Second edition.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1984), Compendio estadístico 1984. INE, Santiago, mayo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987a), Total país. Población XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo I, mayo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987b), Chile. Tablas abreviadas de mortalidad por sexo. Total país y regiones 1980-1985. INE, Santiago, Fascículo F/CHI. 2, agosto.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987c), Chile. Proyecciones de población por sexo y edad. Regiones 1980-2000. INE, Santiago, Fascículo F/CHI. 3, noviembre.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1988a), Compendio estadístico 1988. INE, Santiago.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1988b), Anuario de demografía 1985. INE, Santiago, marzo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1989a), Chile. Proyecciones y estimaciones de población por sexo y edad. Total país y regiones: 1980-2000 Urbano-Rural. INE, Santiago, Fascículo F/CHI. 6, marzo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1989b), Anuario de demografía 1987. INE, Santiago, abril.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1990), Anuario de demografía 1988. INE, Santiago, junio.

- Instituto Nacional de Estadísticas (INE); Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE); Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) (1989), La transición de la fecundidad en Chile. Un análisis por grupos socioeconómicos y áreas geográficas 1950-1985. INE, Santiago, Fascículo F/CHI. 7, marzo.
- Leiva, Arturo (1985), Transformaciones en la situación social de la población mapuche. CEPAL, Santiago, División de Desarrollo Social, noviembre.
- Martínez P., Jorge (1990), Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados. CELADE, Santiago, (en prensa).
- Mermoud, J. y Rodríguez, J. (1986), "Estudio comparativo de la evolución de las tasas de mortalidad. Chile-IX Región, período 1960-1983". En Revista Médica del Sur, Vol. 11 N° 2, septiembre, pp. 67-69.
- Naciones Unidas (1986), Manual X. Técnicas indirectas de estimación demográfica. Naciones Unidas, Nueva York, Depto. Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Estudios de Población N° 81.
- Oyarce, Ana M.; Romaggi, Marisabel y Vidal, Aldo (1989), Cómo viven los mapuches. Análisis del Censo de Población de Chile de 1982. PAESMI, Santiago, Serie Docs. de Trabajo N° 01, enero.
- Toro, Luis F. (1981), Chile: diferenciales de fecundidad y mortalidad por estrato social. CELADE, Santiago, Trabajo de Investigación Primer Año de Maestría, diciembre.
- Toro, Luis F. (1982), Chile: diferenciales de fecundidad por estrato social y por contexto regional. CELADE, Santiago, Trabajo Final de Investigación, Maestría, diciembre.
- Zambrano N., Mireya (1989), "Experiencias educativas en Chile". En D'Emilio, A. L. (comp.), Mujer indígena y educación en América Latina, UNESCO-OREALC, Santiago, junio, pp. 339-369.

Anexos

ANEXO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
ESTIMACIONES DE LA FECUNDIDAD A TRAVES DEL METODO P/F DE BRASS.
CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | INDICE i | TOTAL DE MUJERES | HIJOS NACIDOS VIVOS | PARIDEZ P(i) | PARIDEZ ESTIMADA F(i) | P(i)/ F(i) | TASAS DE FECUNDIDAD (1) (2) | |
|----------------------|-------------|------------------------|---------------------------|-----------------|-----------------------------|---------------|-----------------------------------|--------|
| 15-19 | 1 | 649 | 76 | 0.1171 | 0.0801 | 1.46 | 0.0569 | 0.0569 |
| 20-24 | 2 | 471 | 382 | 0.8110 | 0.7264 | 1.12 | 0.2026 | 0.2026 |
| 25-29 | 3 | 395 | 671 | 1.6987 | 1.6465 | 1.03 | 0.1990 | 0.1990 |
| 30-34 | 4 | 361 | 983 | 2.7230 | 2.6465 | 1.03 | 0.1986 | 0.1728 |
| 35-39 | 5 | 360 | 1373 | 3.8139 | 3.3285 | 1.15 | 0.0968 | 0.1110 |
| 40-44 | 6 | 295 | 1186 | 4.0203 | 3.5496 | 1.13 | 0.0197 | 0.0349 |
| 45-49 | 7 | 261 | 1211 | 4.6398 | 3.6207 | 1.28 | 0.0062 | 0.0061 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

(1): Corregidas con $(P2/F2 + P3/F3)/2$ y con desplazamiento de medio año.

(2): Suavizadas con ajuste gráfico.

ANEXO 2-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS Y IX REGION: TASAS DE FECUNDIDAD Y ESTRUCTURA RELATIVA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD DE LAS MUJERES. 1982

| GRUPOS DE EDAD | REDUCCIONES INDIGENAS (1) | | IX REGION (2) | |
|---------------------------------------|---------------------------|--------|---------------|--------|
| | TASA | % | TASA | % |
| 15-19 | 0.0913 | 10.75 | 0.0834 | 11.07 |
| 20-24 | 0.2073 | 24.42 | 0.2020 | 26.80 |
| 25-29 | 0.1888 | 22.24 | 0.1975 | 26.21 |
| 30-34 | 0.1683 | 19.82 | 0.1432 | 19.00 |
| 35-39 | 0.1168 | 13.76 | 0.0871 | 11.56 |
| 40-44 | 0.0639 | 7.53 | 0.0345 | 4.58 |
| 45-49 | 0.0126 | 1.48 | 0.0059 | 0.78 |
| Tasa Global de Fecundidad (TGF) | 4.3 | 100.00 | 3.8 | 100.00 |

Fuente: (1) Tabulados especiales Censo Nacional de 1982. Tasas corregidas por el método P/F, utilizando la estructura de la fecundidad del total de reducciones de la IX Región.
(2) Estimación de INE (1987c) para el quinquenio 1980-1985.

ANEXO 2-B

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS Y IX REGION:
TASAS DE FECUNDIDAD Y ESTRUCTURA RELATIVA POR GRUPOS QUINQUENALES
DE EDAD DE LAS MUJERES. 1988

| GRUPOS DE EDAD | REDUCCIONES INDIGENAS (1) | | IX REGION (2) | |
|---------------------------------------|---------------------------|--------|---------------|--------|
| | TASA | % | TASA | % |
| 15-19 | 0.0569 | 7.26 | 0.0713 | 11.37 |
| 20-24 | 0.2026 | 25.86 | 0.1679 | 26.78 |
| 25-29 | 0.1990 | 25.41 | 0.1569 | 25.03 |
| 30-34 | 0.1728 | 22.06 | 0.1249 | 19.92 |
| 35-39 | 0.1110 | 14.17 | 0.0756 | 12.06 |
| 40-44 | 0.0349 | 4.46 | 0.0247 | 3.94 |
| 45-49 | 0.0061 | 0.78 | 0.0056 | 0.89 |
| Tasa Global de Fecundidad (TGF) | 3.9 | 100.00 | 3.1 | 100.00 |

Fuente: (1) Anexo 1.

(2) Estimación realizada a partir del promedio de nacidos vivos entre 1987-1988 (INE, 1989b y 1990), corregidos con 25 por ciento de inscripciones tardías. Población femenina de INE (1987c).

ANEXO 3-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: INFORMACION BASICA DE MORTALIDAD Y
PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN EDUCACION
DE 0-3 AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA MADRE. CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | TOTAL MUJERES | MUJERES CON DECLARACION | HIJOS NACIDOS VIVOS TOTAL | MUERTOS | PARIDEZ MEDIA |
|----------------|---------------|-------------------------|---------------------------|---------|---------------|
| 15-19 | 36 | 36 | 10 | 3 | 0.28 |
| 20-24 | 65 | 65 | 82 | 6 | 1.26 |
| 25-29 | 78 | 78 | 142 | 6 | 1.82 |
| 30-34 | 107 | 107 | 326 | 17 | 3.05 |
| 35-39 | 173 | 173 | 709 | 52 | 4.10 |
| 40-44 | 167 | 167 | 743 | 76 | 4.45 |
| 45-49 | 176 | 176 | 873 | 96 | 4.96 |
| 50-54 | 210 | 210 | 1280 | 176 | 6.10 |
| 55-59 | 183 | 182 | 1110 | 209 | 6.07 |
| 60 y más | 642 | 642 | 3869 | 996 | 6.03 |
| ignorado | 6 | 6 | 33 | 7 | |
| TOTAL | 1843 | 1842 | 9177 | 1644 | |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-B

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: INFORMACION BASICA DE MORTALIDAD Y PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN EDUCACION DE 4-6 AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA MADRE. CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | TOTAL MUJERES | MUJERES CON DECLARACION | HIJOS NACIDOS VIVOS TOTAL MUERTOS | PARIDEZ MEDIA |
|-------------------|------------------|----------------------------|--------------------------------------|------------------|
| 15-19 | 232 | 231 | 34 0 | 0.15 |
| 20-24 | 177 | 177 | 166 6 | 0.94 |
| 25-29 | 177 | 177 | 362 26 | 2.05 |
| 30-34 | 175 | 175 | 480 28 | 2.74 |
| 35-39 | 155 | 155 | 576 35 | 3.72 |
| 40-44 | 102 | 102 | 382 44 | 3.75 |
| 45-49 | 75 | 75 | 306 30 | 4.08 |
| 50-54 | 61 | 61 | 292 39 | 4.79 |
| 55-59 | 52 | 52 | 252 40 | 4.85 |
| 60 y más | 83 | 82 | 446 97 | 5.37 |
| TOTAL | 1289 | 1287 | 3296 345 | |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-C

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: INFORMACION BASICA DE MORTALIDAD Y PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN EDUCACION DE 7 Y MAS AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA MADRE. CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | TOTAL MUJERES | MUJERES CON DECLARACION | HIJOS NACIDOS VIVOS TOTAL | MUERTOS | PARIDEZ MEDIA |
|-------------------|------------------|----------------------------|------------------------------|---------|------------------|
| 15-19 | 381 | 379 | 32 | 5 | 0.08 |
| 20-24 | 227 | 227 | 130 | 4 | 0.57 |
| 25-29 | 138 | 137 | 163 | 8 | 1.18 |
| 30-34 | 79 | 79 | 177 | 12 | 2.24 |
| 35-39 | 31 | 31 | 88 | 6 | 2.84 |
| 40-44 | 25 | 25 | 57 | 4 | 2.28 |
| 45-49 | 8 | 8 | 19 | 1 | 2.38 |
| 50-54 | 4 | 4 | 16 | 2 | 4.00 |
| 55-59 | 2 | 2 | 13 | 4 | 6.50 |
| 60 y más | 7 | 7 | 44 | 5 | 6.29 |
| TOTAL | 902 | 899 | 739 | 51 | |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-D

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: PARIDEZ MEDIA DE POBLACION FEMENINA
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN TOTAL DE MUJERES Y AÑOS DE ESTUDIO
APROBADOS. CENSO NACIONAL DE 1982 *

| GRUPOS DE EDAD | MUJERES | | | |
|----------------------|---------|---------------------------|------|---------|
| | TOTAL | AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS | | |
| | | 0-3 | 4-6 | 7 Y MAS |
| 15-19 | 0.23 | 0.32 | 0.25 | 0.17 |
| 20-24 | 1.02 | 1.23 | 1.15 | 0.69 |
| 25-29 | 1.87 | 2.11 | 1.90 | 1.43 |
| 30-34 | 3.12 | 3.45 | 3.22 | 1.94 |
| 35-39 | 3.63 | 3.81 | 3.56 | 2.79 |
| 40-44 | 4.73 | 4.90 | 4.51 | 4.07 |
| 45-49 | 5.30 | 5.57 | 4.97 | 4.33 |
| 50-54 | 5.87 | 6.13 | 5.60 | 4.83 |

Fuente: Tabulados especiales Censo Nacional de 1982.

*: Mujeres con declaración de hijos nacidos vivos
y sobrevivientes.

ANEXO 4-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: INFORMACION BASICA DE MORTALIDAD Y PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN LENGUA MAPUCHE HABLADA CON MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR DE LA MADRE. CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | TOTAL MUJERES | MUJERES CON DECLARACION | HIJOS NACIDOS VIVOS TOTAL | MUERTOS | PARIDEZ MEDIA |
|-------------------|------------------|----------------------------|------------------------------|---------|------------------|
| 15-19 | 53 | 53 | 6 | 0 | 0.11 |
| 20-24 | 46 | 46 | 23 | 1 | 0.50 |
| 25-29 | 32 | 32 | 41 | 4 | 1.28 |
| 30-34 | 23 | 23 | 64 | 2 | 2.78 |
| 35-39 | 17 | 17 | 43 | 3 | 2.53 |
| 40-44 | 13 | 13 | 56 | 10 | 4.31 |
| 45-49 | 23 | 23 | 104 | 19 | 4.52 |
| 50-54 | 29 | 29 | 120 | 12 | 4.14 |
| 55-59 | 32 | 32 | 147 | 28 | 4.59 |
| 60 y más | 138 | 138 | 747 | 195 | 5.41 |
| ignorado | 2 | 2 | 9 | 1 | |
| TOTAL | 408 | 408 | 1360 | 275 | |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 4-B

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: INFORMACION BASICA DE MORTALIDAD Y PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN LENGUA MAPUCHE Y CASTELLANO HABLADA CON MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR DE LA MADRE. CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | TOTAL MUJERES | MUJERES CON DECLARACION | HIJOS NACIDOS VIVOS TOTAL MUERTOS | PARIDEZ MEDIA |
|-------------------|------------------|----------------------------|--------------------------------------|------------------|
| 15-19 | 321 | 319 | 35 7 | 0.11 |
| 20-24 | 197 | 197 | 165 8 | 0.84 |
| 25-29 | 171 | 170 | 293 19 | 1.71 |
| 30-34 | 187 | 187 | 520 34 | 2.78 |
| 35-39 | 187 | 187 | 722 44 | 3.86 |
| 40-44 | 155 | 155 | 651 62 | 4.20 |
| 45-49 | 133 | 133 | 594 53 | 4.47 |
| 50-54 | 140 | 140 | 794 115 | 5.67 |
| 55-59 | 116 | 116 | 669 126 | 5.77 |
| 60 y más | 385 | 384 | 2293 606 | 6.00 |
| ignorado | 3 | 3 | 14 3 | |
| TOTAL | 1995 | 1991 | 6750 1077 | |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 4-C

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: INFORMACION BASICA DE MORTALIDAD Y PARIDEZ MEDIA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN LENGUA CASTELLANO HABLADA CON MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR DE LA MADRE. CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | TOTAL MUJERES | MUJERES CON DECLARACION | HIJOS NACIDOS VIVOS TOTAL | MUERTOS | PARIDEZ MEDIA |
|-------------------|------------------|----------------------------|------------------------------|---------|------------------|
| 15-19 | 275 | 274 | 35 | 1 | 0.13 |
| 20-24 | 228 | 228 | 194 | 8 | 0.85 |
| 25-29 | 192 | 192 | 337 | 17 | 1.76 |
| 30-34 | 151 | 151 | 399 | 21 | 2.64 |
| 35-39 | 156 | 156 | 608 | 46 | 3.90 |
| 40-44 | 127 | 127 | 479 | 52 | 3.77 |
| 45-49 | 105 | 105 | 513 | 55 | 4.89 |
| 50-54 | 106 | 106 | 674 | 90 | 6.36 |
| 55-59 | 89 | 88 | 559 | 90 | 6.28 |
| 60 y más | 209 | 209 | 1319 | 297 | 6.31 |
| ignorado | 1 | 1 | 10 | 3 | |
| TOTAL | 1639 | 1637 | 5127 | 689 | |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 5

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.10526 | 1 | 0.11753 | 13.84 | 1987.95 | 0.11753 | 0.14552 |
| 2 | 0.04450 | 2 | 0.04685 | 20.44 | 1986.65 | 0.04182 | 0.04685 |
| 3 | 0.05961 | 3 | 0.05930 | 19.73 | 1984.66 | 0.04906 | 0.05586 |
| 4 | 0.05799 | 5 | 0.05809 | 20.08 | 1982.27 | 0.04542 | 0.05125 |
| 5 | 0.06773 | 10 | 0.06898 | 19.76 | 1979.63 | 0.04878 | 0.05549 |
| 6 | 0.10455 | 15 | 0.10516 | 18.11 | 1976.82 | 0.06617 | 0.07790 |
| 7 | 0.10487 | 20 | 0.10468 | 18.59 | 1973.87 | 0.06096 | 0.07116 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

P1/P2=0.1444

P2/P3=0.4774

I: Grupos quinquenales de edad de la madre (15-19 a 45-49 años)
D(I): Proporción de hijos muertos sobre nacidos vivos
X: Edad exacta desde el nacimiento hasta X
Q(X): Probabilidad de muerte desde el nacimiento hasta la edad exacta X
N.C&D: Nivel de mortalidad de tabla modelo de Coale y Demeny
Q(1) y
Q(2): Probabilidad de muerte desde el nacimiento hasta la edad exacta 1 año (mortalidad infantil) y 2 años

ANEXO 6

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ANTECEDENTES DE POBLACION Y MIGRACION NETA POR SEXO. 1982-1988

| SEXO | POBLACION CENSADA 1982 (1) | POBLACION CENSADA 1988 (2) | POBLACION ESPERADA 1988 (3) | MIGRACION NETA 1982-1988 (4) | TASA DE CRECIM. NATURAL 1982-1988 (5) |
|----------------|-------------------------------------|-------------------------------------|--------------------------------------|---------------------------------------|---|
| HOMBRES | 7775 | 6763 | 8502 | 1739 | 15.0 |
| MUJERES | 7336 | 6189 | 8021 | 1832 | 15.0 |
| AMBOS SEXOS | 15111 | 12952 | 16523 | 3561 | 15.0 |

Fuente: (1) Tabulados especiales Censo Nacional de 1982.

(2) Anexo 7.

(3) Columna (1) * $(1 + 0.015)^6$.

(4) Columna (3) - columna (2).

(5) Por mil, según tasa de crecimiento natural de todas las reducciones en 1982 y el valor estimado en 1988 para las reducciones seleccionadas (13 por mil).

ANEXO 7

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
POBLACION POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN SEXO.
CENSO DE 1988

| GRUPOS DE EDAD | P O B L A C I O N | | | | | |
|----------------------|-------------------|-------|---------|-------|---------|-------|
| | AMBOS SEXOS | | HOMBRES | | MUJERES | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| 0-4 | 1389 | 10.7 | 721 | 10.7 | 668 | 10.8 |
| 5-9 | 1468 | 11.3 | 736 | 10.9 | 732 | 11.8 |
| 10-14 | 1581 | 12.2 | 834 | 12.3 | 747 | 12.1 |
| 15-19 | 1405 | 10.9 | 756 | 11.2 | 649 | 10.5 |
| 20-24 | 1123 | 8.7 | 652 | 9.6 | 471 | 7.6 |
| 25-29 | 897 | 6.9 | 502 | 7.4 | 395 | 6.4 |
| 30-34 | 767 | 5.9 | 406 | 6.0 | 361 | 5.8 |
| 35-39 | 730 | 5.6 | 370 | 5.5 | 360 | 5.8 |
| 40-44 | 584 | 4.5 | 289 | 4.3 | 295 | 4.8 |
| 45-49 | 577 | 4.5 | 316 | 4.7 | 261 | 4.2 |
| 50-54 | 533 | 4.1 | 258 | 3.8 | 275 | 4.4 |
| 55-59 | 485 | 3.7 | 248 | 3.7 | 237 | 3.8 |
| 60-64 | 435 | 3.4 | 206 | 3.1 | 229 | 3.7 |
| 65-69 | 351 | 2.7 | 170 | 2.5 | 181 | 2.9 |
| 70-74 | 244 | 1.9 | 135 | 2.0 | 109 | 1.8 |
| 75-79 | 185 | 1.4 | 89 | 1.3 | 96 | 1.6 |
| 80-84 | 90 | 0.7 | 40 | 0.6 | 50 | 0.8 |
| 85-89 | 57 | 0.4 | 22 | 0.3 | 35 | 0.6 |
| 90-94 | 29 | 0.2 | 8 | 0.1 | 21 | 0.3 |
| 95 y más | 22 | 0.2 | 5 | 0.1 | 17 | 0.3 |
| Total | 12952 | 100.0 | 6763 | 100.0 | 6189 | 100.0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 8-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: TABLA ABREVIADA DE MORTALIDAD
FEMENINA 1988

| EDAD | n | m(x,n) | q(x,n) | l(x) | d(x,n) | L(x,n) | T(x) | e(x) | P(x,x+n) |
|------|---|---------|---------|--------|--------|--------|---------|-------|------------------|
| | | | | | | | | | P(b): 0.95441 |
| 0 | 1 | 0.04211 | 0.04069 | 100000 | 4069 | 96631 | 6503996 | 65.04 | 0.98964 |
| 1 | 4 | 0.00325 | 0.01291 | 95931 | 1238 | 380576 | 6407365 | 66.79 | - |
| 5 | 5 | 0.00102 | 0.00507 | 94693 | 480 | 472262 | 6026789 | 63.65 | 0.99548 |
| 10 | 5 | 0.00080 | 0.00397 | 94212 | 374 | 470127 | 5554526 | 58.96 | 0.99284 |
| 15 | 5 | 0.00208 | 0.01036 | 93838 | 972 | 466762 | 5084399 | 54.18 | 0.98792 |
| 20 | 5 | 0.00278 | 0.01382 | 92866 | 1283 | 461123 | 4617637 | 49.72 | 0.98506 |
| 25 | 5 | 0.00324 | 0.01608 | 91583 | 1473 | 454233 | 4156515 | 45.39 | 0.98267 |
| 30 | 5 | 0.00375 | 0.01860 | 90110 | 1676 | 446361 | 3702282 | 41.09 | 0.97975 |
| 35 | 5 | 0.00444 | 0.02194 | 88434 | 1940 | 437320 | 3255921 | 36.82 | 0.97576 |
| 40 | 5 | 0.00539 | 0.02660 | 86494 | 2301 | 426718 | 2818601 | 32.59 | 0.96964 |
| 45 | 5 | 0.00696 | 0.03422 | 84193 | 2881 | 413763 | 2391884 | 28.41 | 0.95909 |
| 50 | 5 | 0.00980 | 0.04783 | 81312 | 3889 | 396837 | 1978121 | 24.33 | 0.94266 |
| 55 | 5 | 0.01394 | 0.06733 | 77423 | 5213 | 374082 | 1581283 | 20.42 | 0.91595 |
| 60 | 5 | 0.02149 | 0.10198 | 72210 | 7364 | 342640 | 1207201 | 16.72 | 0.87301 |
| 65 | 5 | 0.03357 | 0.15484 | 64846 | 10041 | 299128 | 864561 | 13.33 | 0.80586 |
| 70 | 5 | 0.05471 | 0.24064 | 54805 | 13188 | 241056 | 565432 | 10.32 | 0.70699 |
| 75 | 5 | 0.08839 | 0.36198 | 41617 | 15065 | 170423 | 324377 | 7.79 | 0.57872 |
| 80 | 5 | 0.13844 | 0.51423 | 26552 | 13654 | 98627 | 153953 | 5.80 | 0.42860 |
| 85 | 5 | 0.21026 | 0.68908 | 12898 | 8888 | 42272 | 55326 | 4.29 | 0.27300 |
| 90 | 5 | 0.29502 | 0.84895 | 4010 | 3405 | 11540 | 13054 | 3.26 | - |
| 95 | w | 0.40000 | 1.00000 | 606 | 606 | 1514 | 1514 | 2.50 | - |
| | | | | | | | | | P(90,w): 0.11600 |

f(o)=0.1721 ; f(1-4)=1.4579 (factores de separación)

n: Intervalo de edad
m(x,n): Tasa central de mortalidad
q(x,n): Probabilidad de morir de una persona de edad exacta x en los n años siguientes
l(x): Número de personas que alcanza la edad exacta x
d(x,n): Número de muertes entre los componentes del grupo l(x) antes de llegar a la edad exacta x+n
L(x,n): Tiempo vivido entre las edades exactas x y x+n
T(x): Tiempo vivido entre edad exacta x y w (edad en la cual no quedan sobrevivientes)
e(x): Esperanza de vida o promedio de años que resta por vivir a los componentes del grupo l(x)
P(x,x+n): Relación de supervivencia entre edad exacta x y x+n-1

ANEXO 8-B

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: TABLA ABREVIADA DE MORTALIDAD
MASCULINA 1988

| EDAD | n | m(x,n) | q(x,n) | l(x) | d(x,n) | L(x,n) | T(x) | e(x) | P(x,x+n) |
|------|---|---------|---------|--------|--------|--------|---------|-------|------------------|
| | | | | | | | | | P(b): 0.94261 |
| 0 | 1 | 0.05464 | 0.05233 | 100000 | 5233 | 95777 | 6150863 | 61.51 | 0.98721 |
| 1 | 4 | 0.00376 | 0.01491 | 94767 | 1413 | 375529 | 6055086 | 63.89 | - |
| 5 | 5 | 0.00128 | 0.00639 | 93354 | 597 | 465279 | 5679557 | 60.84 | 0.99432 |
| 10 | 5 | 0.00100 | 0.00497 | 92757 | 461 | 462635 | 5214278 | 56.21 | 0.99325 |
| 15 | 5 | 0.00171 | 0.00853 | 92296 | 787 | 459514 | 4751643 | 51.48 | 0.98726 |
| 20 | 5 | 0.00343 | 0.01699 | 91509 | 1555 | 453659 | 4292129 | 46.90 | 0.98249 |
| 25 | 5 | 0.00364 | 0.01803 | 89954 | 1622 | 445718 | 3838469 | 42.67 | 0.98075 |
| 30 | 5 | 0.00414 | 0.02049 | 88333 | 1810 | 437138 | 3392752 | 38.41 | 0.97723 |
| 35 | 5 | 0.00508 | 0.02510 | 86523 | 2172 | 427184 | 2955614 | 34.16 | 0.97098 |
| 40 | 5 | 0.00672 | 0.03305 | 84351 | 2788 | 414785 | 2528430 | 29.98 | 0.96092 |
| 45 | 5 | 0.00927 | 0.04532 | 81563 | 3696 | 398575 | 2113645 | 25.91 | 0.94517 |
| 50 | 5 | 0.01339 | 0.06480 | 77867 | 5046 | 376719 | 1715070 | 22.03 | 0.92143 |
| 55 | 5 | 0.01957 | 0.09329 | 72821 | 6793 | 347121 | 1338351 | 18.38 | 0.88603 |
| 60 | 5 | 0.02936 | 0.13678 | 66027 | 9031 | 307559 | 991230 | 15.01 | 0.83478 |
| 65 | 5 | 0.04399 | 0.19817 | 56996 | 11295 | 256744 | 683671 | 12.00 | 0.76169 |
| 70 | 5 | 0.06739 | 0.28836 | 45701 | 13178 | 195560 | 426927 | 9.34 | 0.65994 |
| 75 | 5 | 0.10400 | 0.41270 | 32523 | 13422 | 129059 | 231367 | 7.11 | 0.53182 |
| 80 | 5 | 0.15658 | 0.56265 | 19101 | 10747 | 68636 | 102308 | 5.36 | 0.38687 |
| 85 | 5 | 0.22921 | 0.72856 | 8354 | 6086 | 26553 | 33672 | 4.03 | 0.24081 |
| 90 | 5 | 0.30925 | 0.87205 | 2268 | 1977 | 6394 | 7119 | 3.14 | - |
| 95 | w | 0.40000 | 1.00000 | 290 | 290 | 725 | 725 | 2.50 | - |
| | | | | | | | | | P(90,w): 0.10188 |

f(o)=0.1929 ; f(1-4)=1.4953 (factores de separación)

n: Intervalo de edad
 m(x,n): Tasa central de mortalidad
 q(x,n): Probabilidad de morir de una persona de edad exacta x en los n años siguientes
 l(x): Número de personas que alcanza la edad exacta x
 d(x,n): Número de muertes entre los componentes del grupo l(x) antes de llegar a la edad exacta x+n
 L(x,n): Tiempo vivido entre las edades exactas x y x+n
 T(x): Tiempo vivido entre edad exacta x y w (edad en la cual no quedan sobrevivientes)
 e(x): Esperanza de vida o promedio de años que resta por vivir a los componentes del grupo l(x)
 P(x,x+n): Relación de supervivencia entre edad exacta x y x+n-1

II. MORTALIDAD Y ATENCION DE SALUD MATERNO INFANTIL

Susana Schkolnik*

Ana M. Oyarce**

Introducción

En este capítulo se tratarán los temas relacionados con mortalidad y atención de salud materno-infantil en la población de las reducciones indígenas censadas en 1988, pertenecientes a los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco de la Provincia de Cautín, IX Región.

Se presenta un análisis de la mortalidad infantil y materna, variables que pueden considerarse como indicadores del estado de salud de una población. Las estimaciones correspondientes se obtuvieron mediante la aplicación de métodos indirectos, a partir de información retrospectiva basada en preguntas formuladas en el Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas de 1988. Si bien en el Capítulo Características Demográficas se han presentado las estimaciones de mortalidad infantil para el total de la población, así como sus tendencias en el tiempo, aquí se ha tratado de identificar al interior de la población aquellos grupos que pudieran caracterizarse como de mayor vulnerabilidad ante la muerte. Se examinarán, en consecuencia, algunos diferenciales socioculturales de esta variable, tales como la educación de la madre y la lengua hablada más frecuentemente en el hogar, ésta última como indicador de apego a diferentes ámbitos culturales. Sobre mortalidad materna, por su parte, se presentarán las estimaciones obtenidas y se examinará su impacto en la población bajo estudio.

* Centro Latinoamericano de Demografía.

** Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil y Universidad de La Frontera, Temuco.

En cuanto a la atención de salud, se buscó investigar, con un carácter exploratorio, cuál era el tipo de atención al que esta población se orientaba predominantemente, así como algunas características de las usuarias, teniendo en cuenta la coexistencia de diferentes sistemas médicos en el medio estudiado. Para ésto, el análisis se basó en información acerca de la atención profesional en el parto y del tipo de atención recibida por el último hijo nacido vivo de las mujeres entrevistadas, en los casos en que éste hubiera fallecido. Esta información se analizó también con relación a la edad y la educación de las madres, así como con respecto a la lengua hablada más frecuentemente en el hogar.

1. Mortalidad infantil

Los niveles de mortalidad infantil en una zona determinada son producto de un complejo conjunto de condiciones sociales, culturales, económicas, ambientales, etc. En consecuencia, encontrar diferencias entre los sectores sociales, las áreas geográficas o los grupos étnico-culturales dentro de un país es muy común, especialmente en los países subdesarrollados, donde los recursos no son distribuidos en forma equitativa entre sus habitantes.

Parece obvio, pero no puede dejar de mencionarse, que la pobreza es el principal factor al que puede hacerse responsable de la mayoría de las defunciones tanto maternas como infantiles. Esto significa, en la mayor parte de los casos, falta de recursos económicos, una salud precaria, falta de educación, desconocimiento de las acciones a seguir y, finalmente, acceso insuficiente a la atención médica. Hay también factores de riesgo que se ven acentuados por esta situación: nacimientos muy seguidos, fecundidad en los extremos del período reproductivo (menos de 20 y más de 35 años de edad) y un número muy elevado de hijos. En el caso de los niños, un bajo peso al nacer, como consecuencia de lo anterior, limita sus posibilidades de supervivencia.

También hay que mencionar que no es sólo la muerte, sino que también hay un número significativo de mujeres y niños que, por estas mismas complicaciones, sufre otros daños permanentes a la salud, aunque su incidencia es muy difícil de estimar debido a que las estadísticas de morbilidad, son, por lo general, incompletas.

La estimación de los niveles y tendencias de la mortalidad infantil, a partir de la información obtenida en el Censo de 1988, se obtuvo mediante la aplicación de un método indirecto de estimación propuesto por Brass y actualizado

por Trussell.¹ Esta metodología ha permitido observar que la tasa de mortalidad infantil alrededor del año 1985 era de aproximadamente 45 por mil nacidos vivos en estas reducciones, siendo más elevada que la de la IX Región en su conjunto (32 por mil) y más del doble que la del total del país (20 por mil) en la misma fecha.²

En diversos estudios se ha mostrado la asociación existente entre la mortalidad infantil y algunas variables socioeconómicas (como por ejemplo, la educación de la madre y el nivel socioeconómico del hogar), así como con indicadores de las condiciones materiales de vida (vivienda, saneamiento ambiental, etc.). A nivel nacional, donde pueden distinguirse diferentes estratos socioeconómicos, como en los casos de Bolivia, Paraguay y países de América Central, estas asociaciones han sido evidentes (CELADE-UNICEF, 1985; CELADE, 1986; CELADE-UNICEF-OPS, 1989).

En el caso de las reducciones indígenas estudiadas, sin embargo, se ha observado que, en general, la población es bastante homogénea tanto en algunas de sus características personales como en las condiciones materiales de vida, y ésto ha hecho difícil la identificación de los diferenciales mencionados. En cuanto a las condiciones de vida, por ejemplo, la situación es bastante similar en el conjunto de los hogares: el 80 por ciento de la población activa se ocupa en actividades agropecuarias, predominando los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, típicos de las economías de subsistencia; en general, la población posee una baja escolaridad, ya que la mayoría de las mujeres de mayor instrucción alcanzan como máximo la enseñanza básica completa; el agua que se consume en los hogares proviene casi en un 90 por ciento de los casos directamente de "pozo", ya sea cubierto o desprotegido, en tanto que el 90 por ciento de los hogares dispone de "cajón sobre pozo negro" como sistema de servicio sanitario.

¹ Mayores antecedentes pueden encontrarse en el Capítulo Características Demográficas.

² La estimación para las reducciones seleccionadas aparece en el anexo 1.

Esta homogeneidad, sumada al pequeño número de casos de mujeres en edad fértil en algunos grupos, impide la identificación de diferencias significativas cuando se intenta observar el comportamiento de la mortalidad infantil para diferentes categorías de estas variables.³ A este respecto hay que hacer notar que, por ejemplo, los grupos que se supone presentan mayor riesgo de muerte infantil, como el de las mujeres analfabetas absolutas (ningún año de estudio), sólo representan un 8 por ciento del total de mujeres en edades fértiles. En el otro extremo, las mujeres con 7 y más años de estudio, también son poco frecuentes en este medio.

No obstante lo anterior, se presentan las tasas de mortalidad infantil calculadas según las dos variables que han dado mayores diferencias en la estimación, nivel de instrucción de la madre y lengua hablada más frecuentemente en el hogar. Con ello se buscará poner de manifiesto que, aun dentro de una situación en que las condiciones de vida del grupo parecen muy parejas, es posible detectar grupos más vulnerables que otros. Cabe señalar, además, que las diferencias detectadas, aunque pequeñas, muestran la dirección esperada.

El cuadro 1 contiene las estimaciones obtenidas en el Censo de 1988, además de las correspondientes a las mismas reducciones censadas en el Censo Nacional de 1982. Ambas estimaciones corresponden a la variable "años de estudio aprobados por la madre". Las estimaciones que se hicieron sobre la base del Censo Nacional de 1982 corresponden a un período anterior y, en este sentido, no sólo permiten apreciar la coherencia de las estimaciones entre ambos censos, sino también dar una idea del descenso de la mortalidad infantil a través del tiempo.

En primer lugar, se observa en el Censo de 1988 que las diferencias entre las estimaciones de los grupos de nivel de instrucción no son muy marcadas. Más aun, se puede decir que las estimaciones obtenidas definen sólo dos grupos: el de 0-6 años de instrucción, por un lado, y el de 7 y más, por otro (gráfico 1). Si bien es esperable que las mujeres de mayor educación (7 y más años de estudio) registren más bajos niveles relativos de mortalidad infantil que las mujeres de menor educación, no lo es tanto la falta de una diferencia significativa entre los otros grupos, lo que podría indicar una subestimación de este indicador entre las mujeres que poseen entre 0 y 3 años de estudio.

³ Hay que recordar que el método aplicado, basado en la proporción de hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes, requiere, además, que la información básica se desagregue por grupos de edad de las mujeres.

CUADRO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL (TMI) POR AÑOS DE ESTUDIO DE LA MADRE. CENSOS DE 1982 Y 1988 (por mil nacidos vivos)

| Años de estudio aprobados | Censo de 1982 (1) | | Censo de 1988 (2) | |
|---------------------------------|-------------------|-----|-------------------|-----|
| | Año | TMI | Año | TMI |
| 0-3 | 1977 | 47 | 1983 | 44 |
| 4-6 | 1977 | 55 | 1985 | 46 |
| 7 y más | 1978 | 49 | 1985 | 41 |

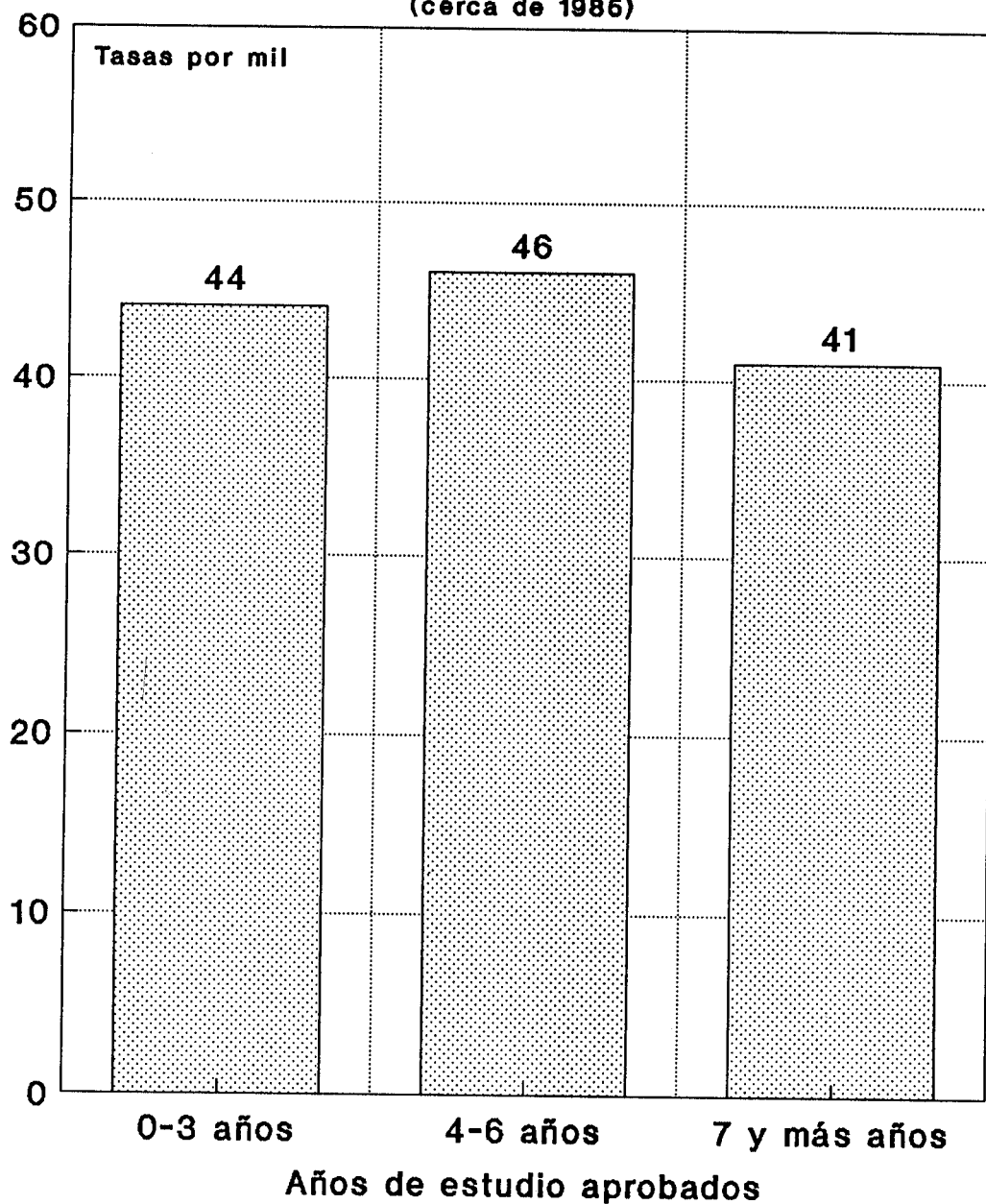
Fuente: (1) Promedio de estimaciones de los grupos de edad 20-34 años; tabulados especiales Censo Nacional de 1982.

(2) Promedio de estimaciones de los grupos de edad 20-34 años; anexos 2-A, 2-B y 2-C.

En el caso de las estimaciones derivadas del Censo Nacional de 1982, llama aun más notablemente la atención que los indicadores correspondientes a las mujeres con menor educación (0 a 3 años de estudio) muestran valores menores a los del grupo intermedio (4 a 6 años de estudio), lo que podría ir en apoyo del supuesto de una subestimación del nivel de mortalidad infantil entre las primeras.

En síntesis, las diferencias de mortalidad infantil entre los grupos considerados son bastante más reducidas que las que se esperaban, según el conocimiento que se tiene de la relación entre estas variables. Teniendo en cuenta que los valores obtenidos en el Censo de 1988 oscilan entre 46 y 41 por mil, esta situación podría interpretarse como que la ausencia de una asociación destacable entre el nivel de mortalidad infantil y la educación de la madre se debe a que, como se mencionó anteriormente, las condiciones de vida de estas mujeres son muy semejantes y, en particular, con relación a aquellos aspectos que influyen en el ámbito de la salud. No obstante, la experiencia en el trabajo de campo en las zonas rurales también ha puesto de manifiesto, en algunos casos, que la declaración del número de hijos tenidos e hijos sobrevivientes es más deficiente entre las mujeres con menor instrucción, lo que puede afectar la validez de las estimaciones respectivas.

Gráfico 1
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL POR EDUCACION
DE LA MADRE. CENSO DE 1988
(cerca de 1985)



Fuente: Cuadro 1

En cuanto a su evolución en el tiempo, la comparación de los indicadores con los del Censo Nacional de 1982 muestra un descenso de la mortalidad infantil en todas las categorías, entre aproximadamente 1977 y 1985. Sin embargo, de acuerdo con las estimaciones obtenidas, el grupo de menor instrucción sería el que menos se habría beneficiado con el cambio.

Finalmente, en el cuadro 2 y gráfico 2 se puede advertir que la asociación entre el nivel de mortalidad infantil con la lengua hablada más frecuentemente en el hogar muestra mayores contrastes que con la educación de la madre. Esta información está disponible sólo para el Censo de 1988, ya que no es un tema que se investiga en los censos nacionales, de manera que no es posible establecer comparaciones como en el caso de la educación de las madres entre ambos censos.

CUADRO 2

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL (TMI) POR LENGUA HABLADA MAS
FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR DE LA MADRE.
CENSO DE 1988 *
(por mil nacidos vivos)

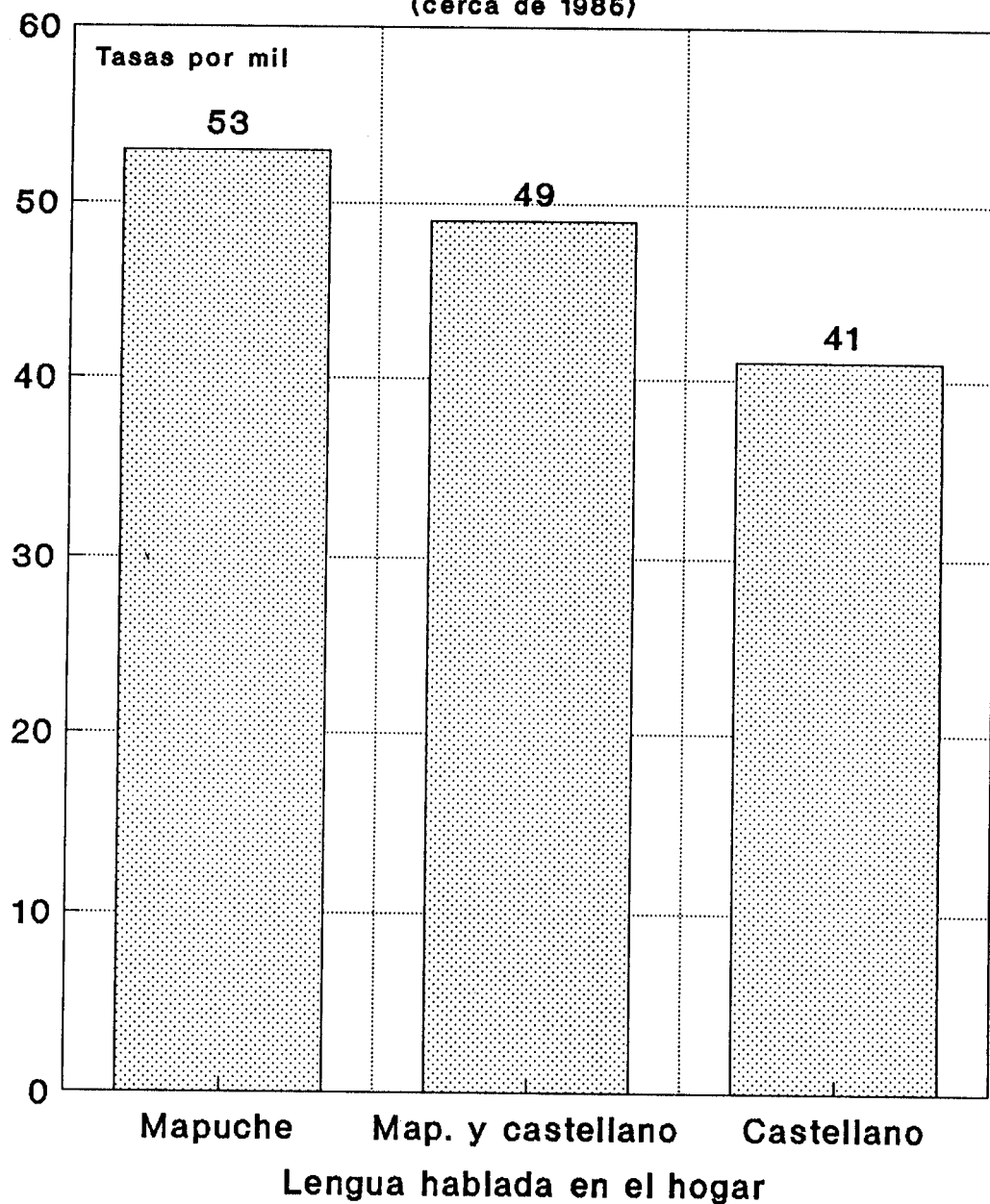
| Lengua hablada en el hogar | Año | TMI |
|-------------------------------|------|-----|
| - Mapuche | 1985 | 53 |
| - Mapuche y castellano | 1985 | 49 |
| - Castellano | 1985 | 41 |

Fuente: Anexos 3-A, 3-B y 3-C.

*: Promedio de estimaciones de los
grupos de edad 20-34 años.

En los hogares de las mujeres donde se habla con más frecuencia el mapudungun se observa un mayor nivel de mortalidad infantil que en los otros hogares, especialmente con respecto a aquellos en los que se habla predominantemente el castellano. Esta asociación de la mortalidad infantil con el contexto cultural del hogar en que el hecho tiene lugar, se manifiesta con mayor intensidad que en el caso de la educación de la madre, ya que los valores fluctúan entre 53 por mil, en los hogares donde se habla más frecuentemente mapuche, y 41 por mil, en los que la lengua de mayor uso es el castellano.

Gráfico 2
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL POR LENGUA HABLADA CON
MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR DE LA MADRE. CENSO DE 1988
(cerca de 1985)



Fuente: Cuadro 2

Estos resultados estarían mostrando que los hogares más apegados a la tradición son los que tienen una mayor propensión al riesgo de muerte en el caso de los menores de un año de edad. En consecuencia, sería necesario determinar si las discrepancias en los niveles de mortalidad infantil son realmente atribuibles a factores directamente asociados con las creencias y costumbres del grupo, que pueden influir, por ejemplo, en la forma de enfrentar las enfermedades y en el acceso a los servicios de salud, o bien se deben a diferencias en los niveles de vida de las familias.

2. Mortalidad materna

Hasta hace poco tiempo no se había prestado suficiente atención a este problema debido a que, en parte, los datos provenientes de las estadísticas vitales a menudo subestiman su verdadera magnitud. Estudios de casos realizados en algunos países en desarrollo han demostrado, sin embargo, que los niveles de mortalidad materna se encuentran muy por encima de los informados, lo que permite apreciar la magnitud del subregistro y destacar las dimensiones del problema (OPS-OMS, 1986). Se cree que en América Latina, además del subregistro de defunciones en general, una de las principales razones del subregistro de muertes maternas es la ilegalidad del aborto, lo que induce a ocultar las defunciones que se derivan de las condiciones inadecuadas en que se realiza este tipo de intervenciones.

No obstante el subregistro, del que no están exentos los países desarrollados, se advierte que las diferencias en los niveles de mortalidad materna son grandes: las mujeres en áreas muy subdesarrolladas tienen un riesgo de morir por causas maternas que puede llegar a ser varios cientos de veces mayor que el riesgo a que están expuestas las que viven en zonas desarrolladas. La gravedad de esta situación es que las muertes maternas, aunque en términos relativos no son numerosas, son evitables prácticamente en su totalidad.

Para conocer el nivel de la mortalidad femenina por causas maternas, por lo general se utiliza la tasa de mortalidad materna, índice que relaciona el número de muertes por causas asociadas al embarazo, parto o puerperio con las mujeres expuestas a dicho riesgo, es decir, con el número total de embarazos. Como este denominador es muy difícil de obtener, se usa una aproximación al mismo, que consiste en el número de nacimientos vivos en un año determinado. Relacionando así el número de muertes maternas con el número de nacimientos vivos se obtiene un cociente al que convencionalmente se ha dado el nombre de tasa de mortalidad materna y que se deriva de las estadísticas vitales.

Debido, sin embargo, a los problemas que en general se presentan en los países subdesarrollados para obtener la información adecuada y completa para estimar esta tasa, recientemente Graham y Brass (1988) han desarrollado un procedimiento indirecto, denominado Método de la Sobrevivencia de Hermanas, que permite derivar indicadores de mortalidad materna de las proporciones de hermanas que llegaron a la edad de exposición al riesgo de muerte materna y que fallecieron durante el embarazo, parto o puerperio. Con este procedimiento se pueden calcular tasas de mortalidad materna comparables con las que proceden de las estadísticas vitales. Cabe mencionar que la estimación resultante tiene una ubicación en el tiempo que corresponde aproximadamente a unos diez o doce años antes de la fecha en que se realizó la encuesta o censo.

Con el propósito de obtener esta información en el caso de los cuatro distritos seleccionados de la Provincia de Cautín, se incorporaron al cuestionario las preguntas que se requieren para recoger la información necesaria para la aplicación del método y se realizaron los cálculos correspondientes (Wong et al., 1990).

En el caso de Chile, las estadísticas vitales indican que la tasa de mortalidad materna del total del país era de 260 muertes por cien mil nacidos vivos en 1965 y que ésta habría descendido a 122 en 1975 y a 50 en 1985. En cuanto a la Provincia de Cautín,⁴ la información correspondiente al período 1982-1984 indica que la tasa era, para esa fecha, de 74 muertes maternas por cien mil nacidos vivos. No obstante que Chile puede ubicarse entre los países de América Latina que tienen menos de un 15 por ciento de omisión de las defunciones totales, incluyendo tanto el subregistro estimado como el grupo de causas mal definidas (Chackiel, 1987), cabe esperar que exista subregistro de muertes maternas, ya que ésto ha sido observado en otros casos similares. En efecto, en estudios realizados para países con estadísticas relativamente confiables se ha encontrado un fuerte subregistro de estas muertes.

Como resultado de la aplicación del método de la sobrevivencia de hermanas, se ha estimado que la tasa de mortalidad materna en las reducciones indígenas seleccionadas es de 414 muertes por cien mil nacidos vivos, lo que implica que la probabilidad que tendría cada mujer de morir por una causa materna a lo largo de su período reproductivo es de 1 por cada 53 mujeres alrededor del año 1975 (Wong et al., 1990). Esta tasa es de un orden de magnitud similar a la que se

⁴ La provincia es la unidad administrativa más pequeña para la cual se dispone de esta información a partir de 1982.

obtiene para Bolivia, que es de 373 muertes maternas por cien mil nacidos vivos para el período 1982-1988 (Rutenberg et al., 1990).

Cabe mencionar que la aplicación de esta metodología tiene un carácter experimental, dado que no se ha realizado todavía un número suficiente de aplicaciones. No obstante, las estimaciones que se obtienen son consistentes, por lo general, con otras estimaciones de mortalidad obtenidas a partir de los mismos datos y, en algunos casos, con estimaciones alternativas (Graham, Brass y Snow, 1989). El estudio de Bolivia (Rutenberg et al., 1990) incluso sugiere que, para algunos períodos pasados, las estimaciones provenientes de la aplicación del método indirecto podrían estar subestimando el verdadero nivel de la mortalidad materna.

Como se puede apreciar, la estimación que resulta de la aplicación del método indirecto es casi tres veces y media más elevada en las reducciones estudiadas que la que corresponde al total del país en 1975 y hubiera duplicado en esa misma fecha a la tasa de la Provincia de Cautín, si el descenso de ésta hubiera sido similar al del total del país.

Se puede afirmar que las diferencias entre las estimaciones para la provincia y las reducciones son significativas, y podrían estar señalando tanto que hay omisiones de muertes maternas en los registros de estadísticas vitales, como que la condición de salud de las mujeres de las reducciones seleccionadas, con relación a su rol materno, se encuentra muy desfavorecida si se la compara con la condición que predominaría en la Provincia de Cautín y, más aun, en el país.

Se ha visto, sin embargo, que esta estimación corresponde aproximadamente al año 1975. Para tener un indicador más actualizado, se pueden hacer algunas suposiciones sobre la base de otros datos obtenidos en el Censo de 1988. Por ejemplo, se ha observado que la mortalidad infantil en estas reducciones habría bajado su nivel desde 64 a 45 por mil entre alrededor de 1975 y 1985, es decir, habría existido una reducción del 30 por ciento en el nivel de la tasa. Esto, obviamente, contrasta con lo que ha ocurrido en el país y también en la Provincia de Cautín, ya que en estos dos casos el descenso ha sido más pronunciado, de 56 y 61 por ciento, respectivamente.

Dados estos resultados, una hipótesis razonable sería la de suponer que la mortalidad materna también ha descendido en el período a un ritmo similar al de la tasa de mortalidad infantil de las reducciones. Esto significa que se encontraría, alrededor de 1985, una tasa de mortalidad materna de 290 por cien

mil nacidos vivos para las reducciones indígenas seleccionadas la que, ciertamente, contrasta con la del total del país, que es de sólo 44 por cien mil nacidos vivos, según las estadísticas vitales.

En cuanto al impacto real de este resultado para la población afectada, éste se puede resumir diciendo que, dado el nivel estimado de la fecundidad actual en estas reducciones indígenas, la cifra a la que se ha llegado indica que cada año puede ocurrir, en promedio, una muerte materna. Si se compara este resultado con el del total del país, se puede concluir que si la tasa de mortalidad materna en las reducciones fuera la misma que la del país, o sea, 44 muertes maternas por cada cien mil nacidos vivos, no se tendría una muerte por año sino sólo una cada siete u ocho años, diferencia que puede considerarse altamente significativa.

3. Atención de salud

Los niveles de mortalidad infantil y materna, calculados a partir de la información recolectada en el Censo de 1988 y comparados con los del promedio del país, constituyen una indicación elocuente de que las condiciones en que se encuentra la población de los distritos estudiados en cuanto a su situación de salud son deficitarias.

Si bien en toda muerte, materna o infantil, hay factores o causas biológicas involucradas, el hecho de que la mayor parte de ellas puede ser evitada demuestra que la mortalidad depende en gran medida de factores socioeconómicos, entre los cuales debe incluirse el acceso a la atención médica, que también es diferencial para los distintos grupos sociales.

El panorama de la atención de salud en las zonas rurales con población indígena no es simple, sin embargo, dado que habitualmente coexisten diversos modelos o sistemas médicos (Oyarce, 1989). En el caso de las reducciones indígenas de la IX Región se presentan, por un lado, las prácticas médicas tradicionales que están plenamente vigentes, sean llevadas a cabo por el o la machi,⁵ la yerbatera o la propia dueña de casa (Grebe, 1975). Por otro lado, está el conocimiento popular campesino no mapuche con el que la población puede haberse relacionado. De hecho, la presencia de la partera puede ser explicada

⁵ Persona que ha recibido el don o capacidad de adivinar, diagnosticar y vencer el mal que causa una enfermedad en una ceremonia conocida como "machitún". Esta persona es reconocida socialmente con este poder a través de una larga preparación y consagración (Oyarce, 1988 y 1989).

como producto de la intensificación del contacto entre los mapuches y el resto del campesinado no indígena (Oyarce, 1989). Y, como una tercera vertiente, está la medicina occidental, que también se expandió en la zona, tanto debido al crecimiento de la ciudad de Temuco y su influencia sobre la población aledaña, como al importantísimo papel jugado por las misiones religiosas que, como en el caso del Hospital de Maquehue, en el distrito del mismo nombre, han constituido vías de introducción de estas prácticas médicas.

Si bien coexisten estas diferentes aproximaciones al fenómeno de la salud y la enfermedad, tanto desde el punto de vista de la etiología, como del diagnóstico y la terapéutica, no parece existir una verdadera integración de las diferentes prácticas. Cabe pensar, más bien, que las personas recurren a uno u otro agente de salud según los recursos disponibles, su grado de apego a la tradición cultural, el tipo de enfermedad y, posiblemente, su percepción del éxito o fracaso de los diferentes sistemas en el tratamiento de las enfermedades que han aquejado a los miembros del grupo familiar. Es sabido también que, para una misma persona, se puede recurrir a más de un agente de salud, en los diferentes estadios de la enfermedad.

Con el objeto de lograr una aproximación al conocimiento del uso que en este caso la población hace de los diferentes sistemas de atención médica, se han incluido en el Censo de 1988, en forma experimental, dos preguntas asociadas con el nacimiento del último hijo nacido vivo, formuladas a cada mujer mayor de 14 años de edad.

La primera pregunta se refiere directamente al tipo de atención que las mujeres recibieron en su último parto ("¿Quién la atendió en el parto de su último hijo?"), mientras que en la segunda se trata de identificar, a partir del fallecimiento del último hijo, a quién se recurrió para tratar la enfermedad o las circunstancias que puedan haberlo provocado ("¿Quién le hizo tratamiento a su último hijo antes de morir?").

Como puede verse, ambas preguntas se refieren a la elección que la mujer, pareja o familia hace, en cuanto a la atención de salud, en estas dos circunstancias tan importantes referidas a la vida reproductiva y a la salud de los hijos. Se buscó conocer, a través de esta información, en qué medida la elección puede variar según la edad de la mujer, su nivel de instrucción y la lengua que se habla más frecuentemente en el hogar, variable esta última que podría indicar diferentes grados de apego al estilo de vida tradicional.

3.1. Atención en el parto

En cuanto a la atención en el parto, se obtuvieron respuestas de 2 771 mujeres, aquellas que tuvieron al menos un hijo nacido vivo. El cuadro 3 y gráfico 3 muestran que de cada 100 partos correspondientes al último hijo, 69 fueron atendidos dentro del sistema occidental por médico o matrona; 23 dentro del sistema tradicional, ya sea por curandera o machí⁶ o por parteras empíricas; una ínfima parte fue atendida por un auxiliar rural quien, por cierto, no está especialmente capacitado para ello; y 7 habrían sido atendidos o "ayudados" por otra persona, presumiblemente sin capacitación, sea ésta tradicional o moderna.

CUADRO 3

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN TIPO DE ATENCION EN EL ULTIMO PARTO. CENSO DE 1988

| Grupos de edad | Tipo de atención en el último parto | | | | Total |
|----------------|-------------------------------------|----------------------------|------------|------------|---------------|
| | Médico o matrona | Curandera, partera o machí | Otro | Aux. rural | |
| 15 - 24 | 94 | 1 | 4 | 1 | 100 |
| 25 - 34 | 93 | 3 | 4 | - | 100 |
| 35 - 44 | 89 | 6 | 5 | - | 100 |
| 45 - 54 | 69 | 21 | 9 | - | 100 |
| 55 y más | 32 | 57 | 10 | 1 | 100 |
| Total | 69 (1915) | 23 (636) | 7 (186) | 1 (16) | 100 (2753) |

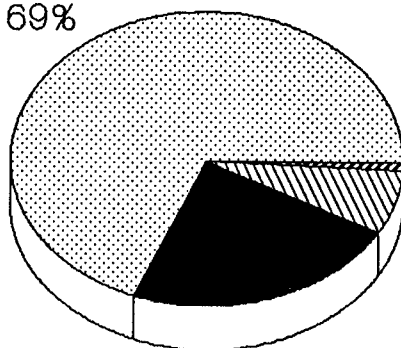
Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

En este último caso, el haber sido atendido por otra persona, tal vez un familiar con alguna experiencia o la persona que circunstancialmente se encontraba con ella, podría incluso considerarse como más "tradicional", ya que este tipo de parto parece haber sido frecuente en el siglo pasado. Según informan los primeros cronistas españoles que tomaron contacto con los mapuches,

⁶ En este caso la machí no actúa en su calidad de chaman sino por su experiencia en la atención de salud.

Gráfico 3
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15
AÑOS Y MAS DE EDAD POR TIPO DE ATENCION
EN EL ULTIMO PARTO. CENSO DE 1988

Médico o matrona 69%



Auxiliar rural 1%
Otro 7%

Curand,partera,machi 23%

Fuente: Cuadro 3

no existía una persona especializada en la atención del parto, sino que la mujer daba a luz lejos de su hogar y de su núcleo familiar acompañada y asistida por una pariente con experiencia de haber dado a luz a un hijo (Guevara, 1898; Gusinde, 1917).

Cabe señalar que, por tratarse de población que vive en reducciones indígenas, llama la atención el alto porcentaje de cobertura profesional en el parto, aunque es menor que el estimado para la región en su conjunto. En efecto, los cuatro distritos tendrían un 69 por ciento frente a un 94 por ciento de cobertura de la IX Región en el mismo año (1988). Sin embargo, por tratarse de población indígena, supuestamente afectada en mayor o menor grado por costumbres tradicionales, la cobertura parece relativamente alta y pudiera explicarse por la proximidad de los hospitales de Temuco y Maquehue, así como por la mayor posibilidad de acceso a los mismos para la población estudiada que el que pueden tener otras comunidades más alejadas de los centros de salud. Estos resultados, en todo caso, no permiten sacar conclusiones acerca de la calidad de la atención recibida ni de su oportunidad, lo que será tema de estudio para una próxima etapa de esta investigación.

Por su parte, el comportamiento de las mujeres en cuanto a la elección del tipo de atención en el parto varía según los diferentes grupos de edades, lo que indicaría la presencia de una asociación importante entre ambas variables. Se puede observar en el cuadro 3 que entre el 89 y el 94 por ciento de las mujeres más jóvenes, entre 15 y 44 años de edad, ha declarado haber sido atendida por médico o matrona, mientras que el 57 por ciento de las de mayor edad ha optado por la atención tradicional (curandera, partera o machi) y el 10 por ciento ha sido "ayudada" por otra persona. En particular, cabe destacar que la proporción de mujeres que se atiende con médico o matrona desciende abruptamente a partir de los 55 años. Entre las mujeres de 45 años y más de edad también la categoría "otro" tiene mayor peso, indicando posiblemente la ayuda de un familiar en el momento del parto. De acuerdo con estos datos, en las reducciones censadas ha habido un cambio en el tiempo con relación al aumento en el uso de los recursos médicos más modernos, que son más solicitados por las mujeres más jóvenes.

La asociación señalada está indicando claramente un cambio generacional influido, seguramente, por el hecho de que las mujeres de más edad son las que han tenido su último parto en un pasado más lejano, cuando la medicina moderna tenía un área de influencia menos amplia que en la actualidad.

Los resultados son consistentes con estudios realizados en otras comunidades de la IX Región que han mostrado que los partos atendidos en el hospital son percibidos por las mujeres más jóvenes como menos peligrosos para la madre y el recién nacido. En el caso de las mujeres que han tenido previamente hijos en la casa, el parto en el hospital no se considera como algo estrictamente necesario, además del hecho de que no han contado con alguien que las reemplace en sus obligaciones habituales (Oyarce, 1989).

También se observa una asociación importante entre la selección de un sistema de atención de salud y la educación que han alcanzado las mujeres. En el cuadro 4 se puede observar que a medida que aumentan los años de estudio aprobados por las mujeres aumenta también su acceso a la medicina occidental, siendo éste ya bastante elevado (más del 70 por ciento) cuando se tiene de 1 a 3 años de estudio. Entre las mujeres de mayor educación el acceso a la medicina moderna es todavía más alto (95 por ciento).

CUADRO 4

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN TIPO DE ATENCION EN EL ULTIMO PARTO.
CENSO DE 1988

| Años de estudio aprobados | Tipo de atención en el último parto | | | | Total |
|------------------------------------|-------------------------------------|----------------------------------|------------|---------------|---------------|
| | Médico o matrona | Curandera, partera o machí | Otro | Aux. rural | |
| Ninguno | 40 | 49 | 10 | 1 | 100 |
| 1 a 3 | 72 | 21 | 6 | 1 | 100 |
| 4 a 6 | 84 | 10 | 6 | - | 100 |
| 7 y más | 95 | 2 | 3 | - | 100 |
| Total | 69 (1915) | 23 (636) | 7 (186) | 1 (16) | 100 (2753) |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

Las mujeres analfabetas absolutas, aquellas que han manifestado no haber aprobado ningún año de estudio, están mayoritariamente (49 por ciento) dentro de la medicina tradicional, aunque una proporción no desdeñable (40 por ciento),

se habría atendido por médico o matrona en su último parto. Es evidente, sin embargo, que en esta situación también está implícita la asociación de la educación con la edad, ya que las mujeres de mayor edad son las que muestran mayores niveles de analfabetismo.⁷

Cuando se trata de ver si existe asociación entre la lengua hablada más frecuentemente en el hogar, como indicador de apego a la cultura, y el tipo de atención en el parto, la situación, en rasgos generales, es similar a la anterior, pero la diferencia entre los grupos de mujeres es menos contrastante que en el caso de la edad o de la educación, como puede observarse en el cuadro 5.

CUADRO 5

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR Y GRUPOS DE EDAD,
SEGUN TIPO DE ATENCION EN EL ULTIMO PARTO. CENSO DE 1988

| Lengua hablada en el hogar y grupos de edad | Tipo de atención en el último parto | | | | Total |
|---|-------------------------------------|----------------------------------|------------|---------------|---------------|
| | Médico o matrona | Curandera, partera o machi | Otro | Aux. rural | |
| Mapuche | 48 | 42 | 9 | 1 | 100 |
| 15-44 | 96 | 1 | 3 | - | 100 |
| 45 y más | 28 | 59 | 12 | 1 | 100 |
| Map.y cast. | 65 | 26 | 8 | 1 | 100 |
| 15-44 | 89 | 5 | 5 | 1 | 100 |
| 45 y más | 41 | 48 | 10 | 1 | 100 |
| Castellano | 80 | 15 | 5 | - | 100 |
| 15-44 | 94 | 3 | 3 | - | 100 |
| 45 y más | 59 | 32 | 8 | 1 | 100 |
| Total | 69 (1915) | 23 (636) | 7 (186) | 1 (16) | 100 (2753) |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

⁷ Al respecto, puede consultarse el Capítulo Características Educativas.

En este caso se ve que una alta proporción de mujeres en los tres grupos de lengua hablada ha buscado la atención de médico o matrona, aunque ciertamente, la proporción disminuye al aumentar el apego a la cultura o tradicionalismo de la familia. Parece importante destacar que casi la mitad de las mujeres que viven en hogares donde la lengua hablada más frecuente es el mapudungun, también ha recibido atención de médico o matrona en el parto.

El hecho de que los diferenciales de atención en el parto sean de menor intensidad que los encontrados anteriormente indujo a analizar la información con mayor detalle. En efecto, el cuadro 5 muestra que la situación no es homogénea cuando se observan diferentes grupos de edades dentro de cada grupo de lengua hablada.

De acuerdo con la edad, el comportamiento de las mujeres más jóvenes, en cuanto a la elección del tipo de atención en el parto, es muy similar entre todas ellas, independientemente del grado de apego a la cultura tradicional de la familia en su conjunto. En el caso de las mujeres de mayor edad, en cambio, se observa una mayor influencia de los factores culturales, ya que la atención por algún agente de salud tradicional se eleva al aumentar su adhesión a las costumbres mapuches. De hecho, entre las familias donde se habla más frecuentemente el castellano, supuestamente familias más influidas por las costumbres occidentales, se observa que no sólo las más jóvenes, sino también las mujeres mayores, presentan un relativamente alto porcentaje de atención médica en el parto (más del doble que las mujeres de la misma edad en el grupo de lengua mapuche).

El grupo que muestra, sin embargo, la mayor diferenciación interna según la edad, es el de aquellas familias donde se habla más frecuentemente la lengua autóctona. En consecuencia, el relativamente elevado porcentaje de atención por médico o matrona, considerando que se trataría de las familias más tradicionales (48 por ciento), estaría muy influido por el comportamiento de las mujeres más jóvenes⁸ quienes, como se vio, no obstante pertenecer a este tipo de familia, se han atendido mayoritariamente en el sistema médico occidental (96 por ciento).

⁸ El nivel es bastante parejo dentro del grupo, aunque para las mujeres de 15-34 años de edad el porcentaje se eleva a 98 por ciento, mientras que para las de 35-44 años baja a 91 por ciento.

3.2. Atención al último hijo antes de morir

A las mujeres que respondieron que su último hijo nacido vivo se encuentra actualmente muerto se les preguntó sobre el tipo de atención (o tratamiento) que este hijo recibiera antes de morir. Cabe señalar que en este caso se trata de una muestra muy pequeña, pues sólo 130 mujeres se encuentran en esta situación. De éstas, además, cerca del 50 por ciento tiene más de 55 años de edad, lo que indica que el hecho al que se hace referencia ocurrió en un pasado relativamente lejano.

Como se observa en el cuadro 6 y gráfico 4, sólo el 54 por ciento de las mujeres encuestadas ha contestado que, previo al episodio que lo condujera a la muerte, su hijo fue atendido por médico o enfermera. Por su parte, un 11 por ciento de las madres recurrió a la medicina tradicional haciendo atender a sus hijos por yerbatero o machi.

CUADRO 6

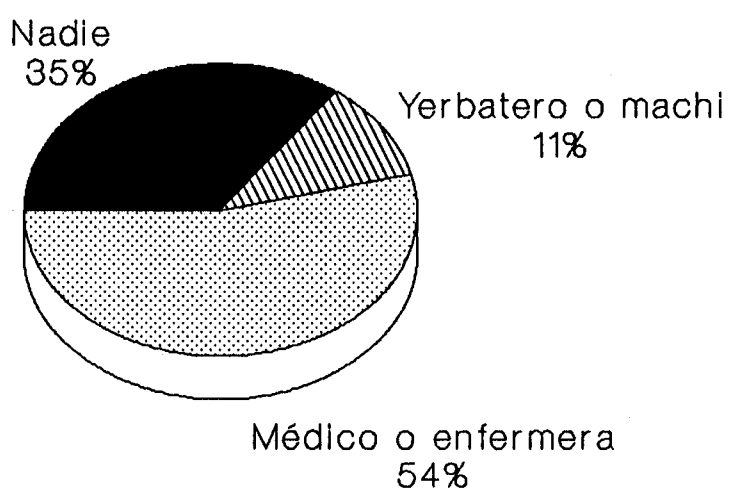
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN TIPO DE ATENCION AL ULTIMO HIJO ANTES DE MORIR. CENSO DE 1988

| Grupos de edad | Tipo de atención al último hijo | | | Total |
|----------------|---------------------------------|-------------------|------------|--------------|
| | Médico o enfermera | Yerbatero o machi | Nadie | |
| 15 - 49 | 78 | - | 22 | 100 |
| 50 y más | 39 | 18 | 43 | 100 |
| Total | 54 (71) | 11 (14) | 35 (45) | 100 (130) |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

Llama la atención un relativamente muy elevado porcentaje de casos -35 por ciento- en que la madre declara que el hijo no ha sido atendido ni por agentes de la medicina moderna ni de la medicina tradicional.

Gráfico 4
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15
AÑOS Y MAS DE EDAD POR TIPO DE ATENCION
AL ULTIMO HIJO ANTES DE MORIR. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 6

En cuanto a las edades se observa que, al menos en esta muestra, el acceso a la medicina moderna es mayor cuando las madres son más jóvenes y que sólo las mujeres de 50 años y más de edad han declarado haber acudido al yerbatero o machi para tratamiento. Como es evidente que el acontecimiento que se investiga, en el caso de las mujeres de mayor edad, ha tenido lugar en un pasado más lejano que en el de las más jóvenes, parte de la diferencia también puede atribuirse a cambios en el entorno social y cultural, así como a una menor difusión de los conocimientos médicos modernos en el pasado, en el ámbito de las comunidades.

Finalmente, aunque más elevado entre las mujeres de mayor edad, en ambos grupos de edades el porcentaje de niños que no ha recibido una atención de salud especializada parece ser bastante alto. Esto requiere una investigación más profunda, pero pueden hacerse algunas conjeturas.

Una de ellas se relaciona con el hecho de que muy posiblemente los niños, al comenzar una enfermedad, son atendidos en el hogar por su madre u otro pariente, administrándoseles medicinas caseras basadas generalmente en el conocimiento tradicional. Sólo cuando se percibe que la enfermedad se agrava, si hay tiempo para ello y recursos económicos, la familia consulta al médico, yerbatero o machi.

En segundo lugar, se sabe que en esta población, en los últimos cinco años, un alto porcentaje de muertes infantiles corresponde al período neonatal y, dentro de éste, a las primeras horas o días después del nacimiento.⁹ Si ésta fuera también una situación más general, y no sólo de los últimos cinco años, se comprendería que es difícil la atención del niño o niña, en particular cuando el parto es domiciliario o bien cuando la madre se ha retirado muy recientemente del hospital.

En cuanto a las características educativas de las madres, el cuadro 7 indica que, como en el caso de la atención en el parto, hay un mayor acceso a la medicina moderna cuando la madre ha tenido más años de estudio; que las mujeres sin educación formal, seguramente las de mayor edad, son las que más recurren a los agentes tradicionales; y que se mantiene un alto porcentaje de casos que no ha recibido tratamiento especializado antes de morir, incluso entre las mujeres que han cursado hasta 6 años de estudio.

⁹ Dentro del mismo proyecto se ha realizado un cotejo entre las defunciones de los menores de un año declaradas en el Censo de 1988 correspondientes a los últimos cinco años, y las estadísticas vitales y fichas médicas, encontrándose aproximadamente un 60 por ciento de muertes neonatales.

CUADRO 7

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN TIPO DE ATENCION AL ULTIMO HIJO ANTES DE MORIR. CENSO DE 1988

| Años de estudio aprobados | Tipo de atención al último hijo | | | Total |
|------------------------------------|---------------------------------|----------------------|------------|--------------|
| | Médico o Enfermera | Yerbatero o machi | Nadie | |
| Ninguno | 39 | 21 | 40 | 100 |
| 1 a 3 | 68 | - | 32 | 100 |
| 4 a 6 | 61 | 6 | 33 | 100 |
| 7 y más | 100 | - | - | 100 |
| Total | 55 (71) | 11 (14) | 35 (45) | 100 (130) |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

Con respecto a la influencia de la cultura evidenciada a través de la lengua vernácula hablada en el hogar, en el cuadro 8 se observa que también, como en el caso anterior, hay diferencias. En efecto, se observa una mayor recurrencia a la atención médica cuando la mujer pertenece a una familia donde se habla más frecuentemente el castellano.

En este caso, sin embargo, llama aun más la atención el alto porcentaje de madres que declaró que sus hijos no habían recibido tratamiento antes de morir entre las mujeres cuyas familias mantienen el uso frecuente de la lengua mapuche (62 por ciento). Aun cuando se puede suponer que en muchos de estos casos los niños son tratados con remedios caseros, seguramente recetados y administrados por su madre, ésto requiere ser estudiado en mayor profundidad, tanto para un mejor conocimiento de la situación de salud como para identificar los factores determinantes o condicionantes de la mortalidad infantil de esta población.

CUADRO 8

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MADRES DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR, SEGUN TIPO DE
ATENCION AL ULTIMO HIJO ANTES DE MORIR. CENSO DE 1988

| Lengua hablada en el hogar | Tipo de atención al último hijo | | | Total |
|-------------------------------------|---------------------------------|----------------------|------------|--------------|
| | Médico o Enfermera | Yerbatero o machi | Nadie | |
| Mapuche | 24 | 14 | 62 | 100 |
| Map.y cast. | 53 | 10 | 37 | 100 |
| Castellano | 74 | 10 | 17 | 100 |
| Total | 55 (71) | 11 (14) | 35 (45) | 100 (130) |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

Como es evidente, estos datos, aunque limitados, presentan nuevos interrogantes tanto sobre el comportamiento de las personas y sobre sus conductas concretas con relación a la salud, como sobre la efectividad de estas acciones y de sus consecuencias para la sobrevivencia de los miembros de la familia, en especial aquellos que se encuentran en edades de mayor riesgo.

Conclusiones

En este capítulo se han examinado aquellos aspectos de la población de las reducciones indígenas que se relacionan con la mortalidad y la salud materno-infantil, destacándose los siguientes resultados.

El nivel de mortalidad infantil en las reducciones seleccionadas es de 45 por mil, es decir, más del doble que el que corresponde al total del país para el año 1985. Al interior de la población estudiada no se han encontrado diferencias muy importantes en el comportamiento de esta variable debido, posiblemente, a que se trata de una población relativamente homogénea en cuanto a sus condiciones de vida.

No obstante lo anterior, se pueden destacar algunas diferencias en la mortalidad infantil según la educación de la madre y la lengua hablada más frecuentemente en el hogar. En el primer caso, se observó que las mujeres con 7 y más años de estudio registran niveles algo menores (41 por mil) que las analfabetas o las que tienen hasta 6 años de estudio (44-46 por mil). En el segundo, se detectó que en los hogares donde se habla más frecuentemente la lengua mapuche la mortalidad infantil es superior (53 por mil) que en los hogares donde predomina el castellano (41 por mil). Esto permite concluir que, aun en un medio relativamente homogéneo, los niños que nacen en familias de madres más educadas o en hogares aparentemente menos orientados hacia los valores y comportamientos tradicionalmente aceptados, tienen mayores probabilidades de sobrevivencia durante el primer año de vida. Quedan por conocer, sin embargo, las causas a que este hecho puede atribuirse y en qué medida éstas se relacionan con las condiciones materiales de vida, con determinantes de carácter social o cultural, con las limitaciones o deficiencias en la atención de salud, o bien con alguna combinación de estos factores.

Con respecto a la mortalidad materna en las reducciones, cabe señalar que ésta también es mayor que la correspondiente al promedio del país. Una proyección de las estimaciones realizadas indica que, hacia 1985, la tasa de mortalidad materna para las reducciones podría ubicarse alrededor de 290 muertes maternas por cada cien mil nacidos vivos, lo que contrasta fuertemente con la cifra que se obtiene de las estadísticas vitales para el total del país, que es de sólo 44 muertes por cien mil nacidos vivos. El nivel encontrado para la tasa de mortalidad materna implica que, en el ámbito de la población estudiada ocurriría, en promedio, una muerte materna cada año.

En cuanto a la atención de salud -moderna o tradicional- se ha observado que, en conjunto, en las reducciones estudiadas aproximadamente un 70 por ciento de las mujeres entrevistadas afirmó haber tenido atención profesional en su último parto y un 23 por ciento declaró haber recurrido a algún agente de salud tradicional. El resto respondió que fue ayudada por alguna otra persona no especializada.

El tipo de atención en el parto también varía según algunas características de las usuarias: la atención profesional es mayor cuando las mujeres son más jóvenes, más educadas o viven en hogares donde se habla más frecuentemente el castellano. Dado que la asociación más fuerte se presenta con la edad de las mujeres, ésto sugiere que ha habido un cambio generacional en el uso de los recursos médicos más modernos.

Con relación a la atención de salud recibida por los hijos antes de morir, se observó que también el acceso a la medicina moderna es mayor cuando las madres son más jóvenes, han tenido más años de estudio y tienen menos apego a las tradiciones culturales, medido por el mayor uso del castellano como lengua más frecuente en el hogar. Sin embargo, llama la atención que en los hogares donde se mantiene el uso frecuente del mapudungun, un alto porcentaje de las madres declaró que sus hijos no habrían recibido atención especializada -sea tradicional o moderna- antes de morir. Posiblemente, éstos sean casos de muertes neonatales precoces o bien podrían estar indicando un uso bastante extendido de la medicina casera.

Considerando en conjunto los resultados obtenidos, se puede formular la hipótesis de que, sin duda, por su cercanía con el centro urbano y el contacto con la sociedad chilena, por influencia de los programas de atención materno-infantil y los beneficios a que tienen acceso a través de éstos, la población de las reducciones indígenas estudiadas posiblemente ha venido aumentando su acceso a la medicina occidental, aun cuando no necesariamente comparta las creencias y valores subyacentes, que son diferentes a los de su propia cultura. En particular, la atención profesional en el parto puede que sea uno de los cambios más importantes en las prácticas relacionadas con la salud.

Es posible, sin embargo, que la falta de medios económicos y las dificultades para llegar con facilidad a los hospitales o consultorios, en especial en la época de invierno, lleve a que, por el contrario, otro tipo de consultas por razones de salud no sean tan frecuentes, fomentándose así el empleo de la medicina casera. Esta estrategia, aunque basada en el conocimiento

tradicional, generalmente transmitido por generaciones, no siempre resulta ser eficiente, ya que enfermedades aparentemente comunes pueden dar lugar, al complicarse, a otras más graves o mortales. Si como lo indican las orientaciones de la atención primaria de salud (OPS-OMS, 1980), se debería buscar fortalecer la participación comunitaria como una estrategia para reducir la morbilidad y mortalidad, se requerirá desarrollar programas de capacitación que a la vez que estimulen las prácticas tradicionales positivas, incorporen también tecnologías modernas y avanzadas para adecuar las prácticas de autocuidado familiar a las reales necesidades de salud de sus miembros.

Bibliografía

- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1986), Paraguay: la mortalidad infantil según variables socioeconómicas y geográficas, 1955-1980. CELADE, Santiago, Serie A, N° 172.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE); Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (1985), La mortalidad infantil en Bolivia. CELADE, Santiago, Serie OI, N° 38.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE); Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Organización Panamericana de la Salud (OPS) (1989), La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice, 1970-1985. San José, Costa Rica.
- Chackiel, Juan (1987), "La investigación sobre causas de muerte en la América Latina". En Notas de Población, Año XV, N° 44, agosto, pp. 9-30.
- Graham, Wendy y Brass, William (1988), Field performance of the sisterhood method for measuring maternal mortality. Documento presentado al Seminario "Recolección y procesamiento de datos demográficos en América Latina", IUSSP, Santiago, mayo 23-27.
- Graham, Wendy; Brass, William y Snow (1989), "Estimating maternal mortality: the sisterhood method". En Studies in Family Planning, 20(3), pp. 125-135.
- Grebe V., María E. (1975), "Taxonomía de enfermedades mapuches". En: Nueva Epoca, N° 2, pp. 27-39.
- Guevara, Tomás (1898), Historia de la civilización de la Araucanía. Imprenta Cervantes, Santiago, 3 volúmenes.
- Gusinde, Martín (1917), "Medicina e higiene entre los antiguos araucanos". En Revista Chilena de Historia y Geografía, Vols. 22-23, N° 26-7, pp. 382-415, 139-194.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS); Organización Mundial de la Salud (OMS) (1980), Salud para todos en el año 2000. Estrategias. OPS, Washington.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS); Organización Mundial de la Salud (OMS) (1986), Documento de referencia sobre estudio y prevención de la mortalidad materna. OPS-OMS, Washington.
- Oyarce, Ana M. (1988), "La salud entre los mapuches". En Revista Experiencias, PAESMI, N° 3, pp. 1-44.
- Oyarce P., Ana M. (1989), Conocimientos, creencias y prácticas en torno al ciclo vital en una comunidad mapuche de la IX Región de Chile. PAESMI, Santiago, Serie Docs. de Trabajo No. 2, mayo.

- Rutenberg, N.; Boerma, T.; Sullivan, J. y Croft, T. (1990), Direct and indirect estimates of maternal mortality with data on the survivorship of sisters: results from the Bolivia DHS. Documento presentado a la Reunión Anual de Population Association of America, Toronto, Ontario, mayo 3-5.
- Wong, Laura R.; Simons, Harmen; Graham, Wendy y Schkolnik, Susana (1990), Estimaciones de mortalidad materna a partir del método de sobrevivencia de hermanas: experiencias en América Latina. (Inédito).

Anexos

ANEXO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.10526 | 1 | 0.11753 | 13.84 | 1987.95 | 0.11753 | 0.14552 |
| 2 | 0.04450 | 2 | 0.04685 | 20.44 | 1986.65 | 0.04182 | 0.04685 |
| 3 | 0.05961 | 3 | 0.05930 | 19.73 | 1984.66 | 0.04906 | 0.05586 |
| 4 | 0.05799 | 5 | 0.05809 | 20.08 | 1982.27 | 0.04542 | 0.05125 |
| 5 | 0.06773 | 10 | 0.06898 | 19.76 | 1979.63 | 0.04878 | 0.05549 |
| 6 | 0.10455 | 15 | 0.10516 | 18.11 | 1976.82 | 0.06617 | 0.07790 |
| 7 | 0.10487 | 20 | 0.10468 | 18.59 | 1973.87 | 0.06096 | 0.07116 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

P1/P2=0.1444

P2/P3=0.4774

I: Grupos quinquenales de edad de la madre (15-19 a 45-49 años)
D(I): Proporción de hijos muertos sobre nacidos vivos
X: Edad exacta desde el nacimiento hasta X
Q(X): Probabilidad de muerte desde el nacimiento hasta la edad exacta X
N.C&D: Nivel de mortalidad de tabla modelo de Coale y Demeny
Q(1) y Q(2): Probabilidad de muerte desde el nacimiento hasta la edad exacta 1 año (mortalidad infantil) y 2 años

ANEXO 2-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN EDUCACION DE 0-3 AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA MADRE, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.30000 | 1 | 0.32294 | 3.21 | 1987.96 | 0.32294 | 0.39617 |
| 2 | 0.07317 | 2 | 0.06988 | 18.68 | 1986.16 | 0.05997 | 0.06988 |
| 3 | 0.04225 | 3 | 0.03843 | 21.29 | 1983.41 | 0.03333 | 0.03666 |
| 4 | 0.05215 | 5 | 0.04837 | 20.73 | 1980.21 | 0.03876 | 0.04311 |
| 5 | 0.07334 | 10 | 0.06937 | 19.74 | 1976.78 | 0.04900 | 0.05578 |
| 6 | 0.10229 | 15 | 0.09545 | 18.60 | 1973.47 | 0.06084 | 0.07101 |
| 7 | 0.10997 | 20 | 0.10192 | 18.72 | 1970.63 | 0.05955 | 0.06934 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.

P1/P2=0.2202

P2/P3=0.6930

ANEXO 2-B

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN EDUCACION DE 4-6 AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA MADRE, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | - | | | | | | |
| 2 | 0.03614 | 2 | 0.03800 | 21.17 | 1986.59 | 0.03449 | 0.03800 |
| 3 | 0.07182 | 3 | 0.07207 | 18.86 | 1984.73 | 0.05809 | 0.06745 |
| 4 | 0.05833 | 5 | 0.05907 | 20.02 | 1982.50 | 0.04610 | 0.05207 |
| 5 | 0.06076 | 10 | 0.06262 | 20.13 | 1980.03 | 0.04498 | 0.05071 |
| 6 | 0.11518 | 15 | 0.11730 | 17.51 | 1977.36 | 0.07285 | 0.08661 |
| 7 | 0.09804 | 20 | 0.09906 | 18.86 | 1974.42 | 0.05810 | 0.06746 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.
P1/P2=0.1563 P2/P3=0.4586

ANEXO 2-C

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN EDUCACION DE 7 Y MAS AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA MADRE, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.15625 | 1 | 0.17438 | 10.07 | 1987.95 | 0.17438 | 0.21883 |
| 2 | 0.03077 | 2 | 0.03229 | 21.70 | 1986.63 | 0.02956 | 0.03229 |
| 3 | 0.04908 | 3 | 0.04868 | 20.49 | 1984.62 | 0.04124 | 0.04614 |
| 4 | 0.06780 | 5 | 0.06774 | 19.48 | 1982.20 | 0.05164 | 0.05916 |
| 5 | 0.06818 | 10 | 0.06926 | 19.74 | 1979.53 | 0.04894 | 0.05570 |
| 6 | 0.07018 | 15 | 0.07040 | 19.92 | 1976.70 | 0.04714 | 0.05339 |
| 7 | 0.05263 | 20 | 0.05240 | 21.27 | 1973.75 | 0.03350 | 0.03685 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.
P1/P2=0.1467 P2/P3=0.4849

ANEXO 2-D

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN EDUCACION DE 0-6 AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS DE LA MADRE, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.06818 | 1 | 0.07535 | 17.29 | 1987.95 | 0.07535 | 0.08988 |
| 2 | 0.04839 | 2 | 0.05000 | 20.18 | 1986.55 | 0.04441 | 0.05000 |
| 3 | 0.06349 | 3 | 0.06214 | 19.53 | 1984.42 | 0.05107 | 0.05843 |
| 4 | 0.05583 | 5 | 0.05516 | 20.28 | 1981.88 | 0.04342 | 0.04879 |
| 5 | 0.06770 | 10 | 0.06804 | 19.81 | 1979.09 | 0.04823 | 0.05479 |
| 6 | 0.10667 | 15 | 0.10586 | 18.07 | 1976.20 | 0.06656 | 0.07840 |
| 7 | 0.10687 | 20 | 0.10527 | 18.56 | 1973.27 | 0.06126 | 0.07155 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.
P1/P2=0.1602 P2/P3=0.5185

ANEXO 3-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN LENGUA MAPUCHE HABLADA CON MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | - | | | | | | |
| 2 | 0.04348 | 2 | 0.04485 | 20.60 | 1986.22 | 0.04019 | 0.04485 |
| 3 | 0.09756 | 3 | 0.10111 | 17.02 | 1984.88 | 0.07844 | 0.09391 |
| 4 | 0.03125 | 5 | 0.03307 | 21.92 | 1983.38 | 0.02757 | 0.02999 |
| 5 | 0.06977 | 10 | 0.07552 | 19.39 | 1981.73 | 0.05259 | 0.06038 |
| 6 | 0.17857 | 15 | 0.19153 | 14.13 | 1979.67 | 0.11357 | 0.14026 |
| 7 | 0.18269 | 20 | 0.19421 | 14.66 | 1976.78 | 0.10683 | 0.13139 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.
P1/P2=0.2264 P2/P3=0.3902

ANEXO 3-B

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN LENGUA MAPUCHE Y CASTELLANO HABLADA CON MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.20000 | 1 | 0.23274 | 6.94 | 1988.05 | 0.23274 | 0.29045 |
| 2 | 0.04848 | 2 | 0.05127 | 20.08 | 1986.72 | 0.04544 | 0.05127 |
| 3 | 0.06485 | 3 | 0.06414 | 19.40 | 1984.64 | 0.05249 | 0.06025 |
| 4 | 0.06538 | 5 | 0.06497 | 19.65 | 1982.12 | 0.04987 | 0.05690 |
| 5 | 0.06094 | 10 | 0.06149 | 20.20 | 1979.32 | 0.04428 | 0.04985 |
| 6 | 0.09524 | 15 | 0.09485 | 18.63 | 1976.40 | 0.06051 | 0.07058 |
| 7 | 0.08923 | 20 | 0.08821 | 19.38 | 1973.44 | 0.05260 | 0.06040 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.
P1/P2=0.1302 P2/P3=0.4888

ANEXO 3-C

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN LENGUA CASTELLANO HABLADA CON MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.02857 | 1 | 0.03166 | 21.47 | 1987.94 | 0.03166 | 0.03472 |
| 2 | 0.04124 | 2 | 0.04322 | 20.73 | 1986.62 | 0.03885 | 0.04322 |
| 3 | 0.05045 | 3 | 0.05005 | 20.39 | 1984.61 | 0.04227 | 0.04739 |
| 4 | 0.05263 | 5 | 0.05263 | 20.45 | 1982.21 | 0.04168 | 0.04667 |
| 5 | 0.07566 | 10 | 0.07693 | 19.31 | 1979.55 | 0.05340 | 0.06142 |
| 6 | 0.10856 | 15 | 0.10902 | 17.92 | 1976.74 | 0.06829 | 0.08065 |
| 7 | 0.10721 | 20 | 0.10685 | 18.49 | 1973.80 | 0.06206 | 0.07259 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.
P1/P2=0.1496 P2/P3=0.4848

ANEXO 3-D

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL SEGUN LENGUA MAPUCHE Y MAPUCHE-CASTELLANO HABLADA CON MAS FRECUENCIA EN EL HOGAR, MODELO OESTE DE COALE Y DEMENY. CENSO DE 1988

| I | D(I) | X | Q(X) | N.C&D | FECHA | Q(1) | Q(2) |
|---|---------|----|---------|-------|---------|---------|---------|
| 1 | 0.17073 | 1 | 0.19092 | 9.11 | 1987.95 | 0.19092 | 0.23939 |
| 2 | 0.04787 | 2 | 0.05056 | 20.14 | 1986.67 | 0.04486 | 0.05056 |
| 3 | 0.06886 | 3 | 0.06870 | 19.08 | 1984.71 | 0.05572 | 0.06439 |
| 4 | 0.06164 | 5 | 0.06191 | 19.84 | 1982.34 | 0.04792 | 0.05439 |
| 5 | 0.06164 | 10 | 0.06272 | 20.12 | 1979.72 | 0.04505 | 0.05078 |
| 6 | 0.10184 | 15 | 0.10268 | 18.23 | 1976.93 | 0.06481 | 0.07613 |
| 7 | 0.10315 | 20 | 0.10321 | 18.66 | 1973.98 | 0.06021 | 0.07019 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988. Consultar anexo 1.
P1/P2=0.1417 P2/P3=0.4702

III. CARACTERISTICAS EDUCACIONALES

Gabriela Pérez*

Introducción

En este capítulo se analizan las características educacionales de la población de reducciones indígenas de los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, sobre la base de la información recopilada en el Censo de 1988, en conjunto con antecedentes que permitirán apoyar algunas observaciones generales sobre la educación en Chile y entre los mapuches.

El análisis se centrará en el nivel de analfabetismo y en la situación de escolaridad de la población. Sobre este último punto se examinará la asociación existente entre escolaridad y lengua hablada más frecuentemente en el hogar, como una forma de aproximación a la identificación de la relación entre la identidad cultural y el nivel de educación alcanzado. Se establecerán también algunas comparaciones con la escolaridad de la población del país y de distintas áreas de la IX Región, buscando luego describir la escolaridad de las personas registradas como jefes de hogar. Finalmente, se presentarán algunas conclusiones sobre los aspectos relevantes encontrados en el análisis de las características educacionales de la población.

El propósito de este capítulo es describir la situación educativa de la población que reside en las reducciones indígenas estudiadas, según las variables mencionadas y en conjunto con la edad y el sexo de las personas. Se tratará de poner de manifiesto la necesidad de abordar el estudio de la realidad educacional de los mapuches, identificando los principales problemas, los grupos mayormente afectados y los factores asociados con estas situaciones.

* Universidad de La Frontera, Temuco.

1. La educación en Chile

La educación es el proceso mediante el cual se entrega el conocimiento y las habilidades motoras, intelectuales y sociales básicas que permiten a las personas tener acceso a nuevos conocimientos y desempeñarse adecuadamente en los campos laboral, cultural y social, aplicando ese conocimiento a su realidad concreta. El aprendizaje se obtiene a lo largo de la vida, siendo la familia, la comunidad (sistema informal) y la escuela (sistema formal) los principales agentes que influyen en la socialización (Borsotti, 1984; Sepúlveda, 1982).

Existe conciencia generalizada que la educación no es sólo un factor esencial en el proceso de desarrollo social y económico de los pueblos, sino también un derecho básico del hombre como ser social, y que el recibirla constituye un principio de equidad y justicia. Dada la importancia que la educación reviste para el desarrollo nacional y personal, suministrar al menos educación básica a toda la población se ha constituido en una de las metas de las políticas de los países en desarrollo (CEPAL, 1977).

Dentro de los países latinoamericanos, Chile está considerado como uno de los que posee un alto nivel relativo de escolaridad. Ya entre los años 1964 y 1973 los gobiernos habían logrado universalizar la enseñanza básica y masificar la enseñanza media (Tironi, 1988). Sin embargo, al igual que en el resto de los países latinoamericanos, el desarrollo educacional es desequilibrado según la región, el grado de urbanización, el estrato social e incluso el grupo étnico. Se menciona que en la raíz de esta situación estaría el acceso desigual a los circuitos de satisfacción de las necesidades educacionales, producto de la aplicación de políticas educacionales orientadas al sector urbano que, además, suponen que en el país existe una cierta homogeneidad social, cultural, geográfica y lingüística. Tradicionalmente la educación en las áreas rurales ha sido desfavorecida y el descenso del analfabetismo, como indicador que resume el estado de la educación, ha sido más lento que en las áreas urbanas, hecho que se asocia con la condición de pobreza (Borsotti, 1984).

En Chile, las regiones VII y IX han presentado los porcentajes más altos de analfabetismo. En el caso de la IX Región, se señalan como factores que acompañan a esta situación el alto índice de ruralidad (sobre 40 por ciento), la tardía incorporación de esta zona a la sociedad chilena (1883), y la presencia del pueblo mapuche, con una lengua y cultura diferentes, que representa casi un tercio de la población regional (Hernández, 1984; Rivera, 1988; Sepúlveda, 1982).

1.1. La educación entre los mapuches

Los estudios realizados sobre el pueblo mapuche muestran una situación educacional bastante inferior con respecto a los promedios nacionales, al igual que en el resto de los países de América Latina que tienen presencia indígena, aun cuando con relación a la mayoría de ellos la tasa de analfabetismo de la población mapuche es relativamente baja (Rivera, 1988; Varese y Rodríguez, 1983). Sin embargo, esta situación presenta grados variables de deterioro, dependiendo de la ubicación particular de los asentamientos (desarrollo del área, urbanización y accesibilidad).

Esta inferioridad relativa del pueblo mapuche debe ser entendida como producto del largo proceso de dominación ejercido por la sociedad chilena y la relación de subordinación que ha marcado el contacto entre estas dos culturas, que se manifiesta, por ejemplo, en la aplicación de un sistema centralizado de educación que no considera las diferencias culturales y sociales de la población que la recibe. Este es un aspecto de trascendental importancia para la comprensión de la situación educacional del pueblo mapuche. El conocimiento entregado por un sistema de enseñanza que no toma en cuenta las necesidades e intereses específicos de la población mapuche y que no relaciona los contenidos que imparte con el trabajo y modo de vida de ésta, puede carecer de valor práctico y sus contenidos olvidarse con facilidad.

También es importante tener en cuenta que la población mapuche accede a una educación en que las condiciones materiales de las escuelas rurales, así como los recursos humanos con que ellas cuentan, no siempre son suficientes ni adecuados a la realidad que deben atender (Lavados y Hill, 1986).

En el área estudiada el número de establecimientos educacionales es suficiente para que prácticamente toda la población tenga acceso a la enseñanza básica. No obstante, debe consignarse que de los cincuenta establecimientos rurales que existen en la actualidad, sólo el 32 por ciento ofrece séptimo y octavo año básico (de las trece escuelas municipales el 62 por ciento ofrece esos grados). Por otra parte, existen colegios con matrículas inferiores a 50 alumnos (más de la mitad de los particulares),¹ en muchos de los cuales el único profesor

¹ Esta situación, junto con otros antecedentes, se puede apreciar en los datos que se presentan en el anexo 5. Debe destacarse que la información corresponde a 1988, indicando una realidad semejante entre el área estudiada y la Comuna de Temuco.

atiende en una jornada y en la única sala; además, se observa una subutilización de colegios mejor implementados. La limitación de la educación hasta el sexto año básico en la mayoría de los establecimientos afecta directamente las posibilidades de participación en el sistema. La enseñanza media, en sus distintas modalidades es un fenómeno casi exclusivamente urbano en la IX Región, por lo que la población escolar rural prácticamente no tiene acceso a ella, a menos que cuente con locomoción, vías de acceso y recursos económicos para viajar diariamente a los centros urbanos cercanos, o para permanecer en ellos.

Como se ha mencionado, no obstante el progreso en el promedio nacional de escolaridad, se reconoce un deterioro de la calidad de la educación, que parece ser mayor en el área rural. Sus manifestaciones se han acentuado a partir de 1981, año en que el Estado cede la administración de la educación a las municipalidades y al sector privado. A juzgar por los resultados, la educación no estaría ejerciendo uno de sus roles básicos como es el de reducir las desigualdades sociales; al contrario, el sistema escolar parece estar acrecentando las diferencias (Tironi, 1988). Así por ejemplo, en 1985 se detectó que en la IX Región el 60 por ciento de la población escolar mapuche matriculada entre primero y cuarto año básico no sabía leer ni escribir (SERPLAC IX Región, 1986).

El idioma en que se imparte la enseñanza es un factor de gran importancia en el proceso educativo, afectando directamente el rendimiento escolar. Al respecto, Lavados y Hill (1986), afirman que existe un bajo rendimiento en zonas cuya lengua materna no es el español y que en esta región -donde hay una importante cantidad de niños en edad escolar que sólo hablan mapudungun al ingresar a la escuela- un número importante abandona los estudios porque no puede aprender a leer ni escribir con la rapidez necesaria para mantener el nivel que exige el plan de enseñanza. Los niños que sólo hablan la lengua nativa, en su gran mayoría, siguen repitiendo el primer grado y suelen abandonar antes del tercero.

Otro de los factores que es necesario considerar se relaciona con el sistema económico de subsistencia familiar, que obliga a que los niños sean incorporados precozmente a la fuerza de trabajo o los sustrae temporalmente del proceso educativo cuando el trabajo agrícola lo requiere. Según informaciones proporcionadas por profesores de escuela de los distritos estudiados, la inasistencia escolar es más alta en los períodos de siembra y cosecha que durante el invierno. Un estudio sobre ausentismo del escolar mapuche en escuelas de reducciones de Chol Chol (Comuna de Nueva Imperial, Provincia de Cautín), indica que la asistencia de primero y segundo grado es más alta en el mes de junio, y

la de tercero y cuarto a partir de mayo, al finalizar la época de cosecha y comercialización del trigo, porotos y papas. Los factores climáticos en los meses de invierno aparecen determinando la mejor asistencia a la escuela, pues en ese período no se realizan actividades productivas (Ibarbe, 1976).

La conjunción de todos estos factores contribuye decisivamente a la comprensión de las características de la participación de la población mapuche en el proceso educacional, así como ayuda a entender el bajo rendimiento escolar y el retiro prematuro que se observa con frecuencia entre los educandos. Por ello, parece ser evidente que la educación debería cambiar su orientación en las áreas rurales de alta concentración indígena, mejorar cuantitativa y cualitativamente la oferta educacional, buscar la integración a la sociedad nacional respetando la identidad cultural de los mapuches, emplear metodologías apropiadas para enseñar a una población cuyo idioma materno no es el castellano, adecuar los programas de estudio a esa realidad y -quizás- modificar el calendario escolar, de manera que las épocas de mayor trabajo en el campo no dificulten la asistencia a clases.

Resta señalar como una reflexión final, que los beneficios que se esperaba provocar al obtener una elevación paulatina de la escolaridad de la población en las áreas rurales y, en particular, en el campesinado mapuche, se han traducido más bien en una asimilación de los valores urbanos y un cambio en las expectativas, impulsando a la gente joven a emigrar (Bengoa y Valenzuela, 1984), sumándose al factor de expulsión que significa la escasa disponibilidad de tierra.

En las próximas secciones de este capítulo se abordarán las características educacionales de la población censada en 1988 en las reducciones indígenas de cuatro distritos de la Comuna de Temuco. Es necesario hacer presente que no se tiene el propósito de generalizar conclusiones ni hipótesis, ya que éstas pueden no ser representativas de toda la población que vive en reducciones indígenas o del grupo étnico mapuche en su totalidad.

2. Definición y medición de las características educacionales

La información que se analiza proviene de la siguiente pregunta formulada en el Censo de 1988 a cada uno de los integrantes del grupo familiar de 5 años y más de edad:

- "¿Cuál es el último curso que terminó en la educación primaria, básica, secundaria, media o universitaria?"

El objetivo de esta pregunta fue obtener indicadores del grado de instrucción de las personas, como una forma de medir su situación de escolaridad, en el contexto de la inserción de la población en la estructura social.

El análisis de los datos se orientó a determinar el perfil educativo de la población, medido por el número de cursos aprobados en la educación formal.² Atendiendo a los bajos niveles educacionales de la población, las categorías de años de estudio aprobados se centraron en la enseñanza básica, de la siguiente manera:

- 0 año de estudio: sin asistencia a un establecimiento educacional o sin aprobación del primer año. Esta categoría corresponde a los analfabetos absolutos.
- 1 a 3 años de estudio aprobados: corresponde al nivel inferior del primer grado (enseñanza primaria o básica). Esta categoría equivale a los analfabetos funcionales, ya que existe consenso sobre la necesidad de aprobar un mínimo de 4 años de estudio para lograr un grado de alfabetización socialmente útil (Rivera, 1988).
- 4 a 6 años de estudio aprobados: corresponde al nivel superior de la enseñanza primaria o al nivel medio de la básica.
- 7 a 8 años de estudio aprobados: corresponde al nivel inferior de la enseñanza secundaria o al nivel superior de la enseñanza básica.
- 9 años de estudio aprobados y más: equivale al nivel superior de enseñanza secundaria o a la enseñanza media, y a la enseñanza superior o universitaria.

Con fines comparativos, al considerar el "curso aprobado" se tomó como base para los cálculos a la población de 5 años y más de edad, aun cuando la edad mínima de ingreso a la educación básica es de 6 años cumplidos (teóricamente no debería haber niños con algún curso aprobado sino a partir de los 7 años de edad). Por otra parte, las categorías indicadas, consideradas en forma individual, no se corresponden exactamente con los niveles de enseñanza, por lo

² El sistema educacional antiguo distinguía dos niveles de educación: "primaria", con una duración de 6 años, y "secundaria", también de 6 años. A partir de 1967 el sistema educacional cambió, aumentando el nivel primario, ahora "básico", a 8 años y reduciendo el nivel secundario, ahora "medio", a 4 años.

que el análisis se referirá a la situación de escolaridad según las categorías propuestas, así como al promedio de años de estudio.

3. La educación en las reducciones indígenas

3.1. Analfabetismo

Se considera que el analfabetismo es uno de los principales factores asociados con la pobreza en los países en desarrollo, siendo más elevado en las áreas rurales, en especial en los países y regiones con importante presencia indígena (Borsotti, 1984; CEPAL, 1977; Hernández, 1984).

Con relación al analfabetismo absoluto en las reducciones censadas en 1988, el cuadro 1 muestra que la proporción de personas de 5 años y más de edad que no han aprobado ningún curso en el sistema de educación formal alcanza a un 19 por ciento.³ La situación descrita afecta en mayor medida a las mujeres, ya que de cada 10 personas analfabetas, 6 son mujeres.

CUADRO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR SEXO, SEGUN CURSOS APROBADOS EN LA EDUCACION FORMAL. CENSO DE 1988

| Sexo | Algún curso aprobado | | Ningún curso aprobado | | Ignorado | | Total |
|-------------|----------------------|------|-----------------------|------|----------------|-----|-------|
| | N ^a | % | N ^a | % | N ^a | % | |
| Hombres | 5164 | 85.5 | 861 | 14.3 | 17 | 0.3 | 6042 |
| Mujeres | 4204 | 76.2 | 1307 | 23.7 | 10 | 0.2 | 5521 |
| Ambos sexos | 9368 | 81.0 | 2168 | 18.8 | 27 | 0.2 | 11563 |

Fuente: Anexo 1-A.

³ La proporción disminuye, evidentemente, si se considera a la población de 15 años y más de edad. Sin embargo, ello ocurre principalmente en los hombres, donde la proporción desciende al 10 por ciento. Estas cifras, en todo caso, son bastante mayores a los promedios nacionales. Sobre esto se volverá al analizar la situación de escolaridad de la población.

Al considerar la edad de los analfabetos absolutos o personas que no han aprobado siquiera un curso en la educación formal, se puede apreciar en el cuadro 2 que las mayores proporciones se encuentran entre las personas de más edad, donde la situación de la mujer es más dramática. Entre éstas, las proporciones son sistemáticamente más elevadas que las de los hombres a partir de los 30 años de edad.

En los grupos entre 10 y 34 años de edad el analfabetismo se reduce considerablemente y las diferencias entre ambos sexos son menos notorias, tendiéndose a la igualdad. Como se observa en el gráfico 1, las discrepancias incluso se invierten en los menores de 25 años de edad, lo que podría obedecer al hecho de que ha habido una mayor incorporación de las mujeres al sistema educacional, cuestión que ocurriría por lo menos desde la década del 60, debido a cambios en la estructura social mapuche respecto al rol que le corresponde desempeñar a la mujer.

El mayor analfabetismo en las mujeres de más edad se observa también con frecuencia en las áreas rurales y, en particular, en las comunidades indígenas de otros países de América Latina (Hernández, 1984).

El alto porcentaje de analfabetismo observado entre los niños menores de 10 años de edad obedece a que un número importante de ellos tiene menos de 7 años de edad.⁴ A su vez, parte del analfabetismo de los niños que tienen entre 7 y 9 años de edad se debe al ingreso tardío de éstos a la escuela o a repitencia en el primer curso.⁵

⁴ En 1929 se dicta en Chile la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria para la población de 7 a 15 años, que posteriormente se modifica en 6 a 15 años de edad.

⁵ Según un estudio realizado en reducciones de Chol Chol (Comuna de Nueva Imperial, Provincia de Cautín), las edades de los niños de primer grado fluctuaban entre 7 y 13 años (Ibarbe, 1976).

CUADRO 2

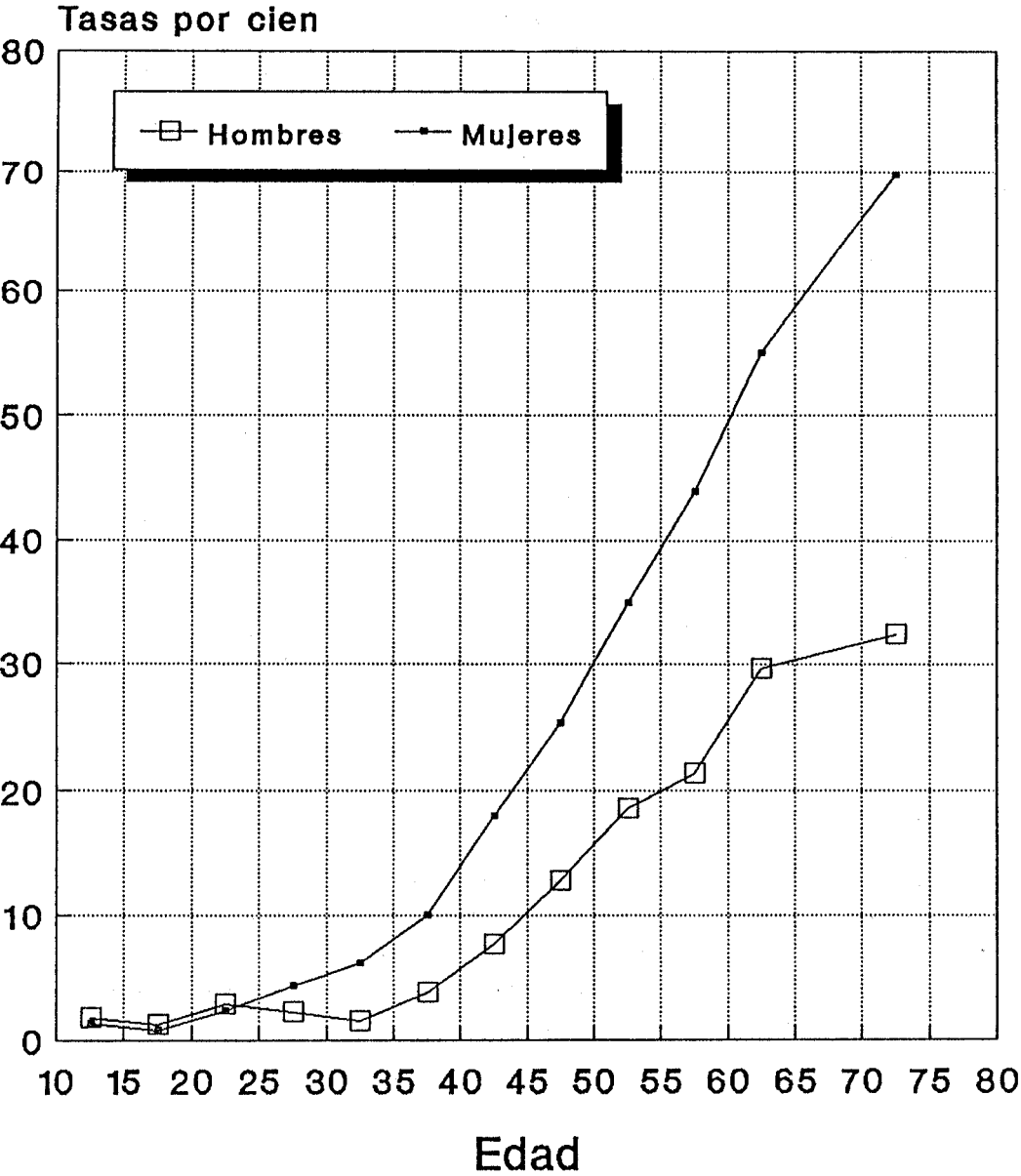
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD
SIN NINGUN CURSO APROBADO POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN SEXO.
CENSO DE 1988

| Grupos de edad | S e x o | | | | | |
|----------------------|----------------|-------|----------------|-------|----------------|-------|
| | Hombres | | Mujeres | | Ambos sexos | |
| | N ^a | % | N ^a | % | N ^a | % |
| 5 - 9 | 411 | 47.7 | 406 | 31.1 | 817 | 37.7 |
| 10 - 14 | 15 | 1.7 | 10 | 0.8 | 25 | 1.2 |
| 15 - 19 | 9 | 1.0 | 5 | 0.4 | 14 | 0.6 |
| 20 - 24 | 19 | 2.2 | 11 | 0.8 | 30 | 1.4 |
| 25 - 29 | 11 | 1.3 | 17 | 1.3 | 28 | 1.3 |
| 30 - 34 | 6 | 0.7 | 22 | 1.7 | 28 | 1.3 |
| 35 - 39 | 14 | 1.6 | 36 | 2.8 | 50 | 2.3 |
| 40 - 44 | 22 | 2.6 | 53 | 4.1 | 75 | 3.5 |
| 45 - 49 | 40 | 4.6 | 66 | 5.0 | 106 | 4.9 |
| 50 - 54 | 48 | 5.6 | 96 | 7.3 | 144 | 6.6 |
| 55 - 59 | 53 | 6.2 | 104 | 8.0 | 157 | 7.2 |
| 60 - 64 | 61 | 7.1 | 126 | 9.6 | 187 | 8.6 |
| 65 y más | 152 | 17.7 | 351 | 26.9 | 503 | 23.2 |
| ignorados | 0 | 0.0 | 4 | 0.3 | 4 | 0.2 |
| Total | 861 | 100.0 | 1307 | 100.0 | 2168 | 100.0 |
| | (39.8 %) | | (60.3 %) | | (100.0 %) | |

Fuente: Anexo 1-A.

Al analizar las tasas específicas de analfabetismo, las cuales aparecen representadas en el cuadro 3, se advierte que en las edades más avanzadas el porcentaje de mujeres analfabetas es casi el doble del que presentan los varones; mientras para los varones mayores de 49 años de edad las tasas de analfabetismo casi no superan el 30 por ciento, para las mujeres de igual edad las tasas oscilan entre un 35 y un 70 por ciento.

Gráfico 1
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: TASAS ESPECIFICAS
DE ANALFABETISMO ABSOLUTO POR GRUPOS QUINQUENALES
DE LA POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS DE EDAD.
CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 3

CUADRO 3

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS ESPECIFICAS DE ANALFABETISMO ABSOLUTO DE LA POBLACION
DE 6 AÑOS Y MAS DE EDAD POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988
(por cien personas)

| Grupos de edad | Tasa de analfabetismo (1) | | |
|----------------------|---------------------------|---------|----------|
| | Hombres | Mujeres | A. sexos |
| 6 | 89.4 | 92.1 | 90.8 |
| 7 | 55.3 | 56.9 | 56.1 |
| 8 | 17.7 | 18.6 | 18.2 |
| 9 | 5.8 | 2.8 | 4.3 |
| 10 - 14 | 1.8 | 1.3 | 1.6 |
| 15 - 19 | 1.2 | 0.8 | 1.0 |
| 20 - 24 | 2.9 | 2.3 | 2.6 |
| 25 - 29 | 2.2 | 4.3 | 3.3 |
| 30 - 34 | 1.5 | 6.1 | 3.8 |
| 35 - 39 | 3.8 | 10.0 | 6.9 |
| 40 - 44 | 7.6 | 18.0 | 12.8 |
| 45 - 49 | 12.7 | 25.3 | 19.0 |
| 50 - 54 | 18.6 | 34.9 | 26.8 |
| 55 - 59 | 21.4 | 43.9 | 32.7 |
| 60 - 64 | 29.6 | 55.0 | 42.3 |
| 65 y más | 32.4 | 69.7 | 51.1 |

Fuente: Anexo 1-A.

(1): (Población sin ningún año de
estudio aprobado/población total
del grupo de edad) * 100.

La tendencia observada para el conjunto de la población se mantiene con leves variaciones al considerar los distritos por separado (cuadro 4): la mayor tasa de analfabetismo corresponde a Metrenco y la más baja a Maquehue. En todos los distritos el analfabetismo femenino es mayor que el de los varones y hay diferencias importantes entre ambos sexos.

CUADRO 4

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: TASAS DE ANALFABETISMO ABSOLUTO
DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR DISTRITO, SEGUN SEXO.
CENSO DE 1988
(por cien personas)

| Distrito | Sexo | | Ambos sexos |
|----------|---------|---------|----------------|
| | Hombres | Mujeres | |
| Labranza | 14.8 | 22.3 | 18.5 |
| Molco | 14.5 | 22.6 | 18.2 |
| Maquehue | 11.4 | 22.4 | 16.7 |
| Metrenco | 15.7 | 25.5 | 20.4 |

Fuente: Anexos 1-B, 1-C, 1-D y 1-E.

El nivel de analfabetismo de la población censada en el año 1988 es alto con relación a los indicadores nacionales y regionales de 1982 (cuadro 5 y gráfico 2). Se puede apreciar que la tasa de analfabetismo para ambos sexos obtenida en este estudio duplica al valor de la tasa nacional (1982) y es algo superior a la tasa de analfabetismo de la IX Región (1982). Por su parte, el total de reducciones censadas en 1982 presentaban una tasa que era un 65 por ciento más elevada que la correspondiente a la IX Región.

Se observa que casi no hay diferencias entre el analfabetismo de hombres y mujeres en el país; que éstas son de casi un 25 por ciento en la región, y que se mantienen cerca del 65 por ciento en las reducciones censadas en 1982 y 1988 (aunque en 1982 se incluyen todas las reducciones de la región).

En las mujeres estudiadas según el Censo de 1988 el analfabetismo sería considerablemente superior al observado en las mujeres del país (1982) y también más elevado que el registrado en las mujeres de la región (1982). Como son grandes diferencias, es posible asociarlas con el hecho de que en las áreas urbanas existe una mayor oferta educacional y una mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, lo que exige una mejor calificación.

CUADRO 5

TASAS DE ANALFABETISMO ABSOLUTO DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR AREA, SEGUN SEXO. CENSOS DE 1982 Y 1988
(por cien personas)

| Area | Sexo | | Ambos sexos |
|----------------------------|---------|---------|----------------|
| | Hombres | Mujeres | |
| País 1982 (1) | 9.6 | 10.0 | 9.8 |
| IX Región 1982 (2) | 13.2 | 16.4 | 14.8 |
| Total reducciones 1982 (3) | 18.7 | 30.5 | 24.4 |
| Reducciones seleccionadas | | | |
| Censo de 1988 (4) | 14.3 | 23.7 | 18.8 |

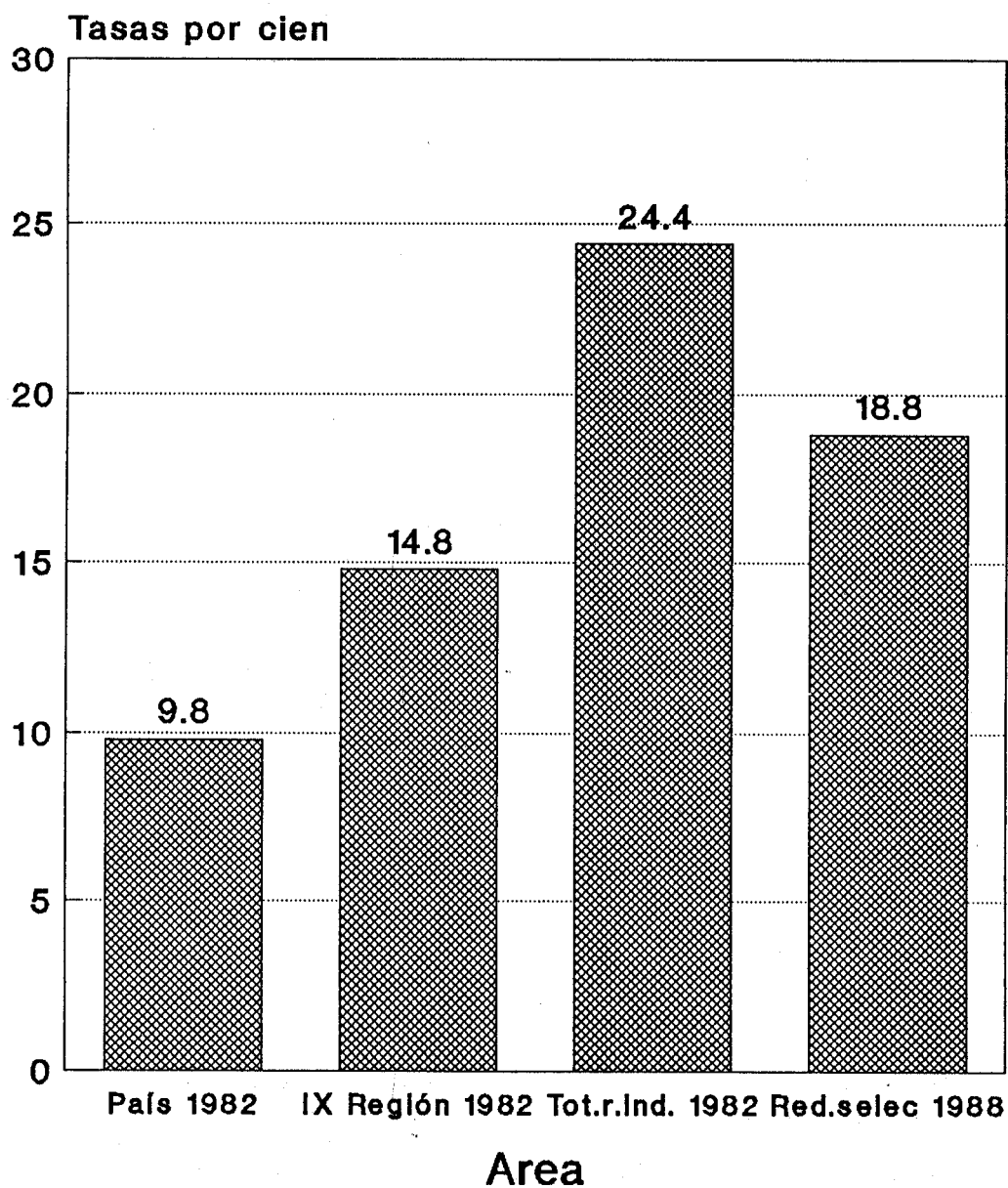
Fuente: (1) INE (1987a).
(2) INE (1987b).
(3) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989).
(4) Cuadro 1.

Finalmente, al existir una fuerte emigración entre las mujeres de las reducciones, se puede suponer que se estarían censando principalmente aquellas no migrantes, que son las de mayor edad y menor instrucción.⁶

Al comparar estos hallazgos con los resultados observados en la población de todas las reducciones de la IX Región en 1982, el analfabetismo en las reducciones seleccionadas es menor y las diferencias observadas entre hombres y mujeres son más reducidas. En esta comparación debe considerarse que en el Censo Nacional de 1982 se incluye un grupo de comunas muy heterogéneo, lo que implica que es posible encontrar un mayor grado de analfabetismo. Parte de las

⁶ Al respecto, es posible plantear como hipótesis más general que el nivel de analfabetismo de la población podría ser más bajo si se considerase a la población que reside algunos meses fuera de las reducciones, tales como estudiantes en establecimientos de Temuco. Esta hipótesis se sostiene en la probable existencia de un número importante de niños que estudian fuera de las reducciones, así como en la fuerte emigración detectada en el área estudiada.

Gráfico 2
TASAS DE ANALFABETISMO ABSOLUTO EN PAÍS,
IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS.
CENSOS DE 1982 Y 1988
(población de 5 años y más de edad)



Fuente: Cuadro 5

diferencias pueden obedecer al hecho de que en las áreas más alejadas ha sido más tardía la incorporación de la población a los procesos de cambio económico, social y de difusión tecnológica.⁷

De cualquier manera, es notorio que se ha producido un cambio en el ingreso al sistema educacional en las últimas décadas, especialmente en la mujer mapuche de las reducciones estudiadas. El proceso creciente de compenetración de los espacios urbanos y rurales habría provocado cambios culturales en el área rural, produciendo modificaciones en las pautas de conducta de la propia sociedad mapuche. La educación, además de ser valorada, sería utilizada como un mecanismo de ascenso social, siendo vista como una necesidad para poder desempeñarse con mayores ventajas en la sociedad nacional, en la medida que la dependencia con respecto a ésta es cada vez mayor, producto de la falta de oportunidades de trabajo y la baja rentabilidad de las actividades en el área rural.

3.2. Situación de escolaridad

A pesar de que el analfabetismo de la población de las reducciones indígenas seleccionadas muestra un nivel más bajo que el que correspondía al total de reducciones de la IX Región en 1982, reflejando una mayor participación en el sistema educativo de hombres y mujeres (especialmente en los grupos de población más joven), los niveles de escolaridad alcanzados son bastante bajos.

El cuadro 6 muestra que en la población estudiada predominan las personas que poseen entre 4 y 6 años de estudio aprobados (nivel medio de enseñanza básica; 33 por ciento), seguido por las personas que tienen entre 1 y 3 años de estudio aprobados (nivel inferior de enseñanza básica o analfabetos funcionales; 27 por ciento). Los analfabetos absolutos representan la tercera categoría (19 por ciento), la que sumada a los analfabetos funcionales totaliza el 45 por ciento de la población de 5 años y más de edad, proporción que se eleva al 50 por ciento entre las mujeres.

En general, tanto en términos absolutos como relativos, los hombres alcanzan una mayor presencia en las categorías más altas de años de estudio aprobados, teniendo un promedio de escolaridad de 4.4 años, superior al de las

⁷ En la Comuna de Lumaco (Provincia de Malleco) el analfabetismo en la población de 15 años y más de edad alcanzaba en 1986 al 60 por ciento en la reducción Nahuelpán; 45 por ciento en la reducción Cayumán y 50 por ciento en la comunidad de Pilinmapu (Díaz, 1986). En las comunidades de Colpi, Temu Lemu y Nancahue (Comuna de Traiguén, Provincia de Malleco) el 35 por ciento de la población era analfabeta (Oyarce, 1988).

mujeres, que alcanza a 3.8 años. De cualquier modo, tanto hombres como mujeres tienen, en promedio, educación básica o primaria incompleta.

CUADRO 6

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

| Años de estudio aprobados | S e x o | | | | | |
|------------------------------|---------|-------|---------|-------|-------------|-------|
| | Hombres | | Mujeres | | Ambos sexos | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Ninguno | 861 | 14.3 | 1307 | 23.7 | 2168 | 18.7 |
| 1 a 3 años | 1595 | 26.4 | 1469 | 26.6 | 3064 | 26.5 |
| 4 a 6 años | 2131 | 35.3 | 1714 | 31.0 | 3845 | 33.3 |
| 7 a 8 años | 1057 | 17.5 | 724 | 13.1 | 1781 | 15.4 |
| 9 años y más | 381 | 6.3 | 297 | 5.4 | 678 | 5.9 |
| Ignorados | 17 | 0.3 | 10 | 0.2 | 27 | 0.2 |
| Total | 6042 | 100.0 | 5521 | 100.0 | 11563 | 100.0 |
| Promedio (años) | 4.4 | | 3.8 | | 4.1 | |

Fuente: Anexo 1-A.

Con relación a la escolaridad de la población del total de reducciones de la IX Región, que en 1982 presentaban un promedio de 3.2 años de estudio, la población censada en 1988 eleva éste a 4.1 años y la participación en educación básica casi se duplica.

El análisis de la situación de escolaridad en el grupo de población que teóricamente ha terminado el ciclo básico, es decir, los mayores de 14 años de edad, evita la distorsión producida por la inclusión de aquellas personas que por su edad no han entrado al sistema o que aun permanecen en él. Esta información se presenta en el cuadro 7.

CUADRO 7

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

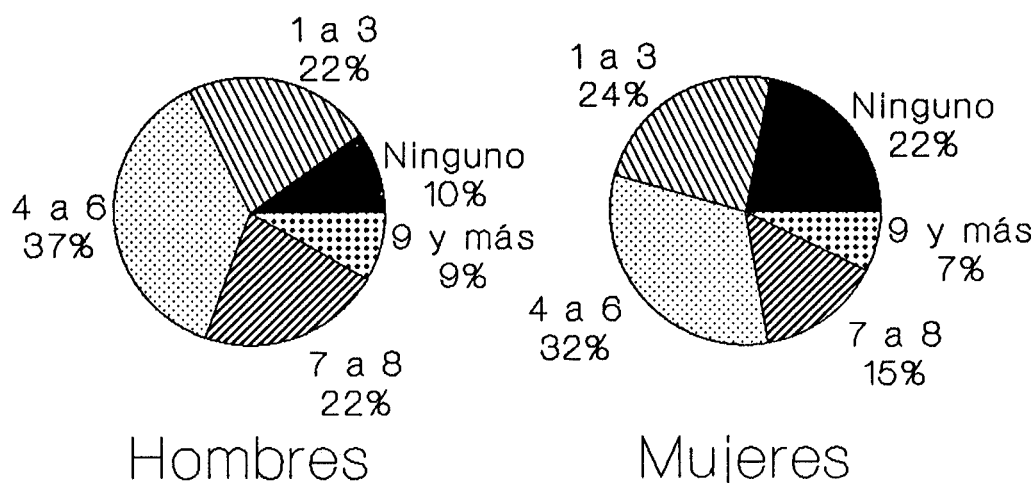
| Años de estudio aprobados | S e x o | | | | | |
|------------------------------|---------|-------|---------|-------|-------------|-------|
| | Hombres | | Mujeres | | Ambos sexos | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Ninguno | 435 | 9.7 | 891 | 22.0 | 1326 | 15.6 |
| 1 a 3 años | 1000 | 22.4 | 952 | 23.6 | 1952 | 22.9 |
| 4 a 6 años | 1665 | 37.2 | 1289 | 31.9 | 2954 | 34.7 |
| 7 a 8 años | 975 | 21.8 | 605 | 15.0 | 1580 | 18.6 |
| 9 años y más | 381 | 8.5 | 297 | 7.3 | 678 | 8.0 |
| Ignorados | 16 | 0.4 | 8 | 0.2 | 24 | 0.3 |
| Total | 4472 | 100.0 | 4042 | 100.0 | 8514 | 100.0 |
| Promedio (años) | 5.1 | | 4.1 | | 4.6 | |

Fuente: Anexo 1-A.

De acuerdo con estos datos, sin embargo, no se aprecian modificaciones importantes; en la población predominan las personas que tienen entre 4 y 6 años de estudio aprobados (35 por ciento; gráfico 3). Las personas que alcanzan algún grado de enseñanza media o más representan el 8 por ciento y el porcentaje de analfabetos absolutos y funcionales se reduce, pero se acentúan las diferencias de los analfabetos absolutos entre hombres y mujeres.

Como se vio anteriormente al analizar el analfabetismo, el ingreso al sistema educacional ha aumentado en los grupos más jóvenes, coincidiendo con el aumento de la cobertura del sistema educacional, especialmente notorio desde 1960. Atendiendo a este hecho, se diferenció a la población entre menores de 30 años (5-29) y población de 30 años y más de edad. El cuadro 8 muestra que, considerando la población de ambos sexos, existen notorias diferencias entre estos grupos de edad en todas las categorías de educación, excepto en la que corresponde a 4 a 6 años de estudio, en que ambos grupos etarios presentan las más altas proporciones y sin que existan diferencias.

Gráfico 3
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION DE
15 AÑOS Y MAS DE EDAD POR SEXO, SEGUN AÑOS
DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 7

Los promedios más bajos de escolaridad se concentran en el grupo de 30 años y más de edad, con 3.2 años de estudio. En este grupo de edad el 57 por ciento de las personas se encuentra bajo el promedio.

CUADRO 8

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD.
CENSO DE 1988
(distribución relativa)

| Años de estudio aprobados | Sexo y edad | | | | | |
|---------------------------|-------------|----------|---------|----------|-------------|----------|
| | Hombres | | Mujeres | | Ambos sexos | |
| | 5 - 29 | 30 y más | 5 - 29 | 30 y más | 5 - 29 | 30 y más |
| | % | % | % | % | % | % |
| Ninguno | 13.4 | 15.5 | 15.0 | 33.9 | 14.1 | 24.6 |
| 1 a 3 a | 21.7 | 32.8 | 22.2 | 31.9 | 21.9 | 32.4 |
| 4 a 6 a | 33.2 | 38.1 | 33.8 | 27.8 | 33.5 | 33.0 |
| 7 a 8 a | 24.3 | 8.3 | 21.7 | 2.9 | 23.0 | 5.6 |
| 9 años y más | 7.3 | 4.9 | 7.2 | 3.2 | 7.3 | 4.1 |
| Ignorados | 0.1 | 0.4 | 0.2 | 0.2 | 0.2 | 0.3 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Promedio (años) | 4.9 | 3.8 | 4.7 | 2.6 | 4.8 | 3.2 |

Fuente: Anexo 1-A.

El grupo de 5 a 29 años de edad presenta un promedio de 4.8 años de escolaridad y el 30 por ciento de la población se ubica por sobre él, siendo necesario enfatizar que en este grupo el proceso educacional no ha concluido, por lo que las diferencias observadas entre las personas jóvenes y las de mayor edad deberían acentuarse. Sin embargo, en este grupo el promedio de escolaridad está muy por debajo del promedio nacional para 1987, que corresponde a 8.1 años (Lavín y Larraín, 1989).

Al considerar el sexo de las personas, la distribución de los varones de ambos grupos de edad y de las mujeres jóvenes sigue la misma tendencia, presentando los valores más altos la categoría de 4 a 6 años de estudio. En

las mujeres de 30 años y más de edad, en cambio, las mayores frecuencias se encuentran en las analfabetas absolutas y funcionales.

Hay que destacar que las personas de 15 a 24 años de edad presentan el más alto promedio de escolaridad, con casi 7 años, tanto hombres como mujeres. Esto significa que en estos grupos el nivel educacional alcanzado corresponde al nivel superior de la educación básica.

Resumiendo, la población de las reducciones de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco posee una baja escolaridad, presentando una situación de mayor deterioro las personas de edad más avanzada, sobre todo en el caso de las mujeres; los grupos jóvenes tienen un mejor nivel, que es parejo para ambos sexos.

El aumento del número de establecimientos de enseñanza básica podría ser uno de los factores que explica el mayor nivel educacional de las generaciones más recientes, puesto que habría contribuido a incorporar al sistema educacional a la población de zonas más aisladas, así como a incrementar la participación de las mujeres, aunque al respecto, Oyarce, Romaggi y Vidal (1989) mencionan que cerca de 1920 más de la mitad de la población masculina de las reducciones de la región había ingresado al sistema escolar, mientras la participación femenina era muy baja. Esto sugiere que serían más bien los cambios relativos a la situación de la mujer en la sociedad mapuche los determinantes principales del mayor ingreso relativo de la población femenina al sistema educacional en las últimas décadas.

La situación educacional descrita para el total de la población se mantiene en sus lineamientos básicos al analizar por separado cada distrito (cuadro 9 y anexo 2). Tanto en el grupo de varones mayores de 29 años como en las mujeres de la misma edad, los niveles de escolaridad son similares en los cuatro distritos. Maquehue destaca como el distrito que presenta un mejor nivel educacional, con la menor tasa de analfabetismo y con los niveles más elevados de educación para los jóvenes; un factor que parece haber influido en ello es la presencia de la Misión Anglicana en este sector desde 1915, la que contribuye con servicios de salud y educación. En Metrenco, en cambio, la presencia de la población joven en las categorías superiores de años de estudio es inferior a la de los otros distritos.

CUADRO 9

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE
LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR DISTRITO, SEGUN SEXO
Y GRUPOS DE EDAD. CENSO DE 1988
(años de estudio aprobados)

| Distrito | Sexo y edad | | | |
|----------|-------------|----------|---------|----------|
| | Hombres | | Mujeres | |
| | 5 - 29 | 30 y más | 5 - 29 | 30 y más |
| Labranza | 5.2 | 4.0 | 5.1 | 2.7 |
| Molco | 5.0 | 3.7 | 4.6 | 2.7 |
| Maquehue | 5.4 | 3.8 | 5.3 | 2.5 |
| Metrenco | 4.4 | 3.6 | 4.2 | 2.5 |

Fuente: Anexos 1-B, 1-C, 1-D y 1-E.

Sin embargo, los antecedentes disponibles no permiten explicar en su totalidad las discrepancias anotadas. No parece haber una mayor concentración de establecimientos escolares en un área determinada ni diferencias en cuanto a antigüedad. Desde mediados del siglo pasado ha habido una fuerte influencia de distintos grupos religiosos en toda el área de las reducciones mapuches de la IX Región. Los Padres Capuchinos son los primeros en preocuparse de la educación del indígena fundando colegios, escuelas misionales; se instalan en Padre Las Casas después de 1883. La Iglesia Anglicana está en el sector de Maquehue desde 1915 y posteriormente se suman a esta labor la Iglesia Metodista y otras instituciones religiosas. Todos estos grupos religiosos se han caracterizado por entregar una educación integral a un gran sector de la población mapuche, que contemplaba incluso el aprendizaje de un oficio (Bengoa, 1987; Bengoa y Valenzuela, 1984; Durán y Ramos, 1988).

Actualmente el 75 por ciento de los establecimientos de educación básica de la Comuna de Temuco se encuentra en el área rural, correspondiendo a una extensa red configurada por establecimientos municipalizados y del sector particular subvencionado, muchos de estos últimos a cargo de distintas iglesias. En general, la labor educativa de estos grupos ha sido muy importante en la incorporación de la población indígena a la sociedad nacional.

3.3. Educación y lengua hablada

El bajo rendimiento educacional en aquellos países o regiones en que coexisten diferentes grupos étnicos, ha llevado a prestar especial importancia a las diferencias lingüísticas y culturales que mantienen estos grupos (Hernández, 1984; Sepúlveda, 1982).

La mantención de la lengua materna como medio habitual de comunicación en un contexto de relaciones inter-étnicas desigual es considerado, junto con la concepción religiosa, como uno de los rasgos de mayor importancia en el sentimiento de pertenencia del mapuche a su grupo étnico y de su apego al modo de vida tradicional.

Al ser el lenguaje el elemento de comunicación de mayor importancia en el aprendizaje, las personas que por su socialización no tienen un dominio suficiente del idioma oficial, se encuentran en desventaja para adquirir los conocimientos entregados por un sistema educativo que ignora las diferencias culturales y lingüísticas que existen en la población.⁸

En la IX Región, aproximadamente el 60 por ciento de la población del área rural es mapuche, según Oyarce (1988); en la Comuna de Temuco, el 87 por ciento de la matrícula de las escuelas rurales corresponde a alumnos de esta etnia.⁹ Parte importante del pueblo mapuche residente en el área rural mantiene el uso de su propio idioma, el mapudungun, el que utiliza en la socialización de sus miembros y en todos los aspectos de su vida cultural (Sepúlveda, 1982).

Existe evidencia que el rendimiento escolar de la población mapuche es bajo (CEPAL, 1982; Sepúlveda, 1982; SERPLAC IX Región, 1986). Estudios realizados por la Secretaría de Educación de la IX Región muestran índices altísimos de deserción escolar en esta área. Por otra parte, se señala que una de las causas de las dificultades en el aprendizaje entre los niños que al ingresar a la escuela no hablan español, deriva de su exposición a un sistema que utiliza un idioma que no es su lengua materna. Al no tener un manejo adecuado del idioma,

⁸ Sepúlveda (1982) señala que pese al gran número de escuelas en el área rural, sólo en muy pocas y desde hace breve tiempo se aplica un Programa de Educación Rural Mapuche que persigue adecuar la educación básica a las características lingüísticas y culturales de los estudiantes.

⁹ Según antecedentes de la Secretaría Regional Ministerial de Educación de la IX Región.

la comprensión de contenidos y conceptos se hace más difícil (Burrows et al., 1989; Hernández, 1984).

Los mapuches, al ser incorporados a la sociedad chilena, se han visto obligados a desempeñarse como hablantes bilingües, con distinto grado de competencia en el uso del castellano, por lo que son bilingües en grado asimétrico. En estos grupos el manejo del castellano es especialmente difícil, pues el mapudungun no tiene un sistema de escritura y las estructuras idiomáticas de ambos lenguajes son diferentes, como apunta Sepúlveda (1982).

Dados estos antecedentes, interesa conocer la situación de escolaridad de la población que habla mapudungun, con relación a las personas que, viviendo en reducciones, tienen un mayor dominio del castellano. Para estos efectos, se diferenciaron las personas en cuyo hogar se habla frecuentemente mapudungun, de las provenientes de hogares en los que se habla preferentemente castellano, y de aquellas pertenecientes a hogares en que se usan ambas lenguas con similar frecuencia.

Es conveniente tener presente una restricción al relacionar la lengua hablada más frecuentemente en el hogar con la educación. La pregunta relativa a lengua hablada se obtuvo a nivel de hogar, en cambio, la información sobre educación se obtuvo para cada una de las personas. Se parte del supuesto que toda persona que vive en el hogar será socializada con el idioma que se habla más frecuentemente dentro de éste. Sin embargo, se sabe que el uso de la lengua se relaciona con la edad de la persona, por lo que en un mismo hogar puede haber personas que hablen con distinta frecuencia una u otra lengua.

Los datos del cuadro 10 indican que, en general, el promedio de escolaridad es relativamente bajo en todos los grupos de lengua hablada. No obstante, es notorio que las personas mayores de 29 años de edad que viven en hogares en que se mantiene el uso frecuente del mapudungun presentan indicadores más deteriorados que las que hablan mapudungun-castellano y, especialmente, con relación a las personas que hablan castellano con más frecuencia. Al respecto, hay que tener presente que más de dos tercios de las personas que hablan mapudungun son analfabetas (absolutas y funcionales), en tanto que entre las personas bilingües y las que hablan castellano el analfabetismo se reduce a 48 y 39 por ciento, respectivamente.

CUADRO 10

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR, SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD. CENSO DE 1988
(años de estudio aprobados)

| Lengua hablada | Sexo y edad | | | |
|------------------------------|-------------|----------|---------|----------|
| | Hombres | | Mujeres | |
| | | | | |
| | 5 - 29 | 30 y más | 5 - 29 | 30 y más |
| - Mapudungun | 4.6 | 2.7 | 4.3 | 1.3 |
| - Mapudungun y castellano | 4.6 | 3.6 | 4.2 | 2.3 |
| - Castellano | 5.1 | 4.4 | 5.2 | 3.5 |

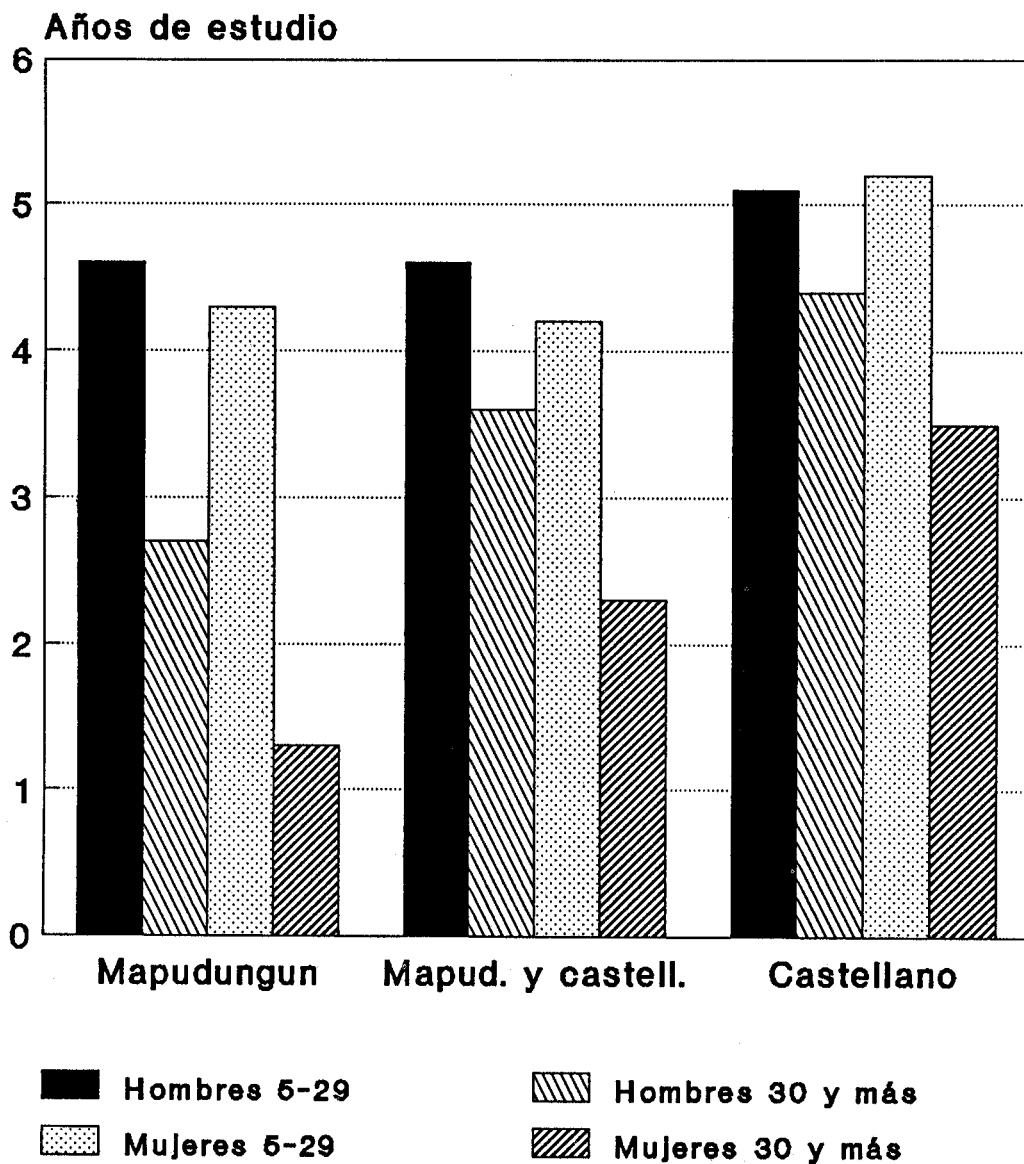
Fuente: Anexo 3-A.

Al comparar los promedios de escolaridad de hombres y mujeres con relación a la lengua hablada, se apreciaba que en términos globales, los hombres presentan una mejor situación, destacando que las diferencias según la lengua hablada son más notorias en el sexo femenino (gráfico 4).

El análisis de la influencia de la edad muestra que ésta discrimina entre los mayores de 29 años y los menores de 30 años. Entre los jóvenes, hombres y mujeres, las diferencias de escolaridad se atenúan o tienden a desaparecer, cualquiera sea el idioma que se practique.

Las personas mayores de 29 años de edad se concentran en la categoría sin educación y hasta 3 años de estudio, salvo aquellas que hablan castellano. Tres cuartas partes de la población que habla mapudungun es analfabeta; proporción que alcanza al 60 por ciento entre los que hablan ambas lenguas y desciende al 47 por ciento entre los que hablan castellano más frecuentemente. La proporción de población que tiene educación media es reducida en todos los grupos (ver anexo 3-A).

Gráfico 4
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACION DE 5 AÑOS
Y MAS DE EDAD, SEGUN LENGUA HABLADA. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 10

De la comparación del promedio de años de estudio entre los jóvenes y las personas de mayor edad en función de la lengua hablada, se observa que entre los que hablan mapudungun, el promedio de escolaridad de los jóvenes es considerablemente más elevado que el de las personas de mayor edad, especialmente entre las mujeres.

Entre las personas de mayor edad, se mantienen las diferencias de escolaridad por sexo en todos los grupos de lengua hablada, siendo más acentuadas entre los que hablan mapudungun (la escolaridad es el doble en los varones), superioridad masculina que disminuye al 56 por ciento entre los bilingües y al 25 por ciento entre los que hablan castellano.

Resumiendo, la población que reside en las reducciones indígenas se muestra como un grupo de baja escolaridad. En general, las personas que hablan preferentemente mapudungun están en una situación más desmejorada que las que hablan castellano; esta situación se acentúa entre las personas de mayor edad y entre las mujeres, siendo la conjunción de ambas variables -edad y sexo- la que presenta peores indicadores. Una explicación para este fenómeno podría estar dada por la posición tradicional de predominio del hombre en sus relaciones con la sociedad nacional, mientras que el accionar de la mujer se realiza principalmente dentro de la comunidad mapuche. Sin embargo, esta situación parece haber ido cambiando con el tiempo, por la necesidad que ésta contribuya a la economía del hogar recurriendo al trabajo fuera de la comunidad (Bengoa y Valenzuela, 1984; Borsotti, 1984).

3.4. La situación de escolaridad al interior de la IX Región

Para tener una idea de las diferencias intrarregionales con relación a la situación de escolaridad de la población, se comparan a continuación los niveles de educación de las reducciones seleccionadas correspondientes a cuatro distritos de la Comuna de Temuco, con los niveles detectados a partir del Censo Nacional de 1982 en las áreas urbanas y rurales de la IX Región y, dentro de estas últimas, los que corresponden a las parcelas (pequeñas propiedades con escasa o nula población mapuche) y al conjunto de las reducciones indígenas de la región.

Según la información proveniente del Censo Nacional de 1982, se aprecia que en las áreas urbanas de la IX Región la escolaridad de la población es mayor a la de las áreas rurales, debido al menor analfabetismo y a la elevada participación en la categoría 9 y más años de estudio, como se desprende de la

inspección del cuadro 11. El total de reducciones presentaba un mayor analfabetismo que las áreas rurales en su conjunto, hecho que se corresponde con el menor analfabetismo observado en las parcelas.

Las reducciones estudiadas en 1988 muestran una mejor situación de la escolaridad de su población con respecto a la totalidad de las reducciones en 1982. No obstante, salvo la mayor representación de la categoría 7 y 8 años de estudio aprobados, la distribución de la escolaridad de la población de las reducciones seleccionadas no se diferencia significativamente de la que correspondía a las áreas rurales y parcelas en 1982.

Estos antecedentes estarían indicando el atraso en el mejoramiento de la escolaridad que caracterizaría a algunos grupos sociales en función de su ruralidad, de su pertenencia a estratos socioeconómicos bajos y por constituir una minoría étnica.

CUADRO 11

IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSOS DE 1982 Y 1988

| Años de estudio aprobados | A r e a | | | | |
|---------------------------|--------------------|-------------------|-----------------|-------------------|------------------|
| | IX Región 1982 (1) | | | Reducc. indígenas | |
| | | | | 1982 (2) | 1988 (3) |
| | Urbano % | Rural % | Parcelas % | % | % |
| Ninguno | 10.2 | 20.9 | 16.2 | 24.4 | 18.7 |
| 1 - 3 años | 18.4 | 30.4 | 30.2 | 32.6 | 26.5 |
| 4 - 6 años | 26.2 | 32.9 | 35.8 | 30.6 | 33.3 |
| 7 - 8 años | 14.1 | 8.9 | 9.8 | 7.8 | 15.4 |
| 9 años y más | 31.1 | 6.9 | 8.1 | 4.6 | 5.9 |
| Total | 100.0 (355544) | 100.0 (265721) | 100.0 (8233) | 100.0 (121780) | 100.0 (11563) |

Fuente: (1) y (2) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989). El año 1982 corresponde al total de reducciones de la región.
(3) Cuadro 6.

3.5. La educación del jefe de hogar

Un aspecto interesante de estudiar es la educación del jefe de hogar, ya que el nivel educacional alcanzado por los padres puede considerarse un indicador de la inserción económica y social de las familias, influyendo de esta forma en el rendimiento y -eventualmente- en el nivel escolar que puedan alcanzar sus hijos.

Las cifras del cuadro 12 muestran que la mayoría de los jefes de hogar tiene una baja escolaridad, presentando un analfabetismo de un 20 por ciento, cifra que se eleva a un 50 por ciento si se considera también a los analfabetos funcionales. Los niveles más bajos de escolaridad los presentan los jefes de hogar mayores de 49 años de edad, situación en la que se encuentra el 81 por ciento de ellos.

El comportamiento por sexo muestra que más de la mitad de las mujeres registradas como jefas de hogar es analfabeta absoluta y el analfabetismo total alcanza a 4 de cada 5 mujeres. Esto último plantea un problema de gran importancia, porque en el supuesto que la mujer jefa de hogar es la encargada principal de la socialización de los hijos, ello puede reflejarse negativamente en su rendimiento escolar, al no poder reforzarles en el hogar los contenidos educacionales entregados en la escuela.

CUADRO 12

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS JEFES DE HOGAR POR GRUPOS DE EDAD
Y SEXO, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Grupos de edad y sexo | | Años de estudio aprobados | | | | | | Total | |
|-----------------------------|---------|---------------------------|------|------|------|---------|--------|-------|--------|
| | | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | ignor. | | |
| | | % | % | % | % | % | % | | |
| menos de 29 | Hombres | 1.4 | 10.9 | 46.4 | 31.4 | 9.5 | 0.5 | 100.0 | (220) |
| | Mujeres | 9.1 | 9.1 | 54.5 | 18.2 | 9.1 | 0.0 | 100.0 | (11) |
| 30 - 39 | Hombres | 1.8 | 21.0 | 51.6 | 17.4 | 7.8 | 0.4 | 100.0 | (490) |
| | Mujeres | 7.1 | 57.1 | 28.6 | - | 3.6 | 3.6 | 100.0 | (28) |
| 40 - 49 | Hombres | 9.5 | 36.1 | 45.8 | 4.8 | 3.6 | 0.2 | 100.0 | (504) |
| | Mujeres | 26.9 | 44.2 | 28.9 | - | - | - | 100.0 | (52) |
| 50 - 59 | Hombres | 17.0 | 42.2 | 33.8 | 4.1 | 2.7 | 0.2 | 100.0 | (441) |
| | Mujeres | 45.4 | 38.9 | 13.9 | 0.9 | 0.9 | - | 100.0 | (108) |
| 60 y más | Hombres | 30.1 | 38.1 | 27.1 | 2.1 | 2.1 | 0.5 | 100.0 | (612) |
| | Mujeres | 67.1 | 21.5 | 11.0 | - | - | - | 100.0 | (246) |
| Ignorado | Mujeres | 100.0 | - | - | - | - | - | 100.0 | (2) |
| Total | Hombres | 14.1 | 32.1 | 39.7 | 9.2 | 4.5 | 0.4 | 100.0 | (2267) |
| | Mujeres | 52.1 | 30.2 | 15.9 | 0.9 | 0.7 | 0.1 | 100.0 | (447) |

Fuente: Anexo 4.

Conclusiones

El análisis de la información obtenida a partir del Censo de 1988 muestra que el nivel educacional de la población de las reducciones indígenas de los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, es bastante bajo en el contexto nacional. Al distinguir el comportamiento según el sexo, se observa una notoria desigualdad entre hombres y mujeres, ya que éstas presentan indicadores, en promedio, bastante más desfavorables. Las diferencias, en todo caso, están determinadas por la variable edad: entre los jóvenes éstas no se registran, posiblemente por modificaciones en los patrones culturales en lo concerniente al rol de la mujer.

El alto grado de analfabetismo de la población es tal vez el problema más importante que se ha logrado detectar desde el punto de vista de las características educacionales, lo que ratifica los hallazgos del Censo Nacional de 1982 para el total de reducciones de la IX Región. En las reducciones estudiadas en el Censo de 1988 cerca de un 20 por ciento de la población de 5 años y más de edad; alrededor del 16 por ciento de la población de 15 años y más de edad; y casi un 25 por ciento de las personas de 30 años y más de edad, son analfabetos absolutos. Estas cifras se elevan a más del doble si se consideran también los analfabetos funcionales, es decir, aquellas personas que poseen menos de 4 años de estudio aprobados.

El analfabetismo absoluto es alto con relación al exhibido por el país en su conjunto, aunque es menor al registrado en 1982 en el total de reducciones de la IX Región. Lo anterior no significa necesariamente que exista una tendencia al descenso del analfabetismo en la población estudiada, ya que es posible que ella mantenga diferencias con el resto de reducciones de la región y, por lo tanto, presentase un menor analfabetismo en 1982.

El promedio de escolaridad de la población es de 4.1 años (3.8 entre las mujeres; 4.4 entre los hombres), cifra que alcanzaba a 3.2 en 1982 en la totalidad de las reducciones de la IX Región.

Al distinguir la situación de escolaridad según edad de las personas y lengua hablada con más frecuencia en el hogar, se observan diferencias significativas. En efecto, el analfabetismo es mayor entre las personas de más edad, lo que se acentúa entre la población femenina. Los mayores de 29 años de

edad poseen un promedio de escolaridad de 3.2 años, en tanto las personas de 5 a 29 años de edad registran un promedio de 4.8 años de estudio aprobados, alcanzando a casi 7 años entre las personas de 15 a 24 años de edad.

La proporción más elevada de mujeres entre las personas mayores analfabetas y sus bajos índices de escolaridad parece confirmar una situación educacional que ha caracterizado a las áreas rurales habitadas por comunidades indígenas.

Según la lengua hablada con más frecuencia en el hogar, la población mayor de 29 años de edad que habla el mapudungun registra los más bajos índices, especialmente las mujeres (poco más de 1 año de estudio en promedio), tratándose de una población funcionalmente analfabeta. Ello indicaría lo inadecuado que pueden ser los planes y programas educativos que no toman en cuenta la realidad social, cultural y lingüística a quienes van dirigidos.

La existencia de un comportamiento similar en la escolaridad de hombres y mujeres menores de 30 años de edad indica que ha existido una tendencia hacia la mayor incorporación de la mujer al sistema educativo en las reducciones a partir de la década del 60. Esto se debería, en parte, al aumento en la cobertura del sistema (enseñanza básica) y, especialmente, a cambios internos en la sociedad mapuche. Sin embargo, la ausencia de establecimientos de enseñanza media en el área han limitado las oportunidades educacionales para la población.

En síntesis, la población estudiada es un grupo de baja escolaridad y el análisis específico de esta situación muestra que existe influencia de la edad y del sexo de las personas, así como de la lengua hablada con más frecuencia en el hogar, que se traduce en importantes desigualdades internas.

Se pueden señalar finalmente, dos hipótesis sobre las consecuencias de la situación descrita. Por un lado, la existencia de un bajo nivel educacional entre la población de mayor edad, principalmente entre las mujeres, podría repercutir desfavorablemente sobre el rendimiento escolar de los niños, al carecer de los conocimientos suficientes para facilitarles el aprendizaje. Por otra parte, habiéndose detectado indicios de una importante emigración femenina en edades adultas jóvenes, es posible suponer que el aumento de la participación femenina en el sistema escolar podría acompañarse de una mayor motivación para la emigración desde las reducciones, en búsqueda de un mejoramiento de sus condiciones de vida y de oportunidades laborales y educacionales.

Bibliografía

- Bengoa, José (1987), Historia del pueblo mapuche. Ediciones Sur, Santiago.
- Bengoa, José y Valenzuela, Eduardo (1984), Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad contemporánea. PAS, Santiago.
- Borsotti, Carlos A. (1984), Sociedad rural, educación y escuela en América Latina. Ed. Kapelusz, UNESCO-CEPAL-PNUD, Serie/Educación y Sociedad.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1977), Plan de Acción Regional para la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina (PAR). E/CEPAL/1042/Rev.1, noviembre.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1982), América Latina. Análisis de problemas sociales relativos a las mujeres de diversos sectores. R316, mayo.
- Díaz, Cecilia (1986), Mapuches e italianos en Malleco. Grupo de Investigaciones Agrarias.
- Durán, Teresa y Ramos, Nelly (1988), "Castellanización formal en La Araucanía a través de la escuela". En Lenguas Modernas, Univ. de Chile, N° 15, pp. 131-154.
- Hernández, Isabel (1984), Conciencia étnica y educación de adultos indígenas en América Latina. CEAAL, Santiago, Apuntes 2, marzo.
- Ibarbe S., Orlyn (1976), "Notas sobre la educación del mapuche en Cautín". En Símposio sobre la Educación Mapuche en Cautín, Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional Temuco.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987a), Total país. Población XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo II, mayo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987b), IX Región de La Araucanía. Población XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo II, julio.
- Lavados, Hugo y Hill, Eduardo (1986), El sistema educacional chileno. Elementos para un análisis global. CPU.
- Lavín, Joaquín y Larraín Luis (1989), Chile. sociedad emergente. Ed. Zig-Zag, Santiago.
- Oyarce, Ana M. (1988), "La salud entre los mapuches". En Revista Experiencias, PAESMI, N° 3, pp. 1-44.

- Oyarce, Ana M.; Romaggi, Marisabel y Vidal, Aldo (1989), Cómo viven los mapuches. Análisis del Censo de Población de Chile de 1982. PAESMI, Santiago, Serie Docs. de Trabajo N° 01, enero.
- Rivera P., Jorge (1988), Alfabetización. UNESCO/PREALC, Santiago.
- Secretaría Regional de Planificación y Coordinación (SERPLAC) IX Región (1986), Directrices Regionales de Desarrollo. 1986.
- Sepúlveda, Gastón (1982), Castellano para mapuches hablantes. Universidad Austral de Chile/Ministerio de Educación, Programa de Educación Rural Mapuche.
- Tironi, Eugenio (1988), Los silencios de la revolución. Ed. La Puerta Abierta, Santiago.
- Varese, Stefano y Rodríguez, Nemesio (1983), "Etnias indígenas y educación en América Latina: diagnóstico y perspectiva". En Educación, etnias y descolonización en América Latina. Una guía para la educación bilingüe intercultural, UNESCO, Vol 1.
- Burrows G., Fernando; Carranza D., Gloria; Rojas V., Ricardo y Verges R., Jaime (eds.) (1989), Sembrando ideas: Reflexiones para la educación rural. Programa de Post-título en Educación Rural, Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Villarrica.

Anexos

ANEXO 1-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

HOMBRES TOTAL

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-------------------|---------------------------|------|------|------|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 5 | 158 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 158 |
| 6 | 144 | 16 | 0 | 0 | 0 | 1 | 161 |
| 7 | 73 | 59 | 0 | 0 | 0 | 0 | 132 |
| 8 | 29 | 135 | 0 | 0 | 0 | 0 | 164 |
| 9 | 7 | 100 | 14 | 0 | 0 | 0 | 121 |
| 10-14 | 15 | 285 | 452 | 81 | 1 | 0 | 834 |
| 15-19 | 9 | 49 | 277 | 334 | 85 | 2 | 756 |
| 20-24 | 19 | 51 | 212 | 259 | 110 | 1 | 652 |
| 25-29 | 11 | 59 | 201 | 169 | 60 | 2 | 502 |
| 30-34 | 6 | 56 | 185 | 114 | 44 | 1 | 406 |
| 35-39 | 14 | 103 | 181 | 47 | 23 | 2 | 370 |
| 40-44 | 22 | 96 | 141 | 15 | 13 | 2 | 289 |
| 45-49 | 40 | 123 | 129 | 13 | 9 | 2 | 316 |
| 50-54 | 48 | 103 | 86 | 7 | 13 | 1 | 258 |
| 55-59 | 53 | 106 | 74 | 8 | 7 | 0 | 248 |
| 60-64 | 61 | 76 | 61 | 0 | 6 | 2 | 206 |
| 65 y más | 152 | 178 | 118 | 9 | 11 | 1 | 469 |
| Total | 861 | 1595 | 2131 | 1057 | 381 | 17 | 6042 |

MUJERES TOTAL

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-------------------|---------------------------|------|------|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 5 | 158 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 158 |
| 6 | 139 | 12 | 0 | 0 | 0 | 0 | 151 |
| 7 | 78 | 58 | 0 | 0 | 0 | 1 | 137 |
| 8 | 27 | 118 | 0 | 0 | 0 | 0 | 145 |
| 9 | 4 | 129 | 8 | 0 | 0 | 0 | 141 |
| 10-14 | 10 | 200 | 417 | 116 | 3 | 1 | 747 |
| 15-19 | 5 | 31 | 232 | 304 | 77 | 0 | 649 |
| 20-24 | 11 | 54 | 177 | 133 | 94 | 2 | 471 |
| 25-29 | 17 | 61 | 177 | 94 | 44 | 2 | 395 |
| 30-34 | 22 | 85 | 175 | 37 | 42 | 0 | 361 |
| 35-39 | 36 | 137 | 155 | 10 | 21 | 1 | 360 |
| 40-44 | 53 | 114 | 102 | 16 | 9 | 1 | 295 |
| 45-49 | 66 | 110 | 75 | 5 | 3 | 2 | 261 |
| 50-54 | 96 | 114 | 61 | 3 | 1 | 0 | 275 |
| 55-59 | 104 | 79 | 52 | 1 | 1 | 0 | 237 |
| 60-64 | 126 | 62 | 36 | 1 | 4 | 0 | 229 |
| 65 y más | 355 | 105 | 47 | 1 | 1 | 0 | 509 |
| Ignorado | 4 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 6 |
| Total | 1307 | 1469 | 1714 | 724 | 297 | 10 | 5521 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 1-B

DISTRITO LABRANZA: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR GRUPOS DE EDAD,
SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

HOMBRES LABRANZA

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 5 | 18 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 18 |
| 6 | 18 | 4 | 0 | 0 | 0 | 0 | 22 |
| 7 | 12 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 17 |
| 8 | 4 | 14 | 0 | 0 | 0 | 0 | 18 |
| 9 | 0 | 12 | 0 | 0 | 0 | 0 | 14 |
| 10-14 | 3 | 40 | 51 | 14 | 0 | 0 | 108 |
| 15-19 | 0 | 8 | 36 | 28 | 23 | 0 | 95 |
| 20-24 | 2 | 6 | 37 | 16 | 27 | 0 | 88 |
| 25-29 | 2 | 7 | 19 | 19 | 19 | 0 | 66 |
| 30-34 | 1 | 8 | 21 | 14 | 14 | 0 | 58 |
| 35-39 | 2 | 10 | 24 | 4 | 11 | 1 | 52 |
| 40-44 | 4 | 18 | 17 | 3 | 3 | 0 | 45 |
| 45-49 | 8 | 17 | 16 | 4 | 0 | 1 | 46 |
| 50-54 | 8 | 15 | 10 | 1 | 2 | 0 | 36 |
| 55-59 | 8 | 9 | 10 | 1 | 1 | 0 | 29 |
| 60-64 | 10 | 7 | 9 | 0 | 0 | 0 | 26 |
| 65 y más | 18 | 16 | 19 | 1 | 2 | 1 | 57 |
| Total | 118 | 196 | 271 | 105 | 102 | 3 | 795 |

MUJERES LABRANZA

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | Ign. | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | | |
| 5 | 25 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 25 |
| 6 | 15 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 15 |
| 7 | 12 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 17 |
| 8 | 5 | 11 | 0 | 0 | 0 | 0 | 16 |
| 9 | 0 | 20 | 0 | 0 | 0 | 0 | 20 |
| 10-14 | 2 | 26 | 54 | 15 | 1 | 1 | 99 |
| 15-19 | 1 | 5 | 28 | 32 | 34 | 0 | 100 |
| 20-24 | 1 | 7 | 26 | 13 | 21 | 0 | 68 |
| 25-29 | 1 | 8 | 20 | 19 | 11 | 1 | 60 |
| 30-34 | 1 | 11 | 24 | 4 | 11 | 0 | 51 |
| 35-39 | 2 | 22 | 18 | 1 | 2 | 0 | 45 |
| 40-44 | 11 | 10 | 12 | 10 | 3 | 0 | 46 |
| 45-49 | 8 | 16 | 7 | 1 | 1 | 1 | 34 |
| 50-54 | 14 | 23 | 9 | 0 | 0 | 0 | 46 |
| 55-59 | 17 | 10 | 9 | 0 | 0 | 0 | 36 |
| 60-64 | 9 | 8 | 5 | 0 | 0 | 0 | 22 |
| 65 y más | 48 | 17 | 6 | 0 | 0 | 0 | 71 |
| Total | 172 | 199 | 218 | 95 | 84 | 3 | 771 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 1-C

DISTRITO MOLCO: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

HOMBRES MOLCO

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 5 | 33 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 33 |
| 6 | 32 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 34 |
| 7 | 18 | 20 | 0 | 0 | 0 | 0 | 38 |
| 8 | 8 | 34 | 0 | 0 | 0 | 0 | 42 |
| 9 | 1 | 16 | 4 | 0 | 0 | 0 | 21 |
| 10-14 | 4 | 55 | 120 | 16 | 0 | 0 | 195 |
| 15-19 | 1 | 5 | 42 | 74 | 47 | 1 | 170 |
| 20-24 | 2 | 11 | 41 | 55 | 27 | 0 | 136 |
| 25-29 | 1 | 5 | 36 | 30 | 15 | 0 | 87 |
| 30-34 | 0 | 14 | 43 | 24 | 15 | 1 | 97 |
| 35-39 | 5 | 27 | 49 | 5 | 8 | 0 | 94 |
| 40-44 | 5 | 27 | 19 | 1 | 2 | 1 | 55 |
| 45-49 | 11 | 20 | 28 | 2 | 1 | 0 | 62 |
| 50-54 | 11 | 26 | 16 | 2 | 3 | 1 | 59 |
| 55-59 | 15 | 19 | 19 | 4 | 3 | 0 | 60 |
| 60-64 | 14 | 15 | 18 | 0 | 4 | 1 | 52 |
| 65 y más | 33 | 44 | 15 | 2 | 5 | 0 | 99 |
| Total | 194 | 340 | 450 | 215 | 130 | 5 | 1334 |

MUJERES MOLCO

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | Ign. | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | | |
| 5 | 32 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 32 |
| 6 | 30 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 31 |
| 7 | 18 | 9 | 0 | 0 | 0 | 0 | 27 |
| 8 | 4 | 35 | 0 | 0 | 0 | 0 | 39 |
| 9 | 0 | 33 | 1 | 0 | 0 | 0 | 34 |
| 10-14 | 1 | 39 | 84 | 22 | 0 | 0 | 146 |
| 15-19 | 0 | 2 | 42 | 58 | 18 | 0 | 120 |
| 20-24 | 1 | 9 | 31 | 22 | 21 | 0 | 84 |
| 25-29 | 3 | 8 | 29 | 18 | 13 | 0 | 71 |
| 30-34 | 0 | 12 | 38 | 4 | 16 | 0 | 70 |
| 35-39 | 9 | 36 | 26 | 1 | 6 | 0 | 78 |
| 40-44 | 8 | 24 | 25 | 3 | 2 | 0 | 62 |
| 45-49 | 13 | 27 | 15 | 1 | 0 | 1 | 57 |
| 50-54 | 13 | 17 | 14 | 0 | 0 | 0 | 44 |
| 55-59 | 20 | 22 | 15 | 0 | 1 | 0 | 58 |
| 60-64 | 24 | 16 | 12 | 0 | 3 | 0 | 55 |
| 65 y más | 72 | 22 | 3 | 0 | 0 | 0 | 97 |
| Ignorado | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 |
| Total | 250 | 313 | 335 | 129 | 80 | 1 | 1108 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 1-D

DISTRITO MAQUEHUE: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR GRUPOS DE EDAD,
SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

HOMBRES MAQUEHUE

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 5 | 39 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 39 |
| 6 | 28 | 5 | 0 | 0 | 0 | 1 | 34 |
| 7 | 14 | 14 | 0 | 0 | 0 | 0 | 28 |
| 8 | 3 | 32 | 0 | 0 | 0 | 0 | 35 |
| 9 | 3 | 31 | 5 | 0 | 0 | 0 | 39 |
| 10-14 | 2 | 55 | 102 | 25 | 1 | 0 | 185 |
| 15-19 | 1 | 9 | 64 | 79 | 39 | 0 | 192 |
| 20-24 | 5 | 11 | 37 | 76 | 55 | 0 | 184 |
| 25-29 | 4 | 13 | 48 | 43 | 37 | 0 | 145 |
| 30-34 | 0 | 13 | 29 | 29 | 15 | 0 | 86 |
| 35-39 | 2 | 21 | 41 | 12 | 7 | 0 | 83 |
| 40-44 | 5 | 24 | 39 | 6 | 1 | 1 | 76 |
| 45-49 | 9 | 30 | 35 | 4 | 3 | 1 | 82 |
| 50-54 | 9 | 23 | 32 | 2 | 1 | 0 | 67 |
| 55-59 | 10 | 40 | 22 | 3 | 2 | 0 | 77 |
| 60-64 | 7 | 27 | 13 | 0 | 2 | 0 | 49 |
| 65 y más | 35 | 55 | 42 | 4 | 3 | 0 | 139 |
| Total | 176 | 403 | 509 | 283 | 166 | 3 | 1540 |

MUJERES MAQUEHUE

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | Ign. | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | | |
| 5 | 38 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 38 |
| 6 | 29 | 7 | 0 | 0 | 0 | 0 | 36 |
| 7 | 14 | 18 | 0 | 0 | 0 | 1 | 33 |
| 8 | 1 | 23 | 0 | 0 | 0 | 0 | 24 |
| 9 | 2 | 30 | 5 | 0 | 0 | 0 | 37 |
| 10-14 | 3 | 38 | 112 | 39 | 1 | 0 | 193 |
| 15-19 | 1 | 5 | 42 | 93 | 41 | 0 | 182 |
| 20-24 | 0 | 14 | 36 | 39 | 39 | 1 | 129 |
| 25-29 | 2 | 13 | 47 | 16 | 23 | 1 | 102 |
| 30-34 | 3 | 23 | 35 | 7 | 14 | 0 | 82 |
| 35-39 | 8 | 31 | 36 | 4 | 5 | 0 | 84 |
| 40-44 | 12 | 26 | 26 | 1 | 2 | 1 | 68 |
| 45-49 | 17 | 27 | 20 | 1 | 1 | 0 | 66 |
| 50-54 | 27 | 26 | 15 | 0 | 1 | 0 | 69 |
| 55-59 | 31 | 26 | 17 | 1 | 0 | 0 | 75 |
| 60-64 | 34 | 15 | 10 | 1 | 0 | 0 | 60 |
| 65 y más | 97 | 29 | 22 | 0 | 1 | 0 | 149 |
| Ignorado | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 |
| Total | 321 | 352 | 423 | 202 | 128 | 4 | 1430 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 1-E

DISTRITO METRENCO: POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

HOMBRES METRENCO

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 5 | 68 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 68 |
| 6 | 66 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 71 |
| 7 | 29 | 20 | 0 | 0 | 0 | 0 | 49 |
| 8 | 14 | 55 | 0 | 0 | 0 | 0 | 69 |
| 9 | 3 | 41 | 3 | 0 | 0 | 0 | 47 |
| 10-14 | 6 | 135 | 179 | 26 | 0 | 0 | 346 |
| 15-19 | 7 | 27 | 135 | 89 | 40 | 1 | 299 |
| 20-24 | 10 | 23 | 97 | 77 | 36 | 1 | 244 |
| 25-29 | 4 | 34 | 98 | 45 | 21 | 2 | 204 |
| 30-34 | 5 | 21 | 92 | 32 | 15 | 0 | 165 |
| 35-39 | 5 | 45 | 67 | 12 | 11 | 1 | 141 |
| 40-44 | 8 | 27 | 66 | 5 | 7 | 0 | 113 |
| 45-49 | 12 | 56 | 50 | 3 | 5 | 0 | 126 |
| 50-54 | 20 | 39 | 28 | 2 | 7 | 0 | 96 |
| 55-59 | 20 | 38 | 23 | 0 | 1 | 0 | 82 |
| 60-64 | 30 | 27 | 21 | 0 | 0 | 1 | 79 |
| 65 y más | 66 | 63 | 42 | 2 | 1 | 0 | 174 |
| Total | 373 | 656 | 901 | 293 | 144 | 6 | 2373 |

MUJERES METRENCO

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 5 | 63 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 63 |
| 6 | 65 | 4 | 0 | 0 | 0 | 0 | 69 |
| 7 | 34 | 26 | 0 | 0 | 0 | 0 | 60 |
| 8 | 17 | 49 | 0 | 0 | 0 | 0 | 66 |
| 9 | 2 | 46 | 2 | 0 | 0 | 0 | 50 |
| 10-14 | 4 | 97 | 167 | 40 | 1 | 0 | 309 |
| 15-19 | 3 | 19 | 120 | 69 | 36 | 0 | 247 |
| 20-24 | 9 | 24 | 84 | 41 | 31 | 1 | 190 |
| 25-29 | 11 | 32 | 81 | 28 | 10 | 0 | 162 |
| 30-34 | 18 | 39 | 78 | 10 | 13 | 0 | 158 |
| 35-39 | 17 | 48 | 75 | 3 | 9 | 1 | 153 |
| 40-44 | 22 | 54 | 39 | 2 | 2 | 0 | 119 |
| 45-49 | 28 | 40 | 33 | 2 | 1 | 0 | 104 |
| 50-54 | 42 | 48 | 23 | 3 | 0 | 0 | 116 |
| 55-59 | 36 | 21 | 11 | 0 | 0 | 0 | 68 |
| 60-64 | 59 | 23 | 9 | 0 | 1 | 0 | 92 |
| 65 y más | 134 | 35 | 16 | 1 | 0 | 0 | 186 |
| Total | 564 | 605 | 738 | 199 | 104 | 2 | 2212 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 2

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD, AGRUPADOS POR DISTRITO. CENSO DE 1988

LABRANZA

MOLCO

| Sexo y grupos de edad | | | | | | | | | |
|---------------------------|---------|----------|---------|----------|--|---------|----------|---------|----------|
| Años de estudio aprobados | Hombres | | Mujeres | | | Hombres | | Mujeres | |
| | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más | | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más |
| | % | % | % | % | | % | % | % | % |
| Ninguno | 13.2 | 16.9 | 14.8 | 31.3 | | 13.2 | 16.3 | 15.2 | 30.7 |
| 1 - 3 | 21.5 | 28.7 | 19.5 | 33.3 | | 19.6 | 33.2 | 23.3 | 33.8 |
| 4 - 6 | 32.5 | 36.1 | 30.5 | 25.6 | | 32.1 | 35.8 | 32.0 | 28.2 |
| 7 - 8 | 21.1 | 9.5 | 24.1 | 5.7 | | 28.3 | 8.5 | 23.8 | 2.5 |
| 9 y más | 11.7 | 8.0 | 10.7 | 3.7 | | 6.6 | 5.5 | 5.7 | 4.6 |
| Ignorado | 0.0 | 0.9 | 0.5 | 0.3 | | 0.1 | 0.7 | 0.0 | 0.2 |

MAQUEHUE

METRENCO

| Sexo y grupos de edad | | | | | | | | | |
|---------------------------|---------|----------|---------|----------|--|---------|----------|---------|----------|
| Años de estudio aprobados | Hombres | | Mujeres | | | Hombres | | Mujeres | |
| | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más | | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más |
| | % | % | % | % | | % | % | % | % |
| Ninguno | 11.2 | 11.7 | 11.6 | 35.2 | | 14.8 | 17.0 | 17.1 | 35.7 |
| 1 - 3 | 19.3 | 35.4 | 19.1 | 31.1 | | 24.3 | 32.4 | 24.4 | 30.9 |
| 4 - 6 | 29.1 | 38.4 | 31.3 | 27.6 | | 36.7 | 39.9 | 37.3 | 28.5 |
| 7 - 8 | 29.9 | 10.3 | 27.4 | 2.7 | | 19.5 | 6.4 | 16.3 | 2.3 |
| 9 y más | 10.4 | 4.0 | 10.2 | 3.2 | | 4.4 | 4.1 | 4.8 | 2.4 |
| Ignorado | 0.1 | 0.3 | 0.4 | 0.2 | | 0.3 | 0.2 | 0.1 | 0.1 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN LENGUA HABLADA Y GRUPOS DE EDAD. CENSO DE 1988

AMBOS SEXOS

| Años de estudio aprobados | Lengua hablada y grupos de edad | | | | | |
|---------------------------|---------------------------------|----------|------------|----------|------------|----------|
| | Mapudungun | | Map./cast. | | Castellano | |
| | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más |
| Ning. | 11.3 | 41.4 | 14.7 | 26.2 | 14.0 | 17.9 |
| 1 - 3 | 26.9 | 36.3 | 23.1 | 34.4 | 19.6 | 28.7 |
| 4 - 6 | 34.7 | 18.8 | 34.5 | 31.9 | 32.1 | 38.7 |
| 7 - 8 | 22.9 | 2.0 | 22.7 | 5.0 | 23.7 | 8.4 |
| 9 y más | 4.2 | 1.5 | 5.0 | 2.5 | 10.6 | 6.2 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

HOMBRES

| Años de estudio aprobados | Lengua hablada y grupos de edad | | | | | |
|---------------------------|---------------------------------|----------|------------|----------|------------|----------|
| | Mapudungun | | Map./cast. | | Castellano | |
| | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más |
| Ning. | 7.0 | 25.4 | 12.8 | 15.5 | 15.3 | 12.8 |
| 1 - 3 | 28.4 | 43.3 | 22.7 | 35.3 | 19.2 | 27.1 |
| 4 - 6 | 36.2 | 25.0 | 34.3 | 38.2 | 31.4 | 41.9 |
| 7 - 8 | 23.7 | 3.4 | 24.8 | 8.0 | 23.8 | 11.3 |
| 9 y más | 4.7 | 3.0 | 5.4 | 3.0 | 10.3 | 6.9 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Promedio | 4.6 | 2.7 | 4.6 | 3.6 | 5.1 | 4.4 |
| Mediana | 4.8 | 2.1 | 4.8 | 3.0 | 5.0 | 4.5 |

MUJERES

| Lengua hablada y grupos de edad | | | | | | |
|---------------------------------|------------|----------|------------|----------|------------|----------|
| Años de estudio | Mapudungun | | Map./cast. | | Castellano | |
| aprobados | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más | 5-29 | 30 y más |
| Ning. | 16.1 | 56.3 | 16.9 | 36.8 | 12.6 | 23.2 |
| 1 - 3 | 24.7 | 30.0 | 23.6 | 33.6 | 20.1 | 30.5 |
| 4 - 6 | 32.3 | 13.0 | 34.8 | 25.6 | 32.9 | 35.5 |
| 7 - 8 | 21.5 | 0.7 | 20.2 | 1.9 | 23.5 | 5.3 |
| 9 y + | 5.4 | 0.0 | 4.4 | 2.1 | 10.9 | 5.5 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Promedio | 4.3 | 1.3 | 4.2 | 2.3 | 5.2 | 3.5 |
| Mediana | 4.6 | - | 4.5 | 1.8 | 5.1 | 2.8 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-B

DISTRITO LABRANZA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR SEXO, LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Sexo, lengua y edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|------------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | s.i. | |
| HOMBRES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 0 | 6 | 7 | 3 | 1 | 0 | 17 |
| 30 y más | 9 | 12 | 5 | 0 | 1 | 1 | 28 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 30 | 39 | 75 | 38 | 17 | 0 | 199 |
| 30 y más | 27 | 51 | 59 | 10 | 8 | 0 | 155 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 29 | 51 | 63 | 53 | 34 | 0 | 230 |
| 30 y más | 23 | 37 | 62 | 24 | 18 | 2 | 166 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MUJERES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 1 | 3 | 7 | 3 | 0 | 0 | 14 |
| 30 y más | 17 | 11 | 4 | 1 | 0 | 0 | 33 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 29 | 38 | 55 | 36 | 10 | 1 | 169 |
| 30 y más | 58 | 54 | 34 | 3 | 1 | 1 | 151 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 32 | 41 | 66 | 62 | 35 | 1 | 237 |
| 30 y más | 35 | 52 | 52 | 17 | 11 | 0 | 167 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-C

DISTRITO MOLCO: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR SEXO, LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Sexo, lengua y edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|------------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | s.i. | |
| HOMBRES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 0 | 12 | 20 | 17 | 2 | 0 | 51 |
| 30 y más | 14 | 23 | 17 | 1 | 2 | 0 | 57 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 46 | 78 | 134 | 131 | 24 | 0 | 413 |
| 30 y más | 52 | 102 | 126 | 34 | 10 | 3 | 327 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 54 | 58 | 89 | 66 | 24 | 1 | 292 |
| 30 y más | 28 | 67 | 64 | 18 | 16 | 1 | 194 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MUJERES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 3 | 10 | 8 | 11 | 1 | 0 | 33 |
| 30 y más | 37 | 14 | 4 | 1 | 0 | 0 | 55 |
| Ignor. | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 50 | 75 | 112 | 80 | 17 | 0 | 334 |
| 30 y más | 94 | 102 | 93 | 5 | 7 | 0 | 301 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 36 | 51 | 67 | 48 | 15 | 0 | 217 |
| 30 y más | 29 | 61 | 51 | 9 | 16 | 1 | 167 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-D

DISTRITO MAQUEHUE: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR SEXO, LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Sexo, lengua y edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|------------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | s.i. | |
| HOMBRES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 3 | 18 | 26 | 18 | 7 | 0 | 72 |
| 30 y más | 19 | 32 | 18 | 4 | 1 | 0 | 74 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 51 | 100 | 133 | 139 | 31 | 0 | 454 |
| 30 y más | 39 | 129 | 127 | 36 | 6 | 1 | 338 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 45 | 52 | 97 | 106 | 54 | 1 | 355 |
| 30 y más | 19 | 72 | 108 | 31 | 16 | 1 | 247 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MUJERES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 9 | 10 | 21 | 21 | 4 | 0 | 65 |
| 30 y más | 42 | 25 | 14 | 1 | 0 | 0 | 82 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 53 | 77 | 112 | 96 | 24 | 2 | 364 |
| 30 y más | 124 | 110 | 79 | 7 | 10 | 0 | 330 |
| Ignor. | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 28 | 61 | 109 | 95 | 51 | 1 | 345 |
| 30 y más | 63 | 69 | 88 | 11 | 10 | 1 | 242 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3-E

DISTRITO METRENCO: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS DE EDAD POR SEXO, LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Sexo, lengua y edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|------------------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | s.i. | |
| HOMBRES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 15 | 37 | 40 | 23 | 2 | 1 | 118 |
| 30 y más | 26 | 49 | 27 | 4 | 4 | 0 | 110 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 106 | 195 | 280 | 141 | 26 | 1 | 749 |
| 30 y más | 84 | 177 | 185 | 24 | 15 | 2 | 487 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 86 | 108 | 192 | 109 | 33 | 2 | 530 |
| 30 y más | 56 | 90 | 177 | 38 | 18 | 0 | 379 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MUJERES | | | | | | | |
| MAPUCHE | | | | | | | |
| 5-29 | 23 | 32 | 36 | 13 | 3 | 0 | 107 |
| 30 y más | 61 | 31 | 13 | 0 | 0 | 1 | 106 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| MAPU-CASTE | | | | | | | |
| 5-29 | 116 | 156 | 231 | 83 | 14 | 1 | 601 |
| 30 y más | 203 | 172 | 128 | 10 | 9 | 0 | 522 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| CASTELLANO | | | | | | | |
| 5-29 | 69 | 109 | 187 | 102 | 41 | 0 | 508 |
| 30 y más | 92 | 105 | 143 | 13 | 15 | 0 | 368 |
| Ignor. | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 4

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: JEFES DE HOGAR POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

HOMBRES

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|----------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 15-19 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1 | 0 | 5 |
| 20-29 | 3 | 24 | 100 | 67 | 20 | 1 | 215 |
| 30-39 | 9 | 103 | 253 | 85 | 38 | 2 | 490 |
| 40-49 | 48 | 182 | 231 | 24 | 18 | 1 | 504 |
| 50-59 | 75 | 186 | 149 | 18 | 12 | 1 | 441 |
| 60-64 | 53 | 73 | 57 | 1 | 5 | 2 | 191 |
| 65 y más | 131 | 160 | 109 | 12 | 8 | 1 | 421 |
| Total | 319 | 728 | 901 | 209 | 102 | 8 | 2267 |

MUJERES

| Grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|----------------|---------------------------|-----|-----|-----|---------|------|-------|
| | Ning. | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | Ign. | |
| 15-19 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| 20-29 | 1 | 1 | 6 | 1 | 1 | 0 | 10 |
| 30-39 | 2 | 16 | 8 | 0 | 1 | 1 | 28 |
| 40-49 | 14 | 23 | 15 | 0 | 0 | 0 | 52 |
| 50-59 | 49 | 42 | 15 | 1 | 1 | 0 | 108 |
| 60-64 | 41 | 18 | 8 | 1 | 0 | 0 | 68 |
| 65 y más | 124 | 35 | 19 | 0 | 0 | 0 | 178 |
| Ignorado | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| Total | 233 | 135 | 71 | 4 | 3 | 1 | 447 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 5

COMUNA DE TEMUCO Y DISTRITOS DE LABRANZA, MOLCO, MAQUEHUE Y METRENCO:
ANTECEDENTES SOBRE EDUCACION RURAL SEGUN EL SECTOR QUE LA IMPARTE. 1988

| | COMUNA | | | | DISTRITOS | | | |
|-------------------------|----------------|-------|----------------|------|----------------|-------|----------------|------|
| | S e c t o r | | | | S e c t o r | | | |
| | Partic. | subv. | Municipal | | Partic. | subv. | Municipal | |
| | N ^a | % | N ^a | % | N ^a | % | N ^a | % |
| Matrícula total | 3857 | 64.5 | 2127 | 35.5 | 1988 | 60.9 | 1277 | 39.1 |
| Número de colegios | 68 | 73.0 | 25 | 27.0 | 37 | 74.0 | 13 | 26.0 |
| Matrícula por colegios | | | | | | | | |
| Con menos de 50 alumnos | 37 | 84.0 | 7 | 16.0 | 20 | 90.9 | 2 | 9.1 |
| Con 50 a 100 alumnos | 24 | 70.6 | 10 | 29.4 | 13 | 68.4 | 6 | 31.6 |
| Con más de 100 alumnos | 7 | 46.7 | 8 | 53.3 | 4 | 44.4 | 5 | 55.6 |
| Total de profesores | 158 | 61.7 | 98 | 38.3 | 83 | 58.0 | 60 | 42.0 |
| Total salas disponibles | 211 | 67.4 | 102 | 32.6 | 89 | 62.2 | 54 | 37.8 |
| PROMEDIOS | | | | | | | | |
| - alumnos por colegio | 56.7 | | 85.1 | | 53.7 | | 98.2 | |
| - alumnos por curso | 8.7 | | 14.0 | | 8.0 | | 13.1 | |
| Primero | 9.7 | | 13.6 | | - | | - | |
| Segundo | 8.6 | | 11.4 | | - | | - | |
| Tercero | 8.0 | | 11.9 | | - | | - | |
| Cuarto | 8.0 | | 11.2 | | - | | - | |
| Quinto | 8.1 | | 11.8 | | - | | - | |
| Sexto | 7.6 | | 9.8 | | - | | - | |
| Séptimo | 12.6 | | 16.8 | | - | | - | |
| Octavo | 11.3 | | 12.7 | | - | | - | |
| - Profesores/colegio | 2.3 | | 3.9 | | 2.2 | | 4.6 | |
| - Cursos/profesor | 2.8 | | 1.6 | | 4.0 | | 2.1 | |
| - Alumnos/profesor | 24.4 | | 21.7 | | 24.0 | | 21.3 | |
| - Alumnos/sala | 18.3 | | 20.9 | | 22.3 | | 23.7 | |
| - Cursos/sala | 2.1 | | 1.5 | | 3.0 | | 2.0 | |

Fuente: Directorio de Establecimientos de Educación, Secretaría Regional
Ministerial de Educación, IX Región, 1988.

IV. CARACTERISTICAS ECONOMICAS

Gabriela Pérez*

Jorge Martínez**

Introducción

En este capítulo se examinan las características económicas de la población de las reducciones indígenas censadas en 1988, pertenecientes a los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, de la Comuna de Temuco, Provincia de Cautín, en la IX Región.

La información que se analizará se refiere a dos aspectos básicos, el grado de participación de la población en la actividad económica y las características ocupacionales de la población económicamente activa. Con respecto al primer punto, se distinguirá el comportamiento según el sexo y la edad de las personas, junto con otros rasgos específicos, tales como la participación de la población femenina y de los jefes de hogar, así como la descripción del estado civil y del nivel de instrucción de la fuerza de trabajo de las reducciones seleccionadas. Con relación al segundo punto, se describirán las modalidades de inserción de la fuerza de trabajo en la estructura productiva, a través de las ocupaciones y categorías ocupacionales, en conjunto con el sexo y la edad de las personas activas.

En la descripción de algunos de estos aspectos se establecerán comparaciones de las características económicas de la población estudiada entre los cuatro distritos señalados. En esta línea, se realizarán también

* Universidad de La Frontera, Temuco.

** Centro Latinoamericano de Demografía.

comparaciones con indicadores del país, de la IX Región y del total de reducciones indígenas de ésta, sobre la base de los datos del Censo Nacional de 1982. Por último, a lo largo de las secciones se presentarán ciertas generalidades sobre las condiciones económicas de los mapuches, de manera de contar con referentes sobre su contexto geográfico y socioeconómico.

El propósito esencial es entregar elementos que permitan contribuir al conocimiento de la organización e inserción económica de la población que reside en las reducciones seleccionadas, a través del diagnóstico de su participación en las actividades productivas según los aspectos mencionados.

1. La economía de los mapuches

En América Latina, la mayoría de los grupos étnicos aborígenes vive en condiciones de extrema pobreza (Masferrer, 1983). Dentro de la estructura social nacional, el grupo mapuche que vive en reducciones indígenas es uno de los más pobres y su situación de subsistencia se ha expresado junto a un comportamiento que ha sido característico desde la creación de las reducciones: la migración temporal o definitiva (Bengoa, 1983).¹

La condición de pobreza de los mapuches se vincula actualmente, en forma notoria, con la escasez de tierras en las reducciones. El tamaño de las propiedades familiares es, en promedio, inferior a una hectárea por persona, lo que sumado a la baja calidad de los terrenos, la falta de riego y la carencia de medios adecuados para una buena explotación, apenas permite satisfacer las necesidades básicas de alimentación del grupo familiar. Junto con estas características, las comunidades presentan desigualdades en la distribución de los recursos, tales como el tamaño de la propiedad y la cantidad de animales, situación que agrava todavía más la precaria condición de actividad de algunas familias.

Como efecto de lo anterior, también se presentan diferencias en la vinculación que establecen los grupos familiares con la estructura económica nacional. Tales diferencias internas, si bien parecen haber sido latentes en

¹ En 1886 se dicta la Ley de Reducciones Indígenas.

la historia del pueblo mapuche, podrían haberse desarrollado en los últimos años, producto de la división de las comunidades y la entrega de títulos de propiedad individual.²

Es un hecho conocido que para el mapuche, la tierra tiene un valor fundamental que va más allá del valor económico, ya que sobre la base de ella organiza su vida; la tierra representa la posibilidad de constituir una familia, es la base de su seguridad, su estilo de vida, su forma de conectarse con el mundo (Borsotti, 1984). El campesino mapuche sería un trabajador sin cultura agraria de minifundio, ya que su situación de pequeño agricultor es consecuencia de la Ley de Reducciones Indígenas que lo obliga a sedentarizarse ("reducirse") en un terreno limitado (Stuchlik, 1974).

La mayor parte de la población que vive en las reducciones indígenas de la Comuna de Temuco depende de la actividad agrícola para subsistir. La economía mapuche es, en términos generales, una economía de subsistencia basada en la agricultura intensiva y en la crianza de ganado y aves. El tipo de cultivos depende de la extensión, calidad y ubicación de los terrenos, y de la demanda y posibilidades de comercialización existentes. La mayor parte de la producción agrícola se destina a satisfacer las necesidades de autoconsumo, y está dada fundamentalmente por el cultivo de trigo, legumbres, papas y hortalizas. Otra parte de esta producción se comercializa y la producción que se destina exclusivamente al mercado se relaciona con cultivos orientados a la industria (raps, remolacha, lupino).

La crianza de animales, principalmente vacunos, ovejas, cerdos y aves de corral se destina tanto al autoconsumo como a la venta, constituyendo una especie de reserva financiera o inversión (Stuchlik, 1974).

La base de la economía desarrollada en las reducciones sigue siendo el trabajo de toda la familia. Por lo general, el padre es quien asume el trabajo de la tierra y la comercialización de su producción; la mujer, además de estar a cargo de las tareas del hogar y de la producción para autosubsistencia, se dedica también al cultivo de la huerta y a la crianza de ganado menor, a tejer y a ayudar en las tareas agrícolas de la producción destinada a la venta.

² La Ley N° 2 568 dictada el año 1979, determina por medio de la división de reservas, la propiedad legal e individual de la tierra en las comunidades mapuches.

Los niños se incorporan a temprana edad en las actividades productivas del grupo familiar; de acuerdo con ella, van asumiendo distintas responsabilidades: ayudan en el acarreo de agua y leña; cuidan de los animales y los sembrados; cuando están más grandes ayudan en la preparación de la tierra, en la siembra y en la comercialización de los productos, labores que combinan con las actividades escolares. El trabajo de la mujer y de los niños es de gran importancia y su grado de colaboración está determinado por la necesidad de fuerza de trabajo que exista en el predio.

El campesino mapuche, afectado por la situación de pobreza, el cese del sistema tradicional de tenencia de la tierra y debido a los cambios que ha experimentado el sector agrícola nacional, ha tenido que desarrollar y reforzar diversas estrategias para sobrevivir, determinadas por las características particulares de su organización social y del medio geográfico, social y económico en que se inserta. Entre ellas, se puede señalar al cultivo de tierras y crianza de animales en mediería; la proletarianización y subproletarianización temporal o definitiva de hombres y mujeres (no sólo en el sector agrícola tradicional, sino también en actividades del sector servicios e industrial); el desarrollo de actividades por cuenta propia en el sector informal de la economía en ocupaciones de baja calificación; y la migración definitiva o temporal de parte importante de su población en edad activa, que se incorpora a los sectores laborales, sociales y económicos más postergados de las principales áreas urbanas o a las áreas rurales que demandan estacionalmente abundante mano de obra.

El largo contacto con la sociedad chilena, los intentos de asimilación cultural y los cambios económicos que amenazan su permanencia como pueblo, han provocado transformaciones en su modo de vida y un desarraigo cultural. Sin embargo, en términos generales, siguen manteniendo algunas características económicas, sociales y culturales tradicionales, tales como el uso de su propia lengua, costumbres y ceremonias religiosas, que los identifican como grupo étnico.

La modernización de un sector de la agricultura con empleo de alta tecnología y los cambios que ha experimentado la economía nacional, producto de las crisis de los años 1975 y 1982, han contribuido a empeorar la situación de los grupos sociales más pobres de la población y, dentro de éstos, la del sector campesino mapuche. Este ha experimentado una baja en su poder adquisitivo y una reducción en sus fuentes de trabajo en los fundos, debiendo competir con las grandes industrias agropecuarias en condiciones desventajosas (bajo rendimiento y calidad de su producción, altos costos de transporte y bajos precios). Como

se ha señalado, esta situación contribuye a una fuerte emigración de la fuerza de trabajo de las reducciones, ya sea temporal (en labores agrícolas estacionales) o permanente (fundamentalmente hacia las áreas urbanas).³

2. Definición y medición de las características económicas

El examen de las características económicas de la población de las reducciones seleccionadas se basa en los datos recogidos en el Censo de 1988, referidos a tres aspectos básicos:

- la condición de actividad de la población
- la categoría de la ocupación
- la ocupación principal

La población económicamente activa (PEA), se definió como aquellos individuos de 12 años y más de edad que declararon tener trabajo (remunerado o no), estar cesantes o que buscaban trabajo por primera vez en la semana anterior al censo.⁴ La razón para fijar este límite de edad se debe, como ya se ha mencionado, a que en las reducciones se desarrolla una economía agrícola de subsistencia, basada en la mano de obra familiar, donde los niños se incorporan a edades tempranas a las labores productivas.

Al establecer el límite en los 15 años de edad, como en el Censo Nacional de 1982, y no incluir a parte de la población en edad escolar que contribuye a la actividad económica, se pensó que podría haber una importante subestimación de la PEA, situación que se trató de aminorar registrando a quienes respondieron "trabaja y estudia" dentro de la fuerza de trabajo.

Cabe destacar que el período de referencia de las preguntas sobre actividad oculta parte de los mecanismos a los que la población recurre para subsistir, debido al carácter estacional y diversificado de las economías campesinas. Por otra parte, dado que generalmente el tamaño de la propiedad no logra satisfacer las necesidades mínimas, es frecuente que se recurra al trabajo temporal fuera del predio, por lo que la persona alterna a lo largo del año ocupaciones y categorías de ocupación diferentes (CEPAL, 1984).

³ Al respecto, se ha detectado una importante emigración durante la década del 80 en el caso de las reducciones seleccionadas en el Censo de 1988 (ver Capítulo Características Demográficas).

⁴ Definiciones utilizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en el Censo Nacional de 1982, salvo el límite de edad.

Dentro de las categorías de actividad (ocupado, cesante, busca trabajo por primera vez, no activo), se agregó la categoría "dueña de casa y trabaja", con el objeto de determinar con mayor exactitud la PEA femenina. Al respecto, se sabe que es frecuente que una parte importante de dueñas de casa se declare inactiva aun cuando realice alguna actividad remunerada, parcial o temporalmente, con la que contribuye al mantenimiento de los hogares (CEPAL, 1989).⁵

Al interrogar por la categoría ocupacional, se buscó determinar la proporción de población que trabaja en forma independiente o como asalariada, y aquella que forma parte de la fuerza de trabajo familiar no remunerada.

Finalmente, con relación a la ocupación desempeñada, se buscó conocer el grado de adscripción de la población económicamente activa a las labores agrícolas u otras labores importantes relacionadas con distintos sectores de la actividad económica.

3. La participación de la población en la actividad económica

La población de las reducciones estudiadas está constituida por 12 952 personas, de las cuales casi el 75 por ciento es población en edad de trabajar (9 502 personas de 12 años y más de edad). Con relación a la condición de actividad, la PEA representa el 31 por ciento de la población total, en tanto la población no activa alcanza al 43 por ciento (gráfico 1). Como se aprecia en el cuadro 1, el 42 por ciento (3 993 personas) de la población en edad de trabajar es población económicamente activa.

De acuerdo con estas cifras, en las reducciones seleccionadas existe una alta proporción de población económicamente dependiente (69 por ciento), lo que significa que por cada persona que trabaja, otras 2.2 dependen económicamente de ella. Sin embargo, esta relación sobreestima la dependencia real, ocultando la complejidad de las economías campesinas indígenas, en donde la unidad económica funciona sobre la base del trabajo de todo el grupo familiar, siendo de gran importancia la contribución informal de la mujer y de los niños.

⁵ Cabe destacar que por razones de comparabilidad de la información, no serán siempre incluidas en el análisis como parte de la población económicamente activa.

En el cuadro 1 se aprecia que las tres cuartas partes de los hombres de 12 años y más de edad forma parte de la PEA y prácticamente el 100 por ciento declaró encontrarse ocupado. Esto es de esperar en zonas rurales, ya que es difícil que existan desocupados absolutos, aunque es muy posible que se presente una desocupación disfrazada a través del subempleo de los recursos humanos, como consecuencia de la escasa capacitación laboral y de la falta de asistencia tecnológica y crediticia. En cualquier caso, la medición de esta situación es difícil de lograr.

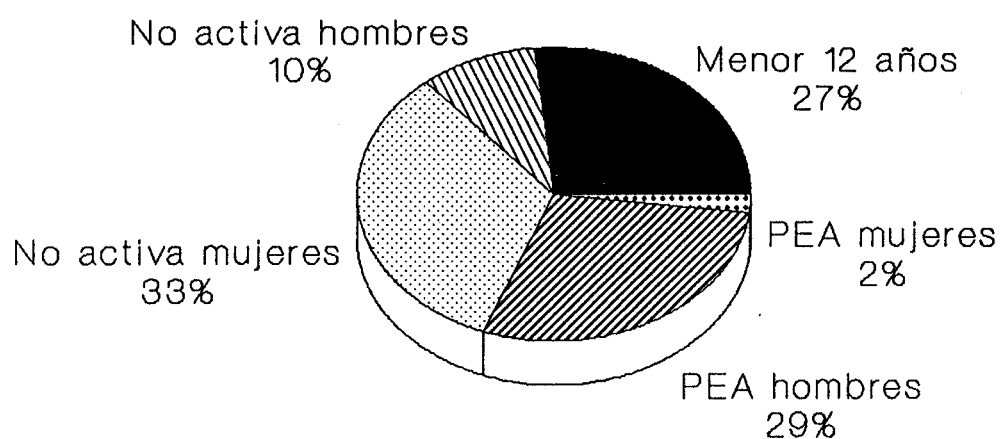
CUADRO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR CONDICION DE ACTIVIDAD, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

| Condición de actividad | Hombres % | Mujeres % | Ambos sexos % |
|-------------------------------|-----------------|-----------------|------------------|
| PEA | | | |
| Ocupado | 74.0 | 5.5 | 41.5 |
| Cesante | 0.6 | 0.2 | 0.4 |
| Busca trabajo por primera vez | 0.2 | 0.1 | 0.2 |
| Subtotal PEA | 74.8 (3732) | 5.8 (261) | 42.0 (3993) |
| Población no activa | | | |
| Dueña de casa | 0.4 | 66.2 | 31.7 |
| Dueña de casa y trabaja | - | 3.9 | 1.9 |
| Estudiante | 14.6 | 13.7 | 14.2 |
| Pensionado | 8.2 | 9.4 | 8.8 |
| Otro no activo | 1.8 | 1.0 | 1.4 |
| Subtotal pob. no activa | 25.1 (1253) | 94.2 (4254) | 58.0 (5507) |
| Total pob. 12 años y más | 100.0 (4986) | 100.0 (4516) | 100.0 (9502) |

Fuente: Anexo 1.

Gráfico 1
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
POBLACION TOTAL POR CONDICION DE ACTIVIDAD
Y MENOR DE 12 AÑOS DE EDAD. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 1

La mujer, por su lado, casi en su totalidad forma parte de lo que tradicionalmente se denomina población no activa (94 por ciento), concentrándose en la categoría "dueña de casa", donde se ubica el 66 por ciento de la población femenina de 12 años y más de edad.

Estas cifras indicarían que, en términos generales, al hombre se le asigna el trabajo productivo y a la mujer las tareas del hogar. Cabe señalar que, por lo general, estas labores exceden el ámbito del hogar en áreas rurales, debido a la participación de la mujer en los trabajos del huerto familiar, en la crianza de ganado menor e incluso en actividades vinculadas con la comercialización. Esto permite concluir que es difícil conocer en su real dimensión la organización de las familias rurales para su subsistencia.

3.1. Diferencias entre distritos

Es importante examinar el comportamiento de la participación de la población en la actividad económica según los distritos, ya que se descubren algunas peculiaridades que llaman la atención y que podrían dar cuenta de algún grado de diferenciación interna en cuanto a las características económicas.

El análisis de la condición de actividad en cada distrito muestra un comportamiento muy homogéneo para los hombres, lo que no se advierte entre las mujeres (anexo 2). Maquehue es el distrito que posee la más alta participación laboral femenina, lo que podría deberse a una mayor integración con Temuco y a una mayor diversidad en cuanto a las fuentes de trabajo, especialmente en los servicios (hospital, escuelas, iglesias, industrias, restaurantes y moteles). La menor participación en Molco podría asociarse con el hecho de que en el sector no hay otras fuentes de trabajo aparte de las escuelas; sólo existen caminos de tierra y sus límites abarcan solamente a otras reducciones.

3.2. Diferencias con el contexto nacional y regional

El análisis del grado de participación de la población de las reducciones seleccionadas en la actividad económica, comparada con la de otras áreas, muestra interesantes resultados.

Por medio del porcentaje de PEA (de 15 años y más de edad) sobre la población total, se observa que no existen grandes diferencias entre la participación económica de la población estudiada y la participación que mostraban la IX Región y el país en 1982, como se aprecia en el cuadro 2. Sin

embargo, al considerar el sexo de las personas, se descubre que la participación femenina en la PEA de las reducciones estudiadas es notablemente inferior a la de estas áreas, lo que se verifica también para el total de reducciones censadas en 1982.

CUADRO 2

PARTICIPACION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD EN
LA ACTIVIDAD ECONOMICA POR AREA, SEGUN SEXO. CENSOS DE 1982 Y 1988
(por cien)

| Area | PEA/poblac. total | | | PEA/poblac. 15 y más | | |
|---|-------------------|---------|-------------|----------------------|---------|-------------|
| | Hombres | Mujeres | Ambos sexos | Hombres | Mujeres | Ambos sexos |
| País 1982 (1) | 49.0 | 16.6 | 32.5 | 73.5 | 24.2 | 47.9 |
| IX Región 1982 (2) | 47.0 | 12.5 | 29.7 | 73.5 | 19.2 | 46.0 |
| Total reducciones 1982 (2) | 49.3 | 4.9 | 28.0 | 80.2 | 8.2 | 46.2 |
| Reducciones seleccionadas Censo de 1988 (3) | 55.2 | 4.2 | 30.8 | 82.4 | 6.4 | 46.3 |

Fuente: (1) INE (1987a).

(2) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989).

(3) Anexo 1.

En las reducciones seleccionadas, como se observa en el cuadro 2, la participación de los hombres es catorce veces superior a la de las mujeres, diferencia algo mayor que la encontrada en el total de reducciones del Censo Nacional de 1982. Estas discrepancias superan largamente a las detectadas para la región y el país.

Al eliminar el efecto que pudieran tener las diferentes estructuras etarias, es decir, por medio de la estimación del porcentaje de PEA sobre la población de 15 años y más de edad, en general, se confirma lo señalado.

Cabe agregar finalmente que la medición del grado de participación de la población estudiada en las actividades económicas, no ha considerado que existen actividades estacionales que involucran diferentes ocupaciones, que pueden

aumentar la participación de la PEA. Al respecto, es necesario destacar que dada la creciente subdivisión de las tierras, muchos estudiantes, dueñas de casa, trabajadores familiares y algunos trabajadores por cuenta propia se emplean como temporeros en ciertas épocas del año en que hay oferta de trabajo, ya sea en lugares cercanos a las reducciones o fuera de ellas, como por ejemplo, en época de recolección de frutas en la zona central del país, en faenas forestales, y en lugares cercanos para la aporca y cosecha de remolacha. Sobre este punto se volverá en el análisis de las características ocupacionales.

3.3. Participación femenina

De los antecedentes que se han ido presentando, se podría señalar que, formalmente, el peso de la actividad económica en las reducciones indígenas seleccionadas parece recaer en los hombres. Sin embargo, el trabajo que realiza la mujer en el hogar (principalmente en los estratos socioeconómicos bajos de las áreas rurales), tiene un carácter tan importante como el del varón, al cumplir, además de las funciones reproductivas y de mantención de la familia, una significativa participación en las labores de producción y comercialización (CEPAL, 1984).

Muchas mujeres, especialmente dueñas de casa, no se reconocen como activas en encuestas o censos aun cuando realizan también alguna actividad remunerada. Varios factores intervienen en esta situación, como por ejemplo, el hecho de que las ocupaciones que desempeñan son una prolongación del trabajo doméstico (el que no es valorado); no tienen regularidad; son de jornada parcial; no se realizan en lugares estables o no tienen un horario fijo.

Cabe destacar que no resulta fácil incorporar estas actividades dentro de la PEA, ya que implicaría redefinir la población activa y, además, se perdería la posibilidad de establecer comparaciones con otras realidades. En el Censo de 1988 se ha buscado abordar parcialmente este problema, a través de la inclusión de la categoría "dueña de casa y trabaja" definida por una contribución directa o indirecta con ingresos al grupo familiar. Sin embargo, a la luz de los resultados, pareciera prevalecer una restricción en lo que la mujer tiende a considerar como contribución al ingreso, en el sentido de excluir actividades

tales como la crianza de aves y animales menores, y actividades agrícolas y artesanales destinadas al autoconsumo y a la venta, que en no pocos casos suelen ser de responsabilidad exclusiva de la mujer.⁶

Es así como en las reducciones estudiadas, las mujeres dueñas de casa que declaran que trabajan representan apenas el 3.9 por ciento del total de mujeres en edad de trabajar (cuadro 1). No obstante, si se suma esta categoría a las mujeres de la PEA, la participación femenina en la PEA total asciende desde 6.5 (anexo 1) a 10.5 por ciento (cuadro 3), y la PEA sobre la población femenina en edad de trabajar sube de 5.8 a 9.7 por ciento (cuadro 4).

CUADRO 3

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR SEXO. CENSO DE 1988
(incluyendo "dueña de casa que trabaja")

| Sexo | Total PEA | % |
|-------------|--------------|-------|
| Hombres | 3732 | 89.5 |
| Mujeres | 438 | 10.5 |
| Ambos sexos | 4170 | 100.0 |

Fuente: Anexo 1.

La tendencia observada en la participación de la mujer no se modifica al sumar la PEA y las dueñas de casa que trabajan en cada distrito, y compararlas con el total de mujeres en edad de trabajar. Maquehue es el distrito que mantiene una mayor participación laboral femenina y Molco la menor, aunque esto ocurre se considere o no a las dueñas de casa que trabajan (cuadro 4).

⁶ Este aspecto requiere profundizarse y discutirse, con el objeto de probar nuevas metodologías para captar la participación femenina con mayor exactitud, sin perder de vista las posibilidades de operacionalización y comparación de la información.

CUADRO 4

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
PORCENTAJE DE MUJERES QUE TRABAJAN SOBRE LA POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y
MAS DE EDAD POR DISTRITO, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD. CENSO DE 1988

| Distrito | Condición de actividad | | Total |
|----------|------------------------|----------------------------|----------------|
| | PEA | Dueña de casa y trabaja | |
| Labranza | 4.9 | 3.3 | 8.2 |
| Molco | 3.4 | 2.4 | 5.8 |
| Maquehue | 8.1 | 3.9 | 12.0 |
| Metrenco | 5.7 | 4.9 | 10.6 |
| Total | 5.8 | 3.9 | 9.7 |
| | (261/ 4516) | (177/ 4516) | (438/ 4516) |

Fuente: Anexo 3.

En Maquehue, como se ha señalado, hay una serie de factores que estarían determinando una mayor participación relativa de la población femenina en la fuerza de trabajo. Metrenco reúne similares características en cuanto a la disponibilidad de medios de locomoción; fácil acceso a la carretera y a caminos secundarios pavimentados; mayores fuentes de trabajo en fundos y parcelas; y cercanía a centros poblados con servicios públicos. En todo caso, debe advertirse que en ambos distritos estas ventajas se reducen a determinadas áreas.

En síntesis, puede señalarse que a pesar de la probable subestimación de la fuerza de trabajo femenina, es indudable que en las reducciones indígenas, donde predomina la actividad agrícola, se privilegia el trabajo masculino. Esto explicaría el hecho de que las familias suelen retener a una parte de los hijos varones para que ayuden al padre o jefe de hogar en las labores productivas de la unidad familiar y, para que más tarde, se hagan cargo de ella. Es posible que otra parte de la familia, entre las que pueden incluirse muchas mujeres, deba emigrar o buscar trabajo fuera de la reducción. La importancia de este fenómeno es que se generan mecanismos que permitirían mantener un cierto equilibrio entre propiedad y población, evitando la subdivisión de la propiedad al concentrar los derechos de herencia en la persona que permanece en el hogar. Al respecto, Bengoa (1987) destaca que la escasez de tierras impedía el reconocimiento

efectivo de los derechos legales de los demás hijos, situación que seguramente se ha visto afectada con la Ley N° 2 568 del año 1979.

3.4. Jefes de hogar

La condición de actividad del jefe de hogar guarda estrecha relación con la organización económica de las familias, siendo de especial relevancia la situación de las mujeres jefas de hogar. El cuadro 5 muestra que el 71 por ciento de las personas registradas como jefes de hogar corresponde a PEA, los que se declararon ocupados casi en su totalidad.

CUADRO 5

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE JEFES DE HOGAR POR CONDICION DE
ACTIVIDAD, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

| Condición de actividad | Jefes de hogar | | |
|------------------------------|-----------------|----------------|------------------|
| | Hombres % | Mujeres % | Ambos sexos % |
| PEA | 83.1 | 7.6 | 70.6 |
| No activo | | | |
| Dueña de casa | 0.2 | 47.4 | 8.0 |
| Dueña de casa y trabaja | - | 7.8 | 1.3 |
| Pensionado | 14.7 | 36.3 | 18.3 |
| Otro no activo | 1.9 | 0.9 | 1.8 |
| Total | 100.0 (2267) | 100.0 (447) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 4.

Entre los hombres jefes de hogar (84 por ciento del total), la PEA representa el 83 por ciento (cuadro 5), predominando en todos los grupos etarios, salvo entre los mayores de 59 años de edad, donde la representación es compartida con los pensionados (anexo 4).

Como se aprecia, las mujeres jefas de hogar presentan una situación radicalmente diferente, ya que se encuentran mayoritariamente dentro de la

población no activa (92 por ciento); casi la mitad de ellas son dueñas de casa y, en menor proporción, pensionadas. Al igual que los hombres jefes de hogar que trabajan, las jefas de hogar registradas como dueñas de casa predominan en todos los grupos etarios, excepto entre los de 60 años y más de edad (anexo 4).

En el grupo de los pensionados, la importancia relativa de las mujeres es bastante mayor que la de los jefes de hogar varones, posiblemente porque éstos permanecen en actividad aun a edades avanzadas (en todo caso, el 67 por ciento de los pensionados jefes de hogar son varones).

Dentro de las mujeres jefas de hogar, las que trabajan (8 por ciento), constituyen una proporción ligeramente superior a la PEA femenina (6 por ciento; cuadro 1), hecho que indicaría que su ingreso al mercado de trabajo responde más bien a la necesidad de mantener una familia. La jefa de hogar que es dueña de casa y trabaja tiene la misma importancia relativa que la que declaró que sólo trabaja; por lo tanto, al sumar ambas categorías, la proporción de jefas de hogar en actividad se duplica.

La importancia relativa de los jefes de hogar económicamente activos va disminuyendo con la edad y se van perfilando como jefes de hogar los pensionados y las dueñas de casa. La situación descrita parece indicar que la mujer que asume la jefatura de hogar se ve obligada a trabajar por necesidad, cuando hay ausencia de un varón en edad de trabajar en el hogar, debido a viudez, separación o migración por causas laborales.⁷

4. Características demográficas de la PEA

Las modalidades de participación de la población en las actividades económicas están asociadas, además del sexo, con la edad de las personas y con otros rasgos específicos. Para conocer este comportamiento se examinarán las características del sexo y la edad, junto con el estado civil y el nivel de instrucción de la PEA.

4.1. Sexo y edad

El grado de participación de hombres y mujeres en la actividad económica es diferente, como se ha visto, pero también lo es en conjunto con la edad de las personas. Por lo general, entre los hombres la participación es más baja en los menores de 20 años de edad, sube a cerca del 100 por ciento en las edades

⁷ Al respecto, puede consultarse el Capítulo Vivienda, Hogar y Familia.

centrales y luego decrece a partir de los 60 años de edad. Entre las mujeres, el grado de participación en la actividad económica es variable, especialmente entre áreas urbanas (donde es mayor) y áreas rurales.

En las reducciones indígenas seleccionadas se confirma lo señalado, ya que, además, las tasas específicas de actividad (porcentaje de PEA sobre población de cada grupo de edad), son mayores entre los hombres. El cuadro 6 muestra que las tasas específicas de actividad femenina alcanzan sus mayores valores entre los 15-29 años de edad, mientras la población masculina mantiene un comportamiento relativamente parejo desde los 20 hasta los 59 años de edad.

La situación que afecta a la población femenina podría estar asociada con los cambios en el estado civil que se producen con el aumento de la edad, y con las diferentes etapas del ciclo de vida de la mujer.

CUADRO 6

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS ESPECIFICAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988 *
(por cien)

| Grupos de edad | Hombres | Mujeres | Ambos sexos |
|-------------------|---------|---------|----------------|
| 12-14 | 9.3 | 0.4 | 5.1 |
| 15-19 | 65.2 | 9.2 | 39.4 |
| 20-24 | 93.9 | 10.2 | 58.8 |
| 25-29 | 97.2 | 9.9 | 58.8 |
| 30-34 | 97.8 | 5.3 | 54.2 |
| 35-39 | 96.8 | 4.2 | 51.1 |
| 40-44 | 96.9 | 7.8 | 51.9 |
| 45-49 | 91.5 | 6.5 | 53.0 |
| 50-54 | 89.1 | 5.4 | 46.0 |
| 55-59 | 89.5 | 5.5 | 48.5 |
| 60 y más | 46.7 | 1.2 | 23.0 |

Fuente: Anexo 1.

*: (PEA/población grupo de edad) * 100.

Por su parte, la participación de los hombres menores de 20 años de edad es significativa, aunque la PEA menor de 15 años representa sólo el 1.3 por ciento del total de hombres activos, ya que la gran mayoría de estas personas

(90 por ciento) corresponde a la categoría estudiantes (anexo 1). Es probable que, dado el carácter del trabajo que realiza la mayor parte de los jóvenes como trabajador familiar no remunerado, la declaración de actividad esté subestimada. Al no percibir remuneración y al ejecutar labores de las que son responsables desde la niñez, esta población no se consideraría económicamente activa mientras permanece en el sistema educativo.

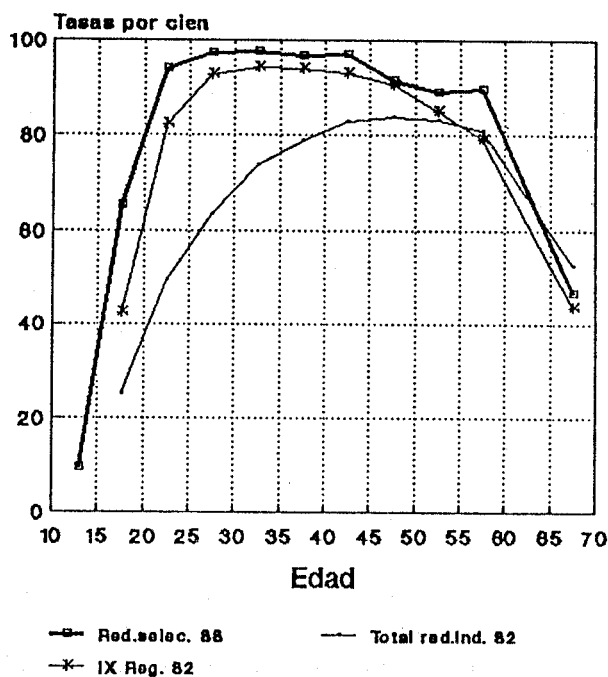
Con respecto a la participación de las mujeres dueñas de casa que declaran que trabajan, ésta se mantiene relativamente pareja desde los 15 a los 59 años de edad (ver anexo 1), lo que podría relacionarse, como ya se mencionó, con la necesidad de trabajar por ser jefa de hogar. Este grupo, por lo general, se ocupa en actividades que se pueden realizar en el hogar y que no obligan a cumplir un horario fijo de trabajo.

Tal como se hizo anteriormente con la participación del total de población, al comparar la participación en la actividad económica de hombres y mujeres por grupos de edad, registrada a partir del Censo Nacional de 1982 (IX Región y total de reducciones de la región), con la obtenida en las reducciones del Censo de 1988, se aprecia que la participación masculina en las reducciones seleccionadas es ligeramente superior a la de la IX Región y bastante más elevada que la del total de reducciones de ésta, lo que acontecería prácticamente en todas las edades. Las mujeres, en cambio, presentan tasas inferiores a las regionales y similares a las del total de reducciones indígenas de la región, según la información del Censo Nacional de 1982 (gráficos 2 y 3).

Entre los hombres de las reducciones censadas en 1988, las categorías de edades extremas, 15-19 y mayores de 59 años de edad, presentan tasas de actividad superiores al promedio de la IX Región. Esto se debe al hecho de que en las economías campesinas la incorporación al trabajo se produce a edades más tempranas y el retiro a edades más tardías.

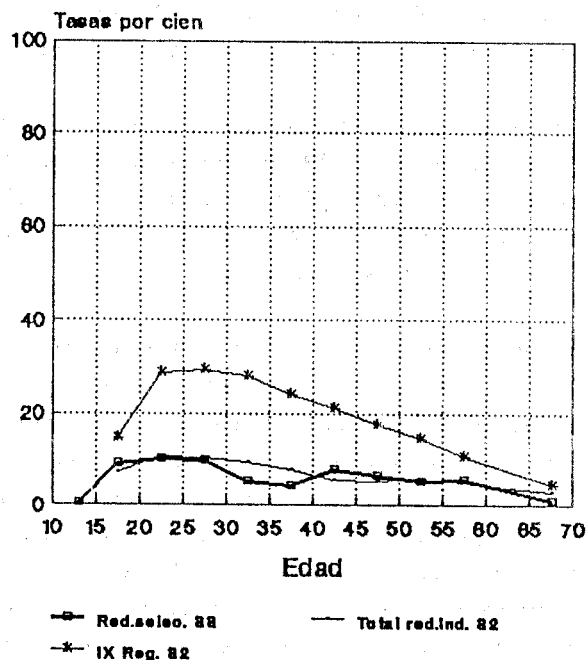
La incorporación temprana de la población rural a la fuerza de trabajo obedecería a que los jóvenes del campo se ven obligados a contribuir a la subsistencia familiar, a lo que se agrega el que muchos de ellos no siguen estudiando al no contar con establecimientos que ofrezcan cursos de niveles avanzados en su área de residencia. Por su parte, la prolongación en grado importante de la participación de la población de 60 años y más de edad, puede estar vinculada con razones culturales, así como con el hecho de que es indispensable su permanencia en el trabajo para asegurar la subsistencia, ya que por ejemplo, se conoce que no todos los ancianos reciben pensión de vejez o jubilación y para quienes la reciben, su monto suele ser insuficiente.

Gráfico 2
IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS:
TASAS ESPECIFICAS DE ACTIVIDAD MASCULINA POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Cuadro 6 y Anexo 5

Gráfico 3
IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS:
TASAS ESPECIFICAS DE ACTIVIDAD FEMENINA POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Cuadro 6 y Anexo 5

4.2. Estado civil

El análisis del estado civil de la fuerza de trabajo, según el sexo y la edad de las personas, muestra algunas particularidades que permiten conocer mejor las modalidades de su participación en la actividad económica.

Entre la población femenina, más del 60 por ciento de las activas son solteras, lo que se explicaría por un lado, por el patrón tradicional de división de roles sexuales entre los mapuches, en que la mayoría de las solteras no tendrían la responsabilidad directa en las tareas del hogar, como acontece con las mujeres casadas. Por otro lado, la necesidad de subsistir y aportar con ingresos al grupo familiar ayudaría a explicar la presencia de las mujeres solteras en la PEA, de modo que el comportamiento de éstas contribuye decisivamente a definir el perfil de la mujer que trabaja, el cual, además, se puede describir por una mayor participación relativa entre las edades 20-29 años.

Como se observa en el cuadro 7, la participación económica de las mujeres que tienen relación de pareja es bastante inferior a la de las mujeres viudas, separadas y solteras, lo que en parte confirmaría la persistencia del patrón de comportamiento tradicional de los mapuches, en el que a estas mujeres les corresponde asumir las labores relacionadas con la reproducción y mantención de la familia. Probablemente, cuando se asume la jefatura del hogar, la situación puede cambiar, como lo indicaría la mayor participación relativa de las separadas.

Finalmente, entre los hombres, con tasas específicas de actividad económica mucho más elevadas, se observa un comportamiento que es independiente del estado civil y de la edad, excepto entre los solteros menores de 15 años, quienes en su mayoría son aun estudiantes.

CUADRO 7

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
TASAS ESPECIFICAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS DE EDAD
POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN ESTADO CIVIL. CENSO DE 1988 *
(por cien)

| Sexo y grupos de edad | Estado civil PEA | | | |
|-----------------------------|------------------|--------------|--------------|----------------|
| | casado | viudo | separ. | soltero |
| Hombres | | | | |
| 12-14 | - | - | - | 9.4 |
| 15-19 | 100.0 | - | - | 64.9 |
| 20-29 | 99.3 | - | 75.0 | 94.1 |
| 30-39 | 98.5 | 100.0 | 88.9 | 94.8 |
| 40-49 | 95.9 | 87.5 | 92.9 | 86.9 |
| 50-59 | 91.2 | 97.3 | 66.7 | 79.0 |
| 60 y más | 52.2 | 24.2 | 63.6 | 56.1 |
| Total hombres | 87.0 (1840) | 43.1 (88) | 78.0 (39) | 67.1 (1764) |
| Mujeres | | | | |
| 12-14 | - | - | - | 0.4 |
| 15-19 | - | - | - | 10.1 |
| 20-29 | 3.4 | - | - | 16.6 |
| 30-39 | 2.0 | 16.7 | 25.0 | 12.6 |
| 40-49 | 5.3 | 20.0 | 16.7 | 10.4 |
| 50-59 | 3.9 | 7.6 | 6.3 | 11.4 |
| 60 y más | 0.6 | 1.4 | 5.0 | 2.2 |
| Total mujeres | 3.0 (63) | 4.0 (16) | 11.0 (8) | 9.1 (174) |

Fuente: Anexo 6.

*: (PEA por estado civil/población grupo
de edad por estado civil) * 100.

4.3. Nivel de instrucción de la fuerza de trabajo

El nivel de instrucción de la fuerza de trabajo, medido a través del número de años de estudio aprobados por las personas activas, otorga importantes elementos de juicio para conocer el grado de capacitación de la fuerza de

trabajo, así como la relación entre la inserción económica y la condición social de la población estudiada.

Como se aprecia en el cuadro 8, en general, el nivel de instrucción de la PEA es bajo, aunque varía en forma inversa con la edad.

CUADRO 8

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y
GRUPOS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Sexo y grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total | Promedio |
|-----------------------------|---------------------------|------|------|------|---------|-------|--------|----------|
| | 0 | 1-3 | 4-6 | 7-8 | 9 y más | | | |
| Hombres | | | | | | | | |
| 12-14 | 2.1 | 16.7 | 50.0 | 31.3 | - | 100.0 | (48) | 5.2 |
| 15-19 | 1.0 | 8.8 | 39.0 | 44.4 | 6.4 | 100.0 | (487) | 6.3 |
| 20-24 | 2.1 | 8.2 | 34.2 | 40.9 | 14.5 | 100.0 | (609) | 6.8 |
| 25-29 | 1.4 | 11.3 | 40.9 | 34.3 | 11.7 | 100.0 | (487) | 6.4 |
| 30-34 | 0.8 | 13.6 | 46.2 | 28.3 | 10.9 | 100.0 | (396) | 6.1 |
| 35 y más | 14.2 | 36.3 | 40.2 | 5.2 | 4.1 | 100.0 | (1694) | 3.7 |
| Mujeres | | | | | | | | |
| 12-14 | - | - | 50.0 | 50.0 | - | 100.0 | (2) | 6.3 |
| 15-19 | - | 7.1 | 37.5 | 50.0 | 5.4 | 100.0 | (56) | 6.5 |
| 20-24 | - | 13.0 | 21.7 | 30.4 | 34.8 | 100.0 | (46) | 8.2 |
| 25-29 | 2.6 | 15.4 | 28.2 | 20.5 | 33.3 | 100.0 | (39) | 7.6 |
| 30-34 | 5.3 | 31.6 | 36.8 | 10.5 | 15.8 | 100.0 | (19) | 5.3 |
| 35 y más | 22.6 | 34.4 | 31.2 | 1.1 | 10.7 | 100.0 | (93) | 3.7 |

Fuente: Anexo 7.

En efecto, se observa que la escolaridad es superior entre los menores de 35 años de edad, entre quienes el promedio de años de estudio aumenta gradualmente hasta el grupo 20-24 años de edad, como consecuencia de la expansión del sistema educacional en las últimas décadas y el cambio de conducta experimentado por la sociedad mapuche en su largo y creciente contacto con la sociedad chilena, así como por efecto de las mayores exigencias hacia la fuerza laboral.

Al considerar el sexo de las personas activas, se aprecia que las mujeres registran promedios superiores de años de estudios a los de los hombres en los

grupos de menores de 30 años de edad. Esto hace que entre la población femenina activa y el total de mujeres de 15 años y más de edad existan fuertes diferencias en la escolaridad: entre las mujeres que se encuentran en el mercado laboral el analfabetismo es más de dos veces inferior al que corresponde al total de la población femenina y, además, ellas alcanzan una mayor participación relativa en los niveles educacionales más altos (cuadro 9).^a

CUADRO 9

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y DE 15 AÑOS
Y MAS DE EDAD POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

| Años de estudio aprobados | Hombres | | Mujeres | | Ambos sexos | |
|---------------------------------|----------|-------|----------|-------|-------------|-------|
| | PEA | Pobl. | PEA | Pobl. | PEA | Pobl. |
| | 15 y más | | 15 y más | | 15 y más | |
| | % | % | % | % | % | % |
| Ninguno | 7.2 | 9.7 | 9.0 | 22.0 | 7.3 | 15.5 |
| 1 - 3 | 22.1 | 22.4 | 21.2 | 23.5 | 22.0 | 22.9 |
| 4 - 6 | 39.8 | 37.2 | 31.0 | 31.9 | 39.2 | 34.7 |
| 7 y más | 30.5 | 30.3 | 38.1 | 22.3 | 31.0 | 26.6 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Anexo 7 y tabulados especiales Censo de 1988.

En síntesis, el nivel educacional de la PEA, en promedio, no supera el nivel básico. Ello podría estar asociado con los bajos requerimientos de capacitación en el desarrollo de las actividades productivas que se realizan principalmente en la propiedad familiar, así como en las relaciones entre comunidades. Estas actividades obedecen a un conocimiento que es parte del proceso de educación informal, que se obtiene a través de la observación y la práctica en la participación con los padres y familiares en las tareas económicas y domésticas de la unidad familiar.

^a Aunque en el Censo de 1988 la PEA abarca población desde los 12 años de edad, el bajo número de casos incluidos en esos grupos etarios no influye mayormente en la comparación con la población total de 15 años y más de edad.

Es probable que se requiera un mayor grado de instrucción en el desarrollo de las actividades económicas (asociación positiva) cuando se trata del trabajo fuera de las reducciones, en las relaciones comerciales y en las relaciones con instituciones estatales y privadas.⁹ La mayor escolaridad de las mujeres activas se relacionaría con su participación en algunas de estas actividades, ejerciendo un rol de vinculación con la sociedad nacional a través de la introducción de nuevos valores y pautas culturales, tales como las aspiraciones de consumo y el comportamiento reproductivo.

5. Características ocupacionales

El análisis de las ocupaciones y categorías ocupacionales de la población activa de las reducciones seleccionadas, constituye otro aspecto fundamental en el conocimiento de su inserción en la estructura productiva.

Debido al carácter de pequeños propietarios de la mayoría de la población (52 por ciento trabaja por cuenta propia), más del 80 por ciento de la PEA se ocupa en actividades agropecuarias, las que están orientadas al cultivo de cereales, chacarería, crianza de animales y actividades forestales, entre otras. Las cifras del cuadro 10 muestran que, con relación a la categoría ocupacional, el 53 por ciento de los hombres de la PEA trabaja por cuenta propia, en tanto que entre las mujeres, el 51 por ciento se desempeña como asalariada.

Con respecto a la ocupación, el 87 por ciento de los hombres se ocupa en actividades agropecuarias, mientras que entre las mujeres se observa una cierta diversificación ocupacional, donde las principales ocupaciones guardan relación con los servicios personales y ocupaciones afines (37 por ciento),¹⁰ y con actividades agropecuarias (22 por ciento).

⁹ Algo de ello puede apreciarse al observar los datos del anexo 8-A, donde destaca la mayor escolaridad relativa de las mujeres que trabajan en ocupaciones relacionadas con los servicios personales.

¹⁰ En estas ocupaciones el número de mujeres es superior al de los hombres.

CUADRO 10

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA POR SEXO Y OCUPACION PRINCIPAL, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL.
CENSO DE 1988

| Sexo y ocupación principal | Categoría ocupacional | | | | Total % |
|-------------------------------------|-----------------------|----------------|----------------|---------------|-----------------|
| | Cta.propia % | Asalar. % | Trab.fam. % | Patrón % | |
| Hombres | | | | | |
| Profesionales | 0.1 | 1.3 | - | - | 0.4 |
| Directivos | 0.1 | - | - | - | 0.0 |
| Empleados ofic. | 0.1 | 0.6 | - | - | 0.2 |
| Vendedores | 2.6 | 1.3 | 0.5 | - | 1.8 |
| Agricultores | 94.5 | 58.8 | 98.7 | 54.5 | 86.9 |
| Conductores | - | 0.7 | - | 9.1 | 0.2 |
| Artesanos | 0.8 | 7.5 | 0.6 | 9.1 | 2.4 |
| Otros artesanos | 1.6 | 10.7 | 0.1 | 27.3 | 3.5 |
| Otros obreros | 0.1 | 15.9 | 0.1 | - | 3.8 |
| Servicios pers. | 0.2 | 2.9 | - | - | 0.8 |
| Ignorado | - | 0.5 | - | - | 0.1 |
| Total hombres | 100.0 (1969) | 100.0 (876) | 100.0 (864) | 100.0 (11) | 100.0 (3720) |
| Mujeres | | | | | |
| Profesionales | - | 10.1 | - | - | 5.1 |
| Empleadas ofic. | - | 3.1 | - | - | 1.6 |
| Vendedoras | 27.5 | 2.3 | 11.4 | - | 12.6 |
| Agricultoras | 19.8 | 9.3 | 77.1 | - | 22.4 |
| Artesanas | 47.3 | 1.6 | 11.4 | - | 19.2 |
| Otras artesanas | 4.4 | 0.8 | - | - | 2.0 |
| Otras obreras | - | 0.8 | - | - | 0.4 |
| Servicios pers. | - | 72.1 | - | - | 36.5 |
| Ignoradas | 1.1 | - | - | - | 0.4 |
| Total mujeres | 100.0 (91) | 100.0 (129) | 100.0 (35) | - | 100.0 (255) |

Fuente: Anexo 9. Para detalle de los grupos de ocupación,
consultar anexo 8-B.

Las actividades agropecuarias predominan en todas las categorías de ocupación masculina. Entre las mujeres, en cambio, las asalariadas corresponden principalmente a los servicios personales, actividades que se realizan fuera de la reducción en ocupaciones tales como empleada doméstica, lavandera y planchadora a domicilio;¹¹ en tanto que otras ocupaciones se realizan en escuelas y restaurantes cercanos (por ejemplo, cocinera). Las trabajadoras por cuenta propia, que constituyen el 36 por ciento de la PEA femenina, se desempeñan fundamentalmente en actividades artesanales de tejidos a telar (alfombras, bolsos, lamas, mantas) y a palillo (calcetas, chalecos de lana cruda, gorros), producción que es llevada a cabo en todas sus etapas (esquilado, lavado, hilado y tejido) dentro de la unidad familiar. Las mujeres dueñas de casa que trabajan lo hacen principalmente en este tipo de ocupaciones artesanales (anexo 10).

Finalmente, se observa que existe una relación entre edad y categoría de ocupación. Entre los jóvenes, ésta adquiere una modalidad que es distinta entre hombres y mujeres: los primeros se desempeñan preferentemente como trabajadores familiares, en tanto las mujeres jóvenes lo hacen como asalariadas. Este comportamiento se modifica en ambos sexos a partir de los 25 años, en donde las personas pasan a desempeñarse, de preferencia, como trabajadores por cuenta propia, lo que podría estar relacionado con la constitución de la familia (anexo 11). Cabe destacar, por último, que la condición de trabajadores familiares entre los hombres jóvenes parece estar asociada con los métodos alternativos para evitar la extrema subdivisión de la tierra y apoyar la cohesión de la familia, como ha destacado Bunster (1968).

5.1. Diferencias entre distritos

El análisis de las características ocupacionales de la población de los cuatro distritos incluidos en el estudio muestra que no existe una homogeneidad, hecho que se relaciona con otros aspectos ya analizados, como lo es el diferente grado de participación femenina en la fuerza de trabajo.

En todos los distritos estudiados se detecta que la ocupación principal de los hombres se relaciona claramente con el trabajo agrícola, situación que es más acentuada en Molco (anexo 12). Entre las mujeres, las actividades ligadas a los servicios personales son las principales, pero la importancia de las

¹¹ Zambrano (1989) estima que alrededor del 70 por ciento de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico en la ciudad de Temuco serían campesinas mapuches.

ocupaciones varía según el distrito, destacando las actividades de venta en Labranza y las de artesanía en Metrenco (anexo 12). Cabe señalar que las actividades de comercialización de productos artesanales y de consumo (chacarería, frutas, leche, huevos, aves), suelen realizarse en forma directa en las ciudades cercanas; casa por casa; en ferias; en calles; o en puestos instalados en las orillas de los caminos principales.

Un análisis de la categoría de la ocupación (anexo 13), revela que aun cuando la actividad por cuenta propia es la principal en todos los distritos, el perfil es variable. Entre los hombres, el distrito de Molco, que parece ser el más representativo de una economía agrícola de subsistencia, tiene la más alta proporción de trabajadores por cuenta propia y de trabajadores familiares no remunerados. Las razones por las cuales este distrito no presenta las características de ocupación de los otros, parecen estar vinculadas con su mayor aislamiento relativo (está rodeado exclusivamente por otras reducciones), con la menor disponibilidad de vías de comunicación con los centros urbanos y con el hecho de que no ha sido penetrado en la misma medida por personas no mapuches, ya que en el área no existen parcelas ni fundos, lo que determina que existan menores posibilidades de venta de su fuerza de trabajo.

Los distritos de Labranza y Metrenco presentan una importante proporción de asalariados (28 y 31 por ciento, respectivamente), y una menor representación de trabajadores familiares (cerca de 20 por ciento), asomando como áreas cuya economía tiende a desarrollarse fuera de los límites de la reducción o a proletarizarse, al contar con fuentes de trabajo en fundos y parcelas, y una mayor articulación con Temuco.¹²

Finalmente, Maquehue, en cuyo perfil de categoría ocupacional los trabajadores familiares no remunerados tienen la segunda importancia (28 por ciento), representaría un contexto de una economía intermedia o en transición, en la cual las unidades económicas probablemente tendrían una cierta capacidad para retener a parte de su población activa.

En el caso de las mujeres, haciendo presente el bajo número de casos y la limitación que ello significa para el análisis, el perfil de la categoría ocupacional en los distritos es menos uniforme (anexo 13). La categoría de

¹² A juzgar por un reconocimiento general de la zona estudiada, el nivel socioeconómico de ambos distritos parece ser inferior al de los otros dos, lo que en el caso de Metrenco parece confirmarse, por el menor nivel de escolaridad que presenta su población.

trabajadoras asalariadas se mantiene como la más importante para todos ellos, pero su peso relativo es diferente, obedeciendo a la diversidad de ocupaciones que se orientan preferentemente a trabajos fuera del distrito.

Molco es el distrito que tiene la más alta proporción de trabajadoras asalariadas (69 por ciento), el que presenta la mayor proporción de trabajadoras familiares (21 por ciento), y el que posee la más baja representación de trabajadoras independientes (10 por ciento). Debe recordarse que este distrito presenta la menor participación de su población femenina en la actividad económica (cuadro 4).

La tendencia en los distritos de Labranza, Maquehue (éste, con la mayor participación femenina en la PEA) y Metrenco, es la de igualar la importancia de las trabajadoras asalariadas con las mujeres que trabajan por cuenta propia, aunque Maquehue y Metrenco mantienen una importante representación de trabajadoras familiares (cerca de 15 por ciento).

En síntesis, siendo la población masculina la más representativa de las características ocupacionales de la población económicamente activa de los cuatro distritos, se advierten diferencias que podrían estar relacionadas con una inserción económica determinada por la localización y características geográficas del distrito, por la diversificación de las fuentes de trabajo y por una mayor o menor subdivisión de la tierra.

5.2. Comparación entre las reducciones seleccionadas y las reducciones de la IX Región

Como localidades rurales, en las reducciones indígenas censadas tanto en el Censo de 1988 (seleccionadas) como en el Censo Nacional de 1982 (total de reducciones de la IX Región), la ocupación principal de los hombres se relaciona con las actividades agrícolas. Sin embargo, en las mujeres, los servicios personales compartían importancia con las actividades agrícolas en la totalidad de reducciones del Censo Nacional de 1982 (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).

Al establecer estas comparaciones conviene tener presente que es probable que por su cercanía a Temuco, las reducciones de los cuatro distritos presentaban diferencias en 1982 con respecto al total de reducciones de la región, las cuales se habrían mantenido en 1988. Esto significa que no es posible inferir tendencias para las reducciones seleccionadas al comparar la información en uno y otro momento.

Los datos disponibles muestran, en todo caso, que la autogestión es una característica común a las reducciones indígenas (cuadro 11). La importancia relativa de los trabajadores por cuenta propia y de los trabajadores familiares alcanzaba a un 68 por ciento en las reducciones de la IX Región en 1982, en tanto representa un 74 por ciento de la PEA en 1988 en las reducciones estudiadas. Si las diferencias se han mantenido, ello obedecería a las distintas estrategias desarrolladas para insertarse en el mercado laboral, para suplir la falta de tierra, la escasa productividad, la falta de fuentes de trabajo y el bajo poder adquisitivo.

CUADRO 11

REDUCCIONES INDIGENAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR CATEGORIA OCUPACIONAL. CENSOS DE 1982 Y 1988

| Categoría ocupacional | Reducciones indígenas | |
|--------------------------|-----------------------|-----------------------|
| | Total 1982 (1) % | Selecc. 1988 (2) % |
| Asalariado | 30.8 | 25.3 |
| Cuenta propia | 43.1 | 51.8 |
| Trabaj. familiar | 25.1 | 22.6 |
| Patrón o empleador | 0.8 | 0.3 |
| Total | 100.0 (38265) | 100.0 (3976) |

Fuente: (1) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989).
(2) Anexo 9.

La alta proporción de trabajadores por cuenta propia y de trabajadores familiares no remunerados expresa el carácter de economía agrícola de subsistencia desarrollada por la población de las reducciones indígenas seleccionadas. Sin embargo, el hecho de que una cuarta parte de la fuerza de trabajo se desempeña como asalariada demuestra la necesidad de buscar empleo fuera de las reducciones. Al respecto, debe destacarse la existencia del acceso a empleos en algunas épocas del año en zonas rurales de uso intensivo de mano

de obra (actividades agrícolas en general, y frutícolas y forestales en particular), tanto al interior de la IX Región como fuera de ella.¹³

¹³ Babarovic et al. (1987), en un estudio sobre cerca de 300 hogares campesinos mapuches, realizado en las provincias de Cautín y Malleco entre 1981 y 1982, encontraron que los destinos principales de los trabajadores temporales eran las áreas rurales, tanto de la IX Región como de otras regiones.

Conclusiones

El análisis de la información obtenida en el Censo de 1988 con respecto a las características económicas de la población de las reducciones seleccionadas, muestra que la organización de la actividad económica aparece marcada por una clara división sexual, ya que el hombre es el principal componente de la población que se declara económicamente activa, la cual representa casi un tercio de la población total.

La participación de la mujer es reducida y bastante inferior a la de la IX Región y el país en su conjunto. Sin embargo, es probable que esta participación aparezca subestimada por la metodología empleada para recabar la información o por factores culturales a través de los cuales la mujer se percibe sólo como dueña de casa, debido al carácter informal y esporádico de su trabajo, aun cuando sus actividades constituyan un aporte regular e importante al ingreso familiar. Las mujeres que trabajan son en su mayoría jóvenes, entre 20-29 años de edad, hecho que parece asociarse con el estado civil y la constitución de una familia. Otro grupo de mujeres que trabajan lo hacen por su condición de jefas de hogar, debido a la ausencia del cónyuge o viudez.

Por otra parte, los antecedentes han permitido conocer que la población se incorpora a la fuerza de trabajo a temprana edad, manteniendo el hombre una alta participación hasta edad avanzada. La población menor de 15 años de edad que declara que trabaja tiene poca gravitación en la PEA, pese a que los niños desde pequeños, tienen responsabilidades en actividades productivas, las que deben combinar con las actividades escolares.

Con respecto al nivel de instrucción de la PEA, éste es superior al del total de la población, a pesar de que, en promedio, no supera el nivel básico. Los trabajadores jóvenes, en particular las mujeres, tienen una mayor escolaridad, lo que sugiere que podría existir una relación positiva entre actividad económica y educación formal, cuando se realiza un trabajo fuera de las reducciones y en las relaciones comerciales y administrativas con la sociedad nacional.

Con relación a las características ocupacionales, las actividades agropecuarias son las más importantes en estas reducciones, lo que se corresponde con la mayor gravitación de los trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados (74 por ciento), hecho que caracteriza a las economías campesinas de subsistencia. Sin embargo, la participación de los asalariados

(25 por ciento) representa una de las estrategias de sobrevivencia en economías que no son capaces de dar empleo productivo a su fuerza de trabajo o de completar el ingreso familiar.

El perfil ocupacional es distinto según el sexo. Entre los hombres, el 80 por ciento de la PEA se ocupa en la agricultura, mientras que entre las mujeres la mayoría se ocupa en servicios personales (37 por ciento) y en actividades agropecuarias (22 por ciento).

Las diferencias encontradas en el grado de participación en la actividad económica y en los perfiles ocupacionales de los cuatro distritos estudiados muestran las diferencias de los contextos en que éstas se desenvuelven, dependiendo del mayor o menor grado de integración con Temuco y de la existencia de fuentes de trabajo; así también, sugieren la presencia de distintas estrategias de inserción en el mercado laboral y de alguna forma de diferenciación social al interior de la población.

Puede concluirse que la población de las reducciones indígenas seleccionadas presenta las características de una economía campesina de subsistencia parcialmente orientada al mercado, donde la familia es la unidad básica de producción y de consumo, en un contexto de limitada disponibilidad de recursos productivos.

Bibliografía

- Babarovic, Ivo; Campaña, Pilar; Díaz, Cecilia y Durán, Esteban (1987), Campesinado mapuche y procesos socio-económicos regionales. Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, AHC, Serie Docs. de Trabajo N° 34, agosto.
- Bengoa, José (1983), El campesinado chileno después de la Reforma Agraria. Ediciones Sur, Santiago.
- Bengoa, José (1987), Historia del pueblo mapuche. Ediciones Sur, Santiago.
- Borsotti, Carlos A. (1984), Sociedad rural, educación y escuela en América Latina. Ed. Kapelusz, UNESCO-CEPAL-PNUD, Serie/Educación y Sociedad.
- Bunster, Ximena (1968), Adaptation in mapuche life: natural and directed. Columbia University, Michigan, Ph. D. Anthropology.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1984), La mujer rural de América Latina: un actor social del último decenio (1975-1984). Santiago.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1989), Transformación ocupacional y crisis social en América Latina. Santiago.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987a), Total país. Población XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo I, mayo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987b), IX Región de La Araucanía. Población XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo II, julio.
- Masferrer K., Elio (1983), La situación social de los grupos indígenas de América Latina.
- Oyarce, Ana M.; Romaggi, Marisabel y Vidal, Aldo (1989), Cómo viven los mapuches. Análisis del Censo de Población de Chile de 1982. PAESMI, Santiago, Serie Docs. de Trabajo N° 01, enero.
- Stuchlik, Milan (1974), Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea. Ed. Nueva Universidad, Santiago.
- Zambrano N., Mireya (1989), "Experiencias educativas en Chile". En D'Emilio, A. L. (comp.), Mujer indígena y educación en América Latina, UNESCO-OREALC, Santiago, junio, pp. 339-369.

Anexos

ANEXO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS DE
EDAD POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN CONDICION
DE ACTIVIDAD. CENSO DE 1988

HOMBRES

| Grupos de edad | Condición de actividad | | | | | | | | | | Total |
|----------------|------------------------|------|-----|---------------------|-------|-------|-------|------|------|------|-------|
| | PEA | | | Población no activa | | | | | | | |
| | Busca prim. | | | D.casa y | | Dueño | | | | | |
| | Ocup. | Ces. | vez | trab. | Pens. | casa | Estu. | Otro | Ign. | | |
| 12-14 | 48 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 | 460 | 2 | 1 | 514 | |
| 15-19 | 481 | 6 | 6 | 0 | 0 | 7 | 245 | 11 | 0 | 756 | |
| 20-24 | 601 | 8 | 3 | 0 | 3 | 1 | 22 | 14 | 0 | 652 | |
| 25-29 | 481 | 6 | 1 | 0 | 8 | 1 | 2 | 3 | 0 | 502 | |
| 30-34 | 393 | 3 | 1 | 0 | 6 | 0 | 0 | 3 | 0 | 406 | |
| 35-39 | 356 | 2 | 0 | 0 | 8 | 1 | 8 | 3 | 0 | 370 | |
| 40-44 | 278 | 2 | 0 | 0 | 7 | 1 | 0 | 1 | 0 | 289 | |
| 45-49 | 287 | 2 | 0 | 0 | 19 | 1 | 0 | 7 | 0 | 316 | |
| 50-54 | 230 | 0 | 0 | 0 | 20 | 3 | 0 | 5 | 0 | 258 | |
| 55-59 | 221 | 1 | 0 | 1 | 13 | 2 | 0 | 10 | 0 | 248 | |
| 60 y más | 315 | 0 | 0 | 0 | 325 | 3 | 0 | 32 | 0 | 675 | |
| Total hombres | 3691 | 30 | 11 | 1 | 410 | 22 | 729 | 91 | 1 | 4986 | |

MUJERES

| Grupos de edad | Condición de actividad | | | | | | | | | |
|----------------------|------------------------|------|-----|---------------------|-------|------|-------|------|------|-------|
| | PEA | | | Población no activa | | | | | | |
| | Busca prim. | | | D.casa y | | | Dueña | | | Total |
| | Ocup. | Ces. | vez | trab. | Pens. | casa | Estu. | Otro | Ign. | |
| 12-14 | 2 | 0 | 0 | 1 | 0 | 63 | 401 | 6 | 1 | 474 |
| 15-19 | 55 | 1 | 4 | 17 | 0 | 371 | 195 | 6 | 0 | 649 |
| 20-24 | 44 | 2 | 2 | 16 | 2 | 374 | 21 | 10 | 0 | 471 |
| 25-29 | 36 | 3 | 0 | 13 | 7 | 332 | 2 | 2 | 0 | 395 |
| 30-34 | 19 | 0 | 0 | 14 | 4 | 322 | 0 | 2 | 0 | 361 |
| 35-39 | 15 | 0 | 0 | 23 | 4 | 315 | 1 | 2 | 0 | 360 |
| 40-44 | 23 | 0 | 0 | 17 | 13 | 241 | 0 | 1 | 0 | 295 |
| 45-49 | 17 | 0 | 0 | 17 | 3 | 224 | 0 | 0 | 0 | 261 |
| 50-54 | 14 | 1 | 0 | 17 | 8 | 234 | 0 | 1 | 0 | 275 |
| 55-59 | 13 | 0 | 0 | 18 | 18 | 186 | 0 | 2 | 0 | 237 |
| 60 y más | 9 | 0 | 0 | 24 | 362 | 324 | 0 | 13 | 0 | 732 |
| Ignorados | 1 | 0 | 0 | 0 | 3 | 2 | 0 | 0 | 0 | 6 |
| Total mujeres | 248 | 7 | 6 | 177 | 424 | 2988 | 620 | 45 | 1 | 4516 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 2

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CONDICION DE ACTIVIDAD, SEGUN DISTRITO Y SEXO. CENSO DE 1988

| Condición de actividad | Distrito y sexo | | | | | | | |
|------------------------|-----------------|-------|--------|-------|----------|--------|----------|--------|
| | Labranza | | Molco | | Maquehue | | Metrenco | |
| | Homb. | Muj. | Homb. | Muj. | Homb. | Muj. | Homb. | Muj. |
| | % | % | % | % | % | % | % | % |
| Activos | | | | | | | | |
| Ocupado | 73.2 | 4.6 | 74.7 | 2.9 | 72.0 | 7.7 | 75.3 | 5.6 |
| Cesante | 0.4 | 0.3 | 0.6 | 0.5 | 2.1 | 0.4 | 0.3 | 0.1 |
| D. de casa/trabaja | 0.0 | 3.3 | 0.0 | 2.4 | 0.0 | 3.9 | 0.1 | 4.9 |
| No activos | | | | | | | | |
| Pensionado (a) | 8.5 | 10.8 | 7.9 | 9.4 | 8.7 | 8.9 | 8.0 | 9.2 |
| Tareas de casa | 0.6 | 63.2 | 0.0 | 71.4 | 1.1 | 63.0 | 0.2 | 66.9 |
| Estudiante | 15.6 | 16.9 | 15.5 | 12.4 | 13.8 | 15.2 | 14.3 | 12.3 |
| Otro no activo | 1.6 | 0.9 | 1.3 | 1.1 | 2.3 | 0.9 | 1.9 | 1.0 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| | (667) | (646) | (1088) | (887) | (1297) | (1199) | (1933) | (1783) |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y MAS DE EDAD QUE TRABAJA POR DISTRITO, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD. CENSO DE 1988

| Distrito | Condición de actividad | | | | | |
|----------|------------------------|-------|-------------------------|-------|-------|-------|
| | PEA | | Dueña de casa y trabaja | | Total | |
| | Nº | % (1) | Nº | % (1) | Nº | % (1) |
| | | | | | | |
| Labranza | 32 | 4.9 | 21 | 3.3 | 53 | 8.2 |
| Molco | 30 | 3.4 | 21 | 2.4 | 51 | 5.8 |
| Maquehue | 97 | 8.1 | 47 | 3.9 | 144 | 12.0 |
| Metrenco | 102 | 5.7 | 88 | 4.9 | 190 | 10.6 |
| Total | 261 | 5.8 | 177 | 3.9 | 438 | 9.7 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

(1): Porcentaje sobre población femenina de 12 años y más de edad.

ANEXO 4

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS JEFES DE HOGAR POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD. CENSO DE 1988

| Grupos de edad | Condición de actividad | | | | | | Total |
|----------------------|------------------------|---------|---------|------------|-------|---------|-------|
| | Activos | | | No activos | | | |
| | Ocup. | Busca | D.casa | Pens. | Dueño | Otro | |
| | | pr. vez | trabaj. | | casa | no act. | |
| | | | | | | | |
| HOMBRES | | | | | | | |
| 15-19 | 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 5 |
| 20-29 | 213 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 215 |
| 30-39 | 483 | 2 | 0 | 3 | 0 | 2 | 490 |
| 40-49 | 478 | 3 | 0 | 18 | 0 | 5 | 504 |
| 50-59 | 405 | 1 | 1 | 22 | 3 | 9 | 441 |
| 60 y más | 292 | 0 | 0 | 290 | 2 | 28 | 612 |
| Total hombres | 1876 | 7 | 1 | 334 | 5 | 44 | 2267 |
| MUJERES | | | | | | | |
| 15-19 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 20-29 | 4 | 0 | 1 | 1 | 4 | 0 | 10 |
| 30-39 | 5 | 0 | 5 | 2 | 16 | 0 | 28 |
| 40-49 | 9 | 0 | 4 | 3 | 36 | 0 | 52 |
| 50-59 | 9 | 0 | 14 | 15 | 69 | 1 | 108 |
| 60 y más | 7 | 0 | 11 | 141 | 84 | 3 | 246 |
| Ignorado | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| Total mujeres | 34 | 0 | 35 | 162 | 212 | 4 | 447 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 5

IX REGION Y REDUCCIONES INDIGENAS: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y TOTAL DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. CENSO NACIONAL DE 1982

| Sexo y grupos de edad | IX Región (1) | | Red. indígenas (2) | |
|-----------------------------|---------------|-------|--------------------|-------|
| | PEA | Total | PEA | Total |
| Hombres | | | | |
| 15-19 | 17807 | 41940 | 2035 | 8190 |
| 20-24 | 26429 | 32164 | 2993 | 6029 |
| 25-29 | 22177 | 23915 | 2778 | 4384 |
| 30-34 | 18825 | 19976 | 2684 | 3640 |
| 35-39 | 16458 | 17510 | 2675 | 3393 |
| 40-44 | 15269 | 16418 | 2762 | 3345 |
| 45-49 | 12228 | 13513 | 2418 | 2886 |
| 50-54 | 11654 | 13727 | 2395 | 2879 |
| 55-59 | 8758 | 11071 | 2021 | 2500 |
| 60-64 | 6969 | 9775 | 1728 | 2250 |
| 65 y más | 7080 | 22559 | 2023 | 4898 |
| Mujeres | | | | |
| 15-19 | 5989 | 40655 | 476 | 6523 |
| 20-24 | 9146 | 31872 | 496 | 4639 |
| 25-29 | 7189 | 24481 | 386 | 3716 |
| 30-34 | 5782 | 20576 | 313 | 3273 |
| 35-39 | 4451 | 18481 | 249 | 3167 |
| 40-44 | 3544 | 16818 | 180 | 3188 |
| 45-49 | 2583 | 14627 | 152 | 2925 |
| 50-54 | 2109 | 14141 | 164 | 2683 |
| 55-59 | 1294 | 11733 | 125 | 2538 |
| 60-64 | 730 | 10288 | 94 | 2187 |
| 65 y más | 902 | 24076 | 113 | 4805 |

Fuente: (1) INE (1987b).

(2) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989). Total de reducciones de la región.

ANEXO 6

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN ESTADO CIVIL. CENSO DE 1988

| Sexo y grupos de edad | Estado civil | | | | | | | Total |
|--------------------------------|--------------|-------|-------------------|-------|--------|-------|------|-------|
| | Casado | | Casado mapuch. | Viudo | Separ. | Solt. | Ign. | |
| | Convi. | civil | | | | | | |
| Hombres | | | | | | | | |
| 12-14 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 48 | 0 | 48 |
| 15-19 | 6 | 1 | 0 | 0 | 0 | 486 | 0 | 493 |
| 20-29 | 89 | 190 | 1 | 0 | 3 | 817 | 0 | 1100 |
| 30-39 | 69 | 457 | 0 | 2 | 8 | 219 | 0 | 755 |
| 40-49 | 29 | 419 | 0 | 14 | 13 | 93 | 1 | 569 |
| 50-59 | 31 | 312 | 1 | 36 | 8 | 64 | 0 | 452 |
| 60-64 | 8 | 125 | 1 | 16 | 4 | 24 | 0 | 178 |
| 65 y más | 7 | 94 | 0 | 20 | 3 | 13 | 0 | 137 |
| Total hombres | 239 | 1598 | 3 | 88 | 39 | 1764 | 1 | 3732 |
| Mujeres | | | | | | | | |
| 12-14 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| 15-19 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 60 | 0 | 60 |
| 20-29 | 4 | 10 | 0 | 0 | 3 | 73 | 0 | 73 |
| 30-39 | 0 | 11 | 0 | 1 | 4 | 18 | 0 | 34 |
| 40-49 | 5 | 17 | 0 | 6 | 2 | 10 | 0 | 40 |
| 50-59 | 1 | 13 | 0 | 5 | 1 | 8 | 0 | 28 |
| 60-64 | 0 | 2 | 0 | 3 | 0 | 2 | 0 | 7 |
| 65 y más | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 2 |
| Ignorado | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| Total mujeres | 10 | 53 | 0 | 16 | 8 | 174 | 0 | 261 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 7

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Sexo y grupos de edad | Años de estudio aprobados | | | | | | Total |
|-----------------------------|---------------------------|-------|-------|-------|---------|------|-------|
| | Ning. | 1 a 3 | 4 a 6 | 7 a 8 | 9 y más | Ign. | |
| Hombres | | | | | | | |
| 12-14 | 1 | 8 | 24 | 15 | 0 | 0 | 48 |
| 15-19 | 5 | 43 | 190 | 216 | 31 | 2 | 487 |
| 20-24 | 13 | 50 | 208 | 249 | 88 | 1 | 609 |
| 25-29 | 7 | 55 | 199 | 167 | 57 | 2 | 487 |
| 30-34 | 3 | 54 | 183 | 112 | 43 | 1 | 396 |
| 35-39 | 11 | 99 | 178 | 45 | 23 | 2 | 358 |
| 40-44 | 20 | 93 | 138 | 15 | 12 | 2 | 280 |
| 45-49 | 32 | 115 | 120 | 12 | 8 | 2 | 289 |
| 50-54 | 39 | 93 | 80 | 5 | 12 | 1 | 230 |
| 55-59 | 45 | 97 | 69 | 7 | 4 | 0 | 222 |
| 60-64 | 54 | 63 | 53 | 0 | 6 | 2 | 178 |
| 65 y más | 39 | 51 | 39 | 4 | 4 | 0 | 137 |
| Total hombres | 269 | 821 | 1481 | 847 | 288 | 15 | 3721 |
| Mujeres | | | | | | | |
| 12-14 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 2 |
| 15-19 | 0 | 4 | 28 | 21 | 3 | 0 | 56 |
| 20-24 | 0 | 6 | 10 | 14 | 16 | 0 | 46 |
| 25-29 | 1 | 6 | 11 | 8 | 13 | 0 | 39 |
| 30-34 | 1 | 6 | 7 | 2 | 3 | 0 | 19 |
| 35-39 | 1 | 4 | 5 | 0 | 4 | 1 | 15 |
| 40-44 | 2 | 8 | 9 | 1 | 2 | 1 | 23 |
| 45-49 | 5 | 5 | 6 | 0 | 1 | 0 | 17 |
| 50-54 | 3 | 7 | 5 | 0 | 0 | 0 | 15 |
| 55-59 | 5 | 6 | 2 | 0 | 0 | 0 | 13 |
| 60-64 | 3 | 1 | 2 | 0 | 1 | 0 | 7 |
| 65 y más | 2 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 |
| Total mujeres | 23 | 54 | 79 | 54 | 43 | 2 | 255 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 8-A

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y OCUPACION PRINCIPAL, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS. CENSO DE 1988

| Sexo y ocupación principal (1) | Años de estudio aprobados | | | | | Ign. | Total |
|---|---------------------------|-------|-------|-------|---------|------|-------|
| | Ning. | 1 a 3 | 4 a 6 | 7 a 8 | 9 y más | | |
| Hombres | | | | | | | |
| 0 | 0 | 2 | 2 | 0 | 9 | 0 | 13 |
| 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| 2 | 0 | 0 | 0 | 4 | 2 | 0 | 6 |
| 3 | 2 | 12 | 19 | 28 | 5 | 0 | 66 |
| 4 | 245 | 737 | 1294 | 733 | 211 | 15 | 3225 |
| 5 | 0 | 0 | 5 | 0 | 2 | 0 | 7 |
| 6 | 3 | 10 | 27 | 26 | 22 | 0 | 88 |
| 7 | 13 | 26 | 66 | 16 | 9 | 0 | 130 |
| 8 | 5 | 28 | 58 | 29 | 22 | 0 | 142 |
| 9 | 1 | 4 | 8 | 10 | 5 | 0 | 28 |
| Ignor. | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 5 |
| Total hombres | 269 | 821 | 1481 | 847 | 288 | 15 | 3721 |
| Mujeres | | | | | | | |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 13 | 0 | 13 |
| 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 4 | 0 | 4 |
| 3 | 6 | 9 | 6 | 4 | 6 | 1 | 32 |
| 4 | 5 | 11 | 22 | 17 | 2 | 0 | 57 |
| 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 6 | 4 | 20 | 16 | 6 | 2 | 1 | 49 |
| 7 | 2 | 2 | 0 | 1 | 0 | 0 | 5 |
| 8 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| 9 | 6 | 11 | 34 | 26 | 16 | 0 | 93 |
| Ignor. | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Total mujeres | 23 | 54 | 79 | 54 | 43 | 2 | 255 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

(1): Grupos principales de ocupación: ver anexo 8-B.

ANEXO 8-B

GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION

- 0: Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines
- 1: Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva
- 2: Empleados de oficina y personas en ocupaciones afines
- 3: Vendedores y personas en ocupaciones afines
- 4: Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines
- 5: Conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines
- 6: Artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección de vestuario y calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas
- 7: Otros artesanos y operarios
- 8: Obreros y jornaleros no especificados en otras categorías
- 9: Trabajadores en servicios personales y en ocupaciones afines
- X: Trabajadores en ocupaciones no identificables y otros trabajadores no especificados en otras categorías (estos casos se incluyen en la categoría "ignorados")

Fuente: Clasificación Ocupacional COTA-70, revisada para el Programa del XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda de Chile - 1982.

ANEXO 9

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y OCUPACION PRINCIPAL, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL. CENSO DE 1988

| Sexo y ocupación principal (1) | Categoría ocupacional | | | | | Total |
|---|-----------------------|---------|-----------|--------|------|-------|
| | Cta.prop. | Asalar. | Trab.fam. | Patrón | Ign. | |
| Hombres | | | | | | |
| 0 | 2 | 11 | 0 | 0 | 0 | 13 |
| 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| 2 | 1 | 5 | 0 | 0 | 0 | 6 |
| 3 | 51 | 11 | 4 | 0 | 0 | 66 |
| 4 | 1861 | 515 | 853 | 6 | 0 | 3235 |
| 5 | 0 | 6 | 0 | 1 | 0 | 7 |
| 6 | 16 | 66 | 5 | 1 | 0 | 88 |
| 7 | 32 | 94 | 1 | 3 | 0 | 130 |
| 8 | 2 | 139 | 1 | 0 | 0 | 142 |
| 9 | 3 | 25 | 0 | 0 | 0 | 28 |
| Ignor. | 0 | 4 | 0 | 0 | 1 | 5 |
| Total hombres | 1969 | 876 | 864 | 11 | 1 | 3721 |
| Mujeres | | | | | | |
| 0 | 0 | 13 | 0 | 0 | 0 | 13 |
| 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 2 | 0 | 4 | 0 | 0 | 0 | 4 |
| 3 | 25 | 3 | 4 | 0 | 0 | 32 |
| 4 | 18 | 12 | 27 | 0 | 0 | 57 |
| 5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 6 | 43 | 2 | 4 | 0 | 0 | 49 |
| 7 | 4 | 1 | 0 | 0 | 0 | 5 |
| 8 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| 9 | 0 | 93 | 0 | 0 | 0 | 93 |
| Ignor. | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Total mujeres | 91 | 129 | 35 | 0 | 0 | 255 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

(1): Grupos principales de ocupación: ver anexo 8-B.

ANEXO 10

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE MUJERES DUEÑAS DE CASA QUE TRABAJAN POR OCUPACION PRINCIPAL, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL. CENSO DE 1988

| Grupos de ocupación principal (1) | Categoría ocupacional | | | | Total | |
|--------------------------------------|-----------------------|---------------|---------------|--------------|----------------|------|
| | Cta. prop. | Asalar. | T. fam. | Patrón | | |
| | % | % | % | % | % | |
| 0 | 0.0 | 13.0 | 0.0 | 0.0 | 1.1 | (2) |
| 1 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 100.0 | 0.6 | (1) |
| 3 | 24.8 | 6.3 | 7.4 | 0.0 | 20.3 | (36) |
| 4 | 13.5 | 12.5 | 70.3 | 0.0 | 22.0 | (39) |
| 6 | 54.9 | 6.3 | 22.2 | 0.0 | 45.2 | (80) |
| 7 | 0.8 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.6 | (1) |
| 9 | 4.5 | 62.5 | 0.0 | 0.0 | 9.0 | (16) |
| Ignor. | 1.5 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 1.1 | (2) |
| Total dueñas de casa que trabajan | 100.0 (133) | 100.0 (16) | 100.0 (27) | 100.0 (1) | 100.0 (177) | |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

(1): Grupos principales de ocupación: ver anexo 8-B.

ANEXO 11

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL. CENSO DE 1988

| Sexo y grupos de edad | Categoría ocupacional | | | | | Total |
|--------------------------------|-----------------------|---------|-------------------|--------|--------|-------|
| | Cuenta propia | Asalar. | Trabaj. famil. | Patrón | Ignor. | |
| Hombres | | | | | | |
| 12-14 | 0 | 15 | 33 | 0 | 0 | 48 |
| 15-19 | 35 | 149 | 303 | 0 | 0 | 487 |
| 20-24 | 122 | 205 | 280 | 1 | 1 | 609 |
| 25-29 | 203 | 161 | 123 | 0 | 0 | 487 |
| 30-34 | 242 | 94 | 59 | 1 | 0 | 396 |
| 35-39 | 251 | 76 | 30 | 1 | 0 | 358 |
| 40-44 | 217 | 51 | 9 | 3 | 0 | 280 |
| 45-49 | 230 | 53 | 4 | 2 | 0 | 289 |
| 50-54 | 195 | 27 | 8 | 0 | 0 | 230 |
| 55-59 | 195 | 19 | 7 | 1 | 0 | 222 |
| 60 y más | 279 | 26 | 8 | 2 | 0 | 315 |
| Total hombres 1969 | | 876 | 864 | 11 | 1 | 3721 |
| Mujeres | | | | | | |
| 12-14 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| 15-19 | 7 | 34 | 15 | 0 | 0 | 56 |
| 20-24 | 7 | 30 | 9 | 0 | 0 | 46 |
| 25-29 | 10 | 25 | 4 | 0 | 0 | 39 |
| 30-34 | 7 | 12 | 0 | 0 | 0 | 19 |
| 35-39 | 11 | 4 | 0 | 0 | 0 | 15 |
| 40-44 | 11 | 11 | 1 | 0 | 0 | 23 |
| 45-49 | 9 | 5 | 3 | 0 | 0 | 17 |
| 50-54 | 10 | 4 | 1 | 0 | 0 | 15 |
| 55-59 | 11 | 1 | 1 | 0 | 0 | 13 |
| 60 y más | 8 | 1 | 0 | 0 | 0 | 9 |
| Ignorado | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| Total mujeres | 91 | 129 | 35 | 0 | 0 | 255 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 12

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y OCUPACION PRINCIPAL, SEGUN DISTRITO. CENSO DE 1988

| Sexo y ocupación principal (1) | Distrito | | | |
|--|----------------|----------------|----------------|-----------------|
| | Labranza % | Molco % | Maquehue % | Metreco % |
| Hombres | | | | |
| 0 | 0.2 | 0.9 | 0.2 | 0.2 |
| 1 | 0.0 | 0.0 | 0.1 | 0.0 |
| 2 | 0.4 | 0.1 | 0.2 | 0.1 |
| 3 | 2.2 | 1.7 | 2.9 | 0.9 |
| 4 | 91.4 | 93.9 | 82.4 | 84.5 |
| 5 | 0.4 | 0.1 | 0.3 | 0.1 |
| 6 | 1.2 | 1.2 | 5.2 | 1.5 |
| 7 | 1.2 | 0.7 | 0.9 | 7.5 |
| 8 | 1.4 | 1.1 | 6.4 | 4.5 |
| 9 | 0.8 | 0.2 | 1.3 | 0.7 |
| Ignor. | 0.6 | 0.0 | 0.0 | 0.1 |
| Total hombres | 100.0 (491) | 100.0 (815) | 100.0 (957) | 100.0 (1458) |
| Mujeres | | | | |
| 0 | 3.1 | 24.1 | 3.2 | 2.0 |
| 1 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 2 | 3.1 | 0.0 | 2.1 | 1.0 |
| 3 | 28.1 | 6.9 | 19.1 | 3.0 |
| 4 | 25.0 | 24.1 | 13.8 | 29.0 |
| 5 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 6 | 3.1 | 3.4 | 19.1 | 29.0 |
| 7 | 6.3 | 0.0 | 0.0 | 3.0 |
| 8 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 1.0 |
| 9 | 31.3 | 41.4 | 42.6 | 31.0 |
| Ignor. | 0.0 | 0.0 | 1.0 | 1.0 |
| Total mujeres | 100.0 (32) | 100.0 (29) | 100.0 (94) | 100.0 (100) |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

(1): Grupos principales de ocupación: ver anexo 8-B.

ANEXO 13

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR SEXO Y CATEGORIA OCUPACIONAL, SEGUN DISTRITO. CENSO DE 1988

| Sexo y categoría ocupacional | Distrito | | | | Total |
|------------------------------|----------|-------|----------|----------|-------|
| | Labranza | Molco | Maquehue | Metrenco | |
| Hombres | | | | | |
| Cuenta propia | 254 | 495 | 497 | 723 | 1969 |
| Asalariado | 138 | 91 | 190 | 457 | 876 |
| T. familiar | 99 | 227 | 266 | 272 | 864 |
| Empleador | 0 | 2 | 4 | 5 | 11 |
| Total hombres | 491 | 815 | 957 | 1457 | 3720 |
| Mujeres | | | | | |
| Cuenta propia | 13 | 3 | 33 | 42 | 91 |
| Asalariado | 18 | 20 | 47 | 44 | 129 |
| T. familiar | 1 | 6 | 14 | 14 | 352 |
| Total mujeres | 32 | 29 | 94 | 100 | 255 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

V. VIVIENDA, HOGAR Y FAMILIA

Ana M. Oyarce*

Introducción

En este capítulo se aborda el análisis de los aspectos de vivienda, hogar y familia, correspondientes a la población de las reducciones indígenas seleccionadas que fueron censadas en 1988 en los distritos de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco, pertenecientes a la Comuna de Temuco en la IX Región. El propósito fundamental es contribuir al conocimiento de las condiciones de vida y de algunas características culturales de la población.

Los temas están ordenados en cuatro secciones. La primera guarda relación con la vivienda y el hogar, considerando aspectos como los tipos de vivienda existentes y sus características, así como el tamaño de los hogares y el grado de hacinamiento existente en ellos. La segunda sección hace alusión a las características de saneamiento ambiental, donde se describen las fuentes de obtención de agua de consumo y los sistemas empleados para la eliminación de excretas. La tercera sección recoge los aspectos relativos a la familia, en términos de los tipos encontrados y su composición, entre algunos aspectos. Como cuarta sección, se presenta un análisis desde el punto de vista de la cultura, a través de la lengua hablada en el hogar y del apego al modo de vida tradicional mapuche, sobre la base de los antecedentes anteriores. Por último, se exponen algunas conclusiones sobre los resultados más relevantes.

Cabe consignar que a lo largo de este capítulo se presentarán frecuentes comparaciones con la información correspondiente al total de reducciones

* Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil y Universidad de La Frontera, Temuco.

indígenas de la IX Región que fueron censadas en 1982, si bien hay que considerar que en el Censo de 1988 se incluye sólo un 10 por ciento del total de población indígena detectada en el Censo Nacional de 1982 y, además, la población estudiada presenta el sesgo de estar ubicada en reducciones cercanas al principal centro urbano regional. Sólo en algunos casos específicos se procederá a establecer comparaciones con la información correspondiente a las mismas reducciones indígenas en 1982.

Finalmente, junto al análisis de los datos se irán presentando algunos antecedentes sobre el conocimiento de los temas tratados como una forma de permitir una mejor comprensión de ellos.

1. Vivienda y hogar

En esta sección se describen los tipos de vivienda, sus características en cuanto al material del piso de los dormitorios, así como la disponibilidad de éstos, de piezas en general y de pieza de cocina en particular. Se analiza también el tamaño de los hogares, el grado de hacinamiento existente en ellos y la lengua hablada con más frecuencia. Previamente, se presentan las definiciones utilizadas para la recolección y manejo de la información de vivienda y hogar.

1.1. Definiciones de las categorías de vivienda y hogar

Es importante conocer el estado y calidad de la vivienda, así como su equipamiento sanitario, por su estrecha relación con la salud de los individuos que la habitan y por la información que se obtiene sobre la situación y disponibilidad económica de las personas que la habitan (CELADE, 1987). Sin embargo, el análisis de la vivienda debe realizarse desde una perspectiva integral, ya que como respuesta de organización del espacio la vivienda cumple funciones sociales, culturales, fisiológicas y biológicas. Dicho de otro modo, toda sociedad ha diseñado e implementado su propio tipo de vivienda, la que se relaciona directamente con la necesidad y recursos del medio ambiente natural y social (Quilapi, 1976).

En el Censo Nacional de 1982 se definió la vivienda como "un lugar separado e independiente construido, convertido o dispuesto para el alojamiento permanente o temporal". Las viviendas permanentes fueron clasificadas en "casa, departamento y conventillo", y las semipermanentes se las clasificó en "rancho, ruca o choza; mejora, emergencia, marginal y callampa" (INE, 1987a). Para la recolección de la información sobre este aspecto, en el Censo de las Reducciones

Indígenas Seleccionadas (1988) se hicieron algunos cambios, con el objetivo de describir mejor las particularidades de la vivienda de la población de las reducciones y así lograr relacionarlas con la mortalidad infantil y materna, dado que se supone una estrecha relación de la salud con las condiciones y calidad de la vivienda. De acuerdo con lo anterior, se han realizado tres modificaciones:

- Se abrió la categoría denominada "mejora", dado que el conocimiento del área de estudio hacía pensar que algunas de las viviendas categorizadas como "casas" se asemejaban más a ésta que a una casa propiamente tal (al respecto, hay que tener presente que en el Censo Nacional de 1982 la categoría "mejora" fue sólo considerada para el medio urbano).
- Se separó la categoría "ruca" de "rancho", dada la necesidad de conocer y estimar la importancia relativa de la vivienda autóctona teóricamente asociada con los patrones de vida tradicionales.
- Se crearon dos categorías de viviendas mixtas, "ruca-casa" y "ruca-mejora", puesto que se sabía que actualmente un porcentaje relativamente importante de familias posee, además de la "ruca", una "casa" o una "mejora".

Estas adecuaciones en las categorías con que se recogió la información, que fueron propuestas por Oyarce, Romaggi y Vidal (1989), hacen posible caracterizar mejor la población en estudio, pero como se desprende, no permiten la comparación con la información recogida con las categorías del Censo Nacional de 1982.

Con respecto a los conceptos de vivienda y hogar, debe señalarse que ellos corresponden a categorías diferentes. En efecto, se ha definido como hogar a "un grupo de personas con o sin vínculos familiares, que hacen vida en común compartiendo un mismo techo y la misma comida". El criterio básico para separar una vivienda de un hogar es que en estos últimos las personas proveen por separado su alimentación. De lo anterior, se deduce que podría haber más de un hogar en una vivienda.

1.2. Tipos de vivienda

En el Censo de 1988 se identificaron 2 714 hogares y 2 691 viviendas, lo que significa que el número de viviendas donde existe más de un hogar es muy bajo. Es así que en los datos que aquí se exponen las viviendas con más de un hogar alcanzan a sólo un 1 por ciento, por lo que el análisis se realizará como

si fueran una misma entidad, es decir, considerando como total el número de hogares, ya que la mayoría de la información relevante está recogida tomando como base esta categoría.

Si se toma el total de hogares encuestados, el distrito de Metrenco representa un 40 por ciento del total; Maquehue posee el 25 por ciento; Molco el 21 por ciento y Labranza el 14 por ciento.

Las viviendas han sido agrupadas en tradicionales ("ruca"); mixtas ("ruca-casa" y "ruca-mejora") y no tradicionales ("casa" y "mejora").¹ La vivienda tradicional mapuche se denomina "ruka" en la lengua vernácula. Antiguamente parece haber sido de grandes dimensiones, con superficies que variaban entre 120 y 140 metros cuadrados, algunas con hasta 100 personas en su interior (Aldunate, 1986; Bengoa y Valenzuela, 1984). El tamaño dependía de la posición y rango del jefe de hogar, generalmente polígamo. La "ruca" es una vivienda de forma ovalada, sin divisiones internas ni ventanas; su estructura está formada por postes y varas a modo de entramado con distintos tipos de fibra vegetal en la cubierta y paredes. El piso es de tierra apisonada.

Sobre la funcionalidad de la ruca hay numerosos testimonios y estudios (Aldunate, 1986; Bunster, 1970; Quilapi, 1976), y todos ellos refieren que las paredes de fibra vegetal impermeabilizadas por la acción constante del humo del fogón hacen que sea más abrigada y temperada en el invierno y más fresca en el verano que la mejora y la casa rural. Actualmente la forma y función de la ruca ha permanecido, pero su tamaño ha disminuido notablemente.

En el cuadro 1 y gráfico 1 se puede observar que las viviendas preponderantes son las no tradicionales. En primer lugar está la "casa", alcanzando a un 40 por ciento del total y le sigue en importancia la "mejora", con un 28 por ciento. Estas dos categorías de vivienda no tradicional o no mapuche alcanzan al 68 por ciento del total.

En importancia decreciente siguen las viviendas mixtas del tipo "ruca-casa" y "ruca-mejora", con un 13 por ciento cada una. Por último, la vivienda tradicional o "ruca" exclusiva alcanza sólo a un 7 por ciento. En esta

¹ Las definiciones de los tipos de vivienda son las siguientes: ruca: construcción rural de material ligero (varas, coligüe y paja) y piso de tierra; casa: construcción permanente, separada e independiente, con techo y paredes forradas o cubiertas interiormente; mejora: construcción de paredes de madera y techo de fonolita, sin cubierta interior; ruca-casa: construcción mixta; ruca-mejora: construcción mixta (UFRO et al., 1989).

categoría, como se verá luego, pueden encontrarse aquellos hogares que habitan en más de una ruca, por ejemplo, "ruca-cocina" y "ruca-dormitorio".

CUADRO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS
HOGARES POR TIPO DE VIVIENDA, SEGUN DISTRITO. CENSO DE 1988

| Tipo de vivienda | Distritos | | | | Total |
|------------------------|----------------|----------------|----------------|-----------------|-----------------|
| | Labranza | Molco | Maquehue | Metrenco | |
| Ruca | 7.0 | 8.4 | 5.3 | 7.9 | 7.3 |
| Ruca-casa | 10.2 | 16.8 | 17.4 | 8.2 | 12.6 |
| Ruca-mejora | 14.8 | 15.5 | 10.8 | 10.9 | 12.6 |
| Casa | 44.8 | 34.5 | 38.9 | 42.3 | 40.0 |
| Mejora | 23.2 | 24.8 | 27.6 | 31.2 | 27.8 |
| Total | 100.0 (384) | 100.0 (573) | 100.0 (674) | 100.0 (1083) | 100.0 (2714) |

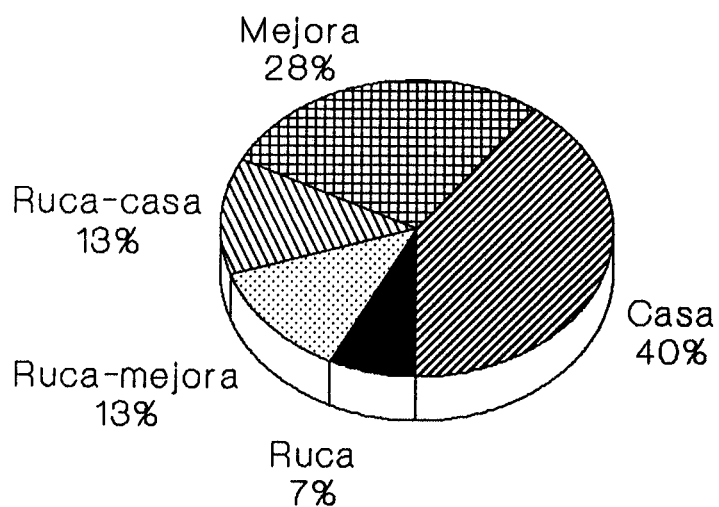
Fuente: Anexo 1.

Desde otro punto de vista, al agrupar aquellas viviendas que presentan al menos una construcción tradicional, que en el caso de las viviendas mixtas correspondería fundamentalmente al tipo "ruca-cocina", se tiene que éstas alcanzan a un 33 por ciento.

En el cuadro 1 se advierte que en todos los distritos la vivienda más importante, en términos relativos, es la "casa", con valores que van desde un 45 por ciento en Labranza hasta un 35 por ciento en Molco. La construcción tradicional o "ruca" exclusiva es la de menor importancia relativa en todos los distritos y varía desde un 8 por ciento en Molco hasta un 5 por ciento en Maquehue.

La escasa importancia relativa que posee la construcción tradicional exclusiva podría estar asociada con factores tales como transformaciones en el ecosistema, que han hecho cada vez más difícil disponer de material para la construcción de las rucas (principalmente de las distintas fibras vegetales). Así también, puede señalarse a la pérdida y desdibujamiento de formas de trabajo

Gráfico 1
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES
POR TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 1

comunitario como el rukan, que permitían aportar la mano de obra extrafamiliar necesaria para la construcción. Sin embargo, un tercio de las viviendas cuenta al menos con una construcción tradicional, lo que sugiere que la valoración sobre su utilidad coexiste con probables cambios en las expectativas de lo que es una vivienda deseable, debido al mayor status que daría poseer una vivienda de tipo occidental o no tradicional. Es posible que por razones económicas o, simplemente, por lo que se ha denominado "conducta pragmática" (Oyarce, 1989), los mapuches han accedido a los programas estatales que les han proporcionado viviendas de tipo occidental, aun cuando se seguiría reconociendo la funcionalidad de la ruca con respecto al uso del espacio, el almacenamiento y conservación de alimentos y la protección contra la humedad y el frío (Bunster, 1970).

Finalmente, hay que destacar que la "mejora", que constituye una vivienda de emergencia en las áreas urbanas, está presente en un 41 por ciento de las viviendas (sola y combinada con "ruca"). Esto significaría que las viviendas pobres de las áreas urbanas tendrían su representación en las reducciones seleccionadas. Aunque esto no quiere decir que los hogares registren similares características socioeconómicas entre estas áreas, es indudable que se trata de viviendas precarias que inciden en desfavorables condiciones de vida.

1.3. Características de la vivienda

1.3.1. Material del piso de los dormitorios

Un indicador de las condiciones materiales de la vivienda es el material predominante en el piso de los dormitorios. En el cuadro 2 se aprecia que cerca de un 45 por ciento de los hogares reside en viviendas con piso de "madera" en el dormitorio. Por su parte, los hogares que residen en viviendas que cuentan con piso de "entablado" y de "tierra" constituyen el 54 por ciento del total.²

Al considerar los tipos de vivienda, el gráfico 2 muestra que la vivienda tipo "casa" consta en un 83 por ciento de los casos con piso de "madera". En la categoría "mejora", se advierte que un 46 por ciento de las viviendas que quedan consignadas bajo esta denominación presenta piso de "entablado" en los dormitorios y un 39 por ciento posee piso de "tierra". Esto último parece importante de destacar, pues con la definición tradicional habrían quedado consignadas como "casa" un número importante de viviendas que tienen

² Los tipos de piso se definieron de la siguiente forma: entablado: piso de tablas o tablones separados; madera: piso de maderas ensambladas (UFRO et al., 1989).

predominantemente piso de "tierra" en sus dormitorios. Esta situación permite afirmar que la "mejora" es una vivienda precaria, ya que el 85 por ciento de ellas posee piso de "entablado" o de "tierra" en sus dormitorios.

CUADRO 2

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES
POR MATERIAL DEL PISO DE LOS DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA.
CENSO DE 1988

| Material del piso de los dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Entablado | 1.5 | 26.7 | 35.6 | 13.7 | 46.0 | 26.2 |
| Madera | 0.5 | 60.4 | 7.1 | 82.6 | 13.9 | 45.3 |
| Tierra | 98.0 | 12.9 | 56.4 | 2.7 | 38.6 | 27.5 |
| Otro | - | - | 0.6 | 0.7 | 1.5 | 0.8 |
| Ignorado | - | - | 0.3 | 0.3 | - | 0.2 |
| Total | 100.0 (197) | 100.0 (341) | 100.0 (337) | 100.0 (1085) | 100.0 (754) | 100.0 (2714) |

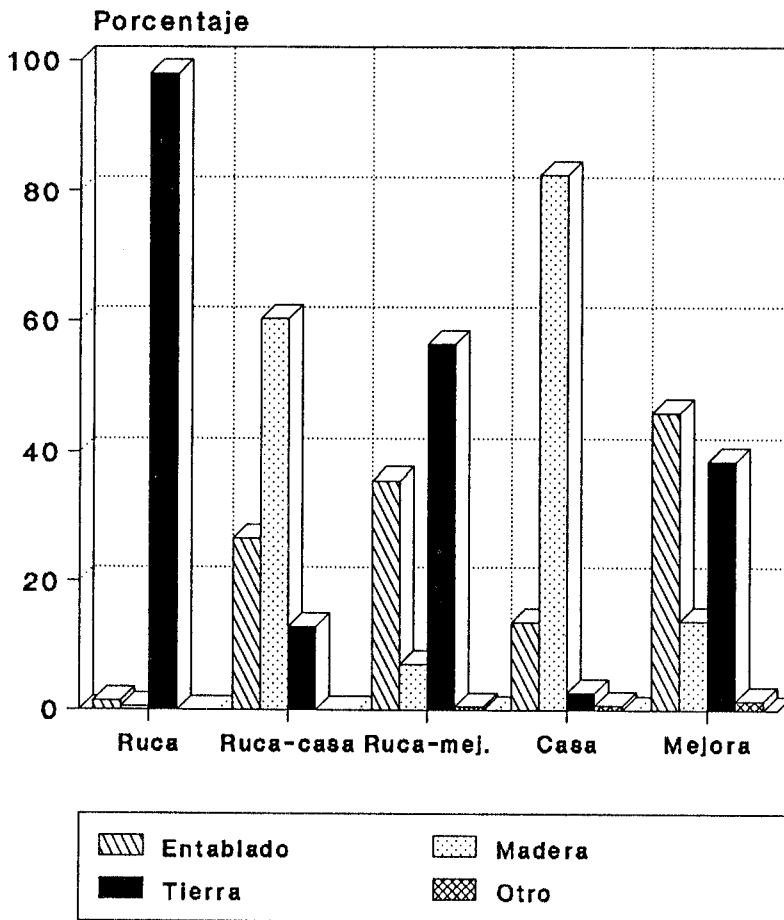
Fuente: Anexo 2.

Por su parte, en las categorías "ruca" y "ruca-mejora" más de la mitad de las viviendas tiene piso de "tierra" en los dormitorios.

En las viviendas mixtas del tipo "ruca-casa" se presenta un 60 por ciento de los casos con piso de "madera" y un 13 por ciento posee piso de "tierra" en los dormitorios. Esto estaría evidenciando que, como por definición la "ruca" tiene piso de "tierra", se estaría confirmando que cuando se sigue el patrón "ruca-casa", la primera haría de cocina y la "casa" poseería los dormitorios.

Gráfico 2

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES POR
MATERIAL DEL PISO DE LOS DORMITORIOS,
SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 2

El comportamiento por distrito muestra que las viviendas con piso de "madera" son las de mayor importancia en todos ellos. El piso de "entablado" en los dormitorios es el segundo en importancia, excepto en Molco, en el cual el 33 por ciento de las viviendas posee piso de "tierra" en los dormitorios (anexos 3, 4, 5 y 6).³

En síntesis, puede decirse que el material predominante del piso de los dormitorios, como indicador de las condiciones de la vivienda, señala que una mayoría de los hogares reside en viviendas que cuentan con pisos asociados con situaciones de insalubridad, hecho que es más notorio en las viviendas tipo "ruca", "ruca-mejora" y "mejora", con el agravante que esta última no cuenta con la funcionalidad de la vivienda tradicional.

1.3.2. Disponibilidad de dormitorios

Con respecto al número total de dormitorios, en el cuadro 3 se observa que la mayor importancia relativa la tienen los hogares con 2 a 3 piezas de dormitorio, los que constituyen más de la mitad del total de hogares. Sin embargo, llama la atención que un 38 por ciento de los hogares sólo tengan 1 dormitorio, porcentaje mucho más alto que el encontrado en el año 1982 para las mismas reducciones indígenas, en donde un 20 por ciento de las viviendas tenía 1 dormitorio.⁴ En todo caso, es probable que la cifra de 38 por ciento contenga también aquellos hogares que no cuentan con pieza exclusiva de dormitorios, ya que en el Censo de 1988 los encuestadores debieron considerar la existencia de dormitorio aun en aquellos hogares con una pieza.

Según el tipo de vivienda, en el mismo cuadro se aprecia que en la "ruca" se presenta la mayor importancia relativa de las viviendas con una pieza de dormitorio, con un 89 por ciento, lo que es esperable, ya que como se dijo, la vivienda tradicional es de una habitación. Junto a ésta, las viviendas que presentan menor número de dormitorios son la "mejora" y la "ruca-mejora", ya que poseen, en términos relativos, casi la mitad de sus viviendas con 1 dormitorio. Por el contrario, la "casa" y la "ruca-casa" son las únicas en que la mayor importancia relativa la tienen las viviendas con 2 a 3 dormitorios.

³ La información sobre el material del piso de los dormitorios no es posible compararla con la que corresponde al total de reducciones de la IX Región, según el Censo Nacional de 1982, pues los datos respectivos están subsumidos en un indicador de calidad de la vivienda.

⁴ Información correspondiente a tabulados especiales Censo Nacional de 1982.

CUADRO 3

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES POR NUMERO DE DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Número de dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| 1 | 88.8 | 21.4 | 48.4 | 15.8 | 57.7 | 37.5 |
| 2-3 | 10.7 | 63.6 | 45.4 | 66.2 | 36.7 | 51.1 |
| 4-5 | 0.5 | 14.4 | 6.2 | 16.7 | 5.4 | 10.8 |
| 6-8 | - | 0.6 | - | 1.2 | 0.2 | 0.6 |
| 9 y más | - | - | - | 0.1 | - | - |
| Total | 100.0 (197) | 100.0 (341) | 100.0 (337) | 100.0 (1085) | 100.0 (754) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 7.

Finalmente, hay que destacar que un 11 por ciento de las viviendas posee más de 3 dormitorios, situación que está bastante alejada de lo que se supone es el patrón tradicional, representando además, un valor idéntico al encontrado para las mismas reducciones indígenas en 1982.⁵

1.3.3. Disponibilidad de piezas

Según el número total de piezas, en el cuadro 4 se observa una situación parecida a la anteriormente descrita, ya que la mayor importancia relativa la tienen las viviendas de 2 piezas, con un 24 por ciento. Sin embargo, las viviendas de 4 piezas alcanzan a un 23 por ciento y las viviendas con más de 4 piezas son el 26 por ciento.

Si se analiza la información según el tipo de vivienda, se puede observar en dicho cuadro que entre las viviendas que cuentan con una pieza, dentro de las "rucas", éstas alcanzan un 46 por ciento.

⁵ Información correspondiente a tabulados especiales Censo Nacional de 1982.

Lo que más llama la atención en las otras viviendas es que la "casa" adquiere características bastante distintas, ya que un tercio de ellas tiene 4 piezas y un 44 por ciento tiene 4 y más piezas. La "ruca-casa", por su parte, presenta una situación algo similar.

CUADRO 4

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES POR NUMERO TOTAL DE PIEZAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Número total de piezas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|------------------------------|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| 1 | 46.2 | 0.3 | 1.5 | 0.8 | 13.7 | 7.7 |
| 2 | 44.2 | 14.7 | 45.4 | 7.1 | 39.3 | 24.4 |
| 3 | 8.1 | 22.6 | 31.2 | 14.4 | 23.7 | 19.6 |
| 4 | 0.5 | 32.6 | 11.3 | 33.3 | 13.3 | 22.5 |
| 5 | 1.0 | 20.2 | 8.6 | 25.7 | 6.6 | 15.8 |
| 6 | - | 6.5 | 1.2 | 9.0 | 2.9 | 5.4 |
| 7 y más | - | 3.1 | 0.9 | 9.7 | 0.5 | 4.5 |
| Total | 100.0 (197) | 100.0 (341) | 100.0 (337) | 100.0 (1085) | 100.0 (754) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 8.

Al comparar la información del número de dormitorios y piezas entre las reducciones seleccionadas censadas en 1988 con la información correspondiente a las mismas reducciones censadas en 1982, se descubre que en la población estudiada en el Censo de 1988 se presentaría una mejor situación en cuanto a la disponibilidad de piezas y de dormitorios en las viviendas. Esto puede advertirse en los datos que se presentan en el cuadro 5, donde se aprecian diferencias marcadas en algunas categorías.⁶

⁶ En el Censo Nacional se preguntó por pieza exclusiva de dormitorio; en el Censo de 1988 se preguntó por el número de piezas que se usan para dormir, aun cuando también se destinen a otro uso. Sin embargo, se puede asumir que al menos en aquellas viviendas de una pieza (209 casos), no hay pieza exclusiva de dormitorio (anexo 8).

CUADRO 5

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LAS VIVIENDAS POR NUMERO DE PIEZAS, SEGUN TOTAL DE PIEZAS Y DORMITORIOS.
CENSOS DE 1982 Y 1988

| Número de piezas | 1982 (1) | | 1988 (2) | |
|------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| | Total piezas | Dormit. | Total piezas | Dormit. |
| 0 | - | 27.4 | - | 7.7 |
| 1 | 25.2 | 19.8 | 7.7 | 29.8 |
| 2 | 29.6 | 27.8 | 24.4 | 33.7 |
| 3 | 16.9 | 14.3 | 19.6 | 17.4 |
| 4 | 16.9 | 8.6 | 22.5 | 9.2 |
| 5 | 5.9 | 1.2 | 15.8 | 1.6 |
| 6 | 2.7 | 0.6 | 5.4 | 0.3 |
| 7 y más | 2.9 | 0.2 | 4.5 | 0.3 |
| Total | 100.0 (2882) | 100.0 (2882) | 100.0 (2714) | 100.0 (2714) |

Fuente: (1) Tabulados especiales Censo Nacional de 1982.
(2) Anexos 8 y 9.

1.3.4. Disponibilidad de pieza de cocina

Al considerar la disponibilidad de pieza de cocina, se observa que la gran mayoría de los hogares y viviendas cuenta con una pieza exclusiva para este fin (91 por ciento; anexo 7), lo que evidenciaría un aspecto positivo en las características de éstas. Con respecto al tipo de vivienda, se observa que la "casa" y la "mejora" cuentan mayoritariamente con una pieza de cocina (99 por ciento y 85 por ciento, respectivamente; anexo 7). Por su parte, las viviendas mixtas "ruca-casa" y "ruca-mejora", presentan también valores relativos importantes, ya que en un 99 y 95 por ciento cuentan con pieza de cocina, función que la cumpliría generalmente la "ruca" (anexo 7).

Llama la atención que poco más de la mitad de las "rucas" cuenta con pieza exclusiva de cocina, lo que estaría apoyando la hipótesis de que en esta categoría habría viviendas con más de una construcción tipo "ruca" (anexo 7).

El porcentaje de hogares que dispone de pieza de cocina en las reducciones estudiadas en 1988 es superior al de las mismas reducciones según el Censo Nacional de 1982 (79 por ciento).⁷ La presencia de una pieza exclusiva de cocina estaría indicando una tendencia hacia la conformación de un modelo occidental de organización de la vivienda, lo que podría estar asociado con modificaciones en otras costumbres tradicionales.

1.4. Tamaño de los hogares

Una de las características más importantes de conocer es el número de personas por hogar, ya que permite una aproximación al efecto que pudieran tener las tendencias en el comportamiento demográfico de la población estudiada. Por otro lado, en las economías familiares campesinas el tamaño del hogar es fundamental, pues se relaciona directamente con la mano de obra que se dispone. No existen estimaciones del promedio de personas por hogar para los pueblos indoamericanos, aunque se ha hablado indistintamente de 4 a 7 personas por familia (Hidalgo, 1972). Sin embargo, para el caso de los mapuches, que eran polígamos, este promedio es bajo. Los cronistas (siglos XVI a XIX) hablan de familias muy numerosas y de que vivían todos juntos en enormes rucas. Es probable que durante el período de guerra posterior, el tamaño de los hogares y familias disminuyera (en el caso de los incas el promedio de personas baja de 6 a 2.5; Hidalgo, 1972), aunque cabe destacar que en un estudio realizado a fines del siglo XIX se encontraron jefes de hogar con dieciocho, veinte y hasta veinticuatro esposas, todas en una sola vivienda, si bien con su propio hogar y puerta (Guevara, 1913).⁸

El promedio de personas por hogar en las reducciones estudiadas es de 4.8. Como se aprecia en el cuadro 6, los hogares con 2 a 4 personas poseen la mayor importancia relativa entre la población de las reducciones indígenas seleccionadas, los que alcanzan a casi la mitad del total de hogares. No obstante, llama la atención que casi un 40 por ciento de los hogares tiene entre 5 y 7 personas y que los grupos de 8 y más personas, tamaño considerado más cercano al patrón tradicional, sólo alcanzan a un 12 por ciento. Es indudable que estas características guardan estrecha relación con las tendencias demográficas advertidas, esto es, una fuerte emigración de personas y una fecundidad en descenso, aunque todavía alta.

⁷ Información correspondiente a tabulados especiales Censo Nacional de 1982.

⁸ Esto correspondería a la definición de varios hogares en una vivienda.

CUADRO 6

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LOS HOGARES POR NUMERO DE PERSONAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA.
CENSO DE 1988

| Número de personas en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--------------------------------------|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| 1 | 18.3 | 2.6 | 3.9 | 4.0 | 7.8 | 5.9 |
| 2-4 | 46.2 | 35.2 | 46.9 | 38.1 | 50.3 | 42.8 |
| 5-7 | 25.9 | 44.9 | 35.0 | 44.9 | 34.0 | 39.2 |
| 8-10 | 8.6 | 13.2 | 14.2 | 11.8 | 6.9 | 10.7 |
| 11 y más | 1.0 | 4.1 | - | 1.2 | 1.0 | 1.4 |
| Total | 100.0 (197) | 100.0 (341) | 100.0 (337) | 100.0 (1085) | 100.0 (754) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 10.

De los estudios realizados en épocas recientes, se puede citar al de Stuchlik (1974), que muestra un promedio bastante bajo (4.8 personas) con relación a lo tradicional, pero que es idéntico al encontrado en el Censo de 1988. Este hecho llama la atención, ya que se trata de un trabajo realizado hace casi dos décadas y en una zona más alejada de los centros urbanos que los distritos estudiados en 1988. Por otra parte, el estudio de Bengoa (1987), encontró en 200 hogares un promedio de 6.2 personas por familia. Este autor atribuye el aumento a una baja en la mortalidad infantil y a un descenso en la migración, a pesar que los promedios encontrados en el Censo Nacional de 1982 (5.1; según Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989) y los de 1988 más bien parecen sugerir que en el trabajo de Bengoa el promedio más alto puede deberse al tamaño de la muestra.

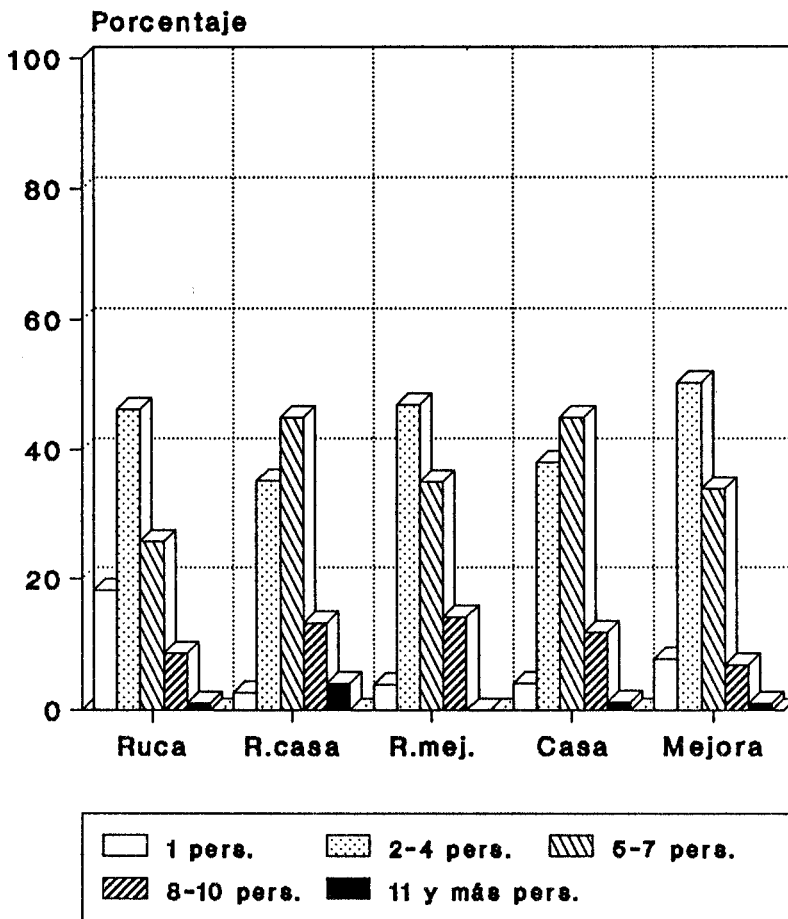
En síntesis, el promedio de personas por hogar en las reducciones seleccionadas (4.8) representa un valor levemente inferior que el encontrado para todas las reducciones identificadas en el Censo Nacional de 1982 (5.1). Hay que destacar que en la IX Región en 1982 los promedios de personas por hogar eran de 4.8 (4.7 para las áreas urbanas y 5.0 para las áreas rurales; según INE, 1985 y 1987b), lo que significaría un acercamiento en el tamaño de los hogares de las reducciones estudiadas en 1988 con el que presentaba la IX Región en 1982,

Respecto a este punto, Bengoa (1987) encontró una relación entre el tamaño de los hogares y el tamaño del predio. A mayor cantidad de hectáreas, la familia es más numerosa. Sin embargo, también podría pensarse que las familias con más recursos poseen mayores expectativas de educación para sus hijos y que también en esas familias se presenta una alta emigración.

Con relación al tipo de vivienda y número de personas, la "ruca-casa" y la "casa" son las que poseen hogares de mayor tamaño relativo, ya que un 62 por ciento de los hogares de las "ruca-casas" y un 58 por ciento de los hogares de las "casas" tienen 5 y más personas. En el otro extremo, la "ruca" posee hogares de menor tamaño, ya que un 65 por ciento de ellos posee 4 o menos personas (gráfico 3). Este hecho es un poco contradictorio y merecería estudiarse en profundidad, ya que en teoría, las familias que viven en viviendas tradicionales deberían ser las más numerosas, en el sentido de estar más ligadas al tamaño tradicional y, sobre todo, de no limitar el número de hijos. Sin embargo, los datos parecen mostrar que en estas viviendas se concentran los hogares de menor tamaño y los unipersonales. Un factor que podría relacionarse con lo anterior es que en estas viviendas se mantendrían las personas mayores, los "troncos" de grandes familias, cuyos hijos al casarse se construyen una vivienda de tipo occidental en un lugar contiguo al de la ruca paterna (que obviamente quedará consignada como otra vivienda). Un aspecto que podría estar influyendo, si bien habría que comprobar con estudios específicos, es que ante la dictación de la Ley 2 568 los hijos mayores han pedido el terreno que les corresponde en herencia, aun cuando los padres estén vivos.

Gráfico 3

**REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES POR
NUMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR,
SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988**



Fuente: Cuadro 6

1.5. Grado de hacinamiento

Es importante conocer si existe hacinamiento en las viviendas, ya que las condiciones de insalubridad suelen estar asociadas con altos índices de hacinamiento. El análisis de la información del número de personas por pieza muestra el grado de hacinamiento que afecta a la población. El indicador respectivo se construyó considerando el promedio de personas por hogar (4.8), partiendo del supuesto que las viviendas deberían contar con un mínimo de 3 piezas para desarrollar con normalidad el total de las actividades propias del hogar. El indicador se basó en las siguientes categorías:

- Sin hacinamiento: 2 o menos personas por pieza
- Hacinamiento leve: 2.1 a 2.5 personas por pieza
- Hacinamiento medio: 2.6 a 3 personas por pieza
- Hacinamiento alto: 3 y más personas por pieza

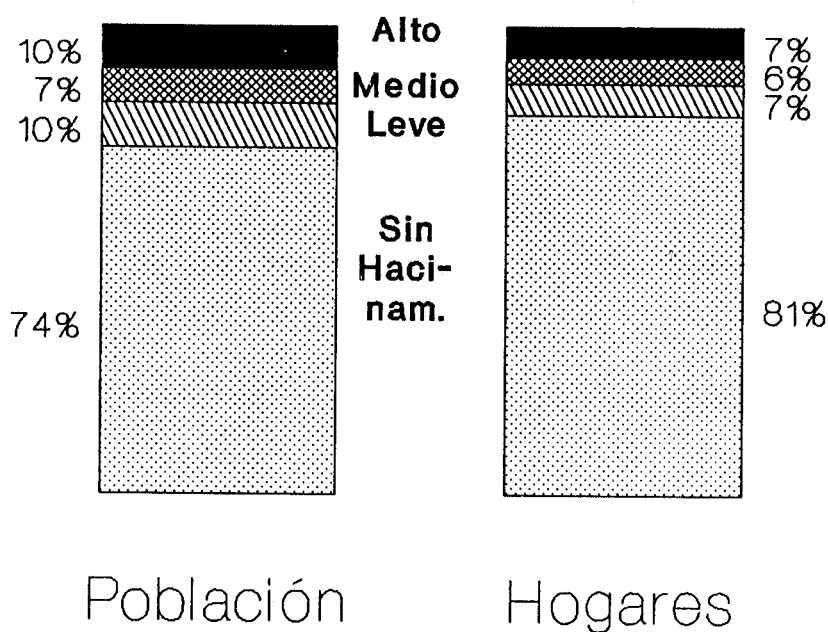
El gráfico 4 muestra que el 74 por ciento de la población de las reducciones indígenas seleccionadas no presentaría situación de hacinamiento, según el indicador utilizado. Esto parecería confirmado, además, por la fuerte presencia de viviendas de 3 y más piezas (cuadro 4).

Sólo un 10 por ciento de la población y un 7 por ciento de los hogares presentaría un nivel "alto" de hacinamiento. Con relación al hacinamiento encontrado para el total de reducciones de la IX Región en 1982, éste era bastante más elevado, ya que alcanzó a un 30 por ciento de los hogares en situación de "alto" hacinamiento (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).'

De estas cifras globales, puede señalarse que los problemas de calidad de la vivienda no se expresarían en un hacinamiento, lo que motiva conocer otras características, tales como la disponibilidad de saneamiento.

' En rigor, la comparación debe hacerse considerando los valores de las categorías de hacinamiento "medio" y "alto" utilizadas en el análisis del Censo de 1988 (12 por ciento de los hogares), contrastándolos con el valor equivalente a la categoría "alto" empleada en el análisis del Censo Nacional de 1982 (30 por ciento de los hogares).

Gráfico 4
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION Y DE
LOS HOGARES SEGUN GRADO DE HACINAMIENTO.
CENSO DE 1988



Fuente: Anexo 11

2. Características de saneamiento ambiental

En esta área interesa conocer algunas características ambientales que están directamente vinculadas con las condiciones de vida -entre ellas, las de salud-, tales como el sistema de obtención de agua que se consume en el hogar y el sistema de eliminación de excretas. Para este fin, se emplearon categorías que miden saneamiento básico, consideradas como las más adecuadas a la realidad en estudio, de acuerdo con el análisis de los datos del Censo Nacional de 1982, correspondientes a la totalidad de reducciones indígenas de la IX Región (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).

Con relación a la procedencia o las fuentes de obtención de agua de consumo, se discriminó más en la categoría "pozo", que fue la de mayor importancia relativa en todas las reducciones de la región en 1982, quedando las siguientes categorías: "pozo descubierto", "pozo protegido sin bomba", "pozo protegido con bomba", "vertiente", "río o arroyo" y "otro". Para los sistemas de eliminación de excretas o tipo de baño se consideraron las categorías: "cajón sobre pozo negro", "letrina sanitaria", "baño dentro de la casa" y "no tiene" (campo abierto).

2.1. Procedencia del agua de consumo

Como es esperable en el sector rural, no existe agua potable en los hogares de las reducciones indígenas seleccionadas. Si se suman todos los hogares que presentan "pozos", sin considerar sus condiciones, se encuentra que el 89 por ciento tiene esta fuente de obtención de agua (cuadro 7 y gráfico 5). Este porcentaje es bastante más alto que el que correspondía a todas las reducciones de la región, según el Censo Nacional de 1982, donde un 61 por ciento de los hogares tenía este sistema de obtención de agua (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).

Si se consideran todos los "pozos", más de la mitad está "protegido", aunque en su mayoría no poseen bomba. Al sumar las categorías que expresan las condiciones más deficientes, se aprecia que el 46 por ciento de las viviendas cuenta con "pozo descubierto", "vertiente" y "río o arroyo".

CUADRO 7

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LOS HOGARES POR SISTEMA DE PROCEDENCIA DEL AGUA, SEGUN TIPO DE VIVIENDA.
CENSO DE 1988

| Procedencia del agua | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Pozo descub. | 45.7 | 34.4 | 37.4 | 32.1 | 39.4 | 36.0 |
| Pozo protegido sin bomba | 43.1 | 54.8 | 47.2 | 50.6 | 42.7 | 48.0 |
| Pozo protegido con bomba | 3.6 | 3.3 | 3.9 | 8.5 | 2.9 | 5.3 |
| Vertiente | 6.1 | 6.7 | 11.3 | 7.6 | 11.8 | 9.0 |
| Río o arroyo | 0.5 | 0.3 | 0.3 | 0.9 | 3.1 | 1.3 |
| Otro | 1.0 | 0.5 | - | 0.4 | 0.1 | 0.3 |
| Total | 100.0 (197) | 100.0 (341) | 100.0 (337) | 100.0 (1085) | 100.0 (754) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 16.

Con respecto a los distritos, en general se mantienen las tendencias señaladas, encontrándose la mayoría de los hogares con "pozo protegido", exceptuando Maquehue, donde alcanza mayor gravitación el sistema de "pozo descubierto" como el más frecuente sistema de obtención de agua (anexos 12, 13, 14 y 15).

Al considerar los tipos de vivienda se observa que la "casa" y la "ruca-casa" presentan una mejor situación relativa en cuanto a los sistemas de obtención de agua (más del 55 por ciento con "pozo protegido"). Llama la atención que la "mejora" y la "ruca-mejora" presentan la mayor participación relativa de la "vertiente" como fuente de obtención de agua (sobre 11 por ciento). El caso de la "mejora" adquiere singular relevancia si se tiene en cuenta que un 54 por ciento de estas viviendas posee "pozo descubierto",

"vertiente" y "río o arroyo", proporción que incluso supera a la que corresponde a la "ruca" exclusiva en estos tipos de obtención de agua.

2.2. Sistema de eliminación de excretas

Con relación al sistema de eliminación de excretas, categorizado como tipo de baño, en el cuadro 8 y gráfico 6 se aprecia que el 90 por ciento de los hogares tiene "cajón sobre pozo negro" y un 9 por ciento no dispone de ningún sistema. Cabe señalar que en la totalidad de reducciones de la IX Región, según el Censo Nacional de 1982, un 96 por ciento de los hogares contaba con "cajón sobre pozo negro" (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).¹⁰

CUADRO 8

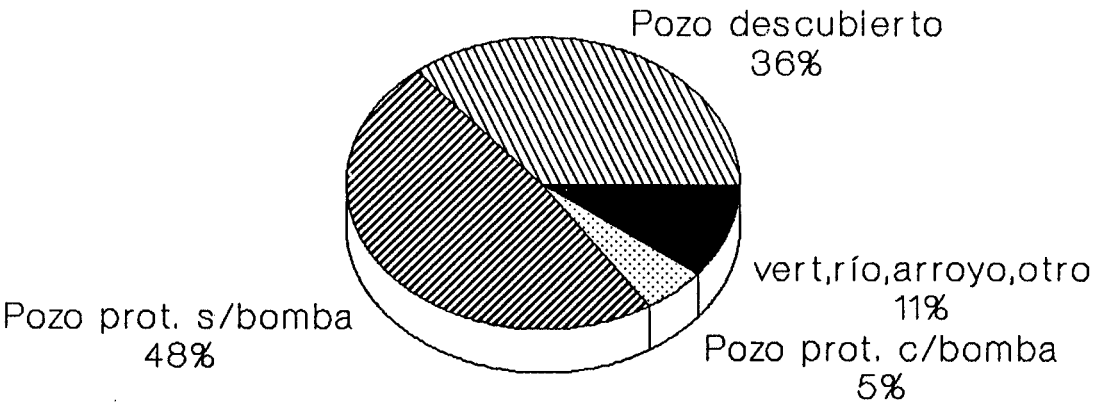
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LOS HOGARES POR SISTEMA DE ELIMINACION DE EXCRETAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA.
CENSO DE 1988

| Sistema de eliminación de excretas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Cajón sobre pozo negro | 70.1 | 91.5 | 84.0 | 96.9 | 88.1 | 90.2 |
| Letrina sanitaria | 0.5 | - | 0.3 | 0.8 | 0.3 | 0.5 |
| Baño dentro de la casa | - | - | - | 0.4 | - | 0.2 |
| No tiene | 29.4 | 8.5 | 15.7 | 1.9 | 11.5 | 9.1 |
| Ignorado | - | - | - | - | 0.1 | 0.0 |
| Total | 100.0 (197) | 100.0 (341) | 100.0 (337) | 100.0 (1085) | 100.0 (754) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 17.

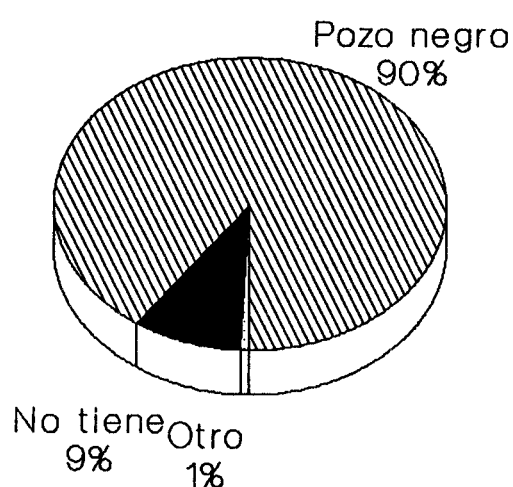
¹⁰ En el Censo Nacional de 1982 no se pudo estimar el número de hogares que no disponía de baño o no contaba con algún sistema de eliminación de excretas, pues no se consideró esa posibilidad. Por lo tanto, la cantidad de pozos negros probablemente estaría sobreestimada en ese año.

Gráfico 5
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES
POR SISTEMA DE PROCEDENCIA DEL AGUA.
CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 7

Gráfico 6
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES
POR SISTEMA DE ELIMINACION DE EXCRETAS.
CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 8

La situación entre los distritos es bastante homogénea, aunque Maquehue y Labranza presentan un porcentaje de cerca del 11 por ciento de hogares cuyas viviendas no cuentan con sistema de eliminación de excretas (anexos 18, 19, 20 y 21). Debe recordarse que Maquehue presenta en el sistema de obtención de agua la mayor frecuencia de "pozos descubiertos".

Según el tipo de vivienda, si bien la tendencia general se mantiene para todas las categorías, la "ruca" exclusiva evidencia la situación más deficiente, ya que aproximadamente un 30 por ciento de este tipo de viviendas no cuenta con ningún sistema de eliminación de excretas (cuadro 8).

En síntesis, con relación a las características de saneamiento ambiental de la población de las reducciones indígenas seleccionadas, se observa que la situación es más bien precaria, ya que lo más frecuente es la presencia de "cajón sobre pozo negro" como sistema de eliminación de excretas, y de "pozo protegido sin bomba" como fuente de obtención de agua. Como se aprecia en el cuadro 9, poco menos de la mitad de los hogares se encuentra en esta situación, siguiéndole en importancia el mismo tipo de baño combinado con "pozo descubierto", donde se encuentra casi un tercio de los hogares.

CUADRO 9

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LOS HOGARES POR TIPO DE BAÑO, SEGUN PROCEDENCIA DEL AGUA.
CENSO DE 1988

| Tipo de baño | Procedencia del agua | | | | | | Total |
|------------------------|----------------------|----------------------|----------------------|--------------|--------------|------------|-----------------|
| | Pozo desc. | Pozo prot. sin bomba | Pozo prot. con bomba | Vert. | Río o arroyo | Otro | |
| Cajón sobre pozo negro | 31.0 | 45.5 | 5.0 | 7.5 | 1.0 | 0.3 | 90.3 (2448) |
| Letrina sanitaria | 0.1 | 0.2 | 0.2 | - | - | - | 0.5 (13) |
| Baño dentro de la casa | - | - | 0.1 | - | - | - | 0.1 (4) |
| No tiene | 5.0 | 2.2 | - | 1.5 | 0.3 | 0.1 | 9.1 (248) |
| Ignorado | 0.1 | - | - | - | - | - | 0.0 (1) |
| Total | 36.1 (978) | 47.9 (1302) | 5.3 (145) | 9.0 (244) | 1.3 (36) | 0.4 (9) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 22.

3. Familia

Los tipos de familia, así como su composición y las características del jefe de hogar, constituyen importantes aspectos de conocer en el análisis de las tendencias que sigue la organización social de la población estudiada. En el caso de las sociedades llamadas simples o no tecnificadas, como la de los mapuches, el estudio de los sistemas de parentesco y de las familias es de crucial importancia, pues con frecuencia éstos son la base de la estructura social, cumpliendo además una pluralidad de funciones en otros ámbitos que van más allá de las relaciones y alianzas por parentesco (Foester, 1980).

La información sobre la familia se ha recogido preguntando por la relación de parentesco de cada persona del hogar, con la persona que fue reconocida como jefe del mismo.

3.1. Tipos de familia

Para comprender las características actuales de la familia mapuche es necesario conocer el patrón tradicional de organización social mapuche.¹¹ En términos generales, la estructura social mapuche a la conquista de los españoles se basaba en los lazos de parentesco; no existían otras instituciones de poder político ni económico centralizado. Los grupos de parientes llamados linajes establecían relaciones de parentesco con otros linajes mediante el intercambio de esposas, ya que eran exógamos. Esta situación creaba alianzas duraderas que regulaban los conflictos y servían para desarrollar trabajos y acciones colectivas como el rukan, mingako y eventos de tipo religioso, político, económico y militar. Cada linaje o grupo doméstico amplio era una unidad sociopolítica autónoma (Bengoa y Valenzuela, 1984; Foester, 1980; Stuchlik, 1974). De lo anterior se desprende la importancia que le otorgaban a las relaciones de parentesco, y se decía que mientras más esposas, hijos y parientes tenía un hombre, más rico era.

Los linajes eran de descendencia patrilineal y con residencia patrilocal; el matrimonio era poligámico, del tipo poliginico (un hombre con varias mujeres), generalmente con prácticas de sororato (las esposas eran hermanas entre sí) y levirato (a la muerte del jefe de hogar su hijo mayor o hermano heredaba sus esposas, excluyendo a la madre biológica). Otra práctica matrimonial preferencial era el matrimonio con la prima cruzada matrilateral. Todo esto significa que las relaciones de parentesco establecían verdaderas redes de organización social, constituyendo la base de la estructura social mapuche.

¹¹ La información existente sobre los patrones tradicionales de vida de los mapuches proviene básicamente de los escritos de los cronistas (siglos XVI hasta mediados del siglo XIX). Aun cuando es innegable que el modo de vida mapuche sufrió transformaciones durante el largo y cruento período de enfrentamiento sostenido con el invasor español, historiadores y antropólogos afirman que los cambios más drásticos se produjeron desde la llamada "Pacificación de La Araucanía" y fundamentalmente con la radicación en reducciones (aproximadamente entre 1860-1920). Para efectos de este análisis se considerará como patrón tradicional el modo de vida mapuche que existía hasta fines de ese período (Oyarce, 1989).

Cada grupo de parentesco estaba encabezado por un jefe o longko que tenía autoridad por ser miembro de la generación anterior. Esta persona administraba los terrenos comunes al linaje y aseguraba los campos a las nuevas familias (Stuchlik, 1974).

Los grupos de parentesco se regían por un cuerpo de costumbres, una especie de ley indígena, llamado *ad mapu*. En el aspecto religioso el *chaman*, conocido como el o la *machi*, era el encargado de mantener el equilibrio entre la vida natural, social y sobrenatural.

Durante el primer período de la colonización (1536-1641) los mapuches no sucumbieron a los españoles, quienes se vieron obligados a reconocer al río Bío Bío como límite norte del territorio mapuche independiente. En términos de su estructura de parentesco, los mapuches continuaron con sus preferencias por el intercambio matrimonial entre grupos familiares, lo que favoreció la mantención de relaciones de alianza entre los grupos. Al respecto, existen numerosos testimonios de la guerra que señalan que el grupo de parientes funcionaba como una unidad política y militar. Dos siglos más tarde, en 1866, el gobierno chileno dictó una ley en la cual se reservan sectores de la frontera como reducciones para los mapuches. En 1880, cuando las tropas chilenas mantenían una guerra con los países vecinos de Perú y Bolivia, los mapuches se alzaron en armas, pero fueron aplastados en 1882 por el ejército. Como consecuencia de su derrota, el gobierno readecuó la ley de reducciones: a cada grupo local se le asignó una determinada cantidad de tierras en tenencia común por medio de un documento llamado Título de Merced (se otorgaron alrededor de 3 000).

La radicación de los mapuches trajo como consecuencia un cambio drástico en la organización social: como el jefe no podía asignar nuevas tierras, el linaje o grupo como un todo perdió importancia y el grupo local de parentesco se fue desintegrando, lo que condujo a una mayor gravitación de la familia individual (Stuchlik, 1974).

Actualmente, si bien las relaciones de parentesco siguen regulando algunas esferas de la vida al interior de las reducciones, las prácticas de la poliginia, sororato y levirato prácticamente han desaparecido, aun cuando se mantiene, en cierta medida, la práctica del matrimonio preferencial (Foester, 1980; Oyarce, 1989).

Para el análisis de los tipos de familia según la información del Censo de 1988, se han considerado cinco categorías de familia. Las tres primeras se

relacionan con las categorías de los miembros que la componen y las dos últimas se basan en la presencia o ausencia del cónyuge del jefe de hogar:

- Nuclear: formada por el jefe de hogar, cónyuge e hijos.
- Extensa: formada por el jefe de hogar, cónyuge, hijos y otros parientes.
- Compuesta: formada por el jefe de hogar, cónyuge, hijos, otros parientes y otros no parientes.
- Completa: aquella en donde está el jefe de hogar más el cónyuge.
- Incompleta: aquella donde el o la jefe de hogar está sin cónyuge.

Como se observa en el cuadro 10, la familia más frecuente entre la población estudiada es la de tipo "nuclear", con el 62 por ciento de los hogares correspondientes a este tipo de familia. Este porcentaje es más alto que el encontrado en el Censo Nacional de 1982 para todas las reducciones indígenas identificadas en la IX Región, ya que la cifra era de un 54 por ciento, e incluso es más elevado que el promedio regional para el mismo año, que alcanzaba a 56 por ciento (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989). Esto evidencia que en las reducciones estudiadas en 1988 se estarían produciendo transformaciones en la estructura social mapuche con relación al patrón tradicional, situación ya detectada en 1982 en el total de reducciones indígenas de la IX Región.

La familia "extensa" mantiene una cierta importancia relativa, con un 33 por ciento de los hogares (cuadro 10). La familia "compuesta", por su parte, presenta un porcentaje muy bajo, con casi un 7 por ciento de los hogares, porcentaje muy similar al encontrado en 1982 en todas las reducciones de la región (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989), lo que evidenciaría una mantención de la pauta de organización mapuche basada en el parentesco.¹²

Según la presencia o ausencia del cónyuge del jefe de hogar, en las reducciones se observa un número alto de familias "completas", con un 70 por ciento del total de hogares (anexo 23), cifra levemente menor que la encontrada para todas las reducciones de la región en 1982, que era de 66 por ciento (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989). Este fenómeno puede estar relacionado con una fuerte emigración, pero además con un modelo matrimonial bastante tardío para una población indígena campesina.

¹² Hay que recordar que la familia "compuesta" incluye personas no parientes, característica que parece relacionarse más con el fenómeno de los allegados en las áreas urbanas.

CUADRO 10

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LOS HOGARES Y DE LA POBLACION POR TIPO DE FAMILIA, SEGUN PRESENCIA O
AUSENCIA DEL CONYUGE DEL JEFE DE HOGAR. CENSO DE 1988

| Tipo de familia | Tipo de familia | | | | | |
|-----------------------|-----------------|------------------|----------------|-----------------|-----------------|------------------|
| | Completa (1) | | Incompleta (2) | | Total | |
| | | | | | | |
| | Hogares | Población | Hogares | Población | Hogares | Población |
| Nuclear | 48.0 | 48.8 | 13.6 | 6.7 | 61.6 | 55.6 |
| Extensa | 17.7 | 24.2 | 14.7 | 13.4 | 32.5 | 37.6 |
| Compuesta | 4.3 | 5.2 | 1.6 | 1.6 | 5.9 | 6.8 |
| Total | 100.0 (1901) | 100.0 (10137) | 100.0 (813) | 100.0 (2815) | 100.0 (2714) | 100.0 (12952) |

Fuente: Anexo 23.

(1): Presencia del cónyuge del jefe de hogar.

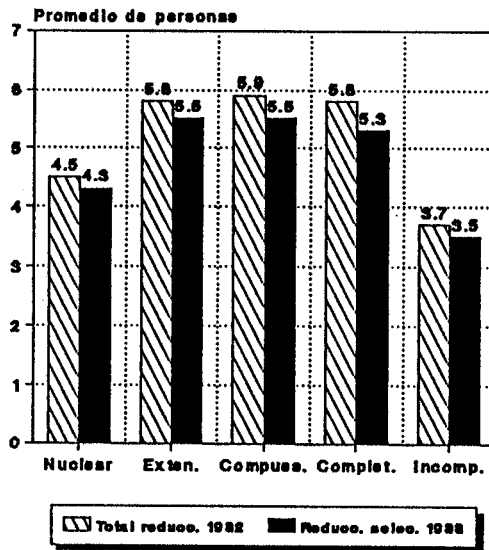
(2): Ausencia del cónyuge del jefe de hogar.

En el cuadro 10 se muestra también la distribución de la población por tipos de familia, observándose que ésta sigue el patrón observado en los hogares, aunque con una leve disminución de la frecuencia de la familia "nuclear".

Si se analiza la información relacionando el tipo de familia según su estructura y según la presencia o ausencia del o de la cónyuge del jefe de hogar, el mismo cuadro 10 indica que casi la mitad de los hogares y de la población corresponde a familias "nucleares completas". Es decir, de cada 10 hogares, 5 estarían constituidos por el jefe de hogar, el cónyuge y los hijos. Esta situación es relativamente similar a la encontrada en la totalidad de reducciones de la región, según el Censo Nacional de 1982, aun cuando en ese año el porcentaje bordeaba el 40 por ciento (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989). El gráfico 7 muestra también el comportamiento para la población en ambos censos.

Gráfico 9

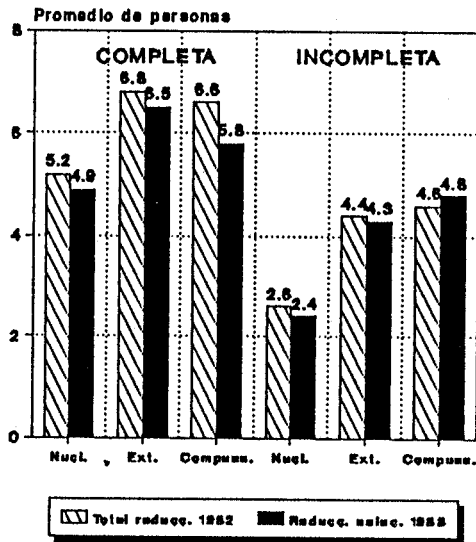
**REDUCCIONES INDIGENAS:
PROMEDIO DE PERSONAS POR HOGAR,
SEGUN TIPO DE FAMILIA. CENSOS DE 1982 Y 1988**



Fuente: Anexo 23 y Oyarte, Romaggi y Vidal (1989)

Gráfico 10

**REDUCCIONES INDIGENAS:
PROMEDIO DE PERSONAS EN EL HOGAR POR TIPO
DE FAMILIA, SEGUN FAMILIA COMPLETA O
INCOMPLETA. CENSOS DE 1982 Y 1988**



Fuente: Anexo 23 y Oyarte, Romaggi y Vidal (1989)

Dentro de cada tipo de familia, el gráfico 8 muestra que en las familias "nucleares" y las "compuestas", cerca de las tres cuartas partes son "completas". En cambio, poco menos de la mitad de los hogares de las familias "extensas" corresponde a familias "incompletas", es decir el o la jefe de hogar está sin su cónyuge.

En síntesis, en la población de las reducciones indígenas seleccionadas estudiada en 1988 se observa que la familia "nuclear completa" es la más importante en términos relativos, teniendo una participación mayor que la detectada en 1982 para el total de reducciones de la IX Región. Sin embargo, debe advertirse que no se conoce la dinámica de este proceso al interior de estas reducciones desde 1982 a 1988, así como hay que recordar que el Censo de 1988 incluye a algo menos del 10 por ciento de la población de las reducciones indígenas de la IX Región.

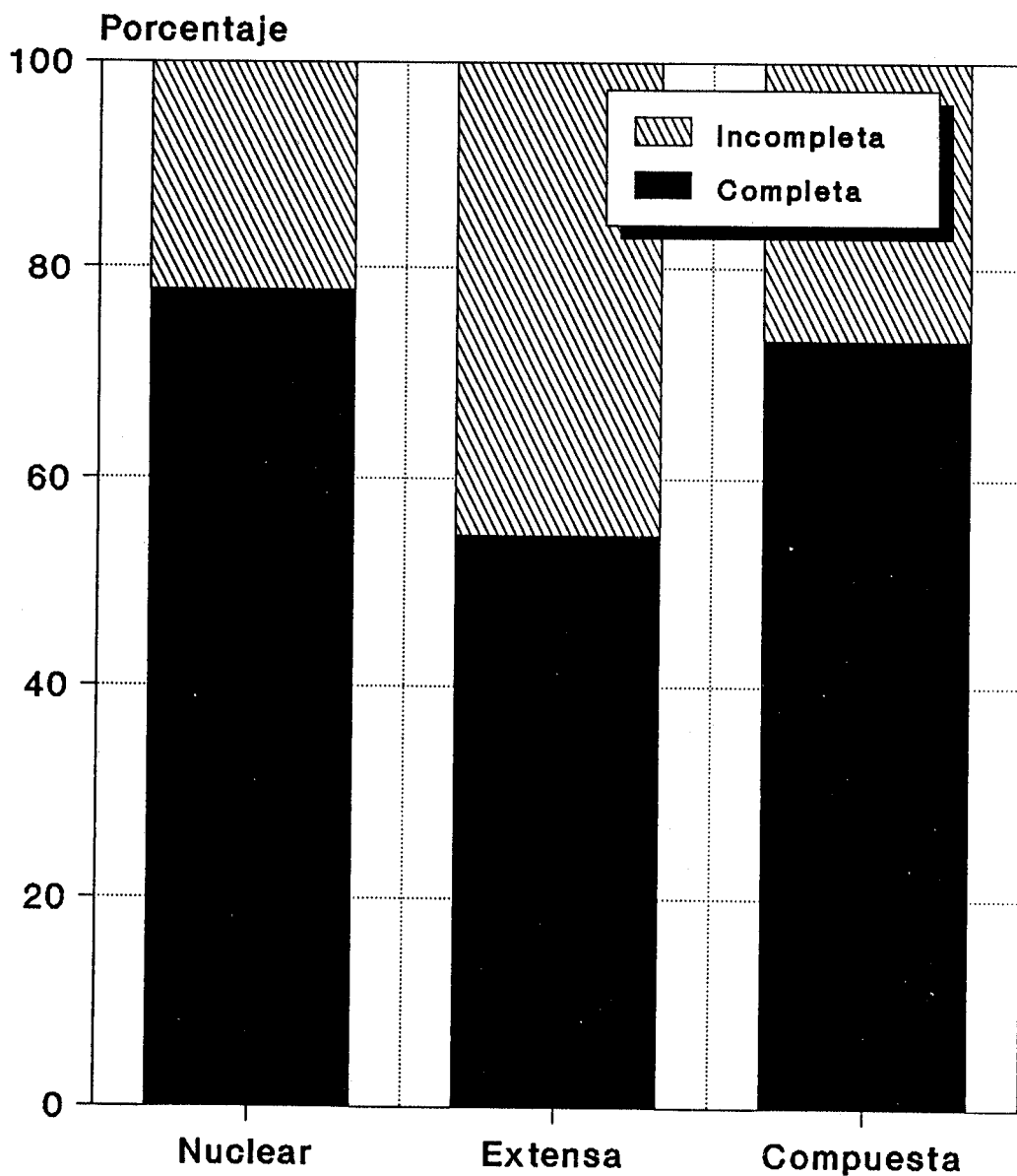
3.1.1. Tamaño de las familias

El tamaño de las familias es un aspecto que ya se mencionó al analizar el tamaño de los hogares y los datos mostraron que éstos tienen un tamaño bastante bajo para una población rural indígena. El promedio de personas en el hogar por tipos de familia arroja diferencias entre éstos, evidentemente, donde las familias "extensas completas" registran una cifra de 6.5 personas como el mayor valor (hay que recordar que en esta situación está casi una cuarta parte de la población). Llama la atención que, en total, las familias "extensas" y "compuestas" poseen hogares de igual tamaño promedio, esto es, 5.5 personas, a pesar que, como se verá más adelante, presentan una composición diferente. Los gráficos 9 y 10 muestran este comportamiento, así como para el total de reducciones de la IX Región en 1982.

Los hogares de las familias "completas" poseen un promedio de 5.3 personas, en tanto que en las familias "incompletas" registran 3.5 personas.

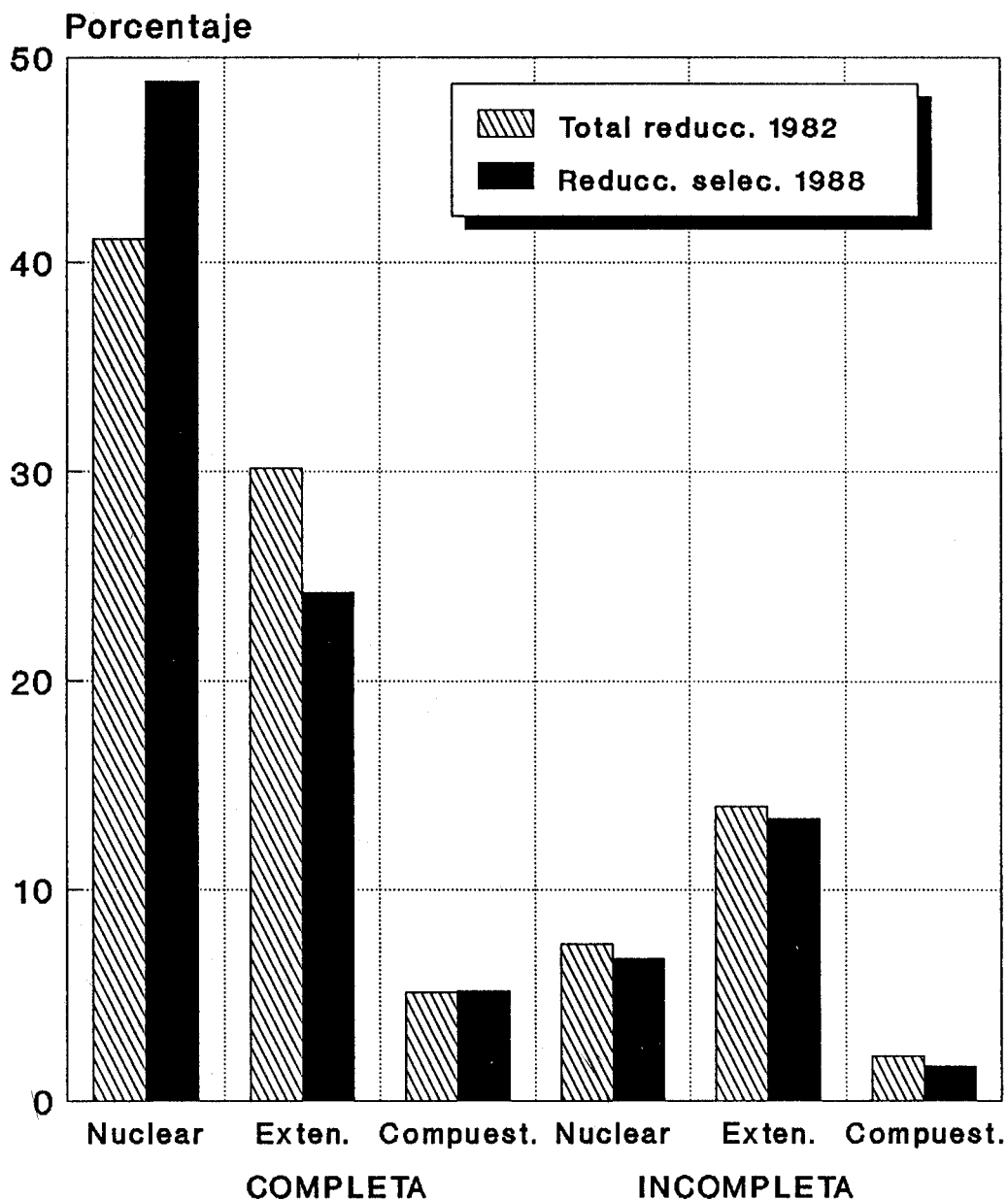
La comparación entre los dos censos muestra que, en general, en todos los tipos de familia se presentan hogares con tamaños promedios más bajos en las reducciones seleccionadas en 1988, excepto en las familias "compuestas incompletas". El único tipo de familia que se asemeja al patrón tradicional, con respecto al número de personas, es la familia "extensa completa" (6.5 personas).

Gráfico 8
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES POR
TIPO DE FAMILIA. CENSO DE 1988



Fuente: Anexo 23

Gráfico 7
REDUCCIONES INDIGENAS: DISTRIBUCION RELATIVA
DE LA POBLACION POR TIPO DE FAMILIA.
CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Anexo 23 y Oyarce, Romaggi y Vidal (1989)

El posible descenso en el número promedio de personas por familia, con relación al patrón tradicional de no limitar el número de hijos, sumado al hecho de que la familia "nuclear" estaría aumentando su preponderancia, permite afirmar que en las reducciones indígenas estudiadas en el Censo de 1988 se muestran en forma más acentuada los cambios detectados en el Censo Nacional de 1982 para el total de las reducciones indígenas de la región. Si bien se desconoce exactamente cómo ha sido el proceso desde 1982 hasta la fecha del Censo de 1988 en las reducciones seleccionadas, es importante destacar que la población indígena estudiada en el año 1982 presentaba un bajo número medio de personas en el hogar, así como una fecundidad muy inferior en comparación con otros grupos indígenas de América Latina y con los mapuches de Argentina alrededor de esa fecha, cuyo nivel de fecundidad era de más de 7 hijos por mujer (Somoza, 1985).¹³ No obstante lo anterior, en términos generales, el promedio de personas por familia (4.8) es idéntico al encontrado en 1968 en un estudio sobre familias del valle central en Chol Chol, Provincia de Cautín (Stuchlik, 1974).

Además de la fecundidad en descenso, existen otros factores que podrían estar incidiendo en el cambio del patrón de familia que existió en la sociedad mapuche hasta antes del establecimiento en reducciones. Sin embargo, un probable factor desencadenante pareciera ser la creciente escasez del recurso suelo, producida por la radicación en reducciones, con el resultado de una fuerte presión demográfica sobre la tierra que habría privilegiado la emigración femenina (realidad conocida). También es posible que la deteriorada situación económica que caracteriza a los mapuches haya provocado una tendencia a dividir a la familia "extensa", por cambios en la pauta de residencia matrimonial (la nueva pareja ya no se instala en la casa paterna, sino que la patrilocalidad se mantiene a nivel de la reducción), lo que además explicaría que en las viviendas más tradicionales el número de personas sea relativamente menor.

Los cambios anotados revelarían que se han estado produciendo algunas importantes modificaciones en el sistema social mapuche, en el cual la familia se asemejaría cada vez más al patrón urbano de familia "nuclear" relativamente pequeña. En todo caso, no debe olvidarse que la información que se maneja está

¹³ La fecundidad de las mujeres de las reducciones indígenas seleccionadas es de cerca de 4 hijos (ver Capítulo Características Demográficas).

recogida en cuatro distritos que están a menos de 30 kilómetros de la capital de la IX Región y donde la sociedad nacional ha introducido más instituciones que en otras áreas, tales como escuelas, postas y misiones, que muy probablemente, han permitido una fuerte irradiación de las pautas y modelos externos a la sociedad mapuche.

3.2. Estructura y composición de la familia

3.2.1. Sexo

Con relación a la composición por sexo de las familias, de acuerdo al cuadro 11, es posible advertir que los hombres predominan en casi todos los tipos de familia, especialmente entre las familias "nucleares incompletas" (58 por ciento). La única excepción se presenta en las familias "extensas incompletas" (donde constituyen el 49 por ciento).

Las relaciones de masculinidad indican que, en general, las familias "nucleares" poseen los índices más altos, seguidas en orden decreciente por las familias "compuestas". En las familias "extensas", por su lado, se observa una similar participación en el número de hombres y mujeres.

Los valores extremos de las relaciones de masculinidad corresponden a las familias "nucleares incompletas", donde se registran 138 hombres por cada 100 mujeres (valor más elevado), en tanto que entre las familias "extensas incompletas" existen 96 hombres por cada 100 mujeres (valor más bajo; cuadro 11).

Estos resultados presentan un comportamiento muy parecido al encontrado en la totalidad de las reducciones indígenas de la IX Región en 1982, ya que, como se aprecia en el cuadro 11 y gráfico 11, también en éstas el índice de masculinidad más alto correspondía a las familias "nucleares incompletas" y el más bajo a las familias "extensas incompletas".¹⁴

¹⁴ La presencia de los índices de masculinidad más altos en las familias "nucleares incompletas" y los más bajos en las familias "extensas incompletas" parecería indicar que se está frente a un patrón de migración que sería necesario estudiar con mayor profundidad, relacionando estas familias con su estructura por sexo y edad, relaciones de parentesco con el jefe de hogar y condición de actividad de los miembros. Otros elementos fundamentales que sería necesario conocer es el tamaño del predio y las reglas de herencia de él.

El hecho de que en las familias "nucleares" se presente la mayor superioridad relativa de hombres sobre mujeres, estaría dando cuenta que es en estas familias donde se produciría fundamentalmente el proceso emigratorio femenino. Dicho de otro modo más general, el carácter de familia "nuclear" podría estar asociado, entre otros factores, con la marcada emigración que pareciera afectar a algunos grupos familiares.

La presencia y mantención de los altos índices de masculinidad, como apoyo a la idea de una estabilización de la emigración, ya ha sido planteada en otros estudios (Bengoa y Valenzuela, 1984) y también ha sido descrita en el Capítulo Características Demográficas.

CUADRO 11

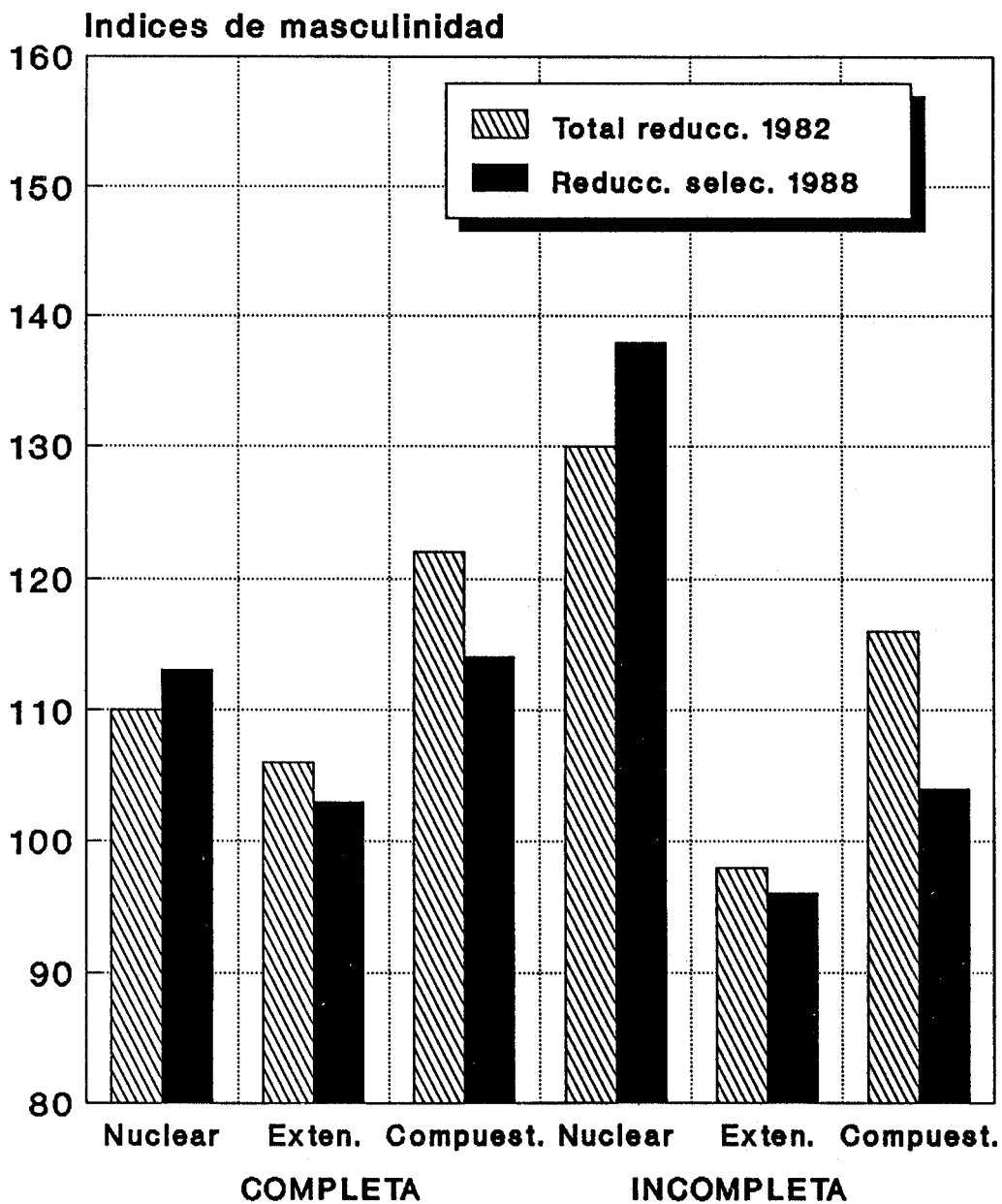
REDUCCIONES INDIGENAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION POR TIPO DE FAMILIA, SEGUN SEXO E INDICES DE MASCULINIDAD. CENSOS DE 1982 Y 1988

| Tipo de familia | Reducciones selecc. 1988 (1) | | | Indice de mascul. (por cien) | |
|-----------------|------------------------------|---------|---------------|------------------------------|----------|
| | Hombres | Mujeres | Ambos sexos | 1982 (2) | 1988 (3) |
| - Nuclear | 53.6 | 46.4 | 100.0 (7197) | 113 | 116 |
| Completa | 53.0 | 47.0 | 100.0 (6325) | 110 | 113 |
| Incompleta | 57.9 | 42.1 | 100.0 (872) | 130 | 138 |
| - Extensa | 50.1 | 49.9 | 100.0 (4874) | 103 | 100 |
| Completa | 50.7 | 49.3 | 100.0 (3137) | 106 | 103 |
| Incompleta | 48.9 | 51.1 | 100.0 (1737) | 98 | 96 |
| - Compuesta | 52.7 | 47.2 | 100.0 (881) | 120 | 112 |
| Completa | 53.3 | 46.7 | 100.0 (675) | 122 | 114 |
| Incompleta | 51.0 | 49.0 | 100.0 (206) | 116 | 104 |
| Total | 52.2 | 47.8 | 100.0 (12952) | 109 | 109 |

Fuente: (1) y (3) Anexo 23.

(2) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989). La información corresponde al total de reducciones de la IX Región.

Gráfico 11
REDUCCIONES INDIGENAS:
INDICES DE MASCULINIDAD POR TIPO DE FAMILIA.
CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Cuadro 11

3.2.2. Edad

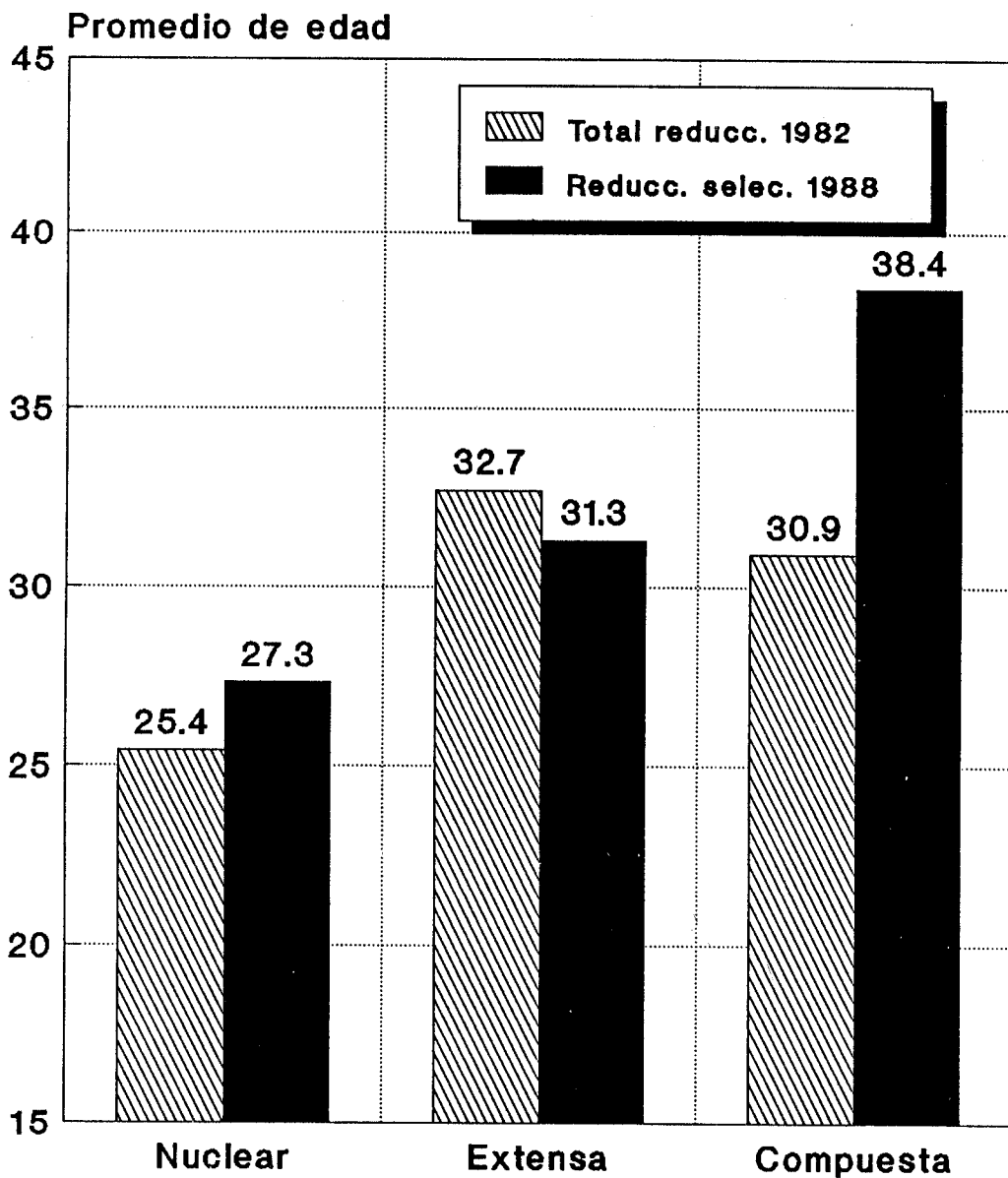
El promedio de edad según tipo de familia, como se observa en el gráfico 12, muestra que las familias "nucleares" son las más jóvenes (27 años), situación que es similar a la encontrada en el Censo Nacional de 1982 para la totalidad de reducciones indígenas de la IX Región (25 años).

Por otra parte, llama la atención el envejecimiento que afectaría a las familias "compuestas", cuyo promedio de edad supera los 38 años en las reducciones seleccionadas, después de haber alcanzado los 31 años en 1982 en el total de reducciones de la región.

Con relación a la estructura por grupos de edad, en el cuadro 12 y gráfico 13 se observa que en las familias "extensas" de las reducciones estudiadas a partir del Censo de 1988, existe la mayor presencia relativa de las personas de 60 años y más de edad, donde alcanzan a un 16 por ciento. Por otro lado, en las familias "nucleares" se presenta la mayor importancia relativa de las personas menores de 15 años de edad, quienes llegan a abarcar un 37 por ciento.

Finalmente, una observación importante es que, como se aprecia en el cuadro 12, existen fuertes diferencias entre la representación de hombres y mujeres en las edades 15-29 años. Allí, el predominio masculino se presenta en todos los tipos de familia.

Gráfico 12
REDUCCIONES INDIGENAS:
PROMEDIO DE EDAD POR TIPO DE FAMILIA.
CENSOS DE 1982 Y 1988



Fuente: Anexo 24 y Oyarce, Romaggi y Vidal (1989)

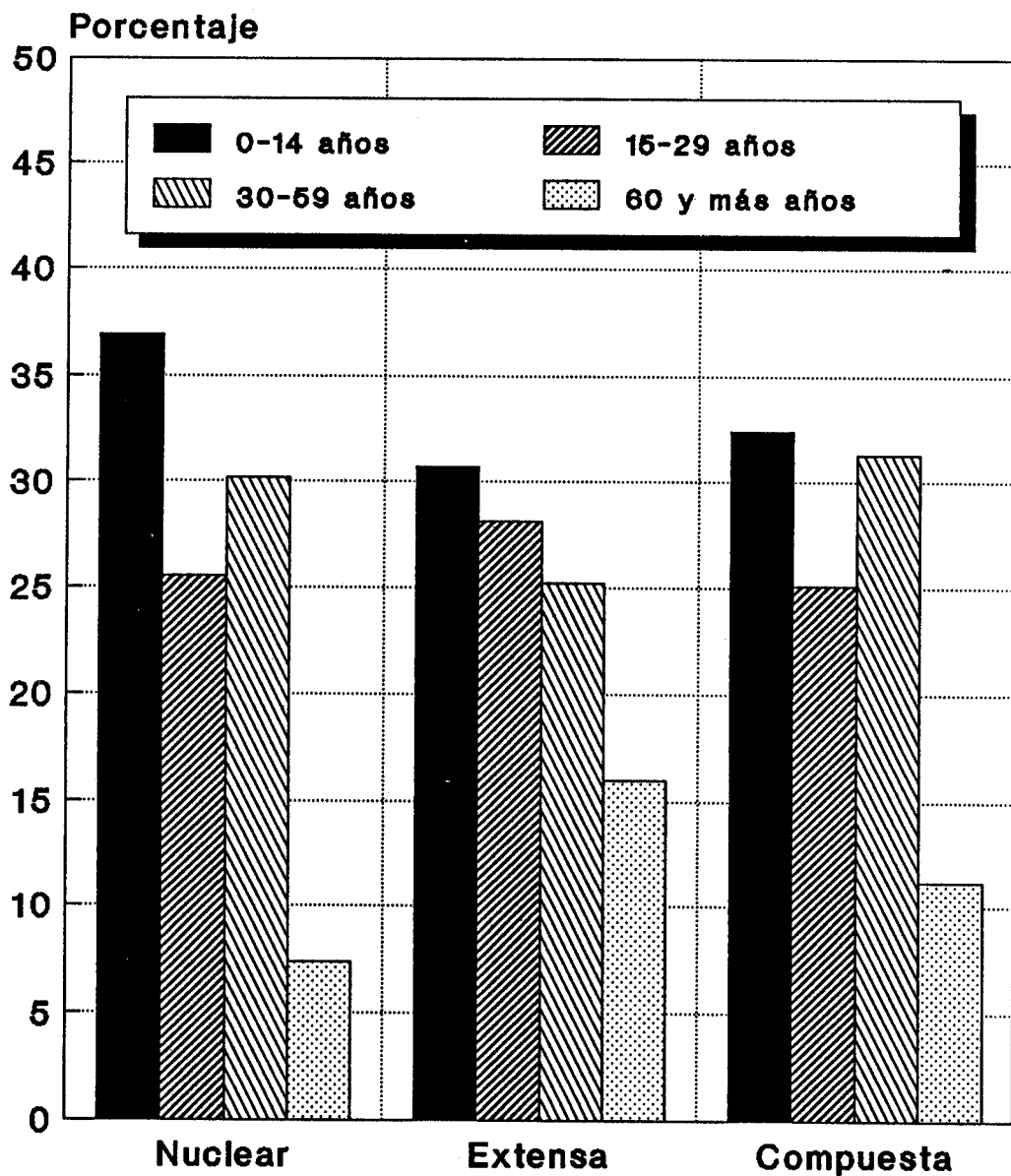
CUADRO 12

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION
POR SEXO Y TIPO DE FAMILIA, SEGUN GRUPOS DE EDAD.
CENSO DE 1988

| Sexo y tipo de familia | Grupos de edad | | | | Total |
|------------------------------|----------------|-------|-------|----------|--------------|
| | 0-14 | 15-29 | 30-59 | 60 y más | |
| Hombres | | | | | |
| Nuclear | 35.8 | 26.8 | 29.8 | 7.5 | 100.0 (3857) |
| Extensa | 31.2 | 30.6 | 24.3 | 13.9 | 100.0 (2441) |
| Compuesta | 31.8 | 28.0 | 30.7 | 9.5 | 100.0 (465) |
| Mujeres | | | | | |
| Nuclear | 38.1 | 23.9 | 30.6 | 7.3 | 100.0 (3340) |
| Extensa | 30.3 | 25.7 | 26.0 | 18.0 | 100.0 (2433) |
| Compuesta | 32.9 | 21.9 | 32.0 | 13.2 | 100.0 (416) |
| Ambos sexos | | | | | |
| Nuclear | 36.9 | 25.5 | 30.2 | 7.4 | 100.0 (7197) |
| Extensa | 30.7 | 28.1 | 25.2 | 16.0 | 100.0 (4874) |
| Compuesta | 32.4 | 25.1 | 31.3 | 11.2 | 100.0 (881) |
| | | | | | (12952) |

Fuente: Anexo 24.

Gráfico 13
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION POR GRUPOS DE
EDAD, SEGUN TIPO DE FAMILIA. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 12

3.2.3. Composición de la familia

La composición de las familias es distinta según el tipo que se considere. Si bien no es posible reconstituir familias de acuerdo a su composición en forma exacta, se puede realizar el ejercicio de estimar el peso relativo de los miembros en cada tipo de familia, con el fin de construir modelos o tipos ideales de familias.¹⁵

De acuerdo con los datos del cuadro 13, podría decirse que en las reducciones seleccionadas en 1988, en una familia "nuclear" de 4.3 miembros, 2.5 de ellos serían hijos. Con relación al total de reducciones de la IX Región, según el Censo Nacional de 1982, se apreciaba un descenso en el número teórico de hijos en este tipo de familia, pasando desde un valor de 2.8 a 2.5 hijos.

Estos modelos de composición de las familias permiten plantear como hipótesis la creciente variabilidad y complejidad de la estructura familiar mapuche contemporánea (Quesnel, 1989). Si se piensa que se trata de un grupo indígena, con prácticas tradicionales de poliginia sororal y levirato, en el que probablemente no existían jefes de hogar y personas sin cónyuge, los modelos muestran un drástico y profundo cambio que debe relacionarse fundamentalmente con la migración.

Al analizar la información se observa que en ninguno de los tipos de familia está presente en su totalidad el cónyuge del jefe de hogar, ni aun en las familias "nucleares". También es llamativo que la categoría "otros parientes" tiene tres veces más peso que el cónyuge en las familias "extensas" y el mismo peso en la familias "compuestas". Lo anterior debe entenderse como un proceso de variabilidad y complejidad de la composición y estructura familiar mapuche, fenómeno que se relaciona directamente con una fuerte emigración (fundamentalmente femenina); una nupcialidad bastante tardía para una sociedad indígena rural (en el total de reducciones en 1982 la edad promedio de la primera unión fue de 28.7 años para los hombres y 24.2 para las mujeres; Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989); una inestabilidad en el mercado matrimonial (el 55 por ciento de los hombres y el 34 por ciento de las mujeres menores de 30 años de edad son

¹⁵ Para lograr esto, se multiplicó el promedio de personas en cada tipo de familia por la distribución relativa de la población según grado de parentesco con el jefe de hogar en ese mismo tipo de familia. Similar procedimiento se planteó en el análisis de la información del Censo Nacional de 1982 para las reducciones de la IX Región (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).

solteros) y, finalmente, el fenómeno se asociaría con una baja posibilidad de contraer matrimonio al interior de estas reducciones.

Con relación a este último punto, Bengoa y Valenzuela (1984) muestran que de cinco familias sólo una tiene la posibilidad de intercambiar mujeres con otra reducción (el resto de mujeres emigra). Esta dificultad para reproducir las condiciones de vida de la familia mapuche representa un cambio dramático que permite vislumbrar no sólo la probabilidad de un fuerte proceso de desaparición cultural, sino que, de mantenerse las tendencias de alta emigración y descenso en la fecundidad, permite admitir la factibilidad de la desaparición biológica, hecho que por lo demás, ya ha sido planteado (Vidal, 1989).

CUADRO 13

REDUCCIONES INDIGENAS: COMPOSICION MODELO POR TIPO DE FAMILIA, SEGUN NUMERO DE MIEMBROS. CENSOS DE 1982 Y 1988 *

| Tipo de familia | Miembros | | | | | Total |
|---------------------------------------|----------|---------|------|------------------|---------------------|-------|
| | Jefe | Cónyuge | Hijo | Otro pariente | Otro no pariente | |
| ----- | | | | | | |
| Total reduc. IX Región 1982 (1) | | | | | | |
| Nuclear | 1.0 | 0.7 | 2.8 | - | - | 4.5 |
| Extensa | 1.0 | 0.6 | 2.2 | 2.0 | - | 5.8 |
| Compuesta | 1.0 | 0.6 | 1.8 | 1.1 | 1.4 | 5.9 |
| Reducciones selec. 1988 (2) | | | | | | |
| Nuclear | 1.0 | 0.8 | 2.5 | - | - | 4.3 |
| Extensa | 1.0 | 0.5 | 2.1 | 1.9 | - | 5.5 |
| Compuesta | 1.0 | 0.7 | 1.7 | 0.7 | 1.4 | 5.5 |
| ----- | | | | | | |

Fuente: (1) Oyarce, Romaggi y Vidal (1989).

(2) Anexos 23 y 25.

*: Composición estimada a partir del tamaño promedio de cada tipo de familia multiplicado por el porcentaje de miembros en cada tipo de familia respectiva.

Finalmente, en los datos que se han presentado, las familias "extensas" y las "compuestas", si bien presentan un tamaño similar, difieren en los criterios de inclusión de sus miembros y es llamativo el hecho de que en estas últimas la categoría "no parientes" tiene más peso que la de "otros parientes". Un factor que puede estar relacionado con lo anterior es que no es infrecuente que uno de los cónyuges aporte hijos de otro progenitor; en el caso de la mujer y por presentar un tipo de residencia patrilocal, estos hijos quedan consignados como "no parientes".

3.3. Características del jefe de hogar

La condición de jefe de hogar es distinta según el sexo, el tipo de familia, el estado civil y la edad. El jefe de hogar se consideró aquel miembro reconocido como tal y, en caso de duda, quien tiene la responsabilidad económica del hogar o, en última instancia, la persona de mayor edad (UFRO et al., 1989).

Con relación a la variable sexo, lo primero que destaca es que un 84 por ciento de los jefes de hogar son varones, valor muy similar al encontrado en el Censo Nacional de 1982 para todas las reducciones de la región, en que un 83 por ciento de los hogares tenía como jefe a un hombre (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).

Como se aprecia en el cuadro 14, según el tipo de familia, los hombres muestran un fuerte predominio en la función de jefe de hogar en las familias "completas". La mujer, en cambio, asume esta función en forma mayoritaria en las familias "incompletas", donde alcanza un 53 por ciento. Esto vendría a demostrar que la mujer asume las funciones de jefa de hogar fundamentalmente cuando está sola, sin su cónyuge o pareja.

CUADRO 14

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LOS JEFES DE HOGAR POR TIPO DE FAMILIA, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

| Tipo de familia | Jefes de hogar | | |
|-----------------------|----------------|---------|--------------|
| | Hombres | Mujeres | Ambos sexos |
| - Nuclear | 88.2 | 11.8 | 100.0 (1673) |
| Completa | 99.3 | 0.7 | 100.0 (1303) |
| Incompleta | 48.9 | 51.1 | 100.0 (370) |
| - Extensa | 74.9 | 25.1 | 100.0 (881) |
| Completa | 98.5 | 1.5 | 100.0 (481) |
| Incompleta | 46.5 | 53.5 | 100.0 (400) |
| - Compuesta | 82.5 | 17.5 | 100.0 (160) |
| Completa | 100.0 | - | 100.0 (117) |
| Incompleta | 34.9 | 65.1 | 100.0 (43) |
| - Completa | 99.2 | 0.8 | 100.0 (1901) |
| - Incompleta | 47.0 | 53.0 | 100.0 (813) |
| Total | 83.5 | 16.5 | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 26.

La tendencia descrita es similar a la encontrada en el Censo Nacional de 1982 para todas las reducciones de la IX Región (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989) y pareciera confirmar que el hecho de que la mujer asuma la función de jefa de hogar estaría asociado principalmente con la muerte del cónyuge y, en menor medida, con la condición de soltera y de separada. Esta situación se evidencia en el cuadro 15, donde se representa la distribución relativa de los jefes de hogar por estado civil.

CUADRO 15

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE
LOS JEFES DE HOGAR POR ESTADO CIVIL, SEGUN SEXO.
CENSO DE 1988

| Estado civil | Jefes de hogar | | |
|------------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Hombres | Mujeres | A. sexos |
| Conviviente | 7.7 | 2.9 | 6.9 |
| Casado por civil | 75.9 | 4.0 | 64.0 |
| Casado mapuche | 0.1 | 0.2 | 0.1 |
| Viudo | 7.7 | 59.7 | 16.3 |
| Separado | 1.2 | 7.7 | 2.2 |
| Soltero | 7.4 | 25.5 | 10.4 |
| Total | 100.0 (2267) | 100.0 (447) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 27.

En efecto, la mayor parte de las mujeres jefas de hogar son viudas (60 por ciento) y solteras (26 por ciento), mientras que el 76 por ciento de los hombres jefes de hogar son casados. Algo similar se encontró en todas las reducciones de la región, según el Censo Nacional de 1982, salvo la mayor participación relativa de las mujeres casadas (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).¹⁶

Al relacionar la información sobre la edad del jefe de hogar (cuadro 16), llama la atención que la mayor importancia relativa la tengan los jefes de hogar mayores de 64 años (22 por ciento) y que casi un tercio sean personas de 60 años y más de edad, al igual que sucedía en todas las reducciones de la IX Región en 1982 (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989). Este es un hecho de importancia en la planificación de cualquier programa de salud que se desee implementar en esta población, ya que es muy probable que sean estas personas quienes adopten o influyan en las decisiones y conductas terapéuticas de los demás miembros de la familia.

En todo caso, al considerar los tipos de familia, se observa que las familias "nucleares" presentan casi la mitad de los jefes de hogar entre los 30-49 años de edad.

¹⁶ Al analizar la información sobre jefes de hogar según estado civil hay que señalar que, en general, la confiabilidad de la información es dudosa. Si bien en el Censo de 1988 se preguntó por el "matrimonio tradicional mapuche", las respuestas fueron mínimas, debido a que cuando se contestaron las dos formas de matrimonio ("mapuche" y "civil"), se registró esta última. Por otra parte, la categoría "conviviente" puede estar sobreenumerada, debido a que algunos entrevistados pudieron haber respondido esta forma de unión en circunstancias que son casados "a lo mapuche", en razón de su percepción sobre lo que la sociedad nacional considera como uniones consensuales. Al respecto, es probable que buena parte de los "matrimonios tradicionales" estén subsumidos en los matrimonios legales, porque la mayoría de las parejas se casaría primero "a lo mapuche" y después, cuando nacen los hijos, se casaría en el Registro Civil (Oyarce, 1989), así como se conoce que el "matrimonio mapuche" es bastante duradero y estable. Finalmente, independiente de estas consideraciones, llama la atención que esta población indígena, con sus propias formas y estilos de contraer matrimonio, contraiga en un porcentaje tan alto, matrimonio por la ley civil chilena, en un comportamiento que ya ha sido descrito y mencionado en otros trabajos y que parece corresponder a una actitud pragmática frente a la sociedad nacional (Oyarce, 1989).

CUADRO 16

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA
DE LOS JEFES DE HOGAR POR TIPO DE FAMILIA, SEGUN GRUPOS DE EDAD.
CENSO DE 1988

| Tipo de familia | Grupos de edad | | | | | | | Total |
|-----------------|----------------|-------|-------|-------|-------|-------|----------|--------------|
| | 15-19 | 20-29 | 30-39 | 40-49 | 50-59 | 60-64 | 65 y más | |
| Nuclear | 0.1 | 10.4 | 23.6 | 23.3 | 19.6 | 7.0 | 15.9 | 100.0 (1673) |
| Extensa | 0.3 | 4.8 | 9.7 | 14.9 | 22.4 | 14.8 | 33.3 | 100.0 (881) |
| Compuesta | 0.6 | 5.6 | 23.8 | 21.9 | 15.0 | 7.5 | 25.6 | 100.0 (160) |
| Total | 0.2 | 8.3 | 19.1 | 20.5 | 20.2 | 9.5 | 22.1 | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 28.

4. Hogares y lengua hablada

Se considera importante analizar una variable de carácter cultural, a la luz de los resultados que se han ido presentando y que indicarían la existencia de un proceso creciente de aculturación entre la población de las reducciones indígenas seleccionadas. Una de las variables específicamente culturales sobre la cual se recogió información en el Censo de 1988 fue la lengua hablada. Se preguntó cuál era la lengua usada más frecuentemente en el hogar, partiendo del supuesto que es en éste donde se realiza el proceso de transmisión de la cultura o socialización y donde se toman, además, las decisiones más importantes referentes tanto a la salud como al resto de las actividades o áreas de la vida. La mantención de la lengua materna, en este caso, el "mapudungun" (también llamado "mapuche"), reflejaría también la mantención de la cosmovisión indígena y, como postulan algunos lingüistas y estudiosos, el hablar en mapuche determinaría en gran medida el "ser mapuche".

La lengua vernácula de los mapuches significa literalmente "habla de la tierra" o "habla del país". Se considera que el uso del mapudungun es la marca más objetiva de su identidad sociocultural (Salas, 1984). Esta lengua es hablada fundamentalmente en los contextos socioculturales mapuches, siendo el castellano la lengua del contacto con el resto de la sociedad global.

En general, se acepta que los mapuches son bilingües, aunque el castellano que hablan está intervenido de tal manera por la lengua materna, que algunos lingüistas postulan que, más que un sociolecto, el castellano mapuchizado que hablan constituiría una tercera lengua.

El estudio científico del mapudungun es relativamente reciente y en la actualidad se sabe que presenta al menos tres dialectos. Su estructura central y más compleja es el verbo; su sistema fonológico consta de seis vocales y dieciocho consonantes. Es una lengua de tradición oral, si bien hace alrededor de una década mapuches y lingüistas han desarrollado serios intentos por lograr un alfabeto adecuado (Sociedad Chilena de Lingüística, 1989).¹⁷

Para el mapuche hablar en castellano es más que una opción, una necesidad. Sin embargo, el proceso en que aprende el idioma hispano (fundamentalmente en la escuela) lo lleva a la pérdida paulatina de su lengua y trae también como resultado el perder sus formas de vida tradicional y el reemplazarlas por las occidentales (Durán y Ramos, 1988).

Según el cuadro 17, aproximadamente en la mitad de los hogares se habla "mapudungun y castellano" con más frecuencia ("bilingües"). El "castellano" se habla más frecuentemente en el 41 por ciento de los hogares y el "mapudungun" sólo en el 10 por ciento. Cabe señalar que se desconoce el número de hablantes monolingües, ya que se pregunta por la lengua que se habla en el hogar. Al respecto, es probable que en los hogares donde se usa frecuentemente el "mapudungun", se emplee el "castellano" en otras esferas, como sucedería en instancias de carácter comercial y laboral. Relacionado con lo anterior, es interesante destacar que en un mismo hogar y, dado el grado de transición hacia la cultura occidental, es posible que las personas de 60 años y más de edad hablen más frecuentemente el "mapudungun", que los adultos jóvenes sean "bilingües" y que los menores de 15 años de edad hablen con más frecuencia el

¹⁷ En esta dirección apuntan los esfuerzos de programas escolares con innovación curricular o biculturalmente orientados (Fundación Instituto Indígena, 1989).

"castellano". Este es un importante aspecto que habría que profundizar y que conviene tener presente en el momento de derivar conclusiones a partir de los resultados.

CUADRO 17

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES
POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE, SEGUN TIPO DE VIVIENDA.
CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|----------------|----------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Mapuche | 11.7 | 10.6 | 20.5 | 6.9 | 9.3 | 10.1 |
| Mapuche y castellano | 59.4 | 60.4 | 56.4 | 42.8 | 45.9 | 48.7 |
| Castellano | 28.9 | 29.0 | 23.1 | 50.3 | 44.8 | 41.2 |
| Total | 100.0 (197) | 100.0 (341) | 100.0 (337) | 100.0 (1085) | 100.0 (754) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 29.

El cuadro anterior muestra que al agrupar las categorías de hablantes de "mapuche y castellano" y la de hablantes de "mapuche", en casi un 60 por ciento de los hogares se habla, en mayor o menor medida, la lengua materna. Este cuadro indica también que esta situación se presenta en forma notoria en las viviendas que cuentan al menos con una vivienda tradicional, lo que expresaría una asociación entre la mantención del uso de la lengua materna y el tipo de vivienda tradicional. Sin embargo, una asociación como la descrita es más bien válida para la lengua hablada y el tipo de vivienda en general, puesto que si se considera la situación opuesta, se descubre que en un 90 por ciento de los hogares se habla, en mayor o menor medida, el "castellano", lo que es más marcado entre los hogares de las "casas" y de las "mejoras", que son viviendas no tradicionales.

Según distrito, la situación es bastante homogénea y se mantiene la tendencia central, aunque sólo en Labranza la categoría de los hogares que hablan "castellano" con mayor frecuencia es relativamente superior (anexos 30, 31, 32 y 33).

Otra de las observaciones importantes de establecer es la que guarda relación con el tamaño que tienen los hogares según la lengua que se habla con más frecuencia en ellos. El cuadro 18 muestra que aquellos hogares donde se mantiene el uso frecuente del "mapudungun" son los más pequeños (4 personas en promedio). Al respecto, no debe olvidarse que estos hogares sólo constituyen el 10 por ciento del total y representan al 9 por ciento de la población.

CUADRO 18

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE HOGARES Y POBLACION
Y TAMAÑO DE LOS HOGARES POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE.
CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia | Hogares | | Población | | Tamaño promedio del hogar |
|---|---------|-------|-----------|-------|---------------------------------|
| | Nº | % | Nº | % | |
| - Mapuche | 273 | 10.1 | 1101 | 8.5 | 4.0 |
| - Mapuche y castellano | 1323 | 48.7 | 6569 | 50.7 | 5.0 |
| - Castellano | 1118 | 41.2 | 5282 | 40.8 | 4.7 |
| Total | 2714 | 100.0 | 12952 | 100.0 | 4.8 |

Fuente: Anexos 29 y 34.

Llama también la atención que los hogares "bilingües" presentan el mayor tamaño relativo, por sobre el promedio general. Esta situación se contradice con el hecho de que los hogares que tienen un número mayor de personas -patrón tradicional- es donde se esperaría que hubiera una tendencia a hablar con mayor frecuencia el idioma materno. En todo caso, es probable que en los hogares más numerosos se hable preferentemente el "castellano" por la necesidad de la participación de los niños en el sistema escolar monolingüe de castellano y el mayor contacto con la sociedad nacional en el plano de las relaciones sociales y económicas que establecerían los miembros de estos hogares. Este hallazgo merecería estudiarse en profundidad, porque apreciado desde otro punto de vista,

los hogares más pequeños, donde se habla "mapudungun" en forma frecuente (mantención de tradiciones), registran una menor fecundidad (patrón occidental). Una explicación de su menor tamaño podría estar asociada con el cambio en la pauta residencial; los hijos si bien siguen habitando en las tierras paternas ya no lo hacen en la misma vivienda. Sin embargo, la menor fecundidad de las mujeres no puede explicarse por esta situación, lo que motivaría estudiar estos hogares.

En las viviendas más tradicionales, tanto en la construcción como en la lengua hablada por las personas que las habitan, se concentrarían entonces las familias más envejecidas y con menos personas. Se puede plantear como hipótesis que esta tendencia se iría acentuando en las próximas décadas por la asignación de títulos de dominio individual.

Debe señalarse, finalmente, que el análisis de los datos sobre la lengua hablada es de crucial importancia para entender las tendencias de cambio hacia las formas y valores occidentales. Hay estudios que muestran que el principal vehículo de aculturación en la población mapuche ha sido, precisamente, la adopción de la lengua castellana (Durán y Ramos, 1988). En esta perspectiva, se construyó un indicador de apego al modo de vida tradicional mapuche, basado en la lengua hablada, el tipo de vivienda y el tipo de familia, aspecto sobre el que se presentarán los resultados a continuación.

4.1. El apego al modo de vida tradicional mapuche

Como se ha podido apreciar, en las reducciones estudiadas reside una cierta proporción de población que, aparentemente, no posee lo que son algunas de las características culturales del mapuche. Si bien se admitía con cierta probabilidad que la población estudiada manifestase un fuerte contacto con la sociedad nacional, por el hecho de que las reducciones se localizan cerca del principal centro urbano (Temuco), el número de hogares que no presenta ninguna de las características tradicionales que se han ido exponiendo, es más alto que el esperado.

Por la razón anterior, y sobre la base de los antecedentes con que se cuenta, se procedió a la elaboración de un indicador que pudiera categorizar y distinguir aquellas familias más apegadas al modo de vida tradicional mapuche, de aquellas familias más occidentalizadas o menos apegadas a determinadas costumbres. Con este fin, se eligieron tres variables que, se supone, suelen ser consideradas por los mapuches como discriminatorias del apego a la cultura tradicional: la lengua hablada, la vivienda y la familia. Como este es un primer

intento de medir variables culturales, este indicador puede dar un aproximación al complejo fenómeno del mantenimiento o del cambio de los patrones tradicionales.¹⁸

De acuerdo con el indicador de apego al modo de vida tradicional -basado principalmente en la lengua hablada- en el cuadro 19 y gráfico 14 se aprecia que la mayor importancia relativa la tendrían los hogares "moderadamente tradicionales", con un 39 por ciento del total de hogares (en todos ellos se hablan las dos lenguas con igual frecuencia; viven principalmente en viviendas no tradicionales; y se trata de familias "nucleares"). Le siguen en importancia los hogares clasificados como "no tradicionales", con un 23 por ciento (en todos ellos se habla "castellano" más frecuentemente; viven en viviendas no tradicionales; y se trata de familias en su mayoría "nucleares").

¹⁸ Para la construcción del indicador se pidió la opinión de seis antropólogos conocedores del modo de vida tradicional mapuche, entendiendo como tal el patrón cultural que existió hasta el período de la radicación en reducciones (Oyarce, 1989). A estos antropólogos se les entregó el listado de variables con sus respectivas categorías, a las que debían asignar un puntaje entre 1 y 5, en que el valor menor era para el mayor apego al modo de vida tradicional. Las variables debían puntuarse de acuerdo con la importancia que le asignara cada especialista. Las categorías debían puntuarse por variables, bajo el mismo criterio de a menor puntaje, mayor apego al modo de vida tradicional. Para la selección de las combinaciones de puntaje se consideró como primera prioridad aquella que se repitiera o que fuera la más frecuente (moda). A partir de la combinación seleccionada, quedaron los siguientes valores: lengua: 1, vivienda: 4 y familia: 5. Dentro de cada variable los puntajes fueron:

Para la lengua: mapuche = 1; mapuche y castellano = 2; y castellano = 5.
Para la vivienda: ruca = 1; ruca y otra construcción = 2; y casa y mejora = 3. Para la familia: extensa = 1; nuclear = 3; y compuesta = 4.

La ponderación de las variables se tomó a partir de los inversos de los puntajes, de tal manera que la variable lengua alcanzó una ponderación del 69 por ciento, la vivienda un 17 por ciento y la familia un 14 por ciento. Finalmente las categorías quedaron del modo que sigue:

| <u>Grado de apego</u> | <u>Valores</u> |
|-----------------------|--|
| Muy tradicional | : mayor o igual a 1.00; menor o igual a 1.44 |
| Tradicional | : mayor o igual a 1.45; menor o igual a 1.99 |
| Tradicional moderado | : mayor o igual a 2.00; menor o igual a 2.49 |
| Poco tradicional | : mayor o igual a 2.50; menor o igual a 4.35 |
| No tradicional | : mayor o igual a 4.36 |

CUADRO 19

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPO DE VIVIENDA Y FAMILIA, SEGUN LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE E INDICADOR DE APEGO AL MODO DE VIDA TRADICIONAL MAPUCHE (IA). CENSO DE 1988

| Tipo de vivienda y de familia | Lengua hablada más frecuentemente e Indicador de apego al modo de vida tradicional mapuche (1) | | | | | | Total de hogares |
|-------------------------------|--|----|----------------------|----|------------|----|------------------|
| | Mapuche | | Mapuche y castellano | | Castellano | | |
| | Nº hog. IA | | Nº hog. IA | | Nº hog. IA | | |
| <hr/> | | | | | | | |
| Ruca | | | | | | | |
| Fam. extensa | 6 | MT | 33 | T | 14 | PT | 53 |
| Fam. nuclear | 17 | MT | 78 | T | 41 | PT | 136 |
| Fam. compuesta | - | - | 6 | M | 2 | PT | 8 |
| Ruca-casa, ruca-mejora | | | | | | | |
| Fam. extensa | 48 | MT | 165 | T | 66 | PT | 279 |
| Fam. nuclear | 51 | T | 211 | TM | 96 | PT | 358 |
| Fam. compuesta | 6 | T | 20 | TM | 15 | PT | 41 |
| Casa, mejora | | | | | | | |
| Fam. extensa | 48 | MT | 251 | TM | 250 | PT | 549 |
| Fam. nuclear | 90 | T | 513 | TM | 576 | NT | 1179 |
| Fam. compuesta | 7 | T | 46 | TM | 58 | NT | 111 |
| Total hogares | 273 | | 1323 | | 1118 | | 2714 |
| <hr/> | | | | | | | |

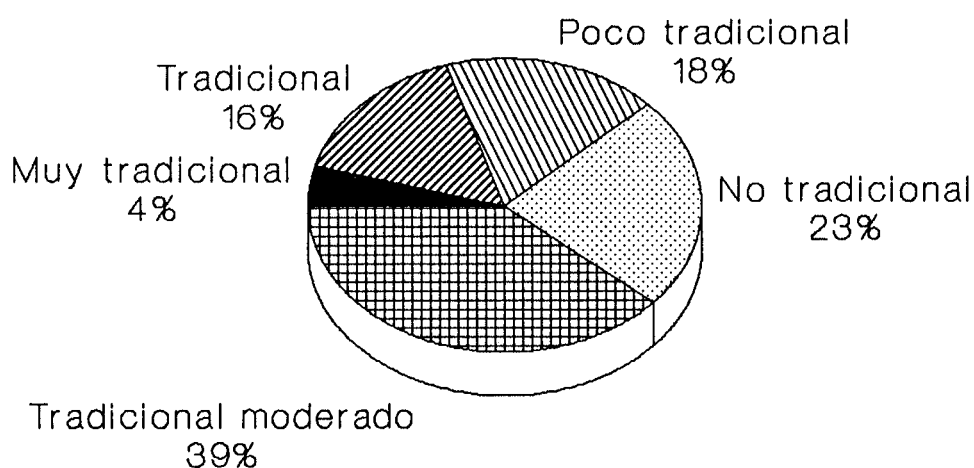
Fuente: Anexo 35.

(1): MT: muy tradicional T: tradicional TM: tradicional moderado
PT: poco tradicional NT: no tradicional.

Llama la atención que los hogares "muy tradicionales" sólo alcanzan a un 4 por ciento del total de hogares (en todos ellos se habla "mapuche" con más frecuencia; habitan en viviendas tradicionales, mixtas y no tradicionales; y en su mayoría se trata de familias "extensas")." Ello podría significar que en

" En la categoría "muy tradicional" quedaron incluidas viviendas que no son tradicionales. Sin embargo, esto se basa en la propia opinión de los mapuches, según la cual se puede ser "netamente mapuche" (expresión con que se refieren al modo de vida tradicional) y vivir en "casa" o "mejora".

Gráfico 14
REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION RELATIVA DE LOS HOGARES
POR GRADO DE APEGO AL MODO DE VIDA
TRADICIONAL MAPUCHE. CENSO DE 1988



Fuente: Cuadro 20

las reducciones seleccionadas habría un número significativo de mapuches aparentemente más aculturizados y también, quizás, de personas no mapuches.²⁰

El fenómeno de la aculturación es muy complejo y ofrece grandes dificultades no sólo para su medición, sino también para la definición de las características de un grupo que se van a considerar como indicadores de la aculturación. En este sentido y como se conoce el patrón tradicional, se ha denominado al indicador como de "apego al modo de vida" y no de aculturación.

Es evidente que el mapuche que encontró el conquistador y el de hoy hay grandes diferencias causadas, por sobre todo, por casi 500 años de contacto bélico y pacífico. Sin embargo, a pesar que existe un proceso de chilenización y una gran presión de la sociedad global, los mapuches siguen manteniendo su identidad sociocultural. Por ello, no es posible explicar todos los cambios como un proceso aculturativo, ya que sería simplificar el fenómeno (Faron, 1969).

Desde otro punto de vista, si se acepta que el grado de aculturación está directamente relacionado con el grado de contacto entre las culturas involucradas en el proceso, se puede sugerir como hipótesis que las reducciones de Labranza, Molco, Maquehue y Metrenco presentan una situación de aculturación más acentuada que otras reducciones ubicadas a mayor distancia del principal centro urbano de la región. El indicador de apego al modo de vida tradicional parecería apoyar la idea anterior.

Finalmente, si se analiza la información sobre el indicador (grado) de apego al modo de vida tradicional según distrito, que se presenta en el cuadro 20, se advierte que en todos ellos la situación es muy parecida, manteniéndose la tendencia general. Al ordenar los distritos en un continuo de más tradicional a más occidental, se tendría en primer lugar a Molco, en segundo lugar a Maquehue y a Metrenco y, finalmente, a Labranza.

²⁰ Esta situación podría deberse a matrimonios con personas no mapuches o a la venta de las tierras, que en todo caso, se realizaría únicamente mediante resquicios legales, ya que desde el punto de vista jurídico son inalienables y no enajenables.

CUADRO 20

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION RELATIVA
DE LOS HOGARES POR GRADO DE APEGO AL MODO DE VIDA TRADICIONAL MAPUCHE,
SEGUN DISTRITOS. CENSO DE 1988

| Grado de apego al modo de vida tradicional | Distritos | | | | Total |
|---|----------------|----------------|----------------|-----------------|-----------------|
| | Labranza | Molco | Maquehue | Metrenco | |
| Muy tradicional | 2.1 | 3.8 | 6.1 | 4.4 | 4.4 |
| Tradicional | 16.2 | 18.0 | 14.5 | 15.4 | 15.8 |
| Tradicional moderado | 33.3 | 41.0 | 38.4 | 39.2 | 38.7 |
| Poco tradicional | 19.8 | 19.6 | 20.0 | 14.8 | 17.8 |
| No tradicional | 28.7 | 17.6 | 20.9 | 26.1 | 23.4 |
| Total | 100.0 (384) | 100.0 (573) | 100.0 (674) | 100.0 (1083) | 100.0 (2714) |

Fuente: Anexo 36.

Conclusiones

El análisis de la información obtenida en el Censo de 1988 indica que en las reducciones indígenas de los distritos de Labranza, Maquehue, Molco y Metrenco, se presentan en forma acentuada las características ya observadas, en parte, en el estudio de todas las reducciones de la IX Región, realizado sobre la base de los datos del Censo Nacional de 1982. Puede decirse que, en síntesis, las características relativas a las condiciones materiales de vida y a la organización social evidenciarían un proceso de adopción de formas y modelos de la sociedad occidental, aun cuando también se conservan algunos rasgos de la estructura social tradicional mapuche. Cabe destacar que este proceso no parece ser homogéneo al interior de las reducciones e incluso puede no serlo dentro de cada familia.

Con relación a los aspectos de vivienda y hogar, el Censo de 1988 ha permitido describir la realidad habitacional y de saneamiento ambiental de la población, destacándose dos aspectos. En primer término, coexisten viviendas de tipo tradicional, viviendas mixtas y viviendas no tradicionales, aunque una mayoría de ellas corresponde a estas últimas ("casas" y "mejoras"; 68 por ciento). En segundo término, relacionado con lo anterior, si bien las viviendas presentan en su mayor parte características que determinan un bajo grado de hacinamiento, en general, se presentan condiciones de deficiencia sanitaria y precariedad ambiental, debido a la existencia de rústicos sistemas de obtención de agua y de eliminación de excretas, así como de un número importante de viviendas que cuentan con pisos de "entablado" y de "tierra" en sus dormitorios. La conclusión fundamental que surge de estos antecedentes es la presencia de una población que en algunas dimensiones vive en condiciones homogéneamente pobres, pero que en otros aspectos, como es el caso del tipo de vivienda habitada, exhibe una heterogeneidad relativa, que estaría interrelacionada con un fenómeno de diferenciación no sólo cultural, sino también económica (por ejemplo, debido a la presencia de la "mejora"). Este hallazgo, por su importancia, merecería estudiarse mediante investigaciones específicas.

Con respecto a la familia, el análisis de los datos muestra que en esta esfera se estarían produciendo los cambios más drásticos, tal como se evidencia en el aumento progresivo del número de familias "nucleares", típicas de la sociedad occidental (más de la mitad de la población vive en este tipo de familias en las reducciones estudiadas). El aumento de estas familias ya ha sido descrito en varios estudios (Bengoa y Valenzuela, 1984; Foester, 1980; Stuchlik, 1974) y es un resultado del proceso de radicación en reducciones. Es esperable

que con la Ley 2 568 que otorga títulos de propiedad individual, este proceso se agudice, situación que podría explicar la fragmentación de las familias "extensas" que se dividen cada vez más, quedando en la vivienda paterna sólo los "troncos" o parejas más ancianas (lo que se relaciona además con el menor tamaño de los hogares de las "rucas" y de aquellos donde se mantiene el uso frecuente de la lengua materna), mientras los hijos, principalmente hombres, piden el predio que les corresponde en herencia y construyen allí una nueva vivienda. Este proceso de creciente individualismo es reconocido también por los mapuches.

A pesar de todas estas tendencias, perduran algunos rasgos de la estructura social tradicional mapuche, tales como la familia "extensa" (cerca de un 40 por ciento de la población vive en este tipo de familias); el parentesco como condicionante en la composición de la familia; y el fuerte predominio del jefe de hogar varón.

Un aspecto particularmente importante es el que dice relación con la lengua hablada en los hogares. Sólo en una pequeña fracción de éstos se mantiene el uso frecuente del "mapudungun" (hogares que son los de menor tamaño), por lo que en una gran mayoría de hogares se habla, en mayor o menor medida, la lengua hispana. Esta situación sería uno de los principales desencadenantes del proceso de aculturación al interior de las reducciones y se muestra claramente a través del grado de apego al modo de vida tradicional, cuyo indicador ha permitido establecer que los hogares se distribuyen según distintos grados de apego a la cultura y que casi una cuarta parte de ellos no posee la lengua, la vivienda ni el tipo de familia tradicional.

En síntesis, en las reducciones estudiadas según el Censo de 1988, se aprecia un creciente proceso de adopción de pautas y valores occidentales, que se refleja no sólo en los aspectos de la cultura material como la vivienda, sino sobre todo, en aspectos ideológicos y sociales tales como el cambio en la estructura y tamaño de la familia y la incorporación del empleo frecuente de la lengua hispana en los hogares. Esta tendencia no parece significar, necesariamente, una mejoría en las condiciones objetivas de vida de la población, ya que se detectan situaciones fuertemente deficientes, dadas por ejemplo, por la presencia de viviendas precarias introducidas como las "mejoras" que, por lo demás, son típicas de las zonas de pobreza urbana.

El proceso de pérdida de los rasgos tradicionales y de incorporación de patrones occidentales puede estar asociado con la cercanía de las reducciones de los cuatro distritos a la capital de la IX Región y con el hecho de que se trata de un área en que la sociedad nacional ha mantenido, desde principios de

siglo, focos importantes de irradiación de la cultura occidental, principalmente por medio de misiones religiosas, escuelas y, posteriormente, centros de salud. Sin embargo, el factor que parece ser decisivo en este proceso es la adopción del castellano, ya que refleja no sólo adquirir la lengua hispana, sino que con alguna probabilidad, significa también la incorporación de valores y patrones de la sociedad global, como la vivienda, el tipo de familia y la expectativa con respecto al número de hijos. Lo anterior demuestra que el proceso de cambio o continuidad cultural es muy complejo y que todos los aspectos materiales y sociales están interrelacionados, lo que tiene una influencia directa en los cambios demográficos y de la organización social.

Finalmente, para la superación de las precarias condiciones de vida de esta población se deberían considerar medidas que no atenten contra sus tradiciones culturales. La cultura que ellos viven no es algo abstracto, es un complejo de hechos, relaciones, conceptos y valores con coherencia interna, como señala Stuchlik (1974), que influyen directamente en sus actitudes hacia los cambios externos.

Bibliografía

- Aldunate, Carlos (1986), Cultura mapuche. Serie Patrimonio Cultural Chileno, Colección Culturas Aborígenes, Segunda Edición.
- Bengoa, José (1987), Historia del pueblo mapuche. Ediciones Sur, Santiago.
- Bengoa, José y Valenzuela, Eduardo (1984), Economía mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad contemporánea. PAS, Santiago.
- Bunster, Ximena (1970), "Algunas consideraciones en torno a la dependencia cultural y cambio entre los mapuches". En II Semana Indigenista, Pontificia Univ. Católica de Temuco, pp. 13-27.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1987), Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevida infantil 1960-1984. CELADE, San José, Serie A, N° 1049.
- Durán, Teresa y Ramos, Nelly (1988), "Castellanización formal en La Araucanía a través de la escuela". En Lenguas Modernas, Univ. de Chile, N° 15, pp. 131-154.
- Faron, Louis (1969), Los mapuches. Su estructura social. Instituto Indigenista Interamericano, México.
- Foester, Rolf (1980), Estructura y funciones del parentesco mapuche: su pasado y su presente. Univ. de Chile, Facultad de Ciencias Humanas, Depto. de Antropología, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Antropología Social.
- Fundación Instituto Indígena (1989), Resúmenes. Jornadas de Educación Indígena. Pontificia Univ. Católica de Temuco, 10-14 julio.
- Guevara, Tomás (1913), Las últimas familias y costumbres araucanas. Imprenta Barcelona, Santiago.
- Hidalgo, Jorge (1972), "Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos". En III Semana Indigenista, Pontificia Univ. Católica de Temuco, pp. 25-42.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1985), IX Región de La Araucanía. Localidades pobladas XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo II, septiembre.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987a), Total país. Población XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo I, mayo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987b), IX Región de La Araucanía. Población XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda - Chile 1982. INE, Santiago, Tomo I, julio.

- Oyarce P., Ana M. (1989), Conocimientos, creencias y prácticas en torno al ciclo vital en una comunidad mapuche de la IX Región de Chile. PAESMI, Santiago, Serie Docs. de Trabajo No. 2, mayo.
- Oyarce, Ana M.; Romaggi, Marisabel y Vidal, Aldo (1989), Cómo viven los mapuches. Análisis del Censo de Población de Chile de 1982. PAESMI, Santiago, Serie Docs. de Trabajo N° 01, enero.
- Quesnel, Andre (1989), Propuestas para una estrategia de investigación de las condiciones de salud materno infantil mapuche. Temuco, (inédito).
- Quilapi, Edith (1976), La vivienda mapuche. Univ. de Concepción, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Antropología.
- Salas, Adalberto (1984), Textos orales en mapuche o araucano. Ed. Universitaria de Concepción, Colección Lenguas Vernáculas de Chile, N° 1.
- Sociedad Chilena de Lingüística (1989), Uso del alfabeto unificado. Pontificia Univ. Católica de Temuco.
- Somoza, Jorge L. (1985), Condiciones socioeconómicas de comunidades rurales. CELADE, Santiago, Serie OI N° 36, marzo.
- Stuchlik, Milan (1974), Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea. Ed. Nueva Universidad, Santiago.
- Universidad de La Frontera (UFRO); Instituto Nacional de Estadísticas (INE); Fundación Instituto Indígena (FII); Programa de Apoyo y Extensión en Salud Materno Infantil (PAESMI) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1989), Censo Experimental de Reducciones Indígenas Seleccionadas Cautín - Chile, 1988. Tabulaciones básicas. Imprenta INE, Santiago, diciembre.
- Vidal, Aldo (1989), "Indicadores sociodemográficos de la población mapuche rural ¿crisis de la reproducción societal?. En Resistencia y cambio cultural en la sociedad mapuche actual. CIIDE, Edit. Sociedad Longko Kilapan, Temuco, (en prensa).

Anexos

ANEXO 1

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPO DE VIVIENDA, SEGUN DISTRITO. CENSO DE 1988

| Tipo de vivienda | Distritos | | | | Total |
|------------------|-----------|-------|----------|----------|-------|
| | Labranza | Molco | Maquehue | Metrenco | |
| Ruca | 27 | 48 | 36 | 86 | 197 |
| Ruca-casa | 39 | 96 | 117 | 89 | 341 |
| Ruca-mejora | 57 | 89 | 73 | 118 | 337 |
| Casa | 172 | 198 | 262 | 453 | 1085 |
| Mejora | 89 | 142 | 186 | 337 | 754 |
| Total | 384 | 573 | 674 | 1083 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 2

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR MATERIAL DEL PISO DE LOS DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Material del piso de los dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--------------------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Entablado | 3 | 91 | 120 | 149 | 347 | 710 |
| Madera | 1 | 206 | 24 | 896 | 105 | 1232 |
| Tierra | 193 | 44 | 190 | 29 | 291 | 747 |
| Otro | 0 | 0 | 2 | 8 | 11 | 21 |
| Ignorado | 0 | 0 | 1 | 3 | 0 | 4 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 3

LABRANZA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR MATERIAL DEL PISO
DE LOS DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Material del piso de los dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Entablado | 1 | 12 | 18 | 21 | 49 | 101 |
| Madera | 0 | 24 | 7 | 145 | 19 | 195 |
| Tierra | 26 | 3 | 32 | 6 | 20 | 87 |
| Otro | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Total | 27 | 39 | 57 | 172 | 69 | 384 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 4

MOLCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR MATERIAL DEL PISO
DE LOS DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Material del piso de los dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Entablado | 0 | 40 | 23 | 38 | 67 | 170 |
| Madera | 1 | 64 | 9 | 216 | 39 | 328 |
| Tierra | 47 | 13 | 40 | 3 | 79 | 169 |
| Otro | 0 | 0 | 0 | 3 | 1 | 4 |
| Ignorado | 0 | 0 | 1 | 2 | 0 | 3 |
| Total | 48 | 117 | 73 | 262 | 186 | 674 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 5

MAQUEHUE: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR MATERIAL DEL PISO DE LOS DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Material del piso de los dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Entablado | 2 | 40 | 23 | 38 | 67 | 170 |
| Madera | 0 | 64 | 9 | 216 | 39 | 328 |
| Tierra | 34 | 13 | 40 | 3 | 79 | 169 |
| Otro | 0 | 0 | 0 | 3 | 1 | 4 |
| Ignorado | 0 | 0 | 1 | 2 | 0 | 3 |
| Total | 36 | 117 | 73 | 262 | 186 | 674 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 6

METRENCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR MATERIAL DEL PISO DE LOS DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Material del piso de los dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Entablado | 0 | 18 | 52 | 54 | 167 | 291 |
| Madera | 0 | 62 | 4 | 383 | 30 | 479 |
| Tierra | 86 | 9 | 60 | 12 | 133 | 300 |
| Otro | 0 | 0 | 2 | 4 | 7 | 13 |
| Total | 86 | 89 | 118 | 453 | 337 | 1083 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 7

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR NUMERO DE DORMITORIOS Y DISPONIBILIDAD DE PIEZA DE COCINA
EXCLUSIVA, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Número de dormitorios y disponibilidad de pieza de cocina | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| 1 | | | | | | |
| Si | 84 | 72 | 154 | 161 | 330 | 801 |
| No | 91 | 1 | 9 | 10 | 105 | 216 |
| 2-3 | | | | | | |
| Si | 16 | 216 | 145 | 716 | 268 | 1361 |
| No | 5 | 1 | 8 | 2 | 9 | 25 |
| 4-5 | | | | | | |
| Si | 1 | 48 | 21 | 181 | 41 | 292 |
| No | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 2 |
| 6-8 | | | | | | |
| Si | 0 | 2 | 0 | 13 | 1 | 16 |
| 9 y más | | | | | | |
| Si | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |
| Si | 101 | 338 | 320 | 1072 | 640 | 2471 |
| No | 96 | 3 | 17 | 13 | 114 | 243 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 8

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR NUMERO TOTAL DE PIEZAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Número total de piezas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|------------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| 1 | 91 | 1 | 5 | 9 | 103 | 209 |
| 2 | 87 | 50 | 153 | 77 | 296 | 663 |
| 3 | 16 | 77 | 105 | 156 | 179 | 533 |
| 4 | 1 | 111 | 38 | 361 | 100 | 611 |
| 5 | 2 | 69 | 29 | 279 | 50 | 429 |
| 6 | 0 | 22 | 4 | 98 | 22 | 146 |
| 7 | 0 | 6 | 1 | 57 | 1 | 65 |
| 8 | 0 | 2 | 0 | 27 | 1 | 30 |
| 9 y más | 0 | 3 | 2 | 21 | 2 | 28 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 9

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR NUMERO DE DORMITORIOS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Número de dormitorios | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| 1 | 175 | 73 | 163 | 171 | 435 | 1017 |
| 2 | 18 | 149 | 121 | 423 | 203 | 914 |
| 3 | 3 | 68 | 32 | 295 | 74 | 472 |
| 4 | 1 | 45 | 17 | 152 | 35 | 250 |
| 5 | 0 | 4 | 4 | 30 | 6 | 44 |
| 6 | 0 | 2 | 0 | 6 | 1 | 9 |
| 7 | 0 | 0 | 0 | 3 | 0 | 3 |
| 8 | 0 | 0 | 0 | 5 | 0 | 5 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 10

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR NUMERO DE PERSONAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Número de personas en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--------------------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| 1 | 36 | 9 | 13 | 44 | 59 | 161 |
| 2-4 | 91 | 120 | 158 | 413 | 379 | 1161 |
| 5-7 | 51 | 153 | 118 | 487 | 256 | 1065 |
| 8-10 | 17 | 45 | 48 | 128 | 52 | 290 |
| 11 y más | 2 | 14 | 0 | 13 | 8 | 37 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 11

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR
NUMERO TOTAL DE PIEZAS, SEGUN NUMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR.
CENSO DE 1988

| Número total de piezas | Número de personas en el hogar | | | | | | | Total |
|------------------------------|--------------------------------|-----|-----|-----|-----|-----|---------|-------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 y más | |
| 1 | 57 | 22 | 42 | 38 | 26 | 12 | 12 | 209 |
| 2 | 57 | 90 | 127 | 135 | 103 | 61 | 90 | 663 |
| 3 | 19 | 65 | 98 | 113 | 93 | 60 | 85 | 533 |
| 4 | 16 | 60 | 79 | 91 | 107 | 107 | 151 | 611 |
| 5 | 9 | 32 | 45 | 59 | 81 | 57 | 146 | 429 |
| 6 | 1 | 2 | 14 | 15 | 24 | 30 | 60 | 146 |
| 7 | 1 | 4 | 4 | 12 | 7 | 11 | 26 | 65 |
| 8 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 8 | 15 | 30 |
| 9 | 0 | 1 | 2 | 2 | 0 | 3 | 4 | 12 |
| 10 | 0 | 2 | 0 | 0 | 2 | 1 | 4 | 9 |
| 11 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 2 | 4 |
| 12 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 3 |
| Total | 161 | 279 | 413 | 469 | 444 | 350 | 598 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 12

LABRANZA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE
PROCEDENCIA DEL AGUA, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Procedencia del agua | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Pozo descub. | 16 | 14 | 33 | 64 | 33 | 160 |
| Pozo protegido sin bomba | 7 | 20 | 17 | 75 | 47 | 166 |
| Pozo protegido con bomba | 4 | 4 | 4 | 23 | 2 | 37 |
| Vertiente | 0 | 0 | 3 | 8 | 6 | 17 |
| Río o arroyo | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 |
| Otro | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 2 |
| Total | 27 | 39 | 57 | 172 | 89 | 384 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 13

MOLCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE
PROCEDENCIA DEL AGUA, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Procedencia del agua | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Pozo descub. | 23 | 33 | 30 | 70 | 69 | 225 |
| Pozo protegido sin bomba | 19 | 51 | 39 | 73 | 48 | 230 |
| Pozo protegido con bomba | 3 | 4 | 9 | 35 | 8 | 59 |
| Vertiente | 1 | 8 | 11 | 18 | 16 | 54 |
| Río o arroyo | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 |
| Otro | 2 | 0 | 0 | 1 | 0 | 3 |
| Total | 48 | 96 | 89 | 198 | 142 | 573 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 14

MAQUEHUE: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE
 PROCEDENCIA DEL AGUA, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Procedencia del agua | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Pozo descub. | 22 | 59 | 31 | 103 | 100 | 315 |
| Pozo protegido sin bomba | 8 | 44 | 27 | 112 | 54 | 245 |
| Pozo protegido con bomba | 0 | 2 | 0 | 17 | 7 | 26 |
| Vertiente | 6 | 11 | 14 | 27 | 24 | 82 |
| Río o arroyo | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 2 |
| Otro | 0 | 1 | 0 | 2 | 1 | 4 |
| Total | 36 | 117 | 73 | 262 | 186 | 674 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 15

METRENCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE
PROCEDENCIA DEL AGUA, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Procedencia del agua | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Pozo descub. | 29 | 11 | 32 | 111 | 95 | 278 |
| Pozo protegido sin bomba | 51 | 72 | 76 | 289 | 173 | 661 |
| Pozo protegido con bomba | 0 | 1 | 0 | 17 | 5 | 23 |
| Vertiente | 5 | 4 | 10 | 29 | 43 | 91 |
| Río o arroyo | 1 | 1 | 0 | 7 | 21 | 30 |
| Total | 86 | 89 | 118 | 453 | 337 | 1083 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 16

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE PROCEDENCIA DEL AGUA, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Procedencia del agua | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|-----------------------------|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Pozo descub. | 90 | 117 | 126 | 348 | 297 | 978 |
| Pozo protegido sin bomba | 85 | 187 | 159 | 549 | 322 | 1302 |
| Pozo protegido con bomba | 7 | 11 | 13 | 92 | 22 | 145 |
| Vertiente | 12 | 23 | 38 | 82 | 89 | 244 |
| Río o arroyo | 1 | 1 | 1 | 10 | 23 | 36 |
| Otro | 2 | 2 | 0 | 4 | 1 | 9 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 17

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE ELIMINACION DE EXCRETAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Sistema de eliminación de excretas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Cajón sobre pozo negro | 138 | 312 | 283 | 1051 | 664 | 2448 |
| Letrina sanitaria | 1 | 0 | 1 | 9 | 2 | 13 |
| Baño dentro de la casa | 0 | 0 | 0 | 4 | 0 | 4 |
| No tiene | 58 | 29 | 53 | 21 | 87 | 248 |
| Ignorado | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 18

LABRANZA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE ELIMINACION DE EXCRETAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Sistema de eliminación de excretas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Cajón sobre pozo negro | 17 | 34 | 45 | 166 | 80 | 342 |
| Letrina sanitaria | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| No tiene | 10 | 5 | 12 | 5 | 9 | 41 |
| Total | 27 | 39 | 57 | 172 | 89 | 384 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 19

MOLCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE ELIMINACION DE EXCRETAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Sistema de eliminación de excretas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Cajón sobre pozo negro | 34 | 91 | 83 | 191 | 132 | 531 |
| Letrina sanitaria | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 |
| Baño dentro de la casa | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| No tiene | 14 | 5 | 6 | 4 | 9 | 38 |
| Total | 48 | 96 | 89 | 198 | 142 | 573 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 20

MAQUEHUE: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE ELIMINACION DE EXCRETAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Sistema de eliminación de excretas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Cajón sobre pozo negro | 24 | 102 | 58 | 252 | 155 | 591 |
| Letrina sanitaria | 0 | 0 | 1 | 3 | 1 | 5 |
| Baño dentro de la casa | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| No tiene | 12 | 15 | 14 | 5 | 29 | 75 |
| Ignorado | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Total | 36 | 117 | 73 | 262 | 186 | 674 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 21

METRENCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR SISTEMA DE ELIMINACION DE EXCRETAS, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Sistema de eliminación de excretas | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|--|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Cajón sobre pozo negro | 63 | 85 | 97 | 442 | 297 | 984 |
| Letrina sanitaria | 1 | 0 | 0 | 4 | 0 | 5 |
| No tiene | 22 | 4 | 21 | 7 | 40 | 94 |
| Total | 86 | 89 | 118 | 453 | 337 | 1083 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 22

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPO DE BAÑO, SEGUN PROCEDENCIA DEL AGUA. CENSO DE 1988

| Tipo de baño | Procedencia del agua | | | | | | Total |
|---------------------------|----------------------|-------------------------|-------------------------|-------|-----------------|------|-------|
| | Pozo desc. | Pozo prot. sin bomba | Pozo prot. con bomba | Vert. | Río o arroyo | Otro | |
| Cajón sobre pozo negro | 840 | 1236 | 136 | 203 | 27 | 6 | 2448 |
| Letrina sanitaria | 2 | 6 | 5 | 0 | 0 | 0 | 13 |
| Baño dentro de la casa | 0 | 1 | 2 | 0 | 0 | 1 | 4 |
| No tiene | 135 | 59 | 2 | 41 | 9 | 2 | 248 |
| Ignorado | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Total | 978 | 1302 | 145 | 244 | 36 | 9 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 23

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR TIPO DE FAMILIA SEGUN HOGARES Y POBLACION. CENSO DE 1988

| Tipo de familia | Hogares | Población | | | Personas por hogar (promedio) |
|-----------------------|---------|-----------|---------|----------|-------------------------------------|
| | | Hombres | Mujeres | A. sexos | |
| Nuclear | 1673 | 3857 | 3340 | 7197 | 4.3 |
| Completa | 1303 | 3352 | 2973 | 6325 | 4.9 |
| Incompleta | 370 | 505 | 367 | 872 | 2.4 |
| Extensa | 881 | 2441 | 2433 | 4874 | 5.5 |
| Completa | 481 | 1592 | 1545 | 3137 | 6.5 |
| Incompleta | 400 | 849 | 888 | 1737 | 4.3 |
| Compuesta | 160 | 465 | 416 | 881 | 5.5 |
| Completa | 117 | 360 | 315 | 675 | 5.8 |
| Incompleta | 43 | 105 | 101 | 206 | 4.8 |
| Total | 2714 | 6763 | 6189 | 12952 | 4.8 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 24

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LA POBLACION
POR TIPO DE FAMILIA Y SEXO, SEGUN GRUPOS DE EDAD. CENSO DE 1988

| Tipo de familia y sexo | Grupos de edad | | | | Total |
|------------------------|----------------|-------|-------|----------|-------|
| | 0-14 | 15-29 | 30-59 | 60 y más | |
| Nuclear | 2655 | 1833 | 2174 | 535 | 7197 |
| Hombres | 1381 | 1034 | 1151 | 291 | 3857 |
| Mujeres | 1274 | 799 | 1023 | 244 | 3340 |
| Extensa | 1498 | 1371 | 1226 | 779 | 4874 |
| Hombres | 762 | 746 | 593 | 340 | 2441 |
| Mujeres | 736 | 625 | 633 | 439 | 2433 |
| Compuesta | 285 | 221 | 276 | 99 | 881 |
| Hombres | 148 | 130 | 143 | 44 | 465 |
| Mujeres | 137 | 91 | 133 | 55 | 416 |
| Total | 4438 | 3425 | 3676 | 1413 | 12952 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 25

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LA POBLACION
 POR GRADO DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR, SEGUN TIPO DE FAMILIA.
 CENSO DE 1988

| Relación de parentesco | Población según tipo de familia | | | | | | Total | |
|------------------------------|---------------------------------|-------|---------|-------|----------|-------|-------|-------|
| | Nuclear | % | Extensa | % | Compues. | % | Nº | % |
| Jefe de hogar | 1673 | 23.3 | 881 | 18.1 | 160 | 18.2 | 2714 | 20.9 |
| Cónyuge | 1303 | 18.1 | 481 | 9.9 | 117 | 13.3 | 1901 | 14.7 |
| Hijo (hija) | 4221 | 58.6 | 1831 | 37.6 | 264 | 30.0 | 6316 | 48.8 |
| Otro pariente | 0 | - | 1681 | 34.6 | 108 | 12.2 | 1789 | 13.8 |
| Otro no pariente | 0 | - | 0 | - | 232 | 26.3 | 232 | 1.9 |
| Total | 7197 | 100.0 | 4874 | 100.0 | 881 | 100.0 | 12952 | 100.0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 26

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS
JEFES DE HOGAR POR TIPO DE FAMILIA, SEGUN SEXO. CENSO DE 1988

| Tipo de familia | Jefes de hogar | | |
|-----------------------|----------------|---------|----------|
| | Hombres | Mujeres | A. sexos |
| Nuclear | 1475 | 198 | 1673 |
| Completa | 1294 | 9 | 1303 |
| Incompleta | 181 | 189 | 370 |
| Extensa | 660 | 221 | 881 |
| Completa | 474 | 7 | 481 |
| Incompleta | 186 | 214 | 400 |
| Compuesta | 132 | 28 | 160 |
| Completa | 117 | 0 | 117 |
| Incompleta | 15 | 28 | 43 |
| Completa | 1885 | 16 | 1901 |
| Incompleta | 382 | 431 | 813 |
| Total | 2267 | 447 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 27

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS
JEFES DE HOGAR POR SEXO, SEGUN ESTADO CIVIL. CENSO DE 1988

| Jefes de hogar por sexo | Estado civil | | | | | | Total |
|----------------------------------|--------------|-----------------|-------------------|-------|--------|---------|-------|
| | Conviv. | Casado civil | Casado mapuche | Viudo | Separ. | Soltero | |
| Hombres | 175 | 1720 | 2 | 175 | 27 | 168 | 2267 |
| Mujeres | 13 | 18 | 1 | 267 | 34 | 114 | 447 |
| Ambos sexos | 188 | 1738 | 3 | 442 | 61 | 282 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 28

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS
JEFES DE HOGAR POR TIPO DE FAMILIA, SEGUN GRUPOS DE EDAD.
CENSO DE 1988

| Tipo de familia | Grupos de edad | | | | | | | Total |
|-----------------------|----------------|-------|-------|-------|-------|-------|----------|-------|
| | 15-19 | 20-29 | 30-39 | 40-49 | 50-59 | 60-64 | 65 y más | |
| Nuclear | 2 | 174 | 395 | 390 | 328 | 117 | 266 | 1673 |
| Extensa | 3 | 42 | 85 | 131 | 197 | 130 | 293 | 881 |
| Compuesta | 1 | 9 | 38 | 35 | 24 | 12 | 41 | 160 |
| Total | 6 | 225 | 519 | 556 | 549 | 259 | 600 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 29

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Mapuche | 23 | 36 | 69 | 75 | 70 | 273 |
| Mapuche y castellano | 117 | 206 | 190 | 464 | 346 | 1323 |
| Castellano | 57 | 99 | 78 | 546 | 338 | 1118 |
| Total | 197 | 341 | 337 | 1085 | 754 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 30

LABRANZA: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE,
SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Mapuche | 4 | 3 | 12 | 9 | 3 | 31 |
| Mapuche y castellano | 15 | 27 | 31 | 57 | 37 | 167 |
| Castellano | 8 | 9 | 14 | 106 | 49 | 186 |
| Total | 27 | 39 | 57 | 172 | 89 | 384 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 31

MOLCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Mapuche | 3 | 10 | 16 | 11 | 13 | 53 |
| Mapuche y castellano | 28 | 55 | 53 | 102 | 69 | 307 |
| Castellano | 17 | 31 | 20 | 85 | 60 | 213 |
| Total | 48 | 96 | 89 | 198 | 142 | 573 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 32

MAQUEHUE: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Mapuche | 5 | 13 | 14 | 22 | 24 | 78 |
| Mapuche y castellano | 20 | 65 | 35 | 111 | 89 | 320 |
| Castellano | 11 | 39 | 24 | 129 | 73 | 276 |
| Total | 36 | 117 | 73 | 262 | 186 | 674 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 33

METRENCO: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE, SEGUN TIPO DE VIVIENDA. CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia en el hogar | Tipo de vivienda | | | | | Total |
|---|------------------|-----------|-------------|------|--------|-------|
| | Ruca | Ruca-casa | Ruca-mejora | Casa | Mejora | |
| Mapuche | 11 | 10 | 27 | 33 | 30 | 111 |
| Mapuche y castellano | 54 | 59 | 71 | 194 | 151 | 529 |
| Castellano | 21 | 20 | 20 | 226 | 156 | 443 |
| Total | 86 | 89 | 118 | 453 | 337 | 1083 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 34

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS:
DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR LENGUA HABLADA
MAS FRECUENTEMENTE EN EL HOGAR. CENSO DE 1988

| Lengua hablada con más frecuencia en el hogar | Población | |
|---|-----------|-------|
| | Nº | % |
| Mapuche | 1101 | 8.5 |
| Mapuche y castellano | 6569 | 50.7 |
| Castellano | 5282 | 40.8 |
| Total | 12952 | 100.0 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 35

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPO DE VIVIENDA Y FAMILIA, SEGUN LENGUA HABLADA MAS FRECUENTEMENTE E INDICADOR DE APEGO AL MODO DE VIDA TRADICIONAL MAPUCHE (IA). CENSO DE 1988

| Tipo de vivienda y de familia | Lengua hablada más frecuentemente e Indicador de apego al modo de vida tradicional mapuche (1) | | | | | | Total de hogares |
|-------------------------------|--|------|----------------------|------|------------|------|------------------|
| | Mapuche | | Mapuche y castellano | | Castellano | | |
| | Nº hog. IA | | Nº hog. IA | | Nº hog. IA | | |
| Ruca | | | | | | | |
| Fam. extensa | 6 | 1.00 | 33 | 1.69 | 14 | 3.76 | 53 |
| Fam. nuclear | 17 | 1.28 | 78 | 1.97 | 41 | 4.04 | 136 |
| Fam. compuesta | 0 | 1.42 | 6 | 2.11 | 2 | 4.18 | 8 |
| Ruca-casa, ruca-mejora | | | | | | | |
| Fam. extensa | 48 | 1.17 | 165 | 1.86 | 66 | 3.93 | 279 |
| Fam. nuclear | 51 | 1.45 | 211 | 2.14 | 96 | 4.21 | 358 |
| Fam. compuesta | 6 | 1.59 | 20 | 2.28 | 15 | 4.35 | 41 |
| Casa, mejora | | | | | | | |
| Fam. extensa | 48 | 1.34 | 251 | 2.03 | 250 | 4.10 | 549 |
| Fam. nuclear | 90 | 1.62 | 513 | 2.40 | 576 | 4.38 | 1179 |
| Fam. compuesta | 7 | 1.76 | 46 | 2.45 | 58 | 4.52 | 111 |
| Total de hogares | 273 | | 1323 | | 1118 | | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

(1): Grado de apego Valores

Muy tradicional : mayor o igual a 1.00; menor o igual a 1.44
 Tradicional : mayor o igual a 1.45; menor o igual a 1.99
 Tradicional moderado: mayor o igual a 2.00; menor o igual a 2.49
 Poco tradicional : mayor o igual a 2.50; menor o igual a 4.35
 No tradicional : mayor o igual a 4.36

ANEXO 36

REDUCCIONES INDIGENAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCION DE LOS
HOGARES POR GRADO DE APEGO AL MODO DE VIDA TRADICIONAL MAPUCHE,
SEGUN DISTRITOS. CENSO DE 1988

| Grado de apego al modo de vida tradicional | Distritos | | | | Total |
|---|-----------|-------|----------|----------|-------|
| | Labranza | Molco | Maquehue | Metrenco | |
| Muy tradicional | 8 | 22 | 41 | 48 | 119 |
| Tradicional | 62 | 103 | 98 | 167 | 430 |
| Tradicional moderado | 128 | 235 | 259 | 425 | 1047 |
| Poco tradicional | 76 | 112 | 135 | 161 | 484 |
| No tradicional | 110 | 101 | 141 | 282 | 634 |
| Total | 384 | 573 | 674 | 1083 | 2714 |

Fuente: Tabulados especiales Censo de 1988.

ANEXO 1
PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACION CENSAL

- Personal del Proyecto:

Coordinadores: Ronald Gebert (UFRO)
 Jaime Serra (UFRO)
 Fernando Muñoz (Servicio de Salud de La Araucanía)
 Odette Tacla (INE)
 Susan Aurelius (PAESMI)
 Juan Chackiel (CELADE)

Investigadores: Ana M. Oyarce
 Gabriela Pérez
 Susana Schkolnik
 Jorge Martínez
 Jorge Rodríguez
 Sergio Muñoz

- Trabajo de terreno:

Coordinadora General: Cristina Niedmann

Encargado de terreno: Eugenio Acuña

Supervisores: Raúl Manzano
 Sergio Yáñez

| | | |
|------------------|-----------------|-----------------|
| Entrevistadores: | Roberto Anchío | Cristián Rivera |
| | Sandra Anoní | Luz Rojas |
| | Eduardo Emaldía | Ida Ruíz |
| | Ruth Gómez | Luis A. Ruíz |
| | Héctor Martínez | Wagner Vidal |

Programación: Claudio Meza
 Mauricio Osorio

- Asesores en ciertas etapas de la investigación:

| | |
|-------------------|-------------------|
| Carmen Arretx | César Torres |
| Jorge García | Jacinto Torres |
| Andre Quesnel | Raúl Caamaño |
| Aldo Vidal | Bernarda Espinoza |
| Teresa Durán | Ivonne Jelves |
| Mauricio Francois | Roberto Morales |
| Rodolfo Jofré | Nelly Ramos |
| José Nanco | |

ANEXO 2
CUESTIONARIO CENSAL

CENSO EXPERIMENTAL DE REDUCCIONES MAPUCHES - TEMUCO 1988
UFRO - UCT - PAESMI - INE - CELADE

| I. IDENTIFICACION GEOGRAFICA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|--|-------|----------|-----------|--------------------|----------|-------|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
| <div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div style="width: 45%;"> <p>Distrito</p> <p>Localidad</p> <p>Reducción indígena o entidad</p> </div> <div style="width: 50%; border: 1px solid black; padding: 5px;"> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <th style="width: 15%;">Distrito</th> <th style="width: 15%;">Localidad</th> <th style="width: 15%;">Reducción indígena</th> <th style="width: 15%;">Vivienda</th> <th style="width: 15%;">Hogar</th> </tr> <tr> <td style="height: 20px;"></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td style="height: 20px;"></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </table> </div> </div> | | | | | Distrito | Localidad | Reducción indígena | Vivienda | Hogar | | | | | | | | | | |
| Distrito | Localidad | Reducción indígena | Vivienda | Hogar | | | | | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>Cuántos hogares hay en esta vivienda? </p> <p>Anote el número del hogar entrevistado en el casillero correspondiente ↑</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>Nombre del jefe del hogar</p> <p>Dirección o ubicación de la vivienda</p> <p>.....</p> <p>.....</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| II. DATOS DE LA VIVIENDA Y DEL HOGAR | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>1. TIPO DE VIVIENDA</p> <p>Ruca 1 <input type="radio"/></p> <p>Ruca-casa 2 <input type="radio"/></p> <p>Ruca-mejora 3 <input type="radio"/></p> <p>Casa 4 <input type="radio"/></p> <p>Mejora 5 <input type="radio"/></p> | <p>2. CUANTAS PIEZAS TIENE ESTA VIVIENDA?</p> <div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> | <p>3. CUANTAS PIEZAS SE USAN PARA DORMIR?</p> <div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> | <p>4. TIENE UNA PIEZA SOLO PARA COCINAR?</p> <p>1 <input type="radio"/> SI 2 <input type="radio"/> No</p> | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>5. CUAL ES EL MATERIAL PREDOMINANTE EN EL PISO DE LOS DORMITORIOS?</p> <p>1 <input type="radio"/> Entablado 2 <input type="radio"/> Madera 3 <input type="radio"/> Tierra 4 <input type="radio"/> Otro material 5 <input type="radio"/> Especificar</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>6. DE DONDE SE SACA EL AGUA QUE SE TOMA EN ESTA CASA?</p> <p>Pozo descubierto 1 <input type="radio"/></p> <p>Pozo protegido sin bomba 2 <input type="radio"/></p> <p>Pozo protegido con bomba 3 <input type="radio"/></p> <p>Vertiente 4 <input type="radio"/></p> <p>Rio o arroyo 5 <input type="radio"/></p> <p>Otro 6 <input type="radio"/></p> | <p>7. QUE TIPO DE BAÑO TIENE?</p> <p>Cajón sobre pozo negro 1 <input type="radio"/></p> <p>Letrina sanitaria 2 <input type="radio"/></p> <p>Baño dentro de la casa 3 <input type="radio"/></p> <p>No tiene 4 <input type="radio"/></p> | <p>8. QUE LENGUA SE HABLA MAS FRECUENTEMENTE EN ESTE HOGAR?</p> <p>Mapuche 1 <input type="radio"/></p> <p>Mapuche y castellano 2 <input type="radio"/></p> <p>Castellano 3 <input type="radio"/></p> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>9. CUANTAS PERSONAS VIVEN EN ESTE HOGAR?</p> <div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>OBSERVACIONES</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CONTROL DE LA ENTREVISTA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>NOMBRE ENTREVISTADOR</p> | | <p>FECHA PRIMERA ENTREVISTA</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>NOMBRE SUPERVISOR</p> | | <p>FECHA SEGUNDA ENTREVISTA</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>NOMBRE REVISIÓN FINAL</p> | | <p>FECHA SUPERVISIÓN</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| <p>.....</p> | | <p>FECHA REVISIÓN FINAL</p> | | | | | | | | | | | | | | | | | |

III. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS

| PARA TODAS LAS PERSONAS | |
|--|------------------------------------|
| 1. Nombre y apellido de cada persona | |
| 2. ¿Qué parentesco o relación tiene con el jefe? | |
| 3. SEXO | Es hombre o mujer? |
| 4. EDAD | ¿Cuántos años cumplidos tiene ...? |
| 5. a) Está la madre de ... viva o muerta? | |
| Si vive: b) ¿Pertenece a este hogar? | |
| Si murió: c) En qué año murió? | |
| d) Murió durante algún embarazo? | |
| e) Murió en algún parto? | |
| f) Murió en la cuarentena? | |
| PERSONAS DE 5 AÑOS Y MAS | |
| 6. ¿Cuál es el último curso que terminó ... en la educación primaria, básica, secundaria, media o universitaria? | |
| PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS | |
| ESTADO CIVIL | |
| 7. Es ... conyugado, casado, viudo, separado, soltero? | |
| ACTIVIDAD ECONOMICA | |
| 8. a) ¿Qué actividad hizo ... la semana pasada? | |
| En caso de responder 4 a 6, pasar a la pregunta 9 | |
| b) Si trabajó o había trabajado antes, era? | |
| c) ¿Cuál fue la ocupación que desempeñó la semana pasada? | |
| o: ¿Cuál fue su última ocupación? | |
| MORTALIDAD MATERIA | |
| 9. a) ¿Cuántos hermanos de ..., por parte de madre, están vivos actualmente? (NO incluye a la entrevistada) | |
| b) ¿Cuántos hermanos de ..., por parte de madre, están muertos? | |
| ¿Cuántos hermanos de ... murieron? | |
| c) Durante el embarazo? | |
| d) En el parto? | |
| e) En la cuarentena? | |
| MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS | |
| RECORDANDO Y MORTALIDAD EN LA NIÑEZ | |
| 10. ¿Cuántos hijos vivos tiene ...? | |
| 11. ¿Cuántos hijos se le murieron a ... después de nacer? | |
| 12. El último hijo nacido vivo de ... ¿está actualmente vivo o muerto? | |
| 13. En qué fecha nació ese último hijo? | |
| 14. ¿Quién atendió a ... en el parto de este último hijo? | |
| 15. Si murió: a) En qué fecha murió? | |
| b) ¿Quién le hizo tratamiento antes de morir? | |

| Primera Persona | |
|---|--|
| No. [] [] | |
| 1 <input type="radio"/> Jefe | |
| 1 <input type="radio"/> Hombre 2 <input type="radio"/> Mujer | |
| [] Años | |
| 1 <input type="radio"/> Vivo 2 <input type="radio"/> Muerto 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| 1 <input type="radio"/> No 2 <input type="radio"/> SI ... No. orden. cuest. [] [] | |
| [] Año en que murió | |
| 1 <input type="radio"/> SI, embarazo 2 <input type="radio"/> No 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| 1 <input type="radio"/> SI, parto 2 <input type="radio"/> No 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| 1 <input type="radio"/> SI, cuarentena 2 <input type="radio"/> No 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| PERSONAS DE 5 Y MAS AÑOS | |
| [] [] [] [] [] [] | |
| Ninguno Prim. Básica Sec. Media Univ. o Sup. | |
| PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 5 <input type="radio"/> 6 <input type="radio"/> | |
| Convi- Casado Casado Viudo Separado Soltero | |
| viente p/civil p/mqspche | |
| Trabajó o tenía trab. 1 <input type="radio"/> Pensar/vec/a 5 <input type="radio"/> | |
| Buscó trabajo 2 <input type="radio"/> Sólo día. de casa 6 <input type="radio"/> | |
| Día. de casa y trabajó 3 <input type="radio"/> Estudiante 7 <input type="radio"/> | |
| Buscó trab. p/prim. vez 4 <input type="radio"/> Otro no activo 8 <input type="radio"/> | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> | |
| Dueña Asalariado Trabajador familiar Patrón | |
| propia sin sueldo | |
| [] [] | |
| [] Hermanos vivos | |
| [] Hermanos muertos Si no hay hermanos | |
| muertos pasar a preg. 10 | |
| [] Muertos durante el embarazo | |
| [] Muertos en el parto | |
| [] Muertos en la cuarentena | |
| MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS | |
| [] Si respondió 00 a | |
| Número de hijos vivos ambas preguntas | |
| [] Si respondió 00 a | |
| Número de hijos muertos terminó la | |
| entrevista | |
| 1 <input type="radio"/> Vivo 2 <input type="radio"/> Muerto 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| [] Día [] Mes [] Año | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 9 <input type="radio"/> | |
| Dur/Par/Mac Mod/Matr Aux. rural Otro Especificar No sabe | |
| [] Día [] Mes [] Año | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 9 <input type="radio"/> | |
| Modie Terbat/Mochi Mod/Ent/Aux. Ambos No sabe | |

| Segunda Persona | |
|---|--|
| No. [] [] | |
| 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 5 <input type="radio"/> 6 <input type="radio"/> 7 <input type="radio"/> 8 <input type="radio"/> | |
| Esposa/ Hijo Yerno Nieto Pártero Otro Otro in | |
| compañera Hija Nunta Sucesor por parte por lado | |
| 1 <input type="radio"/> Hombre 2 <input type="radio"/> Mujer | |
| [] Años Añote 00 para menores de 1 año | |
| 1 <input type="radio"/> Vivo 2 <input type="radio"/> Muerto 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| 1 <input type="radio"/> No 2 <input type="radio"/> SI ... No. orden. cuest. [] [] | |
| [] Año en que murió | |
| 1 <input type="radio"/> SI, embarazo 2 <input type="radio"/> No 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| 1 <input type="radio"/> SI, parto 2 <input type="radio"/> No 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| 1 <input type="radio"/> SI, cuarentena 2 <input type="radio"/> No 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| PERSONAS DE 5 Y MAS AÑOS | |
| [] [] [] [] [] [] | |
| Ninguno Prim. Básica Sec. Media Univ. o Sup. | |
| PERSONAS DE 12 AÑOS Y MAS | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 5 <input type="radio"/> 6 <input type="radio"/> | |
| Convi- Casado Casado Viudo Separado Soltero | |
| viente p/civil p/mqspche | |
| Trabajó o tenía trab. 1 <input type="radio"/> Pensar/vec/a 5 <input type="radio"/> | |
| Buscó trabajo 2 <input type="radio"/> Sólo día. de casa 6 <input type="radio"/> | |
| Día. de casa y trabajó 3 <input type="radio"/> Estudiante 7 <input type="radio"/> | |
| Buscó trab. p/prim. vez 4 <input type="radio"/> Otro no activo 8 <input type="radio"/> | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> | |
| Dueña Asalariado Trabajador familiar Patrón | |
| propia sin sueldo | |
| [] [] | |
| [] Hermanos vivos | |
| [] Hermanos muertos Si no hay hermanos | |
| muertos pasar a preg. 10 | |
| [] Muertos durante el embarazo | |
| [] Muertos en el parto | |
| [] Muertos en la cuarentena | |
| MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS | |
| [] Si respondió 00 a | |
| Número de hijos vivos ambas preguntas | |
| [] Si respondió 00 a | |
| Número de hijos muertos terminó la | |
| entrevista | |
| 1 <input type="radio"/> Vivo 2 <input type="radio"/> Muerto 9 <input type="radio"/> No sabe | |
| [] Día [] Mes [] Año | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 9 <input type="radio"/> | |
| Dur/Par/Mac Mod/Matr Aux. rural Otro Especificar No sabe | |
| [] Día [] Mes [] Año | |
| 1 <input type="radio"/> 2 <input type="radio"/> 3 <input type="radio"/> 4 <input type="radio"/> 9 <input type="radio"/> | |
| Modie Terbat/Mochi Mod/Ent/Aux. Ambos No sabe | |

Nota: El cuestionario tiene columnas para nueve personas.

El análisis de resultados está estructurado en cinco capítulos, cuyos contenidos centrales son los siguientes:

I. Características demográficas: Se estudian los niveles aproximados de las variables demográficas (fecundidad, mortalidad y migración), junto al crecimiento y estructura por sexo y edad de la población.

II. Mortalidad y atención de salud materno infantil: Se analiza el nivel de la mortalidad infantil según variables socioculturales, así como se presentan órdenes de magnitud de la mortalidad materna. También se examinan la atención en el parto y la atención recibida por el último hijo nacido vivo antes de morir.

III. Características educacionales: Se examinan el analfabetismo y la situación de escolaridad de la población, asociándolos con la edad, el sexo y la lengua hablada en el hogar.

IV. Características económicas: La información que se analiza se refiere al grado de participación de la población en la actividad económica y a las características ocupacionales de la población económicamente activa.

V. Vivienda, hogar y familia: Se presenta un análisis de las características de la vivienda, de los hogares y de las familias, describiendo otros aspectos de las condiciones materiales de vida, así como algunos rasgos relativos a la cultura (lengua hablada en el hogar y grado de apego al modo de vida tradicional).

